

EL HORNERO

REVISTA DE LA SOCIEDAD ORNITOLÓGICA DEL PLATA



PARA EL ESTUDIO
Y PROTECCION
DE LAS AVES DE
LA ARGENTINA Y
PAISES VECINOS

VOLUMEN VI - N.º 2
JULIO DE 1936

SECRETARIA DE LA S. O. P.
MUSEO ARGENTINO
DE CIENCIAS NATURALES
"BERNARDINO RIVADAVIA"
PÉRU 200 - BUENOS AIRES



LÁM. DEL MUSEO ARG. DE C. NAT. - BS. AIRES

PSITTACIFORMES ARGENTINOS (Loros)

1. Araguahy, *Aratinga mitrata mitrata* (Tschudi).
2. Cotorra de frente anaranjada, *Eupsittula aurea aurea* (Gmelin).
3. Loro barranquero andino, *Cyanolyseus patagonus andinus* Dabbene & Lillo.
4. Loro barranquero, *Cyanolyseus patagonus patagonus* (Vieillot).
5. Maracana verde, *Aratinga leucophthalma leucophthalma* (Müller).
6. Calancate, *Thectocercus acuticaudatus acuticaudatus* (Vieillot).
7. Nenday, *Nandayus nenday* (Vieillot).
8. Cotorra austral, *Microsittace ferruginea* (Müller).

EL HORNERO

REVISTA DE LA SOCIEDAD ORNITOLOGICA DEL PLATA

DIRECTOR: PEDRO SERIÉ

Vol. VI

BUENOS AIRES, JULIO DE 1936

Nº 2

SUMARIO

LÁMINA II. — Psittaciformes argentinos. Loros (en colores).	
RICARDO N. ORFILA. — Los Psittaciformes argentinos (11 figs).	pág. 197
R. A. PHILIPPI B. — Aves de Arica y alrededores (extr. norte de Chile) 5 figs.	» 225
A. R. ZOTTA Y S. DA FONSECA. — Sinopsis de los Ciconiiformes argentinos (contin.) 4 figs.	» 240
E. C. HARPER Y L. DRABBLE. — Sobre la nidificación de los flamencos (7 figs.)	» 249
JOSÉ A. PEREYRA. — Importancia de nuestras aves	» 254
ANGEL ZOTTA. — Sobre el contenido estomacal de aves argentinas (contin.)	» 261
PEDRO SERIÉ. — Nociones de taxidermia. El montaje de aves (14 figs.)	» 271
JUAN B. DAGUERRE. — Sobre nidificación de aves de la prov. de Bs. As. (4 figs.)	» 280
ANGEL R. ZOTTA. — Notas ornitológicas	» 289
CARLOS A. MARELLI. — Etapas ornitológicas alrededor de América (8 figs.)	» 293
E. MUÑOZ DEL CAMPO. — Observaciones sobre rapaces nocturnas en cautividad (2 figs.)	» 306
RODOLFO VON IHERING. — El tangara o « bailarín », <i>Chiroxiphia caudata</i>	» 311
CHARLES E. BELCHER. — Nota sobre la agachona, <i>Thinocorys rumicivorus</i> (1 fig.)	» 313
MOVIMIENTO SOCIAL	» 315
INFORMACIONES (2 figs.)	» 324
LISTA SISTEMÁTICA DE LAS AVES ARGENTINAS	» 343

LOS PSITTACIFORMES ARGENTINOS

Por RICARDO N. ORFILA

INTRODUCCIÓN

Los loros constituyen uno de los grupos más naturales dentro de las aves, por el conjunto de sus caracteres anatómicos, morfológicos etc., lo que no obsta para que su clasificación dentro de la clase y el rango sistemático que les corresponde haya sido tema de muchas controversias.

Los Psittaciformes toman colocación dentro de la subclase de las Neognathae, pero no se ha llegado sino últimamente y de un modo aún no definitivo a un acuerdo aceptable. Una breve reseña ilustra el punto.

En 1676 podemos fijar el comienzo de la Ornitología con Willughby y Ray quienes crean el término «Psittaci» para los loros, término que con ligeras variantes en cuanto a su declinación, se ha conservado hasta nuestros días. Después Linneo (1758); Brisson (1760); Latham (1781); Cuvier (1798); Daudin (1800) y Tiedemann (1810-14) se ocupan de ellos.

Illiger (1811) los coloca en el orden «Scansores» formando la familia Psittacini.

De Blainville (1815) los separa del orden «Scansores» creando para ellos el orden «Prehensores».

Vienen luego Vieillot (1816 y 1818); Latham (1821-1824); Cuvier (1817); Vigors (1823 y 1824); Nitzch (1829 y 1840); Gloger (1834); Burmeister (1840); Gray (1840); Cornay (1842); Reichenbach (1845); Garrod (1847) hasta llegar a 1866 en que Gadow y Selenka los estudian como un suborden de los Cucos dividiéndolos en dos familias Trychoglossidae y Psittacidae; siguen Brehm (1867); Huxley (1867); Gray (1869-71); Boucard (1876); Sclater (1880); Reichenbach (1882); Reichenow (1882); Stejneger (1885) hasta Fürbringer (1888) que los considera como un suborden: Psittaciformes, con una sola familia que, conjuntamente con los Columbiformes constituyen un orden intermedio entre los Alethornites y los Coracornites.

En 1889, Cope sigue a Fürbringer pero modificando el rango, elevándolo a orden y restableciendo el nombre creado por Willughby y Ray.

En esa época, aparece la monografía de Salvadori (1891) en el «Catalogue» del Museo Británico, en que se los trata como un orden integrado por seis familias.

Desde entonces se estabiliza su sistemática hasta 1913 en que Reichenow, reeditando viejas ideas suyas presenta una clasificación de las aves en la cual los Loros forman el orden «Cutinares» agrupados en ocho familias. Ridgway (1916) los considera como un orden.

Finalmente Wetmore (1930) presenta su esquema de clasificación de las aves, resultando de sus estudios sobre aves actuales y fósiles, en el que los loros son estudiados como un orden Psittaciformes, relacionado con los Columbiformes por un lado y con los Cuculiformes por el otro. Wetmore solo considera dos familias: Loriidae y Psittacidae.

ORDEN PSITTACIFORMES

Está bien caracterizado, tomando sus rasgos diferenciales más perceptibles del pico y el pié.

Hablando en general el pico es epignato, alto y fuertemente encorvado, en forma de gancho con una escotadura o entalle en la tomia de la maxila. El culmen es perceptible como una prominencia delgada pero notable de la cual descienden las caras laterales de la maxila, arqueadas regularmente. La maxila es movable, articulada con el cráneo por los huesos frontales; por detrás las caras del pico terminan de una manera insensible en la cera; ésta tiene algunas plumas erectiles sobretudo en la zona subnasal.

Las fosas nasales se hallan situadas en la parte superior de la cera, tienen trazo circular o casi circular y opérculo en forma de reborde o ribete.

La tomia de la maxila está provista, casi siempre, de una protuberancia dentiforme, cortante por su borde posterior.

La mandíbula es corta y gruesa, formando como una cuchara, tiene casi el alto de la maxila y presenta una estría longitudinal que corresponde a la protuberancia dentiforme de la maxila.

La cara interna del unguis está provista de finos surcos longitudinales, transversales u oblicuos que contribuyen a formar la superficie de trituración de los alimentos cuando son apretados por la mandíbula. La sínfisis de la mandíbula es ancha y obtusa, con frecuencia trunca; la extremidad apical de la mandíbula está cortada en forma transversal como cincel.

La ranfoteca es simple.

El hueso hioides ofrece buenos caracteres distintivos: un basiial ancho posteriormente; un proceso parahial que se prolonga hacia adelante y hacia arriba desde cada lado del basiial; un hueso entoglosal que puede estar formado por una sola pieza ancha, más o menos rectangular, con un foramen central o bien, puede estar formado por dos piezas laterales entoglosales unidas en la línea media y en frente por medio de cartílago.

Las vértebras cervicales son variables en número, oscilando entre 13 y 15; las dorsales son opistocelas.

El metasterno tiene usualmente fenestrae o sea aberturas ovales o sinó algunas escotaduras sobre el margen posterior. La fúrcula es débil, a veces rudimentaria pudiendo faltar totalmente. El esternón carece de espina interna. Los precoracoides son anchos. El húmero presenta un proceso ectepicondilar.

La pata es gruesa, carnosa y fuerte; tiene el tarso más corto que el dedo más largo — el central —, nunca escutelado transversalmente sino cubierto de pequeñas escamas en forma de granulaciones; hipotarso compuesto; pié zigodáctilo por reversión del cuarto dedo — el externo — que está articulado por una doble faceta.

Los piés están adaptados para trepar siendo también prehensiles y sirven para tomar los alimentos y llevarlos a la boca.

La siringe — laringe inferior — tiene tres pares de músculos intrínsecos.

La fórmula miológica de la pierna está representada por $AXY +$ — es decir, que existe la porción caudal del músculo femorocaudal o femorococcígeo; que falta la porción ilíaca de este músculo; que el semitendinoso tiene su inserción solo sobre la tibia sin unirse al gastrocnemio; que el ambiens puede existir o faltar.

El tendón plantar es del tipo I, es decir que se cruzan los tendones de los músculos flexor profundo común y del flexor profundo del pulgar y que están unidos uno al otro por una simple fibra muscular.

La lengua es corta, carnosa y lisa, a veces terminada en los lados de la superficie dorsal y hacia la extremidad con papilas alargadas y más o menos encorvadas hacia adentro, presentando el aspecto de un cepillo o pincel.

Las circunvoluciones intestinales son del tipo cicloceolo telogiro.

El buche está bien desarrollado, con glándulas anexas que segregan una sustancia destinada a la alimentación de los pichones.

Faltan por completo los ciegos intestinales, hecho que, según la teoría de Metchnikoff de la relación inversa entre longitud de los ciegos y longevidad, explicaría la larga vida de los Psittaciformes.

Existen ambas carótidas que se encuentran situadas profundamente en el canal vértebro-arterial; o solo está así colocada la derecha mientras la izquierda es superficial o, por fin, falta la derecha, restando solo la izquierda (*Kakatoë*).

El plumón es complejo y cubre tanto las pterilas como las apterias.

La pterila espinal está bien definida sobre el cuello por las dos apterias laterales y se bifurca en la parte superior del dorso.

Las polvo-plúmulas son muy numerosas debajo de las plumas de contorno, éstas están provistas de hiporaquis.

La glándula de la rabadilla, cuando existe, está por lo general emplumada.

Las remiges primarias en número de diez, las rectrices en número de doce, excepto en *Oreopsittacus* que tiene catorce.

Las remiges secundarias o cubitales, presentan diastataxis o aquintocubitalismo.

Los huevos de los loros son blancos, variables en número, generalmente dos en las grandes especies y de cuatro a diez en las menores, su cáscara usualmente es lisa y se depositan en los nidos construídos por lo general en el fondo de los huecos de los árboles o en agujeros excavados en las paredes de los barrancos. Algunas especies construyen nido.

Son aves nidícolas y los pichones nacen desnudos, solo cubiertos por un plumón gris. Están adaptados a la vida arborícola, en el suelo son malos caminadores, torpes y lentos, pero en cambio son todos buenos voladores y trepan con facilidad.

Dos especies a pesar de tener las alas normalmente desarrolladas han perdido casi totalmente la facultad de volar y presentan una atrofia notable de la carena del esternón. Pertenecen al género *Strigops*, propio de Nueva Zelanda y son de hábitos nocturnos, viviendo en el suelo en agujeros excavados entre las raíces de las plantas.

Los Psittaciformes tienen sus sentidos bien desarrollados y es bien conocida su memoria que, asociada al hecho de que muchas especies aprenden a articular palabras, los hacen los preferidos en muchos hogares.

Su alimentación es variada pero son preferentemente granívoros.

Viven en parejas o en bandadas a veces numerosas de centenares de individuos.

Comunmente no hay dimorfismo sexual, pero hay casos en que es notable como en el género *Eclectus*, de Nueva Guinea y Molucas en que el macho es verde y la hembra rojo con el vientre violeta. Son monógamos y en general el casal se manifiesta mucho cariño, que se vé extremado en las especies del género *Agapornis*, de Australia, los llamados «Inseparables» o «Love-birds», porque difícilmente sobrevive uno de ellos cuando le falta

el compañero. En el Jardín Zoológico desde hace un año una hembra de *Agapornis lilianae* Shelley, vive sin macho pero acompañada por algunas cotorritas onduladas: *Melopsittacus undulatus* (Shaw & Nodder).

Habitan todos los continentes, excepto Europa y su mayor dispersión está en las regiones tropicales y subtropicales; sin embargo remontan el hemisferio norte hasta los 40° de latitud y en el hemisferio sur se extienden hasta los 55°, como nuestro loro austral o cotorra de Magallanes, *Micrositta-ce ferruginea* (Müller), que llega hasta Tierra del Fuego. También habitan las islas subantárticas de Nueva Zelanda.

Un estudio sobre su distribución geográfica lo ha hecho recién el Dr. Roberto Dabbene (1932) de modo que no lo repetiré.

El orden comprende unas 625 especies agrupadas en 85 géneros, integrantes de dos familias.

De el total de especies conocidas, cerca de 250 habitan Australia y las islas de Oceanía; más de 200 el continente americano, cerca de 40 viven en Africa y el resto en el sur de Asia y archipiélago malayo.

Clave para las familias

Salvadori (1891) estudió el orden y lo consideró dividido en seis familias, Reichenow (1913) jerarquiza ocho familias, Wetmore (1930) reconoce dos.

Sigo la orientación de Wetmore. En efecto, los caracteres considerados para la división de cada una de las dos familias aceptadas en otras tres son de un valor nimio y existen numerosos ejemplos para demostrar que caracteres más importante que esos, no se consideran con valor suficiente para separar, en familia aparte, a algunas otras aves, sobre todo Passeriformes, en los cuales quizás, sería acertado hacerlo.

La obra de Salvadori quedará siempre como un monumento para el estudio de los Psittaciformes, en tanto que la de Reichenow se resiente de su falta de modernidad, no en la forma sinó en el espíritu con que ha sido realizada, ya que en ella se desarrollan las mismas ideas que el autor sostuviera en 1888. Ya Boubier (1932) llama vivamente la atención sobre esta obra.

Explicado así el criterio general que sigo, paso a dar la anunciada.

CLAVE

- 1 (2) Cara interna del unguis casi lisa o solamente con algunos surcos longitudinales muy superficiales, sin tomar nunca el aspecto de superficie rayada LORIDAE
- 2 (1) Cara interna del unguis con dos series laterales de surcos, transversales u oblicuos con aspecto de red o de barbas de pluma PSITTACIDAE

Estas familias las considero integradas por tres subfamilias cada una, pudiendo separarse por la clave que va a continuación.

LORIIDAE

Clave de las subfamilias

- 1 (2) Pico más largo que alto, muy comprimido; la mandíbula inferior con el gonis casi recto u oblicuo en una curva suave hacia el borde apical. 3
- 2 (1) Pico más alto que ancho, muy curvo en los lados de la mandíbula, con el gonis fuertemente curvado y ascendiendo bruscamente hacia el ápice CYCLOPSITTACINAE
- 3 (4) Lengua orlada, culmen con una muesca en la parte media. NESTORINAE
- 4 (3) Lengua provista de vellosidad, culmen del pico sin muesca en la parte media. LORIINAE

PSITTACIDAE

Clave para las subfamilias

- 1 (2) Esternón completo. 3
- 2 (1) Esternón incompleto, teniendo solamente una quilla rudimentaria, anillo orbicular completo STRINGOPINAE
- 3 (4) Anillo orbicular generalmente incompleto, si es completo faltan: el proceso que une las fosas temporales y la cresta, que solo existe en el género *Nymphicus*, pero que no está relacionada con los músculos craneanos PSITTACINAE
- 4 (3) Anillo orbicular completo, con un proceso uniendo las fosas temporales, cabeza siempre provista de una cresta movable por músculos craneanos KAKATUINAE

Los Nestorinae se encuentran en Nueva Zelandia e islas vecinas; Loriinae en toda la región australiana, excluyendo Nueva Zelandia pero incluyendo Polinesia; Cyclopsittacinae en la región austromalaya (Nueva Guinea, Timor, Papua y N. E. de Australia); Kakatuinae en la región australiana y Filipinas; Psittacinae en la región neotropical, parte sur de la neártica y etiópica, encontrándose asociados con las otras subfamilias en la región australiana; Stringopinae en Nueva Zelandia.

Subfamilia PSITTACINAE

A esta subfamilia pertenecen los loros americanos que representan aproximadamente el 47 % del total. Los caracteres diferenciales quedan expresados en las claves por lo que es ociosa su repetición.

Considero a esta subfamilia integrada por seis tribus: Nasiternini; Arini; Pionini; Psittacini; Conurini y Platycerini; de las cuales solo la segunda y tercera se encuentran representadas en la región neotropical pudiendo separarse por la siguiente:

CLAVE

- 1 (2) Cola larga, con las plumas dispuestas en escalerilla, atenuadas en la extremidad, exceptuando el género *Forpus*, caracterizado por comprender loros muy pequeños, del tamaño de un gorrión (*Passer domesticus*). ARINI
- 2 (1) Cola corta o moderada, con las rectrices de igual dimensión, terminada en forma cuadrada o redondeada pero nunca en forma de escalerilla PIONINI

En nuestro país, ambas tribus están representadas por los géneros enumerados en la lista que se detalla a continuación:

ARINI

<i>Anodorhynchus</i> Spix	<i>Microsittace</i> Bonaparte
<i>Ara</i> Lacépede	<i>Pyrrhura</i> Bonaparte
<i>Aratinga</i> Spix	<i>Myiopsitta</i> Bonaparte
<i>Thectocercus</i> Ridgway	<i>Amoropsittaca</i> Richmond
<i>Eupsittula</i> Bonaparte	<i>Psilopsiagon</i> Ridgway
<i>Nandayus</i> Bonaparte	<i>Forpus</i> Boie
<i>Cyanolyseus</i> Bonaparte	<i>Tirica</i> Bonaparte

PIONINI

<i>Pionopsittacus</i> Bonaparte	<i>Pionus</i> Wagler
<i>Amazona</i> Lesson	

Clave de los géneros

Las más usuales son las de Salvadori, Reichenow y Ridgway, pero la segunda conduce directamente a las especies sin individualizar los géneros y la tercera no comprende todos los géneros argentinos ya que ellos quedan fuera de los límites geográficos impuestos en la obra.

La de Salvadori es un tanto anticuada. En 1920 Miranda Ribeiro formó una para los Psittaciformes brasileños, pero en primer lugar, no comprende todos los argentinos y tiene en cambio muchos que no alcanzan a nuestro territorio; en segundo lugar, desmembra el género *Ara* en una serie de géneros casi todos monoespecíficos que complican la sistemática sin traducir adelanto evidente en los conocimientos.

Para los Psittaciformes argentinos la única clave hasta ahora existente es la de Holmberg (1895) que lleva también directamente a las especies, indicando 21, de las cuales 3 no pertenecen en realidad a nuestra fauna. En este trabajo se estudian en total 31 formas entre especies y razas geográficas.

CLAVE DE LOS GENEROS

- 1 (2) Cola francamente cónica 3
- 2 (1) Cola subcónica, especies pequeñas del tamaño de un gorrión . FORPUS
- 3 (4) Barba, región orbital y gran parte de las mejillas desnudas; tamaño grande por lo general, longitud total mayor que 360 mm., cola igual o más larga que el ala 5
- 4 (3) Solamente la barba y la región periorcular desnudas, mejillas emplumadas, tamaño menor, por lo general menos de 360 mm. de longitud 7
- 5 (6) Extremo de la mandíbula ancho, su anchura igual o mayor que la mitad del largo del gonis o sínfisis mandibular, región orbital y mejillas desnudas separadas por un espacio emplumado, sin diente cerca de la extremidad de la mandíbula; anillo orbital incompleto ANODORHYNCHUS
- 6 (5) Extremo de la mandíbula muy estrecho, su anchura igual o menor que un tercio del gonis o sínfisis mandibular, región orbital y mejillas desnudas y no separadas por un espacio emplumado, un diente cerca de la extremidad de la mandíbula, anillo orbital completo ARA
- 7 (8) Alas enteramente verdes, pueden existir plumas rojas pero nunca azules o verde azulado 9
- 8 (7) Alas con las remijas primarias o las terciarias o las cobijas primarias o cualquiera de ellas combinadas entre sí, azules o azul celeste o azul verdoso pero nunca verde puro 11
- 9 (10) Plumas de la frente, verde y mejillas azul celeste; narinas expuestas; maxila hinchada lateralmente, mucho más ancha que alta en la base THECTOCERCUS
- 10 (9) Las plumas citadas no son azul celeste; narinas emplumadas; maxila no hinchada lateralmente; poco más ancha que alta en la base ARATINGA
- 11 (12) Frente totalmente verde PSILOPSIAGON
- 12 (11) Frente nunca totalmente verde 13
- 13 (14) Abdomen rojo o ferrugíneo 15
- 14 (13) Abdomen nunca rojo o ferrugíneo 19
- 15 (16) Narinas desnudas, región perioftálmica desnuda amplia PYRRHURA
- 16 (15) Narinas emplumadas, región perioftálmica desnuda muy reducida o falta 17
- 17 (18) Plumas de la cera ferrugínea y cola rojo oscuro MICROSITTACE
- 18 (17) Plumas de la cera negras, cola nunca rojo CYANOLYSEUS
- 19 (20) Frente verde TIRICA
- 20 (19) Frente nunca verde 21
- 21 (22) Cabeza negra NANDAYUS
- 22 (21) Cabeza nunca negra 23
- 23 (24) Mentón, pecho y jugulum blanco o blanco gris 25
- 24 (23) No son de ese color 27
- 25 (26) Narinas ocultas por las plumas de la base de pico proyectadas hacia adelante MYIOPSITTA
- 26 (25) Narinas abiertas y expuestas en la cera AMOROPSITTACA
- 27 (28) Anillo orbital completo; región perioftálmica amarillo naranja EUPSITTULA
- 28 (27) Anillo orbital incompleto; región perioftálmica verde vivo TIRICA

PIONINI

- 1 (2) Glándula uropigia emplumada; cola subcónica PIONOPSITTACUS
 2 (1) Glándula uropigia desnuda; cola bitruncada 3
 3 (4) Anillo orbital mediano; cobijas subcaudales verdes AMAZONA
 4 (3) Anillo orbital grande; cobijas subcaudales rojas PIONUS

Tribu ARINI

Esta tribu, antes considerada subfamilia, hasta no hace mucho era llamada CONURINAE; cuando en realidad, le corresponde el nombre ARINI (Arinae auct) propuesto por Selater (1862) y aceptado por Ridgway (1916), pues al dejar de pertenecer a la fauna neotropical el género *Conurus*, queda *Ara* como el más antiguo.

Género ANODORHYNCHUS SPIX

Anodorhynchus Spix, Av. Bras., I (1824) 47, tab. xx [Genotipo: *Psittacus hyacinthinus* Latham].

Sittace Wagler (*in part*), Mon. Psitt., (1832) 499.

Anadorhynchus Brehm, Mon. Papag., II (1843) 5.

Anodontorhynchus Agassiz, Nom. Zool. Ind. Univ., (1846) 24.

Anodorhynchus Lichtenstein, Nom. Av. Mus. Berol., (1854) 73.

Anodorhynchus Finsch, Die Papag., I (1867) 387.

Anoplorhynchus Sundevall, Met. Av. Disp. Tent., (1872) 70.

Psittacidos de grandes dimensiones, oscilando su longitud total entre los 600 y 1.150 mm, pico muy grande y robusto, su altura en la base es casi igual al largo del culmen; las narinas expuestas; mandíbula muy ancha en la extremidad, igual o más que la mitad del largo del gonis; el borde de la maxila sin escotadura definida cerca de la extremidad anterior y presentando solo ligeras sinuosidades relacionadas con la edad del ejemplar; anillo orbital incompleto; la región perioftálmica y la base de la mandíbula desnudas y separadas por un espacio emplumado.

Cola tan o casi tan larga como el ala, las rectrices dispuestas en escalerilla y atenuadas en la extremidad pero sin terminar en punta.

Tarsos, por lo regular, más cortos que el dedo posterior externo sin la uña.

Plumaje con coloración general azul que oscila del ultramarino y cobalto al azul verdoso grisáceo. La página inferior de las remiges y rectrices negruzca.

Este género está constituido por cinco especies, dos de ellas extinguidas, propias de las Antillas y las otras tres vivientes: *A. leari*, *A. hyacinthinus* y *A. glaucus*. Las dos primeras están acantonadas en el Brasil central y la

tercera, de más amplia distribución geográfica se encuentra al sur de Brasil, Paraguay y N. E. Argentino.

Sin duda se trata de especies en vías de extinción, conocidas por escasos ejemplares de costumbres ignoradas.

La más abundante parece ser *A. hyacinthinus* que no es rara en los jardines zoológicos. Esta especie así como *A. glaucus* existen en el Jardín Zoológico de Buenos Aires. Aprenden a articular palabras, reconocen a las per-



FIG. 1. — Arara azul, *Anodorhynchus hyacinthinus* Lathy.

sonas pero en general, sin ser ariscos son poco sociables. Se irritan rápidamente y tratan de picar aún cuando se les quiere proporcionar alimento. En sus riñas son bravíos y gritones, pero normalmente son silenciosos y reposados. Permanecen largos ratos en un mismo sitio sin moverse. La especie argentina es:

Anodorhynchus glaucus (VIEILLOT)

ARARA CELESTE

Macrocerus glaucus Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., II (1816) 259 [Paraguay, según Azara].

Guacamayo azul Azara, Apunt. Hist. Nat. Paxaros Parag., I (1802) 402.

Sittace glauca Wagler, Mon. Psitt., (1832) 676.

Sittace glauca Wagler, Mon. Psitt., (1832) tab. xxvi. Reichenow, Vogelbild, 9 (1879).

Psittacara glauca Bourjot, Perroq., (1837-38) tab. xiv.

Psittacus glaucus Küster, Orn. Atlas Papag., 97 (1840) tab. LXXVI.

A[ra] glauca Gray, Gen. Birds, II (1845) 412.—Neuzing, Fremdländ. Stubenvög. (1921) 680.

[*Macrocerus*] *glaucus* Bonaparte, Rev. et Mag. Zool., (1854) 149.

[*Anodorhynchus*] *glaucus* Bonaparte, Naumannia, (1856).

Anodorhynchus glaucus Souancé, Iconogr. Perr., (1857) tab. I. Salvadori, Cat. Birds.

Brit. Mus., XX (1891) 149. Holmberg, 2° Censo Rep. Arg., I (1898) 513. Euler, Rev.

Mus. Paul., IV (1900) 86. Ihering, Rev. Mus. Paul., IV (1900) 264. H. & R. Ihering, Cat. Fauna Brazil., I, Aves (1907) 108. Dabbene, An. Mus. Nac. Bs. As., [3] XI (1910) 256. — Miranda Ribeiro, Rev. Mus. Paul., XII. 2 (1920) 16.

Arara glauca Schlegel, Mus. Pays-Bas, III (1864) 2.

A[nodorhynchus] glaucus Tavistock in Delacour, Les Oiseaux, II (1928) 87.

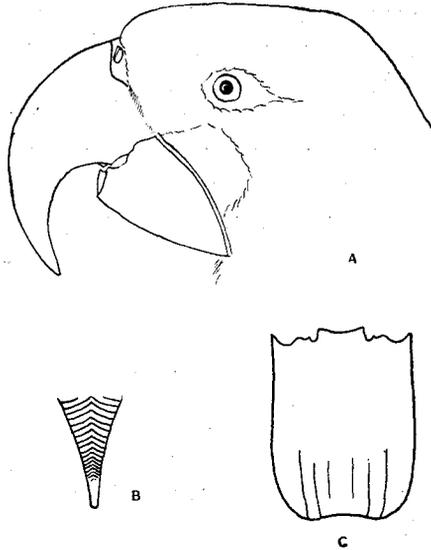


FIG. 2.— Arara celeste, *Anodorhynchus glaucus* (Vieillot).— a: perfil de la cabeza; b: lado interno del unguis; c: mandíbula vista frontalmente. (Original).

Color general azul verdoso, teñido de grisáceo sobre la cabeza y el cuello y de parduzco sobre los lados de la cabeza, garganta y parte superior del



FIG. 3.— Arara celeste, *Anodorhynchus glaucus* (Vieillot).

pecho; abdomen verdoso; página interior de las plumas como así mismo las grandes cobijas internas del ala negro sepia; piel de la región prioftálmica.

ca y base de la mandíbula, desnudas, color amarillo cromo pálido; pico, iris, tarso y párpados negros.

Dim.: largo total: 750-770 mm, ala plegada: 380 mm, cola: 400-430 mm, pico: 65-70 mm, tarso: 30 mm.

Distribución: Paraguay, sureste Brasil y noreste Argentina. Se lo ha señalado para Uruguay pero no creo cierta la referencia.

Ejemplares: 2 de Paraguay, en la col. Mus. Arg. Ciencias Naturales 1 Brasil (?) en el Jardín Zoológico de Buenos Aires.

Observaciones: No he dispuesto de ejemplares de procedencia argentina pero ha sido señalado para nuestro territorio por varios autores. Azara (1805) dice que nidifica en huecos en los árboles que él mismo practica pudiendo confeccionarlos también en los barrancos, en los cuales pone dos huevos.

Género ARA LACÉPEDE

Ara Lacépede, Tabl. Ois., (1799) I [Genotipo: *Psittacus macao* Linneo].

Paracus Rafinesque, Analyse de Nature, (1815) 65.

Macrocerus Vieillot, (1816) 70. [Genotipo: *Psittacus macao* L.].

Arara Spix, Av. Bras., I (1824) 25. [Genotipo: *Psittacus macao* L.].

Sittace Wagler, Mon. Psitt., (1832) 499. [Genotipo: *Psittacus ararauna* L.].

Macao S. D. W. Analyst, III. 14 (1836) 212.

Macrocerus Swainson, Class. Birds, II (1837) 299.

Araclanga Gloger, Gen. Hand-u. Hilfsbuch d. Naturg., I (1842) 193. [Nuevo nombre para *Ara* Cuvier].

Ararauna Bonaparte, Rev. et Mag. Zool., (1854) 149. [Genotipo: *Psittacus ararauna* L.].

Aracanga Bonaparte, Rev. et Mag. Zool., (1854) 149. [Genotipo: *Psittacus aracanga* Gmelin = *Psittacus macao* L.].

Primolius Bonaparte, C. R. Ac. Sc., XLIV (1857) 596. [Genotipo: *Sittace primoli* Bonaparte = *Arara auricollis* Cassin].

Paranus Gray, Hand-list, II (1870) 144. [Error por *Paracus* Rafinesque].

Diopsittaca Ridgway, Proc. Biol. Soc. Wash., XXV (1912) 99. [Genotipo: *Psittacus nobilis* L.].

Hemipsittacus Miranda Ribeiro, Rev. Mus. Paul., XII. 2 (1920) 16. [Genotipo: *Psittacus severus* L.].

Prophyrrhura Miranda Ribeiro, Rev. Mus. Paul., XII. 2 (1920) 18. [Genotipo: *Macrocerus maracana* Vieillot].

Proconurus Miranda Ribeiro, Rev. Mus. Paul., XII. 2 (1920) 21. [Genotipo: *Psittacus nobilis* L.].

Psittacidos de grandes o medianas dimensiones, oscilando su longitud total entre 340 y 820 mm, con la mayor parte de los lados de la cabeza desnudos y la región perioftálmica no separada de la base de la mandíbula por un espacio emplumado. La extremidad de la mandíbula termina en forma de cincel y su anchura es igual a un tercio del largo del gonis. Pico de dimensiones variables, por lo general mediano pero en algunas ocasiones muy grande; su altura en la base es igual a casi la longitud del culmen, su

mayor anchura igual o mayor que la mitad de su altura en la base; el borde de la maxila con una escotadura más o menos pronunciada cerca de la extremidad. Las alas largas y agudas, de longitud igual o menor que la cola, la que es fuertemente graduada y con las rectrices atenuadas en la extremidad pero no aguzadas. El tarso es mucho más corto que el dedo posterior externo sin la uña. La región orbital, loreal, gran parte de la malar y la barba son desnudas, a veces cruzadas por líneas de pequeñas plumas. La cola es roja o rojiza con una porción más o menos grande azul; en algunos casos es completamente azul en la página superior. Las primarias y sus cobijas son azules, la rabadilla y cobijas superiores de la cola, azul o verde y lo restante del plumaje en gran parte rojo o verde, o azul arriba y amarillo debajo.



FIG. 4. — Arara piranga, *Ara macao* (L.).

Este género comprende unas 12 especies distribuídas desde el sur de México y Centro América hasta el norte Argentina y Uruguay, comprendiendo todo el continente excepto Chile.

En las Antillas se han encontrado varias especies extinguidas.

Cinco especies han sido señaladas integrando nuestra avifauna.

Miranda Ribeiro (1920) en su revisión de los Psittaciformes brasileños revalidó varios géneros y creó tres más para las diversas especies del género *Ara*. Uno de ellos *Proconurus* creado para recibir *Ara nobilis* y *Ara hahni*, ya había sido separado por Ridgway bajo el nombre de *Diopsittaca* y justamente para esas dos especies.

La aplicación de ese criterio transforma a casi todos los géneros en mono-específicos. Adhiérome a la doctrina que «los géneros deben ser usados para expresar relaciones» y en consecuencia solo asigno a las diferencias estructurales menores, valor específico. No encuentro justificado el concepto de que las especies tienen solo caracteres diferenciales cromáticos y por ello incorporo a la sinonimia de *Ara* esos nuevos géneros.

Ara glaucogularis DABBENE

ARARA AZUL Y AMARILLO

- Ara glaucogularis* Dabbene, El Hornero, II (1921) 225. [Localidad típica: Paraguay].
Ara caninde auct [no *Sittace caninde* Wagler fundada sobre «Canindé» n° 272 de Azara = *Ara ararauna* L.].
Macrocerus (Ararauna) caninde Bonaparte [no Wagler], Rev. Mag. Zool., (1854) 149.
Sittace caninde Finsch [no Wagler], Die Papag., I (1867) 413.
Ararauna caninde Gray [no Wagler], Hand-List, II (1870) 144.
Ara caninde Salvadori [no Wagler], Cat. Birds Brit. Mus., XX (1891) 153. Holmberg, 2° Censo Rep. Arg., I (1898) 513. Dabbene, An. Mus. Nac. Bs. As., [3] XI (1910) 256.
Ara azarae Dabbene [no Reichenow], El Hornero, II (1920) 56.
A[ra] caninde Neunzig, Fremdländ. Stubenvög. (1921) 678. Tavistock in Delacour, Les Oiseaux, II (1928) 88.

Base del gonis, lorum y región perioftálmica desnudas cruzadas por líneas de plumitas azul verdoso; garganta verde claro; jugulum y flancos

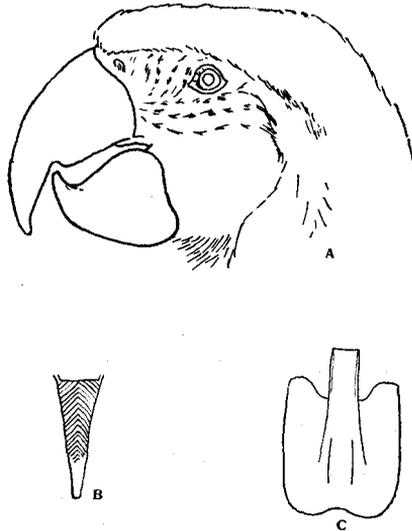


FIG. 5. — Arara azul y amarillo, *Ara glaucogularis* Dabbene. — a: perfil de la cabeza; b: lado interno del unguis; c: mandíbula vista frontalmente. (Original).

amarillo cromo; dorso azul; alas azules, remiges primarias y secundarias con un ligero margen parduzco; cobijas superiores de la cola azul celeste, rectrices azul intenso; página inferior del ala y de la cola amarillo oliváceo; cobijas internas del ala amarillas; la piel desnuda de los lados de la cara color rosado carne; pico negro, tarsos y dedos negruzcos; iris amarillento.

Dim.: longitud total: 769-790 mm, ala plegada: 337-345 mm, cola: 457-468 mm, pico: 49-52 mm, tarso: 25 mm.

Distribución: Paraguay, Bolivia y norte Argentina (Chaco y Misiones).

Ejemplares: 1 de Bolivia, col. Mus. Arg. Ciencias Naturales.

***Ara militaris boliviana* REICHENOW**

ARARA VERDE

Ara militaris boliviana Reichenow, Ornith. Monatsb., XVI (1908) 13 [Machareti, SE. Bolivia].

Ara militaris Salvadori [no *Psittacus militaris* L.], Cat. Birds Brit. Mus., XX (1891) 158.

Plumas de la cera y frente escarlata; vertex, occipucio y nuca verde brillante; región perioftálmica desnuda sepia rosado; región interescapular y mitad anterior del tergo amarillo oliváceo con el margen de las plumas

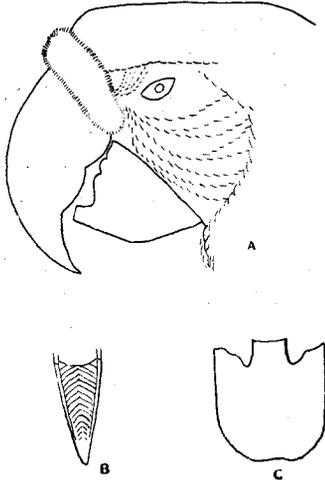


FIG. 6. — Arara verde, *Ara militaris boliviana* Reichenow. — a: cabeza de perfil; b: lado interno del unguis; c: mandíbula vista frontalmente. (Original).

verde oscuro; mitad posterior del tergo y uropigio como asimismo las cobijas supracaudales azul celeste; remiges con la mitad basal rojo ferrugíneo que pasa al azul celeste en la mitad apical; cobijas subcaudales celeste verdoso; página inferior de las caudales oliva dorado con las márgenes pardo negruzco; abdomen y pecho, jugulum y flancos verde opaco con tonos ferrugíneos sobre el raquis de las plumas; garganta ferrugínea pasando al marrón en las proximidades del mentón, primera remige primaria azul violáceo con el margen interno marrón, las demás primarias y las secundarias azul celeste con el margen interno negro violáceo; remiges terciarias verde oliváceo con el margen verde amarillento; cobijas primarias, mayores y medianas celeste azulado; cobijas menores y escapularias verdes; página

interna del ala oliva dorado, tapadas internas verdes las mayores algo obscuras. Región desnuda de la cara cruzada por finas líneas de plumitas verde negruzco en la base y blanquizo en la parte anterior. Tarsos y dedos grisáceo negruzco. Iris naranja.

Dim.: longitud total: 650 mm, ala plegada: 346-366 mm, cola: 350-400 mm, pico: 49-53 mm, tarso: 25 mm.

Distribución: parte occidental del continente americano al este de los Andes, desde México hasta el NO. de la Argentina.

Ejemplares: 1 ♂ Jujuy; 1 ♀ Playa Ancha, Orán, Salta, VII-1930 (Budín leg.); 1 ♀ Pocitos, Jujuy, 500 m, VII-1924 (Budín leg.); 1 ♀ Río Dolores, C. Buenavista, D. Santa Cruz, Bolivia 450 ms, 19-III-1916 (J. Steinbach leg.); 1 ♀ Bolivia, 29-V-1908 (Lynch-Gemigani leg.).

Se conocen tres subespecies: *A. m. mexicana* Ridgway, que se encuentra en México, caracterizada por sus dimensiones mayores; la forma nominotípica que desde Colombia llega al norte de Bolivia y *A. m. boliviana* en Bolivia hasta el noroeste Argentino.

En 1918 Dabbene la incorporó a nuestra fauna de acuerdo a un ejemplar cazado por el señor José Steinbach en Yacuiba, punto límite de la provincia de Salta con Bolivia y en 1933, volvió a anotarla en base a los ejemplares que he utilizado obtenidos por el señor Budín en Jujuy y Salta.

Zimmer (1930) cree que esta raza no está bien caracterizada y la considera sinónima. No he dispuesto de material de la forma nominotípica pero en los ejemplares examinados los caracteres subespecíficos están bien determinados, por cuya razón mantengo la separación que estableció Reichenow. La descripción que antecede es la primera sobre ejemplares argentinos.

Ara chloroptera GRAY

ARARA ROJO

- Ara chloropterus* Gray, List Birds Brit. Mus., III. 2 (1859) 26 [Guayana inglesa].
Arara-canga Maregrave, Hist. Bras., I (1684) 206.
Ara brasiliensis Brisson, Orn. IV, (1760) 184, tab. XIX.
Red and Blue Macaw, Lathy, Syn., I (1781) 199.
Psittacus macao Bechstein [no *Psittacus macao* L.], Ueb. Vögel, I (1793) 175.
L'Ara macao Levaillant, Perroq., (1801) tab. I.
Guacamayo roxo Azara, Apunt. Hist. Nat. Paxaros Parag., I (1802) 392.
P[sittacus] macao Wied, Reise Bras., I (1820) 99, 131, 206, 250. id., Beitrag Naturg. Bras., IV (1832) 138.
Arara macao Spix, Av. Bras., I (1824) 27.
Macrocerus macao Lesson, Traité d'Ornith., (1831) 185.
S[ititace] macao Wagler, Mon. Psitt., (1832) 671, 734.
M[acrocerus] macao Cabanis in Schomburgk, Reise Brit. Guiana, III (1848) 730.
Macrocerus macao Lesson, Traité d'Ornith., (1831) 185.
A[ra] macao Gray, Gen. Birds, II (1845) 412.
Ara macao Hartlaub, Index Azara Apunt., (1847) 17.

- [*Macrocercus*] *macao* Bonaparte, Consp. Gen. Av., I (1850) 1.
Macrocercus (Aracanga) macao Souancé, Rev. et Mag. Zool., (1856) 57.
Macrocercus macao Burmeister, Syst. Ueb. Thiere Bras., II (1856) 155.
Ara chloroptera Sclater, Proc. Zool. Soc. Lond., (1859) 433. Salvin, Ibis (1886) 66. Quelch, Timehri [2] IV (1890) 326. Salvadori, Cat. Birds Brit. Mus., XX (1891) 156. Allen, Bull. Amer. Mus. Nat. Hist., V (1893) 140. Goeldi, As aves do Brazil, I (1894) 85. Lloyd, Timehri, [2] IX (1895) 274. id., Timehri, [2] XI (1897) 7. Ihering, Rev. Mus. Paul., III (1898) 312. id., Rev. Mus. Paul., IV (1900) 264. Ihering & Ihering, Cat. Fauna Bras., I (1907) 109. Dabbene, An. Mus. Nac. Bs. As., [3] XI (1910) 256. Brabourne & Chubb, Birds S. Amer., I (1912) 79. Chubb, Birds Brit. Guian., I (1916) 301. Menégau, Rev. Franc. d'Ornith., V (1917) 38. Dabbene, El Hornero, I (1918) 98. Naumburg, Bull. Amer. Mus. Nat. Hist., LX (1930) 119.
Araruana, Prevost, Ornith. Exot., (1861) tab. xxix.
Macrocercus chloropterus Finsch, Nederl. Tijdschr. Dierk., I (1863) 9.
Arara chloroptera Schlegel, Mus. Pays-Bas, (1864) Psittaci, 3. id. Mus. Pays Bas (Revue), (1874) 2. Miranda Ribeiro, Rev. Mus. Paul., XII. 2 (1920) 12.
[*Sittace*] *chloroptera* Pelzeln, Orn. Bras., III (1870) 255.
[*Ara*] *chloroptera* Sclater & Salvin, Nom. Av. Neotrop., (1873) 111.
Ara chloroptera major Bertoni, Anal. Cient. Paraguayos, [1] I (1901) 52.

Color general carmesí obscuro; dorso inferior, uropigio, cobijas superiores e inferiores de la cola de un azul pálido; remiges azules rojo dorado sobre la



FIG. 7. — Arara roja; *Ara chloroptera* Gray.

cara inferior, cobijas menores del ala carmesí obscuro, las medianas verde oliva amarillento, las mayores azules; las escapularias verde oliva amarillento más o menos teñido de azul; cola con las dos rectrices centrales rojo pardo obscuro y la extremidad azul verdosa, el próximo par anchamente azul, ribeteado de rojo sobre ambas barbas cerca de la base, las tres rectrices externas de cada lado casi enteramente azules; cara inferior de las rectrices rojo dorado. Piel desnuda de los lados de la cara color carne, con líneas de delgadas plumitas rojas. Iris amarillo paja. Mandíbula negra, maxila blanco de cuerno y negra en la base de los márgenes. Pies gris negruzcos.

Dim.: longitud: 770-860 mm, ala plegada: 375-410 mm, cola: 475-543 mm, pico: 73-86 mm, tarso: 35-39 mm.

Distribución: Desde Panamá por toda Sudamérica al este de los Andes hasta el norte de la República Argentina.

Ejemplares: 1 ♂ Formosa, XII-1917 (U. Cáceres leg.) 2 Paraguay (Boccard leg.); 1 Paraguay (Turner leg.).

Bertoni y Holmberg dicen que parece que esta especie duerme en territorio argentino cruzando diariamente a comer en la costa paraguaya.

En bandadas poco numerosas y por parejas habita los grandes bosques. Nidifica en agujeros de los grandes árboles en los que pone dos huevos blancos que tienen 48-52 × 33-35 mm.

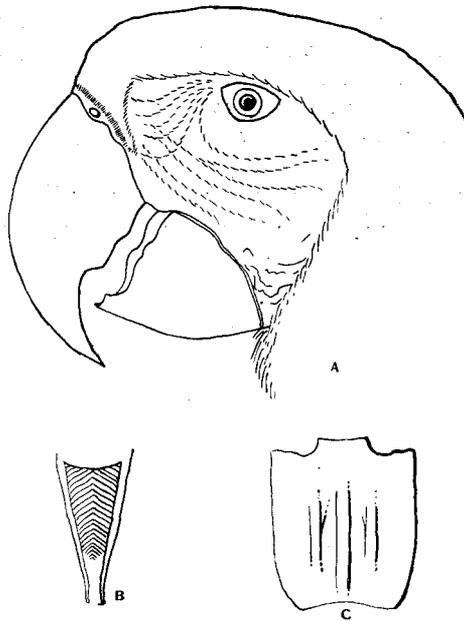


FIG. 8. — Arara rojo, *Ara chloroptera* Gray. — a: cabeza de perfil; b: lado interno del unguis; c: mandíbula vista frontalmente. (Original).

Todas las referencias acerca de la presencia de esta especie en territorio argentino estaban basadas en observaciones de naturalistas y viajeros, no confirmadas por especímenes. Recién en 1917 se obtuvo un ejemplar, el único que he visto de procedencia argentina, hecho que fué anotado por Dabbene (1918).

Ara maracana (VIEILLOT)

MARACANA AFEITADO

Macrocerus maracana Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., II (1816) 260. [Paraguay según Azara].

- Maracana afeitado* Azara, Apunt. Hist. Nat. Paxaros Parag., I (1802) 405.
Psittacus illigeri Temminck & Kuhl, Consp. Psitt., (1820) 19.
Psittacus fuscatus Illiger, Mus. Berol [según Kuhl op. cit.].
Psittacus macavuanna Neuwied [no Gmelin], Reise Bras., I (1820) 52, 91; II (1820) 34.
Arara purpureo-dorsalis Spix, Av. Bras., I (1824) 26, tab. xxiv.
Macrocercus illigeri Steph. Gen. Zool., XIV (1826) 113.
Sittace illigeri Walg, Mon. Psitt., (1832) 663.
Psittacus makavuana Hahn [no Gmelin], Orn. Atl., Papag., (1837) 87, tab. LXVII.
Psittacara illigeri Bourj., Perr., (1837-38) tab. XIII.
Ara maracana Gray, Gen. Birds, II (1845) 412. Berlepsch & Ihering, Zeits. Gesamm. Ornith., (1885) 162. Salvadori, Cat. Birds Brit. Mus., XX (1891) 163. Ihering, Rev. Mus. Paul., III (1898) 313. id. Rev. Mus. Paul., IV (1900) 264. Ihering & Ihering, Cat. Fauna Bras., I (1907) 110. Dabbene, Anal. Mus. Nac. Bs. As., [3] XI (1910) 256.
Sittace maracana Bonaparte, Rev. et Mag. Zool., (1854) 150.
Macrocercus illigeri Burmeister, Syst. Ueb. Thiere Bras., II (1856) 161.
Ara illigeri Horney, Journ. f. Ornith. (1859) 361.
Primolius maracana Bonaparte, [según Gray, List. Birds Brit. Mus., Psitt., (1859) 27 en sinonim. *A. maracana*].
Arara maracana Schlegel, Mus Pays-Bas, (1864) Psittaci, 6.
Prophyrrhura maracanan Miranda Ribeiro, Rev. Mus. Paul., XII. 2 (1920) 18.

Color general verde, la frente rojo rosado; vertex y occipucio así como las regiones malar y auricular verde azulado; tergo rojo carmesí; rectrices

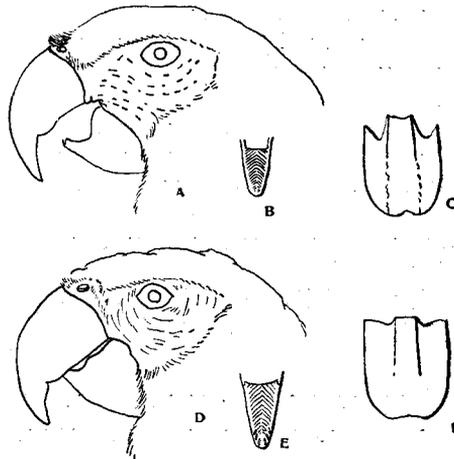


FIG. 9. — Maracana afeitado, *Ara maracana* (Vieillot). — a: perfil de la cabeza; b: lado interno del unguis; c: mandíbula vista frontalmente. Arara de cuello amarillo, *Ara auricollis* Cassin, d: perfil de la cabeza; e: lado interno del unguis; f: mandíbula vista frontalmente. (Original).

azul celeste con la mitad basal ferrugínea, en la página inferior pardo oliváceo; abdomen rosado carmesí; remiges azules, las primarias y terciarias con el margen interno pardo violáceo; escapulares y cobijas verdes; pico negro de cuerno y sin entalle en la tomia maxilar; región desnuda de la

cara color carne amarillento; iris pardo rojizo; piés color carne pardo, uñas negras. Página interna de las alas oliváceo.

Según Salvadori (1891) los dos sexos pueden diferenciarse por la extensión de las plumas rojas de la frente, sin embargo en los ejemplares observados no he podido comprobar tal diferencia.

Dim.: longitud: 385-400 mm, ala plegada: 195-205 mm, cola: 217-224 mm, pico: 24-26 mm, tarso: 21-23 mm.

Distribución: SE. del Brasil, Paraguay y NE. Argentina.

Ejemplares: 1 ♂ Iguazú, Misiones, X-1900 (Dabbene *leg.*); 1 ♂ Iguazú, Misiones, II-1917; 1 ♀ Iguazú, Misiones, 6-II-1917; 1 Santa Ana, Misiones, IX-1912 (F. M. Rodríguez *leg.*); 1 Misiones, VIII-1899 (Burmeister *leg.*); 1 Paraguay (Boccard *leg.*).

Se lo encuentra frecuentemente en la proximidad de los cursos de agua. Ponen dos huevos cuyas dimensiones, según Neerkon son $36,5 \times 29$ mm.

Ara auricollis CASSIN

ARARA DE CUELLO AMARILLO

Ara auricollis Cassin, Proc. Ac. Nat. Sc. Phil., VI (1853) 372. [Bolivia].

Sittace primoli Bonaparte, C. R. Ac. Sci., (1853) 807. id. Rev. et Mag. Zool., (1854) 147, 150.

Ara auritorques Massena & Sounacé, Rev. et Mag. Zool., (1854) 71.

Sittace chrysotorques Lichtenstein, Nomencl. Av., (1854) 73.

Ara primoli Des Murs, in Castelnau, Exp. Ameriq. du Sud, Ois., (1855) 13, tab. iv.

Ara auricollis Gray, List Psitt. Brit. Mus., (1859) 27. Salvadori, Cat. Birds Brit. Mus., XX (1891) 165. id. Boll. Mus. Torino, XV. 378 (1900) 11. Allen, Bull. Amer. Mus. Nat. Hist., V (1893) 140. Ihering & Ihering, Cat. Fauna Braz., I (1907) 110. Dabbene, An. Mus. Nac. Bs. As., [3] XI (1910) 256. Naumburg, Bull. Amer. Mus. Nat. Hist., XL (1930) 120. Laubmann, Wiss. Erg. Deuts. Gran-Chaco Exp. Vogel, (1930) 110.

Primolius auricollis Bonaparte [según Gray, List. Psitt. Brit. Mus., (1859) 27]. Miranda Ribeiro, Rev. Mus. Paul., XII. 2 (1920) 19.

Sittace auricollis Finsch, Papag., I (1867) 427. Pelzeln, Orn. Bras., III (1870) 255.

Sittace xanthotorques Natterer, según Pelzeln, Orn. Bras., III (1870) 255.

Color general verde; frente, vertex y mejilla negro marrón; occipucio verde azulado; nuca verde en su parte proximal y una banda de plumas amarillo de cromo en la parte distal que varía de extensión e intensidad pero nunca falta aunque a veces se reduce extraordinariamente; rectrices azules con el margen en la parte distal rojo ferrugíneo que llega hasta el raquis; página inferior de la cola parda y amarillo limón sobre el raquis; el margen interno y ápice sepia marrón. Parte desnuda de la cara amarillo pálido blanquecino; crissum con algunas plumas rojizas; patas amarillentas o color carne; uñas negras; pico negro de cuerno con el ápice de la maxila blanco de cuerno.

Dim.: longitud: 385 mm, ala plegada: 195-215 mm el ♂, 169 mm la ♀; cola: 216-220 mm el ♂, 170 mm la ♀; pico: 25-26 mm el ♂, 24 mm la ♀; tarso: 16-23 mm.

Distribución: Desde centro del Brasil al nordeste Argentina, Paraguay y Bolivia.

Ejemplares: 1 ♂ Aguaray, F. C. C. N. A., Salta, 700 m, VII-1930 (Budín *leg.*); 1 ♂ Cedral, Orán, Salta, 320 ms., 19-X-1913 (D. Rodríguez *leg.*); 1 ♂ San Lorenzo, Jujuy, 26-IV-1911 (Mogensen *leg.*); 2 ♀ Puerto Guaraní, Paraguay, 3-IX-1928 (J. B. Daguerre *leg.*).

La hembra es un poco menor que el macho. Nada se sabe acerca de sus costumbres y nidificación.

Género ARATINGA SPIX

Aratinga Spix, Av. Bras., I (1824) 29 [Genotipo fijado por Gray (1855): *Psittacus luteus* Boddaert].

Psittacara Vigors, Zool. Jour., II (1825) 388 [Genotipo: *Psittacus guianensis* Gmelin = *Psittacus leucophthalmus* Müller].

Arara Lesson [no Spix, 1824], Man. d'Orn., II (1828) 143 [Genotipo: *Psittacus guianensis* Gmelin = *Psittacus leucophthalmus* Müller].

Evopsitta Bonaparte, Rev. et Mag. Zool., (1854) 151 [Genotipo: *Sittace eriops* Wagler].

Psittacidos de dimensiones medianas (longitud total entre 250-300 mm) con la cuarta remige primaria atenuada en la extremidad; la cara parcialmente desnuda; cola más corta que el ala y página inferior de las remiges y rectrices amarillenta o amarillento oliva.

El pico es relativamente corto y muy alto — su altura en la base es mucho mayor que el largo del culmen —, la mandíbula muy ancha y no aplanada lateralmente; tomia maxilar más o menos convexa o con una escotadura subterminal bien marcada. Narinas casi ocultas entre las plumas de la región loreal.

Alas puntiagudas, las primarias más largas excediendo a las secundarias distales por más de dos quintos el largo de ala. Cola graduada en casi la mitad de su longitud, con las rectrices algo estrechas disminuyendo su anchura cerca de la extremidad, pero con la punta redondeada. Tarso más largo que el dedo anterior interno sin la uña.

Coloración general verde, algunas especies con la frente y algunas plumas, en manchón o aisladas, sobre el cuello, rojas.

Este género comprende unas doce especies distribuidas en el continente americano desde México hasta el norte de la Argentina, al este de Perú y Bolivia y representando también en las Antillas, Haití y Cuba. Hay dos especies argentinas.

Aratinga mitrata mitrata (Tschudi)

CATA; LORO DE FRENTE ROJA; ARAGUAHY

- Conurus mitratus* Tschudi, Wieg. Arch. f. Naturg., (1844) 304 [Perú]. Salvadori, Cat. Birds Brit. Mus., XX (1891) 181. Dabbene, An. Mus. Nac. Bs. As., [3] XI (1910) 257.
Psittacara mitrata Bonaparte, Rev. et Mag. Zool., (1854) 150.
Evopsitta mitrata Bonaparte, Naumannia, (1856) Consp. Psitt. n° 20.
Conurus hilaris Burmeister, Journ. f. Ornith., (1860) 243. id., La Plata Reise, II (1861) 442. id., Proc. Zool. Soc. Lond., (1878) 75.
Aratinga mitrata mitrata Laubmann, Wissen. Ergebn. Deutsch. Gran Chaco Exp., Vögel, (1930) 111.

Color general verde brillante; plumas de la frente ferrugíneo en la parte limitante con la cera y rojo rosado o carmesí el resto; región perioftálmica de igual color llegando esas plumas hasta la garganta y cubriendo la mejilla;

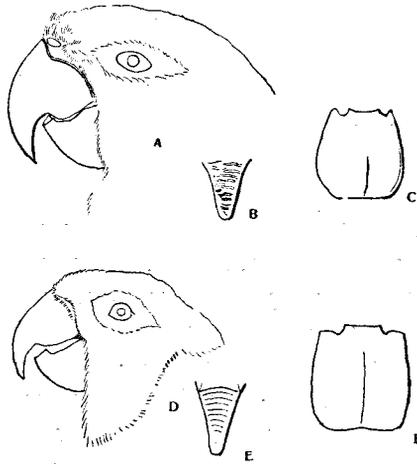


FIG. 10. — AraguaHy, *Aratinga mitrata mitrata* (Tschudi). — a: perfil de la cabeza; b: lado interno del unguis; c: mandíbula vista frontalmente. Maracana verde, *Aratinga leucophthalma leucophthalma* (Müller), d: perfil de la cabeza; e: lado interno del unguis; f: mandíbula vista frontalmente. (Original).

jugulum, pecho y abdomen salpicados irregularmente por plumas rojo pálido que suelen encontrarse también aisladas o en pequeños manchones en el occipucio, interescapula y tergo; jugulum, pecho y flancos verde pálido a veces amarillento pero siempre menos intenso que el color general; página interna de las alas e inferior de la cola pardo bronceado con el raquis pardo obscuro violáceo; plumas rojo rosadas; pico blanco cuerno; región perioftálmica desnuda color carne, pies amarillo pardo, iris amarillo anaranjado con un círculo interno gris.

La hembra es algo menor que el macho; los jóvenes tienen poco rojo debajo de los ojos.

Dimensiones: largo total: 300-350 mm, ala: 203-189 mm, cola: 169-174 mm, pico: 21-25 mm, tarso: 14 mm.

Ejemplares: 1 ♂ Tucumán, 17-VII-1910 (Girard *leg.*) 1 ♂ Tucumán. 1 ♀ Tafi Viejo, Tucumán, 2-V-1915, 1500 m (Girard *leg.*). 1 ♀ Tucumán, 26-VI-1904 (Venturi *leg.*). 1 ♂ Salta, VIII-1898 (F. Silvestri *leg.*). 1 ♀ Salta, VIII-1898 (F. Silvestri *leg.*).

Distribución: La forma nominotípica habita el sur del Perú, Bolivia y el noroeste de la Argentina en donde parece ser muy común. En la región central de Perú existe otra forma: *Aratinga mitrata alticola* Chapman (1), que se diferencia de la nominotípica por la coloración general más oscura, con menos amarillo y mucho menos rojo.

Según Holmberg (1898) es el loro más desconfiado y arisco que conocí, pero se tranquiliza cuando se sienta en bandadas a comer los frutos del «cochuchu», es muy abundante en Tucumán donde se le suele llamar «loro barranquero», teniendo los ejemplares de esta procedencia talla mayor según Hartert y Venturi, hecho que no he podido comprobar. También es conocido en Córdoba (Schultz).

Aratinga leucophthalma leucophthalma (MÜLLER)

MARACANA VERDE

- Psittacus leucophthalmus* P. L. S. Müller, *Natursyst.*, Suppl., (1776) 75 [fundado sobre Le Perruche de la Guiana, D'Aubenton, *Planch. Enl.*, tab. CDVII, Cayena].
Perruche de la Guiana D'Aubenton, *Planch. Enl.*, tab. CLXVII.
Psittaca guianensis Brisson, *Orn.*, IV (1760) 332, tab. XXVIII.
Psittacus notatus Müller, *Natursyst.*, Suppl., (1776) 75 [fundado sobre D'Aubenton, *Planch. Enl.*, tab. CLXVII].
Perruche Pavouane, Buffon, *Hist. Nat. Ois.*, VI (1779) 255.
Pavouane Parrot, Latham, *Syn.*, I (1781) 232.
Psittacus pavia Boddaert, *Planch. Enl.*, (1783) 10.
Psittacus guianensis Gmelin, *Syst. Nat.* I (1788) 324.
Maracana Verde, Azara, *Apunt. Hist. Nat. Pax. Parag.*, I (1802) 415.
Perruche Ara pavouane Levaillant, *Perr.*, (1805) tab. XIV, XV.
Aratinga nobilis sive guianensis Spix, *Av. Bras.*, I (1824) 36.
Psittacara guianensis Vigors, *Zool. Journ.*, II (1825) 389.
Arara cajana Lesson, *Traite d'Ornith.*, (1831) 188.
Sittace gujanensis Wagler, *Mon. Psitt.*, (1832) 666.
Conurus pavia Gray, *Gen. Birds*, II (1845) 413.
Conurus cayenensis Gray, *B. App.*, (1849) 19.
Conurus guianensis Cabanis in Schomburg, *Reise Guiana*, III (1848) 729.
Aratinga nobilis Brehm, *Monogr. Papag.*, (1852) tab. XXVII.
Maracana guianensis Des Murs in Castelnau, *Exp. Amer. Sud*, Ois., (1855) 15.
Evopsitta guianensis Bonaparte, *Consp. Psitt.*, (1856) n° 21.
Conurus propinquus Selater, *Cat. Amer. Birds*, (1862) 346.
Conurus leucophthalmus Gray, *Hand-List*, II (1870) 145. Salvadori, *Cat. Birds Brit.*

(1) Chapman. — U. S. Nat. Mus. Bull., n° 117 (1921) 69.

Mus., XX (1891) 187. Ihering, Rev. Mus. Paul., III (1898) 314. Ihering & Ihering. Cat. Fauna Bras., I (1907) 112. Dabbene, An. Mus. Nac. Bs. As., [3] XI (1910) 257. *Aratinga leucophthalmus propinquus* Stolzmann, Ann. Mus. Zool. Polon., V (1926) 127. *Aratinga leucophthalmus leucophthalmus* Laubmann, Wissen. Ergebn. Deuts. Gran Chaco Exp., Vögel, Stuttgart, (1930) 111.

Color general verde; jugulum, garganta, pecho y abdomen más pálido; margen del ala, borde carpál y pequeñas cobijas internas del ala rojo; grandes cobijas internas del ala amarillas; remiges y rectrices en la página inferior oliva oro; las remiges primarias en el margen interno pardo marrón; plumas erectiles de la cera ferrugíneas; plumas aisladas rojas salpican toda la cabeza, sobre todo en la garganta y nuca, como si tendieran a constituir un collar; pico amarillo de cuerno; piel desnuda de la región perioftálmica color carne teñido de grisáceo; patas y dedos obscuro grisáceo, iris rojo.

El ave joven se distingue por tener el margen superior del ala verde y la región carpál amarillenta; las tapadas medianas internas del ala bañadas de rojo pálido, las menores verdes con rojo pálido, las mayores oliva con borde amarillento.

Dimensiones: longitud total: 312-314 mm, ala: 144-156 mm, cola: 144-140 mm, pico: 34 mm, tarso: 15 mm.

Ejemplares: 3 ♂ Santa Ana, Misiones, IX-1918 (F. M. Rodriguez leg.). 7 ♀ Santa Ana, Misiones, 1918 (F. M. Rodriguez leg.). 1 ♂ Iguazú, Misiones, 4-II-1917. 1 ♂ Las Palmas, Chaco, 21-VI-1915 (Mogensen leg.). 1 ? Las Palmas, Chaco, 21-VI-1915 (Mogensen leg.). 1 ♂ Tartagal, Salta, XII-1918, 600 m, (E. Budin leg.). 1 ♀ Tartagal, Salta, XII-1918, 600 m, (E. Budin leg.). 2 ♂ Ocampo, Santa Fé, XII-1905 (Venturi leg.). 1 ♀ Ocampo, Santa Fé, XII-1905 (Venturi leg.). 3 ♂ Río Surutú, Prov. Sara, Bolivia, 30-VIII-1916, 500 m (J. Steinbach leg.). 1 ♀ Río Surutú, Prov. Sara, Bolivia, 30-VIII-1916, 500 m (J. Steinbach leg.). 1 ♂ Chapada, Matto Grosso, Brasil, 22-IX-1883 (H. H. Smith leg.) [ex American Museum of Natural History como *Conurus pavua*].

Distribución: La forma típica habita Sudamérica desde las Guayanas al Brasil, Paraguay, E. Bolivia y N. Argentina: Misiones, Formosa, Chaco, Salta, Corrientes, norte de Santa Fé y de Entre Ríos.

En el este del Perú, en Ecuador y Colombia la forma nominotípica es reemplazada por una raza; *Aratinga leucophthalma callogenys* Salvadori⁽¹⁾, de talla mayor, color más obscuro y que presenta constantemente manchas rojas sobre las mejillas.

Observaciones: Vive en los bosques y nidifica entre las piedras (Miranda Ribeiro) no siendo raro en el norte de la Argentina, donde abunda.

En el verano come flores de «ceibo» (*Erythrina* sp.) pero principalmente frutas, sobre todo de Cactaceas. Al comenzar el mes de Noviembre se re-

(1) Salvadori. — Cat. Birds Brit. Mus., XX (1891) 188.

tira para nidificar, posiblemente en los grandes bosques del interior para volver al fin de diciembre con su cría, la que continúa tomando el alimento del pico de los padres durante mucho tiempo.

Género **THECTOCERCUS** RIDGWAY

Thectocercus Ridgway, Proc. Biol. Soc. Wash., XXV (1912) 99 [Genotipo: *Psittacus acuticaudatus* Vieillot].

Conurus Salvadori, part, Cat. Birds Brit. Mus., XX (1891) 172, 173.

Psittacidos de dimensiones medianas: longitud total 288-312 mms., con la cera incompletamente emplumada, desnuda atrás de las narinas; la maxila dilatada lateralmente, más ancha que alta en la base, ampliamente arqueada en su sección transversal, el ápice atenuado, agudo y surcado; la cuarta primaria atenuada terminalmente; plumas de la mejilla angostas; página inferior y barbas internas de las rectrices casi enteramente rojas; color general verde; cabeza casi totalmente azul celeste. Una sola especie.

Thectocercus acuticaudatus acuticaudatus (VIEILLOT)

LORO DE LOS PALOS; CALANCATE

Psittacus acuticaudatus Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., XXV (1817) 369.

Maracana cabeza azulada, Azara, Apunt. Hist. Nat. Pax. Parag., I (1802) 421.

Blue-crowned Maccauw, Lath., Gen. Hist., II (1822) 113.

Conurus acuticaudatus Gray, Birds, II (1845) 413 [en parte]. Salvadori Cat. Birds Brit. Mus., XX (1891) 172. Dabbene, An. Mus. Nac. Bs. As., [3] XI (1910) 257.

Psittacara acuticaudata Bonaparte, Rev. et. Mag. Zool., (1854) 150.

Evopsitta acuticaudata Souancé, Icon. Perroq., (1859) tab. iv.

Conurus fugax Burmeister, Jour. f. Ornith., (1860) 243.

Conurus glaucifrons Leybold, Leopoldina, VIII (1873) 59.

Thectocercus acuticaudatus acuticaudatus Laubmann, Wissen. Ergebn. Deuts. Gran Chaco Exp., Vögel, Stuttgart (1930) 112. Naumburg, Bull. Amer. Mus. Nat. Hist., LX (1930) 121.

Color general verde; frente, vertex, lorum, mejilla, región auricular, mentón y parte de la garganta azul metálico que en algunos ejemplares tiene tono celeste; jugulum, pecho y abdomen amarillo verdoso con ligeros toques de verde azulado en el margen de las plumas del pecho; borde externo de las remiges pardo azulado que en las cobijas se hace marrón; página inferior del ala oliva bronceado; cola aguzada color verde con las grandes rectrices en su mitad y las laterales casi totalmente rojo granate que pasa al oliva dorado; región desnuda de la cara blanco amarillento; maxila blanca con el ápice negruzco; mandíbula negruzca sobre todo a los lados; tarsos amarillento carnoso; iris naranja rojizo.

Dimensiones: longitud total: 330-339 mm, ala: 170-183 mm, cola: 169-170 mm, pico: 24-25 mm, tarso: 18-20 mm.

Ejemplares: 1 ♂ Los Mogotes, Buenos Aires, 21-VII-1928 (J. Yepes leg.); 1 ♂ Estancia La Primavera, General Roca; Córdoba, 20-XI-1916, (D. Rodríguez leg.). 1 ♀ Río Colorado, Tucumán, 24-VII-1921. 3 Las Lomitas, Formosa, 30-VIII-1929 (Zotta leg.). 2 ♂ Coronel Fontana, Chaco, 11-IX-1929 (Zotta leg.). 1 ♂ Macapillo, Santa Ana, Salta, X-1931, 500 m (Budin leg.). 1 ♀ Macapillo, Santa Ana, Salta, X-1931, 500 m (Budin leg.). 2 ♂ Puerto Guaraní, Paraguay, 25-VIII-1928 (J. B. Daguerré leg.). 1 ♂ Tapia, Tucumán, 24-VII-1917.

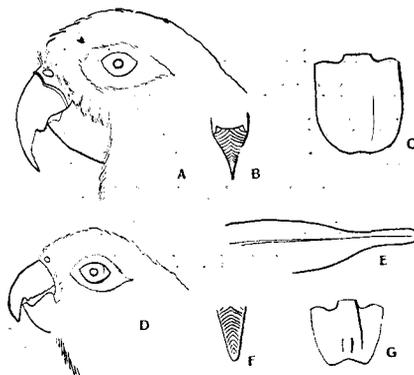


FIG. 11. — Calacante, *Thectocercus acuticaudatus acuticaudatus* (Vieillot). — a: perfil de la cabeza; b: lado interno del unguis; c: mandíbula vista frontalmente. Cotorra de frente amarilla, *Eupsittula aurea aurea* (Gmelin); d: perfil de la cabeza; e: cuarta remige primaria atenuada; f: lado interno del unguis; g: mandíbula vista frontalmente. (Original).

Este loro anida en los huecos de los grandes árboles, sobre todo en los quebrachos colorados, en el borde de los bosques del Chaco; la puesta consiste en tres huevos de color blanco que tienen $30-32 \times 26$ mm.

La forma nominotípica está distribuida desde Bolivia hacia el Brasil (Matto Grosso), Paraguay, Uruguay y Argentina, hasta Córdoba, San Luis y La Pampa (Wetmore) habiéndose encontrado también en Catamarca y en Entre Ríos.

Al norte y noreste del Brasil es reemplazada por una raza: *T. a. haemorrhous* (Spix) (1).

Género EUPSITTULA BONAPARTE

Eupsittula Bonaparte, C. R. Ac. Sci. París, XXXVII (1853) 807. id., Mag. Zool., VI 2 (1854) 150 [Genotipo: *Psittacus petzii* Leiblein = *Psittacus canicularis* L.].

Eupsittaca (emend.) Cabanis, Jour. f. Ornith., (1862) 335.

Eupsittacula Miranda Ribeiro, Rev. Mus. Paul., XII. 2 (1920) 28.

Psittacidos de talla mediana, más bien pequeña (long. total: 230-300 mm); pico fuerte, más alto que largo y más alto que ancho, el culmen

(1) Spix. — Av. Bras., I (1824) 29, tab. XIII.

más largo que el dedo medio sin la uña; en general más o menos aplanado y a veces con surco; tomia fuertemente entallada; región perioftálmica cubierta de plumas que solo dejan desnudo un anillo alrededor del ojo; cera en gran parte desnuda y las narinas expuestas por completo. Alas regularmente largas, puntiagudas; las primarias más largas exceden a las secundarias distales en más de 2/5 del largo del ala; cuarta primaria atenuada. Cola más corta que el ala o casi igual; las plumas caudales graduadas por algo más de un tercio o poco más de la mitad de la longitud, algo estrechas pero redondeadas en el ápice.

Hellmayr (1929) no cree que *Eupsittula* sea separable de *Aratinga*, sin embargo en *Aratinga* el entalle del culmen es apenas notable, la cuarta primaria no está atenuada y la proporción entre el alto y el largo del pico es 1:1. Por todo ello creo necesario conservar esta cohorte genérica.

El género comprende unas catorce especies distribuidas desde el sur de México al este del Perú, Bolivia, Guayanas; algunas islas de las Antillas sur del Brasil y una especie hasta el norte de la República Argentina.

Eupsittula aurea aurea (GMELIN)

COTORRA DE FRENTE AMARILLA

- Psittacus aureus* Gmelin, Syst. Nat., I. 1 (1788) 329 [Brasil, sobre *Psittaca brasiliensis* Brisson (no Linn.) Orn., IV (1760) 337].
- Perruche couronnée d'or*, Buffon, Hist. Nat. Ois., V (1779) 271.
- Golden-crowned parakeet*, Edwards, Gleanings, tab. ccxxxv.
- Perruche à front jaune de Cayenne*, D'Aubenton, Pl. enl., tab. cccxxxviii.
- Buff-fronted parakeet*, Lathy, Syn. Suppl., LXI (1787) 135.
- Psittacus brasiliensis* Lath., (no Linn.) Ind. Orn., I (1790) 103.
- Psittacus canicularis* var. β Lath., (no Linn.) Ind. Orn., I (1790) 103.
- La perruche couronnée d'or*, Levaill., Perr., (1801) tab. xii.
- Maracana frente anaranjada*, Azara, Apunt. Hist. Nat. Paxaros Parag., I (1803) 426
- Psittacus regulus* Shaw, Gen. Zool., VIII. 2 (1811) 453.
- Psittacus canicularis* Licht. (no Linn.) Doubl. Cat. Berl. Mus., (1823) 6.
- Aratinga aureus* Spix, Av. Bras., I (1824) 37.
- Conurus aureus* Lesson, Traité d'Ornith., (1831) 214. Pelzeln, Orn. Bras., III (1870) 258. Salvin, Ibis (1886) 68. Salvadori, Cat. Birds Brit. Mus., XX (1891) 199. Allen, Bull. Amer. Mus. Nat. Hist., V (1893) 141. Ihering, Rev. Mus. Paul., III (1898) 315. Euler, Rev. Mus. Paul., IV (1900) 86. Ihering, Rev. Mus. Paul., IV (1900) 264. Goeldi, Alb. Aves Amazon., (1902) tab. xvi, Ihering & Ihering, Cat. Fauna Bras., I (1907) 113. Dabbene, An. Mus. Nac. Bs. As., [3] XI (1910) 257.
- Psittace aurea* Wagler, Mon. Psitt., (1832) 649.
- Conurus canicularis* Cabanis, (no Lin.) in Schomb., Reis. Guiana, III (1848) 728.
- Eupsittula aurea* Bonaparte, Rev. et Mag. Zool., (1854) 150. Ridgway, Bull. U. S. Nat. Mus., L. 7 (1916) 164. Cory, Field Mus. Nat. Hist., Zool. Ser., XIII (1918) 64.
- Eupsittula canicularis* Bonaparte, Rev. et Mag. Zool., (1854) 150.
- Eupsittaca aurea* Cabanis, Journ. f. Ornith., (1862) 335.
- Conurus brasiliensis* Finsch, Nat. Tijdschr. Dierk., I (1863) 15.
- Psittacus aureus* Greene, Parrots in Capt., II (1884) 88.

Aratinga aurea Brabourne & Chubb, Birds S. Amer., I (1912) 82. Chubb, Birds Brit. Guiana, I (1916) 310.

Eupsittacula aurea Ribeiro, Rev. Mus. Paul., XII. 2 (1920) 29.

Conurus aureus Seth-Smith, Parrakeets, (1926) 47. Berlioz & Delacour in Delacour, Les Oiseaux, II (1928) 93.

Aratinga aurea aurea Naumburg, Bull. Amer. Mus. Nat. Hist., LX (1930) 124.

Color general verde; pecho y abdomen con amarillo o amarillo verdoso frente y región perioftálmica amarillo de cromo, más intenso en la base de la maxila; sobre la cera, lorum y vertex, azul, que también salpica la región auricular; remiges primarias con el ápice y la banda externa azul así como las secundarias que tienen una orla interna color oliva, menos las terciarias que son verdes; cobijas y escapularias verdes, las primeras con el ápice azulado; página interna del ala verde amarillento, excepto las mayores que son amarillo pardo; pico negro, tarso negro; iris naranja.

Dimensiones: longitud total: 240 mm, ala plegada: 139-157 mm, cola: 104-146 mm, pico: 14-16 mm, tarso: 13-16 mm.

Distribución: se encuentra en Sudamérica desde las Guayanas y valle del Amazonas a Bolivia, sud del Brasil y N. Argentina.

Ejemplares: 2 ♂ Buenavista, Dpto. Santa Cruz de la Sierra, Prov. de Sara, Bolivia, 450 m, 30-V-1916 (J. Steinbach leg.). 1 ♀ Río Dolores, Buenavista, Dpto. Santa Cruz de la Sierra, Prov. de Sara, Bolivia, 450 m, 30-V-1916 (J. Steinbach leg.). 1 ♀ Tapiropan, Matto Grosso, Brasil, 15-I-1914 (Roosevelt Expedition, American Museum of Natural History, G. K. Cherrie), 1 sin procedencia (Jardín Zoológico de Buenos Aires) VI-1926.

Venturi obtuvo un ♂ en Rivadavia (Provincia de Salta) el 7 de noviembre de 1897, a 150 metros de altura, depositado en el Zoological Museum, Tring, Herst, Inglaterra hoy en el American Museum of Natural History de Nueva York [cfr.: EL HORNERO, V (1933) 228] y registrado bajo el número 332 por Hartert y Venturi (1909).

Holmberg lo indicó para Misiones y por ambas razones lo incluyo entre los de nuestra fauna a pesar de no haber dispuesto más que de especímenes de los países limítrofes.

Dabbene (1910) lo indica para el Chaco, sin duda por una errónea interpretación de la referencia de Venturi, pues éste dice «Chaco salteño» que políticamente corresponde a la provincia de Salta y no a la Gobernación del Chaco.

Pone dos o tres huevos de color blanco que miden 28 × 22 mm, siendo un poco mayores que los de *Nandayus nenday*. Son muy dóciles y se dejan aproximar con facilidad, vive en los campos en bandadas. Como casi todos los Arini puede distinguirse por su voz aguda. El nido lo hace en los árboles.

En cautividad es muy sociable y nada delicado. Según Greene en libertad y en su patria natural es muy peligroso para los sembrados de cereales, pero fuera de esa indicación cuyo origen no me ha sido posible localizar,

ninguno de los autores consultados que indico en la bibliografía hablan acerca de esta supuesta peligrosidad.

En el Paraguay ha sido señalada una raza distinta de la nominotípica: *Eupsittula aurea major* Cherrie & Reichenberger, caracterizada por sus mayores dimensiones.

Tengo dudas acerca de la validez de esta forma, a la cual, caso de ser sostenible, pertenecerían los ejemplares argentinos que se encuentren en Misiones, mientras los de Salta integrarían la forma típica. Falta abundante material de ambas localidades, bien documentado para aclarar la cuestión.

(Continuará)

AVES DE ARICA Y ALREDEDORES (EXTREMO NORTE DE CHILE)

Por RODOLFO A. PHILIPPI B.

Por motivos particulares tuve que trasladarme a la ciudad de Arica en Junio del año 1935. Allí permanecí durante 15 días, y todos los momentos libres los aproveché para explorar los alrededores y coleccionar ejemplares de aves para mi colección.

El puerto de Arica está situado en el extremo norte del país, a unos 20 Km de la frontera peruana. Su clima es templado y se caracteriza por pocas variaciones en la temperatura y falta absoluta de lluvias. Especialmente en invierno el clima es tan agradable, que ha llegado a ser sitio preferido por los turistas. La ciudad nos hace la impresión de un oasis en el desierto. En sus cercanías hay valles muy fértiles y pintorescos. Al oriente de la ciudad está el rico valle de Azapa, con bastante agua y numerosas plantaciones de hortalizas, olivos, naranjos y algodón. A 15 km al norte de la ciudad está el valle de Lluta, atravesado por el río del mismo nombre. Tiene extensas plantaciones de alfalfa y de algodón. En la desembocadura del río está la zona de Chacalluta, especialmente rica en aves.

Zoogeográficamente, Arica está situada en la sección árida del trópico sudamericano. Esta zona se extiende a lo largo de la costa occidental de Sudamérica desde Bahía Caráquez en el Ecuador, hasta la desembocadura del río Loa en Chile (paralelo 21° S. Prov. Antofagasta). Toda la región es seca y árida y está atravesada por valles fértiles que corren de oriente a poniente.

Toda la fauna ornitológica de la región es característica. Es la misma de la costa sur del Perú, pero muy distinta de la del centro de Chile. Este fenómeno se explica fácilmente por la existencia del gran desierto de Atacama, que extendiéndose desde el río Loa hasta Atacama, separa, tal como lo podría hacer un océano, a la zona árida tropical situada al norte, de la zona templada chilena situada al sur: En el desierto encontramos algunas formas de transición entre las dos zonas.

Esta interesantísima región ha sido poco estudiada desde el punto de vista ornitológico y solo algunos de los ejemplares típicos de la región están representados en nuestro Museo de Historia Natural.

Ha sido estudiada por Alcide D'Orbigny en los años 1826 a 1832; este distinguido naturalista visitó Arica y regiones vecinas, describiendo nueve especies del norte de Chile.

Después han hecho estudios serios de las aves de la región, los señores Rodolfo A. Philippi, Federico Landbeck y Federico Philippi. Ellos clasificaron las aves recolectadas por el señor Froben de Arica. P. L. Sclater también estudió parte de dicho material.

En el año 1902, Otto Garlepp coleccionó especialmente pajarillos de la región, los que estudiados por el conde von Berlepsch han ingresado al Museo Senckenberg de Frankfurt a/Main.

Sin duda los mejores estudios de las aves de la región son los hechos por Charles Hellmayr en su obra «Birds of Chile», Vol. XIX. Field Museum of Natural History (Chicago). Sus estudios están basados en las colecciones hechas por los señores Sanborn, Conover y Dr. Wilfred Osgood en Arica y valles de Lluta, Chacalluta y Azapa, en Junio de 1924.

Mis excursiones se limitaron a los valles de Azapa y Lluta y las playas de los alrededores. Cací numerosos ejemplares y preparé varios cueros. Aprovecho para agradecer a mi amigo, el Prof. Carlos S. Reed, quien me proporcionó su valiosa ayuda y experiencia científica para la clasificación de los ejemplares obtenidos.

En la lista que sigue coloco solo las especies que observé personalmente.

En la sinonimia pongo solo los nombres más conocidos en nuestro país. Los nombres vulgares son los usados en la región.

ORDEN PASSERIFORMES

Familia Troglodytidae

Troglodytes musculus tecellatus (Lafresnaye et D'Orbigny)

Chercán.

Troglodytes tecellatus, Lafr. D'Orb.

Habitat: Departamento de Arica. Sudoeste del Perú (Arequipa y Moquegua). Muy común en todos los jardines de la ciudad y en los algodoneros y junquillos de Azapa y Lluta. Cací numerosos ejemplares que se diferen-

ción de la raza del sur del país, *Troglodytes m. chilensis*, por tener un color más isabelino en el abdomen y barras más marcadas en el lomo y cubiertas superiores de la cola. En el estómago de los individuos cazados encontré larvas y pequeños coleópteros.

Familia Motacillidae

Anthus lutescens peruvianus Nicholson Bailarín chico.

Anthus peruvianus Nicholson.

Habitat: Departamento de Arica y Tacna (Perú).

Material colecc. 2 ♀ ad. Chacalluta, 29 Junio.



FIG. 1. — Pampas situadas al N. de Arica. Chacalluta. Habitat de *Anthus lutescens peruvianus*.

El único pajarillo que observamos en las pampas áridas cercanas a la playa del norte de Arica. Era bastante común y de costumbres idénticas al *Anthus correndera chilensis* Lesson, del que se distingue fácilmente por su menor tamaño y uña del pulgar mucho más larga.

Familia Hirundinidae

Pygochelidon patagonica patagonica? Lafresnaye et D'Orbigny
Golondrina.

Atticora cyanoleuca Sclater.

Habitat: desde Tarapacá a Magallanes.

La única especie de golondrina que ví en la zona. Bastante común en la ciudad. Un grupo de ellas alojaba cerca de la costa. No pude cazar ningún ejemplar.

Familia Fringillidae

Xenospyngus concolor Lafresnaye et D'Orbigny.

Sylvia concolor Lafr. D'Orb.

Habitat: Desde Arica hasta Antofagasta.

Mater. coleccion. 1 ♂ ad. Chacalluta, 29 de Junio. (N° 0426, col. R. A. Philippi).

Bastante frecuente en matorrales de la región. En el estómago encontré yerbas y larvas.

Sporophila telasco Lesson.

Pyrrhula alaudina Lafr. D'Orb.

Habitat: Departamento de Arica. Litoral peruano.

Mater. coleccion. 2 ♂ ad. Chacalluta, 29 Junio. 1 ♀ ad. Azapa, 3 de Julio.

Frecuente en los algodonereros, contenido gástrico semillas y larvas.



FIG. 2. — Playas al S. de Arica. Rocas de la Erizera.

Phrygilus gayi atriceps Lafresnaye et D'Orbigny

Come-tocino.

Phrygilus atriceps Selater.

Chlorospiza atriceps Philippi.

Habitat: Región de precordillera desde Arica hasta el norte de la provincia de Atacama.

Muy escaso. Vi un solo ejemplar. Es propio de regiones más altas. En la ciudad se venden ejemplares en jaula que son traídos de Putre, pueblo situado en el interior y a 3.500 m alt. Esta subespecie es de caracteres bien

diferenciados de la del centro del país, *Phrygilus gayi gayi* Gervais. Es de mayor tamaño, la cabeza y cuello son negros y el pecho y abdomen de un amarillo canario muy vistoso.

Phrygilus fruticeti fruticeti Kittlitz Cara negra.

Chlorospiza fruticeti Des Murs.

Habitat: en Chile desde Arica hasta Curicó.

Lo observamos en bandaditas en las cercanías de Chacalluta. Más común en el interior.

Zonotrichia capensis peruviansis Lesson Pichuncho.

Pyrgita peruviansis Lesson.

Habitat en Chile: Departamento de Arica.

Mat. colecc.: 4 ♂ ad., 9 ♀ ad. ciudad de Arica, Julio 1, 2 y 4.

Es el pajarillo más común, especialmente cerca de las casas y en todos los sitios húmedos. No he podido encontrar diferencias bien apreciables con la subespecie del centro, *Zonotrichia capensis chilensis* Meyen.

Según Hellmayr los ejemplares de Arica tendrían más anchas las rayas negras laterales del pileum.

Passer domesticus domesticus Linné Gorrión

Fringilla domestica L.

Habitat en Chile: Desde Arica hasta Valdivia.

Abundantísimo en la ciudad, donde, como en otras localidades, ha ido desplazando a nuestras avecitas indígenas. Debe haberse extendido hasta Arica solo en los últimos años, pues el señor Hellmayr en su obra da como límite norte de dispersión del gorrión la ciudad de Antofagasta.

Familia Icteridae

Pezites militaris belicosa? Philippi Chate.

Leistes albipes Philippi.

Trupialis belicosa De Fil.

Habitat: Departamento de Arica.

Mat. colecc.: 2 ♂ ad. Lluta, 23 Junio. 1 ♀ ad. Chacalluta, 29 Junio. (N° 0408, col. R. A. Philippi B.).

De costumbres y canto idénticos a nuestra popular loica, *Pezites militaris militaris* L. Se diferencia claramente por su cola y pico más cortos. Su tamaño es también algo más reducido. Anda en bandaditas en los potreros de la región. El contenido gástrico de los ejemplares cazados estaba formado exclusivamente por pasto verde.

Familia Tyrannidae

Muscisaxicola macloviana mentalis Lafresnaye et D'Orbigny

Tontito.

Muscisaxicola macloviana Philippi.*Habitat* en Chile: Desde el límite peruano hasta Tierra del Fuego.*Mat. colecc.*: 2 ♂ ad., 1 ♀ ad. Playas al sur del Morro de Arica. 3 ♀ ad. y 2 ♂ ad., potreros recién arados en Chacalluta, 29 Junio. 1 ♂ ad. y 1 ♀ ad. Rocas del puerto de Arica, 25 Junio.

Esta avecilla que efectúa movimientos tan característicos con las alas y cola es sumamente común. En las playas solitarias es la única avecilla que se vé, allí tiene abundante alimento en los dípteros de las algas descompuestas. En los potreros recién arados anda en bandadas. Los habitantes de la región me decían que era ave residente. En el centro del país es ave migratoria. Los ejemplares cazados no diferían en nada de los que he obtenido en los alrededores de Santiago. Todos tenían mosquitas en su estómago.

Octhoeca leucophrys leucometopa Sclater et Salvin.*Habitat*: Departamento de Arica.*Mat. colecc.* 2 ♂ ad. Chinchorro (2 Km al N. de Arica) 1 de Julio.

Común en los algodoneros de las cercanías de la ciudad. Los dos ejemplares capturados se habían alimentado de insectos.

Pyrocephalus rubinus obscurus Gould

Saca-tu-real.

Habitat en Chile: Departamento de Arica.*Mat. colecc.* 2 ♂ ad. y 1 ♀ ad. Lluta, 23 Junio. 1 ♂ ad. 1 ♀ ad. Chinchorro, 2 Julio. (Nº 0400, 0401, 0402, 0403, 0404. Col. R. A. Philippi B.).

Esta preciosa avecilla es bastante común en los sitios húmedos. Los machos se ven desde la distancia por su vistoso pecho rojo y su canto característico. Es el ave más bella y vistosa que hemos cazado en Chile. La hembra es muy modesta y tiene solo una mancha roja pálida en el abdomen. Se alimenta de mosquitas que caza al vuelo haciendo complicadas figuras aéreas para atraparlas.

Familia Dendrocolaptidae

Cinclodes nigro-fumosus nigro-fumosus Lafresnaye et D'Orbigny

Molinero grande.

Habitat en Chile: Litoral desde Arica hasta Arauco.

Vi algunos ejemplares en las rocas del puerto.

Leptasthenura aegithaloides berlepschi Hartert

Colilarga.

Habitat: Provincia de Tarapacá hasta el límite peruano.

No tuve la suerte de cazarlo. Bastante común en Chinchorro y Azapa.

Familia Trochilidae

Metallura phoebe Lesson et Delattre Picaflor.

Trochilus cupricauda Gould.

Habitat: Departamento de Arica.

Muy común en los jardines de Arica y alrededores.

Myrtis yarrellii Bourcier Picaflor chico.

Calothorax yarrellii Bp.

Habitat en Chile: Ha sido visto en Cobija (Antofagasta) y en Arica.

Mat. colecc.: 1 ♀ ad. Hacienda Chacabuco (Valle de Lluta). N° 0429. col. R. A. Philippi. Cazado 23 Junio 1935 (fig. 3).



FIG. 3. — Picaflor, *Myrtis yarrellii* Bourcier. ♀ ad. (n° 0429. Col. R. A. Philippi).

Este picaflor tan escaso en las colecciones se ve en regular número revoloteando en las preciosas bougainvillias de los paseos públicos y de los jardines particulares de la ciudad de Arica. El ejemplar de mi colección fué cazado en el jardín de las casas de la hacienda «Chacabuco» en el interior del valle de Lluta. No pude cazar más ejemplares por la imposibilidad de hacer disparos en la ciudad.

Parece que existe únicamente en el litoral del extremo norte de Chile; ha sido cazado por Adolphe Delattre en Cobija (Antofagasta) y los ejemplares del Museo Británico son de Arica. Mr. Sanborn, de la expedición del Field Museum, vió esta especie en la plaza de la ciudad de Arica; pero no pudo obtener ejemplares. En el departamento peruano de Arequipa está representada por *Myrtis fanny*.

Las medidas de nuestro ejemplar son: Cola 28 mm Pico 13 mm.

ORDEN CUCULLIFORMES

Familia Cucullidae

Crotophaga sulcirostris sulcirostris Swainson Matacaballo.

Crotophaga major Philippi.

Habitat en Chile: Departamento de Pisagua y Arica (Tarapacá).

Mat. colecc. 3 ♂ ad. Chacalluta 29 Junio. 1 ♀ ad., 2 ♂ ad. Azapa 5-Julio. (N° 0409, 0410 col. R. A. Philippi B.) (fig. 4).

Común en las cercanías de las casas y en los potreros donde hay ganado vacuno, caballos o asnos. Esta ave de enorme cola y aspecto tan curioso y hasta ridículo, se la ve sobre el dorso de animales domésticos, alimentándose

de las garrapatas y larvas de moscas. En los sitios en que hay guano no falta esta ave. De estos factores deriva su nombre vulgar. Los indígenas la consideran un ave antipática y de mal agüero, sostienen que mata los animales. En realidad son mal olientes y todos los ejemplares que cacé tenían



FIG. 4. — *Crotophaga sulcirostris sulcirostris* Sw. ad. (nº 0409. Col. R. A. Philippi).

un plumaje sucio por el estiércol. Andan en bandadas y el primero que se alarma y vuela da un silbido melodioso y es seguido luego por los demás del grupo. Todos los ejemplares preparados tenían larvas y coleópteros en su estómago.

ORDEN STRIGIFORMES

Familia Strigidae

Speotyto cunicularia Molina

Pequén.

Habitat en Chile: De Arica a Cautín.

Observé una pareja en la pampa situada al norte de Arica, cerca de la vía férrea que va a Tacna. Como no cacé ningún ejemplar no pude precisar si era la subespecie que habita el litoral peruano, *Speotyto c. nanodes*. Antes había sido visto solo en Canchones (departamento de Pisagua, Tarapacá).

Glaucidium brasilianum brasilianum Gmelin

Chuncho.

Habitat: Cazado en Pica y Canchones (Tarapacá).

Cacé un ejemplar en Lluta. No fué preparado. Difería en forma notable de nuestro *Glaucidium nanum* King. Las bandas transversales de la cola eran blancas en vez de rufas. Su color general es más amarillento.

ORDEN FALCONIFORMES

Familia Falconidae

Cerchneis sparveria peruviana Cory

Cernícalo.

Habitat en Chile: Departamento de Arica.

Mat. colecc.: 1 ♀ ad. Lluta, 2 Julio.

Escaso. Solo se ven ejemplares aislados en los valles húmedos.

Polyborus plancus plancus Miller

Traró.

Habitat en Chile: Según Hellmayr desde Copiapó hasta Magallanes. Sería raro en el Norte.

Observé en las pampas áridas de Chacalluta un ejemplar; sin duda pertenecía a esta especie, pues su grito y vuelo son inconfundibles.

Familia **Cathartidae**

Cathartes aura jota Molina Jote.

Rhynogryphus aura Mol.

Habitat en Chile: Desde Arica al Estrecho de Magallanes.

Muy común. Hace su papel de policía de aseo en el matadero público. También común en las playas donde encuentra abundante alimento en las aves y lobos muertos que abundan.

Coragyps atratus foetens Lichtenstein Gallinazo.

Catharista atrata Fraser.

Habitat en Chile: Según Hellmayr, desde Coquimbo a Magallanes.

Anda en bandadas en los mismos sitios que la especie anterior. Alojando en los eucalyptus de los paseos públicos.

Vultur gryphus Linné Buitre.

Sarcorhamphus gryphus D'Orb.

Común en las playas situadas al sur del morro de Arica, donde hace compañía a los jotes y gallinazos. Es interesante observar esta ave que habitualmente vive en la alta cordillera, como se adapta a condiciones tan diferentes.

ORDEN PELECANIFORMES

Familia **Pelecanidae**

Pelecanus thagus Molina Alcastraz.

Es una de las aves más abundantes en la costa. Se puede hablar sin exageración de miles. Nidifican en las islas del Perú y también en los acantilados de la costa chilena. Hay épocas en que hacen grandes emigraciones hacia el sur del país. Cuando estas tienen lugar estas aves mueren en grandes cantidades. Este fenómeno se explicaría por falta de alimento. Esta hipótesis se apoya por la extraña coincidencia de que junto con los pelícanos mueren también por millares los patos lilos (*Phalacrocorax bougainvillei*), y los lobos marinos (*Otaria jubata*). El hambre los obliga a emigrar para salvar su vida. Es de gran utilidad en la producción del guano de ave marina.

Familia **Sulidae**

Sula variegata Tschudi Piquero.

Habitat en Chile: Desde el límite peruano hasta Chiloé.

Muy numeroso en la región. Contribuye a la formación del guano. Acompaña a alcastraces y patos lilos en la pesca, lanzándose desde gran altura al

mar. Nidifica en los acantilados de la costa. Hemos observado colonias interesantes de nidificación en rocas situadas al norte de Quintero (Prov. Aconcagua). Colocan sus huevos en sitios de gran declive y éstos no caen por la forma cónica que poseen, si se les empuja, giran alrededor de su vértice y éstos no ruedan como lo haría un huevo de gallina.

Familia **Phalacrocoracidae**

Phalacrocorax olivaceus olivaceus Humboldt Yeco.
Phalacrocorax vigua Ridgway.
 Escaso. Vi solo tres ejemplares.

Phalacrocorax gaimardi Lesson et Garnot Pato lile.
Habitat en Chile: Desde el límite peruano hasta Magallanes.
 Común a lo largo de la costa. Nidifica en la región.

Phalacrocorax bougainvillei Lesson Pato lile. En el Perú «Guanay».
Habitat en Chile: Desde Arica hasta Llanquihué.

Es abundantísimo. Todos los días se ven pasar enormes bandadas que vuelan en hileras. Es tanto más abundante mientras más se avanza hacia el norte. Ya en Chañaral (Prov. Atacama) son comunes. Anida en la costa e islas del Perú, desde Mollendo hasta Piura. Es el principal productor de guano.

ORDEN ARDEIFORMES

Familia **Ardeidae**

Nycticorax nycticorax tayazu-guira Vieillot Huairavo.
Habitat en Chile: Departamento de Arica.
 Es algo escaso. Observé un ejemplar en las rocas de la Erizera, situadas poco al sur del Morro.

ORDEN CHARADRIIFORMES

Familia **Charadriidae**

Haematopus ater Vieillot Pilpilén u ostrero.
Haematopus niger Fraser.
 Cazé dos individuos de una bandadita de 6 que se encontraban en rocas de la playa. En su estómago tenían Crustáceos y restos de Pelecípodos.

Charadrius alexandrinus occidentalis Cabanis Angelito.
Aegialitis nivosa Sharpe.
 Material coleccionado. 2 ♂ ad. Erizera 27 Junio. 1 ♀ ad., 1 ♂ ad. playa al N. de Arica.

Bastante común. Todos los individuos estaban en plumaje adulto y nupcial, con color rufo muy marcado en la corona y occipucio.

Familia Scolopacidae

Crocethia alba Pallas Pollito de mar.

Calidris arenaria Fraser.

Habitat en Chile: Desde Arica a Chiloé.

Material cazado: 2 ♂ ad. 2 ♀ ad. Playa de Arica, 2 Julio. 1 ♂ ad. 1 ♀ ad. Playa al sur de Arica.

Andaba en bandaditas de 20 o más ejemplares. Viven especialmente en las playas. Es raro verlos en las rocas.

Numenius hudsonicus Latham Perdiz de mar.

Habitat en Chile: Según Hellmayr, desde Atacama hasta Chiloé.

Mat. colecc. 1 ♀ ad. Rocas de la Erizera, 1 Julio.

Escaso. Vi un solo ejemplar, que fué capturado. Según los habitantes de la región sería más abundante en Diciembre y Enero. Este chorlo es migratorio y en invierno se va al hemisferio norte, donde efectúa su postura. Sin embargo muchos ejemplares se quedan en el país y aun nidifican aquí. He encontrado un nido de *N. hudsonicus* en la playa de Cachagua (Prov. de Aconcagua). Contenia tres huevos, que ingresaron al Museo del Liceo Alemán de la capital. Fué encontrado en Enero de 1922. En Abril de 1935 cacé en la desembocadura del río Maipo (Prov. Santiago), dos ejemplares jóvenes, probablemente nacidos en el país (col. R. A. Philippi, N° 0367 y N° 0368).

Arenaria interpres morinella Linné Pollo de mar.

Mat. colecc. 2 ♂ ad. rocas de la Erizera, 24 Junio. (col. R. A. Philippi N° 0396 y N° 397).

Los dos ejemplares estaban con plumaje de invierno. Los ejemplares que antes había cazado en el centro del país en los meses de Marzo y Septiembre, tenían plumaje nupcial (N° 0259 y N° 0277, col. R. A. Ph.).

ORDEN COLUMBIFORMES

Familia Columbidae

Melopelia asiatica meloda Tschudi Cuculí.

Habitat en Chile: Provincia de Tarapacá.

Bastante común en el interior del valle de Azapa. Es frecuente ver ejemplares cautivos. Muchos son vendidos en el centro del país.

Leptophaps aymara Knip et Prévost Tórtola cordillerana.

Metriopelia aymara Selater.

Zenaida aurisquamata Philippi.

Observé un ejemplar en Chacalluta, en una pampa árida situada cerca de la costa. Otro ejemplar cautivo había sido capturado en el interior de Azapa.

Eupelia cruziana Knip et Prévost

Tortolita.

Columba gracilis Philippi.

Habitat en Chile: Provincia de Tarapacá.

Mat. colecc. 2 ♂ ad. 1 ♀ ad. Azapa, 4 Julio. (N° 0405, 0406, col. R. A. Philippi) (fig. 5).



FIG. 5. — Tortolita, *Eupelia cruziana* Kn. et Prev. ♂ ad. (n° 0405. Col. R. A. Philippi).

Es muy común. Abunda en las plazas públicas y en el campo, en los sitios cercanos a las casas.

ORDEN LARIFORMES

Familia Sternidae

Larosterna inca Lesson et Garnot

Monja.

Naema inca Saunders.

Noddi inca Des Murs.

Habitat en Chile: Arica a Valparaiso. Accidentalmente más al sur.

Mat. colecc.: 2 ♂ ad. 23 Junio. 2 ♂ ad. 2 ♀ ad. 1 ♀ juv. 3 Julio.

Todos cazados en las rocas de la Erizera.

Muy común en toda la costa, donde anda siempre en grandes bandadas. De lejos se parece al gaviotín gris, *Larus modestus* Tschudi. En varias ocasiones los confundí, siendo pobres víctimas los gaviotines.

No vi ninguna especie del género *Sterna*; pero los pescadores me aseguraron que emigraban hacia el sur, y que solo en el mes de Agosto comenzaban a llegar a la región.

Familia Stercoraridae

Megalestris skua chilensis Bonaparte

Salteador.

Habitat en Chile: Desde Arica hasta el Cabo de Hornos.

Común. Siguieron nuestro barco durante todo el viaje hasta Valparaiso.

Familia Laridae

Larus dominicanus dominicanus Lichtenstein

Gaviota común.

Habitat en Chile: Desde el límite peruano hasta Tierra del Fuego.

Se ve en bastante número, aunque no en la abundancia en que se ve en el centro y sur de Chile.

Larus belcheri Vigors

Gaviota.

Larus frobeni Philippi et Landbeck.

Habitat en Chile: Desde Arica hasta Coquimbo.

Mat. colecc. 2 ♂ ad. 1 ♂ in. Erizera, 3 Julio. (N° 0393 y 0394, col. R. A. Philippi B.).

No es común. Esta bella gaviota andaba sola o en parejas junta a las demás aves marinas. Es rara en el país. Nidifica en las islas peruanas. Había sido observada en Arica por el Señor Frobenn, el que envió un ejemplar al Dr. R. A. Philippi, quien le dió el nombre de *Larus frobeni* Ph. et Landb.

Larus modestus Tschudi

Gaviotín gris o garuma.

Habitat en Chile: De Tarapacá a Valdivia.

La más abundante de las gaviotas del norte de Chile. En ocasiones observé bandadas de varios miles. También es ave guanera.

Larus serranus Tschudi

Gaviota.

Habitat en Chile: Lagunas cordilleranas del N. de Chile.

Mat. colecc. 2 ♂ ad. y 1 ♀ ad. Playa y basurales al N. Arica.

Los ejemplares coleccionados fueron cazados en potreros colindantes al pueblo, que servían a su vez de basurales. Andaba una bandada de 30 ejemplares. A ciertas horas este grupo se iba a la playa vecina. Los 6 ejemplares cazados tenían plumaje de transición; algunos tenían cabeza blanca con pintas negras, otros cabeza totalmente negra. Esta especie, a igual que *Larus maculipennis* Licht. tiene la cabeza blanca con algunos puntos negros en invierno, y en Junio y Julio comienza a ennegrecer la cabeza que se pone completamente negra (N° 0395, col. R. A. Ph. B.).

La obra «Birds of Chile» del Field Museum sostiene que esta especie es rara en el centro del país, y que estaría reducida a las lagunas de la alta cordillera del norte de Chile. Es probable que viva principalmente en dichas zonas; pero yo he cazado ejemplares en plumaje de invierno en Agosto de 1934, en el río Ñuble, a 50 Km de la costa, Prov. Ñuble (col. R. A. Ph. B. N° 0232).

ORDEN TUBINARES

Familia Procellariidae

Procellaria aequinoctialis aequinoctialis Linné

Fardela negra.

Majaquaeus aequinoctialis Gould.

Numerosos ejemplares de este petrel negro de pico amarillo y barbijo blanca, seguían a nuestro barco.

Puffinus griseus chilensis Bonaparte Yegua.

Habitat en Chile: Desde Arica al Cabo de Hornos.

Su nombre deriva de su modo de pescar volando en círculo, como caminando sobre el agua, alrededor de los cardúmenes de sardinas. Hacen figuras semejantes a las que vemos en una trilla de yeguas en nuestro país. Nos acompañaron desde Arica hasta Valparaíso.

Macronectes giganteus giganteus Gmelin Jote de mar.

Ossifraga gigantea Gm.

Lo observamos solo al llegar a la costa de la provincia de Aconcagua. Los petreles chicos huían de esta ave.

Priocella antarctica antarctica Stephens Fardela blanca.

Priocella glacialoides Smith.

Igualmente común como las anteriores.

Daption capensis capensis Linné Tablero.

Quizás la más numerosa de las aves de alta mar que seguían nuestro barco. De la altura de Arica también se le veía, aunque en mucho menor número que más al sur.

Familia Diomedeidae

Diomedea exulans exulans Linné Pájaro carnero grande.

Los pescadores de albacora (pez-espada) lo cazan a gran distancia de la costa (más de 10 millas). Para su caza emplean anzuelo grande con un pescado de cebo. En Arica lo comen y sostienen que tiene buen sabor.

Thalassarche melanophrys melanophrys Temminck et Langier
Pájaro bobo, Carnero chico.

Diomedea melanophrys Temm.

Muy común. Lo vimos desde Arica a Valparaíso.

Familia Pelecanoidae

Pelecanoides garnoti Lesson Pato yunco.

Halodroma garnoti Less.

Habitat en Chile: De Arica a Tierra del Fuego.

Estos petreles, que tienen caracteres comunes a los Tubinares y también a las Alcas, los vimos en grandes cantidades. No se alejaban más de 5 millas de la costa. Al paso del vapor se elevaban en rápido vuelo, y después de un corto trecho recorrido se lanzaban como una piedra al agua y se zambullían. Eran especialmente abundantes a la altura de Mejillones.

Familia **Thalassidromidae**

Oceanodroma hornbyi Lesson Gallito negro.
Bastante común.

Fregetta leucogaster leucogaster Mathews Gallito blanco.
También frecuente de ver en alta mar. En la noche caían sobre el barco, atraídos por el fototropismo de que padecen.

ORDEN SPHENISCIFORMES

Familia **Spheniscidae**

Spheniscus Humboldti Meyen Pájaro niño.
Habitat en Chile: De Arica a Magallanes.
Bastante común.

Santiago de Chile, 7 de Enero de 1936.

OBRAS CONSULTADAS

- HELLMAYR, CHARLES E. «The Birds of Chile» Field Museum of Natural History. 1932.
BRITISH MUSEUM. «Catalogue of Birds» T. XII, XIV, XXIV y XXVII.
PHILIPPI, R. A. «Viaje al Desierto de Atacama». 1858.
PHILIPPI, R. A. «Figuras y Descripciones de Aves Chilenas». 1902.
HARTERT, ERNST. «Das Tierreich» T. IX. Trochillidae. Berlín. 1900.
WETMORE, ALEXANDER. «Observations on Birds of Argentina, Paraguay, Uruguay and Chile». United States National Museum. 1926.
«EL HORNERO» T. II y III. Revista de la Sociedad Ornitológica del Plata.

SINOPSIS DE LOS CICONIIFORMES ARGENTINOS

Por ANGEL R. ZOTTA y SECUNDINO DA FONSECA

(Continuación de la pág. 58)

Género: *Nycticorax* T. FORSTER

Caracteres. — Doce rectrices; tibia en el quinto inferior desnuda; dedo externo apenas más largo que el interno; tres pares de polvo-plúmulas; región malar completamente emplumada; pico algo más corto que el tarso-metatarso y este igual al dedo medio con uña; *tomium* liso; *pileum* con dos o tres plumas muy largas, estrechas y blancas; escapulares normales.

Comprende este género once especies-subespecies, estando representada en la Argentina dos de ellas.

A) Frente cruzada por una banda blanca, región anterior del cuerpo también blanca o bien ambarino (adulto).

..... N. NYCTICORAX HOACTLI

AA) Frente cruzada por una banda grisácea, región anterior del cuerpo gris azulado (adulto).

..... N. NYCTICORAX OBSCURUS

Nycticorax nycticorax hoactii (GMELIN)

(Fig. 7)

Ardea Hoactli Gmelin.

Nom. vulg. « Bruja », « Pájaro bobo ».

Descripción. — Macho y hembra semejantes, color general gris blanuzco. Corona de la cabeza negra con reflejos metálicos, salvo la frente que está cruzada por una franja blanca, que a veces se extiende por la región superciliar hasta la comisura posterior del ojo; *pileum* con dos o tres plumas blancas, siendo sus barbas cortas y compactas; región posterior y lateral del cuello ceniciento; dorso con plumas de color negro metálico, afectando en conjunto un amplio escudo triangular; garganta, cuello, tórax y abdomen blancos y según la edad varía del tinte ambarino al grisáceo.

Alas. — Remiges primarias y secundarias gris perla igual que las tectrices; álula del mismo color; axilares cenicientas; borde blanco.

Cola. — Coloración de las rectrices y tectrices superiores en uniformidad con las remiges y tectrices inferiores blancas.

Pico. — En general negruzco, siendo la mandíbula algo teñida de amarillo verdoso, *lorum* amarillo verdoso, iris rojo.

Patas. — Amarillo limón.

Dimensiones. — (mm) Culmen 70, Tarso-metatarso 70, Dedo medio 70, ala 300, cola 116.

Joven. — En general jaspeado. Cabeza, parte posterior del cuello y dorso castaño con las plumas estriadas longitudinalmente en el centro de blanco; garganta blanca igual que la región anterior del cuello y tórax, pero en éstas las plumas están cruzadas longitudinalmente por una ancha franja castaño; partes inferiores del abdomen blancuzco.

Alas. — Primarias castaño uniforme con las puntas maculadas de blanco; secundarias y terciarias castaño, pero más claras por su cara interna; tectrices también del mismo color, castaño y con ocelos blancos.

Cola. — Castaño plumizo, algo más atenuado hacia la extremidad.

Pico. — Mandíbula superior de color chocolate obscuro, con el *tomium* amarillento, color este que se extiende por toda la mandíbula inferior; iris amarillo; *lorum* verde.

Patas. — Verdes.

Material consultado. — Buenos Aires (Quilmes ♂ 9291, Luján jov. 298 a, Sierra de la Ventana ♂ jov. 2152 a, La Plata ♂ 4202, Las Flores ♂ 2724 a, Quilmes ♂ 9563, Barracas ♂ 4 c, Río Saladillo ♀ 8913, Las Flores ♀ 2724 a, Escobar ♂ 3753 a, ♀ 2223 a); Salta (♂ 4320 jov. 4320); Jujuy (jov. 2830 a); Formosa (jov. 2248 a); Chaco (♀ 390); Córdoba (Valle de los Reartes ♂ 9649); Tucumán (♀ 4326 ♂ 994); Uruguay (jov. 90 a).

Distribución. — Norte del Chubut, por todo el territorio hasta las provincias y territorios norteños.

Nycticorax nycticorax obscurus BONAPARTE

Nycticorax obscurus Bonaparte.

Ardea cyanocephala Molina.

Nom. vulg. «Cachi», «Pájaro yaguá».

Descripción. — Macho y hembra semejantes, color general gris azulado. Corona de la cabeza azul metálico; plumas ornamentales de la nuca no tan largas como en la subespecie anterior; frente gris azulado, pero no bien definido como en aquella; cuello y parte inferior del cuerpo de color uniforme azul y a veces con tinte castaño.

Alas y cola. — Del color de la anterior pero más teñida.

Pico. — En general negruzco, mandíbula inferior y contorno del *tomium* de la superior algo amarillento; *lorum* amarillo verdoso; iris anaranjado.

Patas. — Amarillo verdoso.

Dimensiones. — (mm) Culmen 75, Tarso-metatarso 77, dedo medio 76, ala 280, cola 125.

Joven. — Semejante a *N. n. hoactli* (Gmelín).

Material consultado. — Chubut (Río Chubut ♀ 8339, ♂ 8339, ♀ 8339); Santa Cruz (Puerto Deseado, jov. 2478).

Distribución. — Chubut, Neuquén (?), Santa Cruz, Tierra del Fuego, Islas Malvinas y Archipiélago adyacente al Cabo de Hornos.

Género: **Tigrisoma** SWAINSON

Caracteres. — Doce rectrices; tibia apenas desnuda en su porción inferior; dedo externo sensiblemente igual al interno; tres pares de polvo-plúmulas; pico casi igual en longitud al tarso-metatarso; garganta emplumada en forma de banda en la porción central; dorso con plumas normales; *pileum* sin plumas ornamentales. Comprende este género 5 especies-subespecies, tres de las cuales se pueden señalar en la Argentina. En general son de tamaño grande, y con el plumaje juvenil semejante.

A) Corona de la cabeza de color castaño (adulto) o amarillo ocre con bandas transversales negras (joven), Región ocular, no emplumada hasta más allá de la comisura anterior del ojo.

..... T. LINEATUM MARMORATUM

AA) Corona de la cabeza de color negro (adulto) o amarillento con bandas transversales negras (joven).

a) Región lateral del cuello rojo ladrillo uniforme.

..... T. BOLIVIANUM

b) Región lateral del cuello negro con finas estriás transversales amarillo oro. Región ocular emplumada hasta más allá de la comisura anterior del ojo.

..... T. FASCIATUM

Tigrisoma lineatum marmoratum (VIEILLOT)

(Fig. 8)

Ardea marmorata Vieillot.

Nom. vulg. «Hocó», «Okó», «Garza colorada».

Descripción. — Macho y hembra semejantes, color general azul oscuro. Cabeza, regiones laterales y posterior del cuello. castaño rojizo; dorso con reflejos verde oscuro y con el raquis de las plumas negro, igual que las porciones de las barbas adyacentes (origen), siendo en su región marginal por el contrario salpicado de amarillo; garganta emplumada en el centro y desnuda en los costados, con sus contornos marginados de plumas negras y blancas en forma de collar, disposición que se extiende por la porción anterior del cuello, formando en toda su extensión una franja parda; tórax y abdomen gris azulado uniforme a igual que los muslos; flancos con plumas largas, de color negro pero estriadas transversalmente de blanco.

Alas. — Remiges primarias y secundarias gris apizarrado con los ápices apenas manchados de blanco a igual que el álula; tectrices en uniformidad con el dorso; axilares iguales que los flancos; borde del ala blanca.

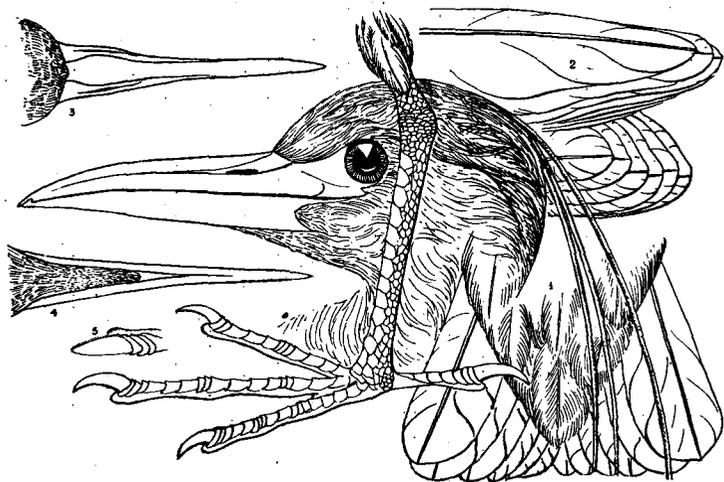


FIG. 7. — Bruja o Pájaro bobo, *Nycticorax nycticorax hoactli* (Gm.). Reducida a $\frac{1}{2}$ del natural. 1) cola vista por su cara inferior; 2) ala vista por su cara interna; 3) pico visto por su cara superior; 4) pico visto por su cara inferior; 5) uña del dedo medio con el borde pectinado.

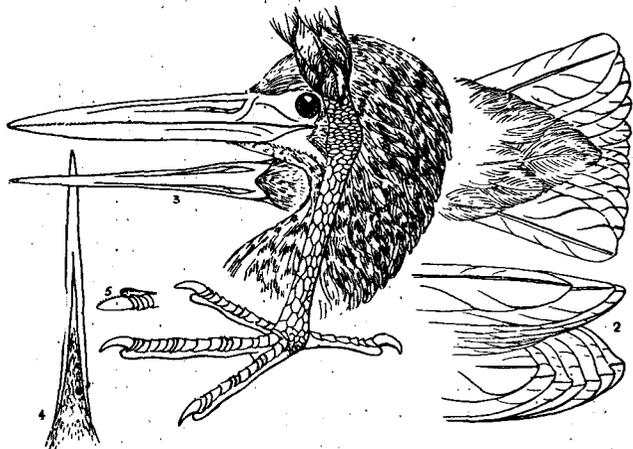


FIG. 8. — Garza colorada u Hocó, *Tigrisoma lineatum marmoratum* (Vieill.). Reducida a $\frac{1}{3}$ del natural. 1) cola vista por su cara inferior; 2) ala vista por su cara interna; 3) pico visto por su cara superior; 4) pico visto por su cara inferior; 5) uña del dedo medio con el borde pectinado.

Cola. — Rectrices azul verdoso; tectrices inferiores negruzcas, a menudo salpicadas de puntitos blancos; superiores semejantes al dorso.

Pico. — Amarillo obscuro; mandíbula superior y bordes de la inferior negruzcos, serrado en su extremidad; *lorum* amarillo verdoso; iris-amarillo.

Patas. — Amarillo verdoso obscuro.

Dimensiones. — (mm) Culmen 104, Tarso-metatarso 106, dedo medio 85, ala 350, cola 147.

Joven. — En general jaspeado, siendo las vetas transversales y de colores negro y canela, colores que se intensifican en el dorso y las alas; abdomen casi blancuzco y antes de alcanzar el plumaje característico se tiñe de rojo ladrillo; plumas rectrices negras, atravesadas transversalmente por estrías blancas; flanco semejante al adulto pero con las bandas blancas más anchas.

Las plumas de la corona y nuca son las primeras que cambian al pasar al plumaje definitivo, cambiando por castaño las porciones antes amarillas.

Material consultado. — Formosa (Las Lomitas ♀ 2248 a, ♂ 2248 a, Fontana ♀ 2248 a, ♀ 2248 a, Reducción ♂ 2248 a); Misiones (jov. 2788 a); Buenos Aires (♀ 3476 a); Jujuy (jov. 2933 a); Paraguay (♀ 2055 a); Bolivia (♀ 6908, jov. 5586).

Distribución. — Buenos Aires, Santa Fé, Córdoba, Tucumán, Salta hacia el este alcanzando a los países limítrofes.

Tigrisoma bolivianum (LÖNNBERG)

Heterocnus bolivianum Lönnberg.

Nom. vulg. «Hocó fajado».

Descripción. — Macho y hembra semejantes, color general grisáceo obscuro. Cabeza de color negro casi metálico, cresta occipital castaño-uniforme, con algunas de las plumas salpicadas de chispitas negras; región posterior y lateral del cuello marrón rojizo uniforme; dorso grisáceo obscuro con tinte verde oliva, más bien fuerte en algunos sitios; todas las plumas tienen en su centro una flecha negra y moteada en toda su extensión de ocre; órbitas desnudas, con una estrecha franja negra que separa el área desnuda de las plumas auriculares rojiza con respecto a las del costado nucal; esta banda negra se extiende por debajo de la garganta estando en esta porción rayada de blanco, continuando por el cuello hasta la porción inferior, donde se ensancha cambiando el blanco por castaño; tórax gris apizarrado con los ápices de las plumas cruzados por una franja de color fresa; abdomen más claro; flanco y plumas axilares apizarrado con vetas onduladas y estrechas de color blanco.

Alas. — Remiges primarias y secundarias gris apizarrado obscuro con tinte castaño en las barbas exteriores y con los ápices blancos; tectrices en uniformidad con el dorso.

Cola. — Rectrices gris obscuro con reflejos verdosos; tectrices inferiores y superiores gris azulado.

Pico. — De un severo color negro, salvo el *gonys* que presenta un color cuerno; *lorum* amarillo verdoso; iris castaño.

Patas. — Verdoso amarillento obscuro.

Dimensiones. — (mm) Culmen 108, Tarso-metatarso 110, ala 355, cola 148.

Joven. — Semejante a *T. l. marmoratum* (Vieillot) (?).

Distribución. — Corrientes, según A. Wetmore, EL HORNERO, Vol. 2, N° 4, 1922, p. 292.

Tigrisoma fasciatum (SUCH)

Ardea fasciata Such.

Nom. vulg. «Hocó negro».

Descripción. — Macho y hembra semejantes, color general negruzco. Cabeza y *pileum* negro mate; región posterior y lateral del cuello con bandas transversales amarillas, las plumas posteriores son en general más largas; dorso verde obscuro con reflejos metálicos; garganta blanca, color que continúa por la parte anterior del cuello en forma de franja surcada de color café; tórax y abdomen de color castaño claro; flancos y muslos de un gris negruzco.

Alas. — Remiges primarias y secundarias negro azulado excepto los ápices que son blancos.

Cola. — Rectrices negro verdoso; tectrices inferiores oscuras con ligero tinte blancuzco.

Pico. — Mandíbula superior negra, base de la inferior amarilla; *lorum* amarillo obscuro; iris amarillo.

Patas. — Negras.

Dimensiones. — (mm) Culmen 78, Tarso-metatarso 88, dedo medio 69, ala 330, cola 130.

Joven. — En general semejante a *T. l. marmoratum* (Vieillot) pero con las bandas amarillas más anchas y más teñido de rojo; tamaño mucho menor.

Distribución. — Misiones.

Observaciones. — A. R. Zotta, EL HORNERO, Vol. 6, N° 1, 1935, p. 106.

Género: **Ixobrychus** BILLBERG

Caracteres. — Diez rectrices; tibia completamente emplumada; dedo externo más corto que el interno; dos pares de polvo-plúmulas; región malar emplumada; pico más largo que el tarso y dedo medio respectivamente; *tomium* apenas serrado; *pileum* con plumas en forma de copete; dorso con plumas transformadas; color general amarillento. Comprende este género siete especies con varias subespecies, estando representado en la Argentina por una de ellas; se agrupan en este género las garzas de menor tamaño.

Ixobrychus involucris (VIEILLOT)

(Fig. 9)

Ardea involucris Vieillot.*Nom. vulg.* « Garcita amarilla », « Mirasol ».

Descripción. — Macho y hembra semejantes, color general amarillo canela. Cabeza y nuca recorridas por una franja negra central marginada de ocre; lados de la cabeza y cuello de color oro; dorso con plumas relativamente largas y de desarrollo desproporcionado al tamaño del espécimen, todas las plumas están atravesadas en el centro por sendas franjas negras bordeadas de amarillo unas y otras de castaño; garganta y parte anterior del cuello blanco, recorrido meridianamente de amarillo; tórax del color general y sus costados semejantes al dorso; abdomen blanco.

Alas. — Remiges primarias y secundarias negras con las porciones terminales de color castaño en áreas relativamente extensas; primera remige con el borde externo blanco a igual que el borde del ala; tectrices del color general con una mancha castaño en el carpo; álula igual que las remiges; axilares blancas.

Cola. — En general corta y en armonía con el dorso; tectrices superiores en uniformidad con el dorso, inferiores blancas.

Pico. — Color general amarillo, culmen negruzco y con menor intensidad en la base iris y *lorum* amarillo.

Patas. — De color amarillo verdoso; uñas largas y estrechas.

Dimensiones. — (mm) Culmen 47, Tarso-metatarso 40, dedo medio 39, ala 120, cola 48.

Joven. — Similar en general al adulto, pero con predominio de amarillo y blanco.

Material consultado. — Buenos Aires (Barrancas jov. ?. Las Flores ♀ 3588 a, Gándara ♂ 2266 a, Lomas de Zamora jov. 4304, La Plata ♀ 4202, Escobar ♀ 3556 a, Las Rosas ♂ 3237 a); Isla Martín García (♂ 8965), Uruguay (Montevideo ♂ 9452).

Distribución. — Excepto las provincias andinas, en todo el territorio.

Género: **Botaurus** STEPHENS

Caracteres. — Diez rectrices; tibia casi totalmente emplumada; dedo externo más largo que el interno; dos pares de polvo-plúmulas; región malar emplumada; pico casi igual al dedo interno con uña en longitud; *tomium* serrado; *pileum* con plumas normales; uña del *hallux* muy desarrollada; dorso sin plumas transformadas; tamaño en general grande. Comprende este género cuatro especies, estando representada una de ellas, en el territorio argentino.

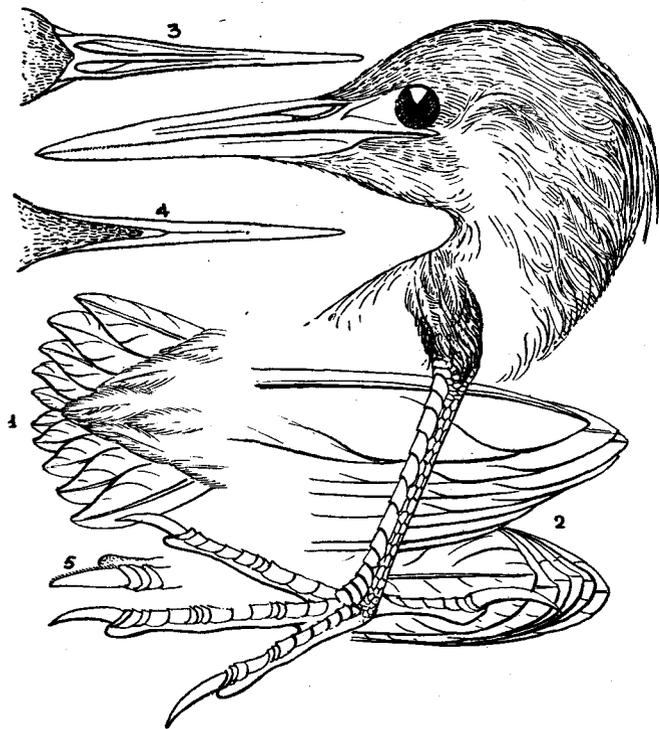


FIG. 9.—Garcita amarilla o Mirasol, *Ixobrychus involucris* (Vieill.). Reducida a $\frac{2}{3}$ del natural. 1) cola vista por su cara inferior; 2) ala vista por su cara interna; 3) pico visto por su cara superior; 4) pico visto por su cara inferior; 5) uña del dedo medio con el borde interno pectinado.

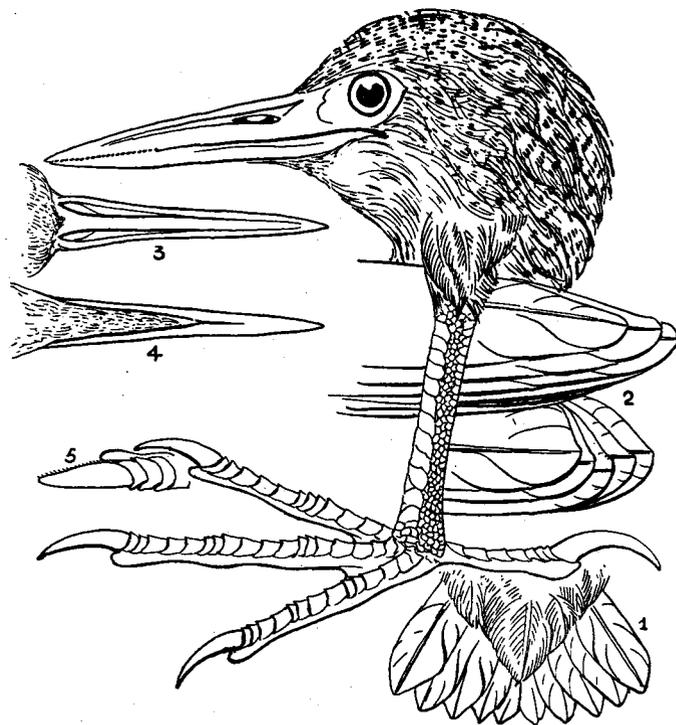


FIG. 10.—Mirasol grande u Hocó, *Botaurus pinnatus* (Wagl.). Reducida a $\frac{1}{2}$ del natural. 1) cola vista por su cara inferior; 2) ala vista por su cara interna; 3) pico visto por su cara superior; 4) pico visto por su cara inferior; 5) uña del dedo medio con el borde interno pectinado.

Botaurus pinnatus (WAGLER)

(Fig. 10)

Ardea pinnata Wagler.*Nom. vulg.* «Oko», «Hocó», «Mirasol Grande».

Descripción. — Macho y hembra semejantes, color general amarillo negro. Corona de la cabeza y nuca cruzada transversalmente de amarillo y negro (carácter específico), continuándose por la parte posterior y lateral del cuello; dorso sin plumas transformadas, de color negro y marginadas muy irregularmente de ocre; garganta blanca; parte anterior del cuello con plumas muy espaciosamente estriadas longitudinalmente en el centro de ocre y amarillo y salpicadas en toda su extensión de pintitas negras; tórax y abdomen blanco amarillento y bien delimitado por una franja; flancos y muslos con bandas transversales negras.

Alas. — Remiges primarias negruzcas con los ápices bordeados de una fina veta castaño; secundarias negras en su porción externa y salpicadas de amarillo en su porción interna; tectrices en uniformidad con el dorso; álula igual que las remiges primarias; borde blanco; axilares en armonía con los flancos.

Cola. — Rectrices negras bordeadas en los ápices de canela; tectrices superiores del color del dorso, inferiores en uniformidad con el abdomen.

Patas. — Tarsos verdes; uñas muy desarrolladas y comprimidas lateralmente.

Pico. — Culmen castaño con un estrechamiento a la altura de los nares (carácter particular del género), el resto castaño amarillento; *lorum* amarillo verdoso; iris amarillo claro.

Dimensiones. — (mm) Culmen 85, Tarso-metatarso 106, dedo medio 104, ala 335, cola 123.

Joven. — En general semejante al adulto.

Material consultado. — Buenos Aires (Zelaya ♂ 2232 a, Las Flores ♂ 3587 a, jov. 3587 a, ♂ 3587 a, jov. 3587 a, Las Rosas ♀?, La Plata ♂ 123 a, ♂ 9560).

Distribución. — Norte y Este del territorio, desde Buenos Aires, E. de Córdoba hasta las provincias norteañas.

SOBRE LA NIDIFICACIÓN DE LOS FLAMENCOS

(*Phoenicopterus ruber chilensis* Mol.)

Por EDUARDO C. HARPER y LIONEL DRABBLE

Estas observaciones fueron hechas en una laguna de la prov. de Santa Fé (1), adonde nidifican los flamencos desde hace muchos años, según lo comprobaban los nidos viejos que, cubiertos aun de pastos, conservaban su forma original, prueba de la fortaleza de su construcción.

Que son escasos los lugares a donde ponen estas aves, se entiende fácilmente al notar las condiciones especiales que necesitan. En primer lugar

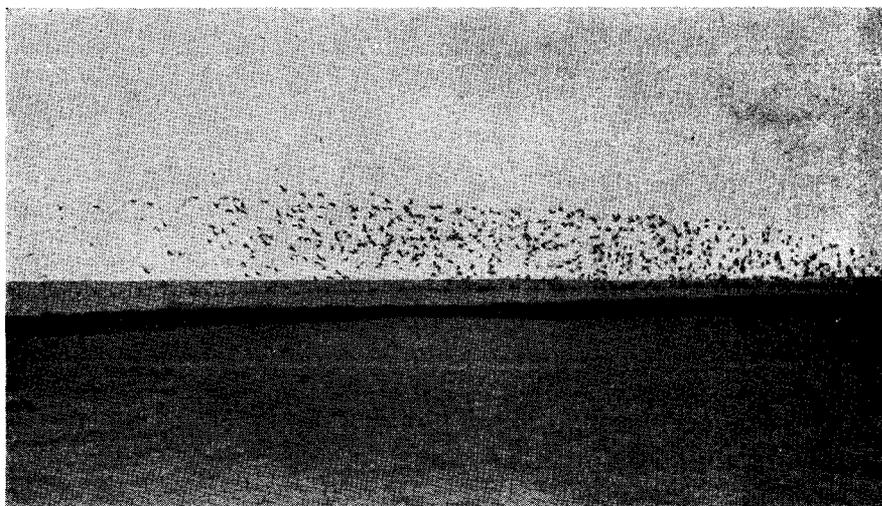


FIG. 1. — Bandada de flamencos al levantarse de los nidos. Estos se divisan en la línea negra de la orilla.

el sitio tiene que ser aislado, pues carecen totalmente de protección y están sumamente visibles los nidos. Necesitan una playa en la orilla del agua, con un barro arcilloso y nivel de agua con poca variación.

La colonia de que tratamos se encuentra sobre una isla de metros 500 × 50 de extensión, al centro de una laguna de grandes dimensiones (3 a 4 leguas de largo por 1 de ancho). Allí están fuera del alcance de animales rapaces

(1) El autor nos ha comunicado la ubicación exacta de esta laguna, dato que cree oportuno omitir en su artículo a fin de no despertar la natural codicia de coleccionistas y cazadores, favoreciendo así la destrucción de estas aves. (N. de la D.).

y de los daños que causarían animales mayores si tuvieran acceso, pues la orilla más cercana queda alejada unos 600 metros.



FIG. 2. — Vista de una parte de la colonia de nidos de flamencos. Los huevos más blancos son los recién puestos. Los de algunos días están cubiertos de barro.

Los nidos se contruyen juntos en una sola colonia, cambiándose el sitio cada año, pero siempre en la misma costa de la isla, la que mira al norte.



FIG. 3. — Algunos nidos con huevos cerca de la orilla.

La nidificación fué iniciada del 15 al 20 de enero, durante la época de calores máximos. Después de hacer varias observaciones llegamos a la opinión de

que el sol es factor principal en la incubación de los huevos de flamencos. Se notó que a los pocos días de puestos los huevos fueron revestidos de ba-



FIG. 4.— Pichón de flamenco recién nacido, pero ya capaz de correr. Se había bajado del nido.

rrero y que éstos se conservaban calientes aún después de varias horas, mientras que los huevos sin barro estaban totalmente fríos. No pudimos precisar si incuban o no de noche, pero de día, por lo menos, parece que no. Obser-



FIG. 5.— Pichón de varios días. Fué puesto sobre el nido para fotografiarlo. De este tamaño ya no quedan en los nidos.

vando a distancia con prismático se notaba que los flamencos estaban alrededor de los nidos, pero no encima de ellos. Entre los huevos había algunos

ya avanzados en estado de incubación; creemos que lo estaban todos los huevos embarrados.

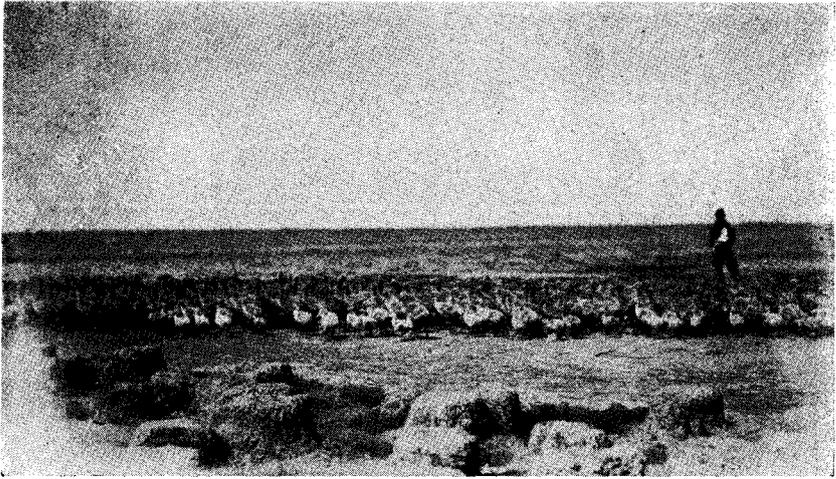


FIG. 6. — Pichones arreados en la playa para volver a los nidos.

Construyen los nidos lo más juntos que puedan, dejando lugar entre medio para sacar el barro que necesitan; el hoyo así formado generalmente contenía agua.

Varios huevos habían caído en medio de los nidos; éstos también estaban calientes y se les notaba un principio de incubación.

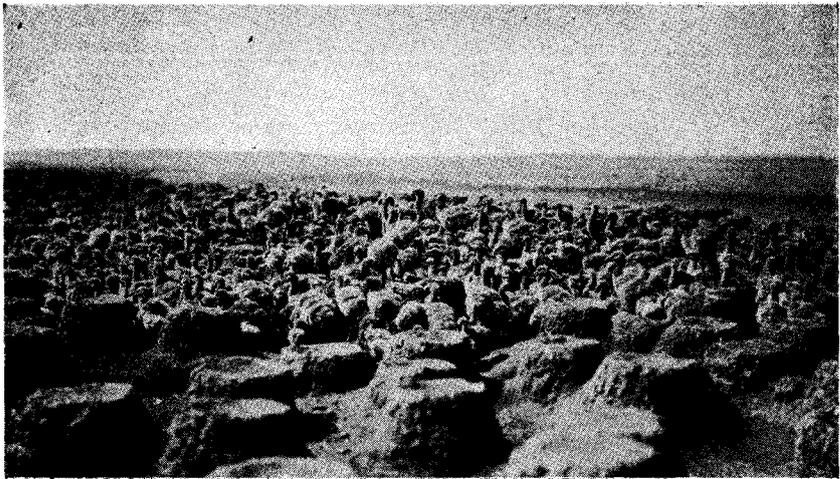


FIG. 7. — Pichones de varios tamaños agrupados entre los nidos.

Los nidos miden unos 40 centímetros de alto y tienen más o menos, la misma anchura en la base, y unos 30 centímetros en la parte de arriba, a

donde se forma una pequeña copa. Están hechos de barro solamente y no incluyen paja ni plumas.

En cada metro cuadrado se calculaba 4 nidos y unos 10.000 en toda la colonia. El número de flamencos alrededor de los nidos parecía ser aun superior al número de los nidos y probablemente pasarían de 50.000.

Lo general parecía ser de un huevo en cada nido; en algunos casos se notaron dos, en ninguno más.

En otra visita a la laguna he tenido oportunidad de observar los pichones de flamencos recién nacidos y es realmente interesante ver como se comportan. Son precoces como toda ave acuática, pero aunque dejan el nido al poco tiempo de nacer, no se retiran del lugar, sino que quedan entre los nidos formando una bandada como de, quizás, dos o tres mil individuos, no siendo posible contarlos. Al advertir peligro se juntan en el centro de la colonia, pichones grandes y chicos mezclados.

Permiten llegar hasta muy cerca cuando desfilan por la playa, buscando meterse en el agua. Son, sin embargo, tan dóciles que se arrean como gansos de la chacra. Cuando entran al agua nadan con facilidad, pero no pude determinar si acostumbran entrar al agua. En la ocasión citada, aunque era cerca de medio día, no se advertía a ningún pichón en el agua, hasta que algunos se echaron asustados.

Siento no haber podido observar si los flamencos adultos les llevan de comer. Si así fuera ha de ser un comunismo completo porque estaban muy unidos en una sola bandada de todos tamaños.

Creo que los mayores tendrían de 20 a 25 días; los menores un día o dos.

Cuando salen del huevo son blancos, pero a los pocos días se ponen de color gris. Tanto los más chicos como los de color gris, tenían el pico y patas negras; lo cual, seguramente, ayuda a la coloración protectora.

No pude comprobar el tiempo de la incubación, pero lo calculo en 21 días, más o menos: el 20 de enero recién ponían y por el 8 de marzo había pichones de, por lo menos, 25 días, casi que la incubación no debe pasar del tiempo citado.

No pude agregar nada positivo a mi idea de que los huevos se incuban con el calor del barro; solamente que los huevos que quedaban sin picarse, algunos ya podridos, estaban tan calientes como si salieran de una incubadora; estaban aun cubiertos de barro y era día de poco sol.

IMPORTANCIA DE NUESTRAS AVES (1)

Por JOSE A. PEREYRA

Las consecuencias que resultan para la Agricultura por la destrucción de las aves, no ha sido vista por los Naturalistas o no le han dado todos ellos la misma importancia.

La mayoría felizmente cree que las aves son grandes auxiliares del hombre en la lucha contra los insectos; atribuyendo a la desaparición de los pájaros o destrucción de ellos, efectos funestos para los cultivos.

Cierto número de zoólogos, no le dan mayor importancia a las aves sobre los destinos agrícolas.

Estos dos puntos de vista, que podemos llamar teoría ornitológica u ornitófila y teoría entomológica, las cuales expondré, servirán para tener un concepto verdadero del papel que desempeñan las aves.

Los ornitólogos mundiales consideran el número de aves nocivas como muy reducido, siendo la mayoría útiles. Entre nosotros podemos decir que todas nos son útiles; que todas nos prestan señalados servicios.

Las rapaces, destruyendo cantidades de pequeños roedores, y otros mamíferos que destruyen los cultivos y que hacen estragos en los graneros; y siendo portadores de gérmenes patógenos que transmiten enfermedades terribles; prestándonos así más servicios que los daños que alguna vez puedan ocasionarnos al llevar algún ave de corral, generalmente en época de invierno o de sequía, casi diríamos por necesidad; y siendo ello la causa de su persecución por el hombre.

En los lugares apartados y montañosos, los cóndores y buitres pueden también llevar o matar algún corderito, pero la generalidad de las veces es con animales muertos con que se alimentan.

Las águilas, buitres, gavilanes y halcones, se alimentan generalmente de roedores, pequeños mamíferos, cuises, lagartijas, langostas y otros insectos y limpian nuestros campos de los cadáveres de animales junto con los gusanos que se le forman.

Un falcónido destruye por año 4000 ratas o lauchas y hay ornitólogos que aseguran de 5 a 6 mil por año.

Las rapaces nocturnas, buhos, lechuzas, etc., destruyen cantidades de pequeños mamíferos sobre todo roedores, más de 2000 por año.

El ornitólogo White, ha visto a una de estas aves capturar en el día 150 pequeños roedores.

(1) Comunicación presentada en la Reunión de la S. O. P. el 28 de Noviembre de 1935.

Estas rapaces nocturnas dan caza también a esas mariposas grandes nocturnas y crepusculares, las cuales por sus hábitos están al abrigo de los pájaros insectívoros, y que también son destruidas por los caprimulgidos.

Hay pájaros que comen los huevos de insectos por millares, y otro gran número de ellos que en un solo día, un casal puede destruir fácilmente 500 orugas o larvas de insectos dañinos. Otros, que durante el tiempo que dura la cría de los polluelos, les llevan como alimento puramente larvas y orugas pequeñas.

Observad a cualquier pájaro, o pequeña ave, como alimenta a sus pichones, y veréis que siempre les lleva en acarreo incesante pequeñas larvas o isoquitas, con la facilidad para encontrarlas como si las sacaran de un criadero, y que puede decirse son su leche materna.

Las golondrinas destruyen para alimentarse diariamente 600 insectos, según algunos observadores, y otros dicen pasar de mil.

Estos seres cuya vida puede decirse aérea, nos libran de los mosquitos, gegenes, gorgojos y pequeñas mariposas polillas, las que atrapan al vuelo por los aires.

Los carpinteros y trepadores conservan nuestros bosques, dando continua caza a los insectos que se guarecen en los troncos o bajo la corteza de los árboles, y que ellos con su pico y larga lengua los sacan de entre los intersticios.

Los picaflores, esas joyas de la Naturaleza, se alimentan puramente de pequeños insectos que se guarecen en el cáliz de las flores y que ellos con su lengua bífida a la manera de pinzas los sacan.

Otros pajaritos exploran minuciosamente árboles y arbustos, desde el tronco a la cima, y ramita por ramita, a fin de descubrir no sólo las orugas y los pulgones, sino también los huevecillos ocultos entre el follaje que una diversidad de insectos depositan en las ramas y las hojas.

Otras aves buscan en las praderas lo que aquellas en los bosques y jardines, pues como agentes infatigables registran mata por mata, para buscar los gusanos y los limazos.

Y hasta los pájaros considerados granívoros no son menos útiles, pues en la época de la cría destruyen isocas que llevan a sus hijos, y en lo demás del año se contentan con semillas de yuyos o de malezas silvestres, o de granos caídos en los rastrojos.

Los zorzales, calandrias, tanágridos o fruteros, que aunque alguna vez piquen alguna fruta, en nuestra tierra tan abundante de ella, que se pierde sin llegar a los mercados; ellos también son destructores de insectos y larvas.

Las cigüeñas, muy comilonas también de lauchas. En el estómago de una, cazada en un rastrojo de maíz, encontré 15 lauchas. También come reptiles y batracios.

Los chorlos, becasinas, agachonas, teros, jacanas, gallaretas y gallinetas, tenían en sus estómagos: mariposas y orugas, chinches de agua, zaguaipestes, moluscos acuáticos, restos de hormigas, larvas, escarabajos, lombrices, etc.

Los cucúlidos, vulgarmente urracas, son destructores de orugas grandes velludas, de pelos urticantes, de las que se alimentan. Las he visto comer también langosta tucura y larvas de las otras.

Nuestras garzas, cuervillos, bandurrias y otras aves de los bañados y esteros, se alimentan de reptiles, batracios, renacuajos y mucho de langostas tucuras, que en esos lugares abundan, y también de la langosta común y de roedores.

Una prueba de que las aves son grandes auxiliares la tenemos en que debido a que se destruyen mucho y otras se ahuyentan por la persecución tenaz y también por el avance de las poblaciones, es que cada vez más aumentan las plagas en las plantaciones y aparecen otras nuevas, lo que antes no sucedía así; así como una recrudescencia de plantas parásitas, yuyos o malezas, considerados plagas; y hasta se puede decir de ellas, que son protectoras de nuestra salud, pues algunas especies, como las golondrinas, caprimúlgidos y otras variedades de pájaros que se alimentan de mosquitos, que pueden ser transmisores de fiebres palúdicas. Las aves que frecuentan los lugares pantanosos donde se reproducen infinidad de especies de insectos que pueden ser transmisores de enfermedades: moscas y tábanos, inoculadores de carbunco, que se reproduce en los campos y que ellas destruyen.

Ahora que está de actualidad la infección ganglionar, o peste bubónica, y que según el informe publicado por el Departamento Nacional de Higiene, el cual con sus técnicos, ha comprobado que los casos sucedidos últimamente en el Territorio de la Pampa, cerca de Victorica, eran debido no sólo a la rata doméstica, como antes se creía, sino también a otras especies campestres que la transmiten con sus pulgas; ratas de campo, otras arborícolas, que se guarecen en nidos viejos de aves, en árboles y arbustos, o en cuevas en los troncos, o en la tierra al pie de un arbusto, y también al cuís tan abundante.

Es por ello que en vista de que las aves rapaces son grandes destructoras de esas alimañas, de que mucho se alimentan, deben los Poderes Públicos tratar de protegerlas, dictando y haciendo cumplir las leyes de protección.

He constatado que en esa región pampeana, a esas aves tan útiles las destruían por creerlas dañinas para las aves de corral, y debido a ello han cundido los roedores y demás sabandijas; y también con la sequía reinante y los fuertes fríos, estas alimañas tratan de guarecerse cerca de las poblaciones, con el peligro consiguiente.

No es simple coincidencia en un lugar la disminución de las aves y la recrudescencia de los insectos y parásitos animales. He podido comprobarlo también en los campos de Zelaya, Buenos Aires, con las langostas tucuras

y los roedores. En años de sequía, cuando los bañados están secos, no acuden las aves que los frecuentan como otros años en grandes bandadas: los cuervillos, garzas, cigüeñas, chorlos, etc., que destruían a las primeras y por la gran cantidad de cazadores que las mataban o perseguían, ahuyentando igualmente a las aves rapaces, chimangos, gavilanes, lechuzas, etc., he visto la abundancia de roedores que se desarrollaron por esos campos, como lo pudo comprobar también nuestro consocio señor Enrique Muñoz del Campo, que los cazaba en cantidad y con facilidad, para llevarles de alimento a las que tenía en cautividad, y muchas que trajo vivas para estudio al Museo Arg. de Ciencias Naturales. He observado también en el Delta, la recrudesencia del « bicho quemador », por la destrucción que se hace de las aves insectívoras.

Veamos ahora la teoría entomológica.

Los entomólogos o sean los partidarios de los insectos auxiliares, dicen que los pájaros insectívoros destruyen no solamente insectos nocivos, sino también insectos auxiliares y que éstos llenan una misión más útil que los pájaros insectívoros.

Esta teoría cuenta entre sus partidarios a destacados entomólogos, como el Dr. Berlese de Italia (fallecido), y el Dr. Quinet, de Bruselas.

Hay una cantidad de insectos que son auxiliares del agricultor, que son sus aliados y que desempeñan un papel importante en la destrucción de otros insectos nocivos. Son casi siempre carnívoros, éstos son: coleópteros, carábidos y cicindélidos, que devoran a las especies fitófagas.

Hay himenópteros parásitos, que viven parasitando y destruyendo a especies nocivas sin las cuales no podrían subsistir; y dicen ellos que la destrucción que los pájaros hacen de insectos nocivos compensa insuficientemente los daños que efectúan, pues devoran indistintamente todos los insectos y por lo tanto muchos auxiliares, y hasta cree el Dr. Quinet, que los pájaros más bien devoran los auxiliares más que los nocivos, porque todos los insectos carnívoros tienen sus larvas una existencia vagabunda, y son más fácilmente atacados por las aves que las larvas de los insectos fitófagos; y porque muchos de ellos viven en el interior de las plantas.

W. Severin, del Museo de Bruselas, examinando el género de vida de 19 especies de insectos nocivos de Bélgica, ha constatado que muy pocos de ellos eran atacados por los pájaros; unos por tener una existencia casi subterránea; otros porque se ocultan durante el día que es cuando los pájaros podrían darle caza; otros escondidos debajo de las cortezas de los árboles o en lugares ocultos a la vista de las aves, y otros una existencia oculta durante toda la vida.

Diversas mariposas son inaccesibles a los pájaros, tanto en estado adulto como larval; y un gran número de estas orugas son con pelos urticantes, que los pájaros de no ser los cucúlidos y algunos rapaces, los desdennan.

Así que según M. Severin, de las 19 especies de insectos nocivos, solo dos de ellos son fácilmente accesibles a los pájaros y cuatro solamente a algunas especies.

Es interesante conocer los medios de defensa de que se valen los insectos nocivos contra las aves. La mayor parte de los insectos adultos, entre los coleópteros sobre todo, aparecen al principio de la primavera, después de haber invernado en lugares inaccesibles para las aves. Desde que aparecen, se produce el acoplamiento; las hembras fecundadas no tardan en poner en los lugares ocultos, y aunque después sean éstas destruidas como los machos, las aves ya no ofrecen beneficio, desde que ellas ya han llenado su misión, la propagación de la especie, y siendo las larvas las perjudiciales.

Entre la aparición de los insectos adultos y la postura de las hembras pasan solo algunos días, a veces 48 horas, durante las cuales los pájaros podrían prestarnos sus grandes servicios destruyéndolos; pero este corto lapso de tiempo reduce mucho la utilidad que en ese sentido nos prestarían.

Otras especies tienen otros medios de protección, como ser: su mimetismo, o por estar ocultos durante el día, o por tener líquidos nauseabundos, etc. Durante la época invernal también son inaccesibles a los pájaros, pues ellos se guarecen en lugares ocultos, debajo de cortezas, y como hemos podido observarlos con mi amigo y consocio de la S. O. P., Sr. Juan B. Daguerre, eximio coleccionista de nuestro Museo Arg. de Ciencias Naturales, que durante ese período hemos encontrado infinidad de especies de insectos que se guarecían en nidos viejos de aves; variedades de chinches, coleópteros diversos, crisálidas, cásidos, crisomélidos, estafilínidos, bupréstidos, dermatídeos, elatéridos, curculiónidos, etc., en cantidades, como también encontrados entre las matas de gramíneas en su interior, en los montones de pajas, debajo de parvas y de pasto seco y otros lugares seguros y abrigados. Por eso es que en esa estación la mayoría de los pájaros insectívoros emigran, o por lo menos se apocan en un lugar dado, para ir a lugares más templados, donde poder encontrar larvas y gusanos que es de lo que más se alimentan; como también aparecer inmediatamente en los lugares donde se roturan las tierras, por la gran cantidad de ellos que ahí aparecen.

Estas dos tesis, ornitológica y entomológica, muestran lo difícil que es establecer con exactitud la utilidad de las aves como auxiliares en la Agricultura.

Sin embargo, se puede llegar a una apreciación aproximada.

En general, se consideran a las aves como útiles o nocivas, según sea el comportamiento en los distintos lugares.

Ninguna especie de ave tiene, se puede decir, una alimentación absolutamente única; su régimen es complejo y no hay duda que no puede elegir; una misma especie puede, por ello, comportarse distintamente, y

puede ser útil o nociva, según el clima, la naturaleza, la estación, las circunstancias y hasta según el número de individuos.

Ciertas especies se multiplican enormemente, como entre nosotros el gorrion importado, en forma alarmante; y por su régimen en ciertas circunstancias, ser considerado como nocivo, aunque en otros momentos nos es de gran utilidad.

La clasificación que se hace de aves granívoras e insectívoras, es un error, pues las consideradas granívoras no lo son exclusivamente, siendo también insectívoras y durante la cría de sus pichones los alimentan siempre con larvas y generalmente los granos que destruyen son simientes de yuyos o plantas silvestres; además, entre nosotros poco daño ocasionan a los cultivos.

Veamos ahora algunos de los medios de que disponen las aves para la destrucción de los insectos.

La sabia Naturaleza los ha dotado de una vista que se acomoda a la distancia y pequeñez de los objetos; tan penetrante es, que puede distinguir un mosquito a muchos metros de distancia. Es el sentido más desarrollado que tienen y que, junto con ese instinto para buscar el alimento donde saben encontrarlo, guiados también algunos por su fino olfato y recorriendo distancias enormes, como lo hacen los chorlos y gaviotas, que aparecen en un lugar determinado en un momento dado.

Su rápido vuelo en algunas especies: golondrinas, caprimúlgidos, vencejos y otros, en su caza aérea de insectos, con sus largas y puntiagudas alas, cuya rapidez de vuelo les permite en un momento franquear muchas leguas por hora, o revoloteando en círculos vertiginosos, o elevándose igualmente a grandes alturas para dejarse caer como un ave herida y luego remontarse otra vez trazando mil piruetas por los aires, persiguiendo y dando caza a esos pequeños insectos alados, que gracias a su grande boca, que le sirve de red viviente, que avanza impetuosa al encuentro de esos insectos que se aventuran por las altas regiones del aire, persiguiéndolos tenazmente.

La conformación tan variada de sus picos, para triturarlos y atraparlos; unos rígidos en forma de cuña y acerados, para poder levantar las cortezas de los árboles, como en los carpinteros, para destruir bajo de ellas los insectos y las larvas; otros largos, delgados, puntiagudos y encorvados, como para introducirlos y penetrar mejor en las hendeduras de la corteza o en los agujeros de sus troncos o en la tierra, como las becasinas, chorlos, cuervillos, etc., ayudados también con sus dedos y lengua táctil; lengua en algunos larga, en otros bífida a la manera de pinzas; en otros redondeada y con jugos glandulares glutinosos, donde los insectos quedan apresados. Otros picos de formas tan variadas y finos, como el de esos pajaritos, que siempre en movimiento, revoloteando sin cesar de un árbol a otro, revisando cuidadosamente las ramas y las hojas, sosteniéndose en todas las pos-

turas, recorriéndolo todo, sin dejar de visitar las yemas y los frutos agusanados, rompiéndolos para extraer de ellos los insectos y gusanos, o los huevos allí incluidos.

Otros, como nuestra ratonita o tacuarita, siempre atareada entre los montones de leña, maderas, agujeros de paredes, corredores de las casas camperas, árboles muertos y en matorrales espesos, recorriéndolo todo, tan activa y exploradora en la búsqueda de insectos.

Hablar de cada una de nuestras aves en particular sería demasiado extenso; todos podemos observarlas fácilmente con solo ir a nuestros montes, jardines y campos, o a lugares donde no se las persigue, y ahí en esa quietud ambiente podréis observarlas y recrearos con sus gracias, sus cantos y sus amores y hasta sacar consecuencias prácticas.

A los partidarios de la tesis entomológica, se les puede hacer resaltar que las condiciones de la cultura moderna ha debido favorecer más bien el desarrollo de los insectos auxiliares que el de los nocivos, y a pesar de ello, el papel por ellos desempeñado ha sido insuficiente para impedir el desarrollo de esos enemigos.

Ciertos himenópteros entomófagos, que tienen el mérito de combatir, parasitándolos, a insectos nocivos, en las grandes invasiones ellos no son suficientes para prevenirlos.

El papel desempeñado por los insectos auxiliares no debe ponerse en duda, ni su eficacia, pero imparcialmente, se debe reconocer que las aves insectívoras, sin atacar exclusivamente a los insectos nocivos, contribuyen a su destrucción e impiden su propagación.

Se puede decir que casi todas nuestras aves son insectívoras y muchas destructoras de otras alimañas perjudiciales, por los estragos que hacen y ser portadoras de gérmenes infecciosos.

La Naturaleza es muy sabia y el equilibrio de las especies es una ley natural que el hombre debe respetar.

Protección de refugios naturales, reservas de nuestros bosques y lugares en donde nuestras aves indígenas puedan reproducirse libremente. Y cuando las poblaciones en general comprendan el bien que ellas nos reportan, protegiéndolas, se harán más mansas y también convivirán y se reproducirán en todas partes cerca de nuestras viviendas.

El Dr. Marelli, en un opúsculo titulado: « El amparo de las aves silvestres », enumera una cantidad de aves nuestras que han sido observadas, ya sea por el contenido de sus estómagos o en la vida natural, lo útiles que son.

Otros también, entre nosotros, como el preparador del Museo Arg. de C. Naturales, Sr. Angel Zotta, y el Sr. R. Aravena, ambos consocios nuestros, han hecho estudios de estómagos, comprobando su utilidad, los cuales fueron publicados en la revista EL HORNERO, órgano de nuestra Sociedad. Esos estudios son interesantes y conviene proseguirlos, pero es necesario

también, y más que todo, observar a las aves en su ambiente; ver su género de vida; conocer sus hábitos y costumbres, y así se verá y comprenderá mejor su utilidad.

Además de esos bienes que ellas nos reportan como grandes auxiliares, debemos respetarlas y amarlas, como las amaban los primeros hombres; como las respetaban los aborígenes; considerarlas como lo hacían los sacerdotes, como seres sagrados; y además como los poetas de todos los tiempos que las ensalzaban en sus versos; admirarlas por sus gracias, su belleza, sus amores, sus cantos, por su vuelo y sus luchas en defensa de sus intereses, y porque son, por fin, un adorno viviente de nuestra gran Naturaleza, complemento de las flores como emblemas de sentimiento.

Septiembre de 1935.

SOBRE EL CONTENIDO ESTOMACAL DE AVES ARGENTINAS

POR ANGEL ZOTTA

(Continuación de la pág. 383, del vol. V)

Familia Formicariidae

Taraba m. major (Vieill.). «Llora-llora». Chaco, Sr. Teodoro Meyer (VII).

Insectos: himenópteros (*Formicidae*, *Acromyrmex* sp.).

Thamnophilus caerulescens dinellii Berl. Jujuy, Dr. A. Fiora (VI). Insectos: hemípteros (*Pentatomidae*); ortópteros; larvas de lepidópteros y semillas.

Thamnophilus r. ruficapillus Vieill. Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (VI). Gran cantidad de hormigas y demás insectos: coleópteros (*Curculionidae*); hemípteros.

— Buenos Aires, Prof. M. Doello-Jurado (XI). Insectos: pseudoneurópteros (Aguacil); lepidópteros (*Noctuidae*); himenópteros (*Odynerus*), fam. *Formicidae*, *Camponotus*) y gran cantidad de coleópteros (*Curculionidae* y *Chrysomelidae*).

— Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (VI). Insectos: coleópteros (*Chrysomelidae*); hemípteros; himenópteros (*Formicidae*); dípteros y restos vegetales, semillas, etc.

Familia Furnariidae (*Horneros*, *leñateros*, *camineras*, etc.)

Geositta c. cunicularia (Vieill.). «Caserita» o «Caminera». Buenos Aires, Sr. J. B. Daguerre (VIII). Larvas de coleópteros y restos de adultos de los mismos y hormigas.

- Furnarius r. rufus** (Gm.). « Hornero ». Buenos Aires, Sr. J. B. Daguerre (VIII). Insectos: coleópteros adultos y larvas de los mismos, (*Curculionidae*, *Cassidae*, *Chrysomelidae*, etc.) y gran cantidad de hormigas y arácnidos.
- Buenos Aires, Srta. Milady Bernal (X). Insectos: coleópteros, (*Carabidae* y *Chrysomelidae*) y larvas de pequeños lepidópteros.
- Buenos Aires, S. O. P. (XI). Insectos ya muy digeridos: coleópteros, (*Chrysomelidae*); ortópteros, (*Acrididae*, tal vez *Schistocerca paranensis*).
- Cinclodes f. fuscus** (Vieill.). « Meneacola ». Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (V). Gran cantidad de moluscos; *Littoridina piscium* (d'Orb.) y numerosos coleópteros e himenópteros, con semillas y otros vegetales.
- Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (VI). Insectos: coleópteros, (*Curculionidae*, *Chrysomelidae*, etc.); hemípteros y un pequeño molusco.
- Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (VI). Insectos: coleópteros e himenópteros, con restos de pequeños moluscos.
- Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (VII). Insectos: coleópteros, himenópteros y arácnidos con piedritas.
- Synallaxis s. spixi** Sel. Buenos Aires, Prof. M. Doello-Jurado (XII). Insectos: coleópteros (*Chrysomelidae*, *Formicidae*, gén. *Solenopsis* y *Pheidole*).
- Buenos Aires, Sr. H. Gavio (I). Insectos: coleópteros y hemípteros.
- Schoeniophylax phryganophila** (Vieill.). Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (V). Insectos muy digeridos: ortópteros, (*Locustidae*).
- Siptornis p. pyrrhophius** (Vieill.). Buenos Aires, Prof. M. Doello-Jurado (XII). Insectos: himenópteros, (*Formicidae*, gén. *Pheidole* sp.); coleópteros (*Hydrophilidae*).
- Siptornis sordida flavogularis** (Gould). Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (VI). Insectos: hemípteros (*Membracidae*); coleópteros, (*Carabidae*, *Chrysomelidae* y otros no identificables).
- Asthenes anthoides** (King). Buenos Aires, Sr. J. B. Daguerre (V). Insectos: hemípteros (*Pentatomidae*); coleópteros, (*Chrysomelidae*, *Carabidae*), y una larva de los mismos.
- Buenos Aires, Sr. J. B. Daguerre (VII). Insectos: hemípteros (*Pentatomidae*); coleópteros, (*Chrysomelidae* y *Carabidae*).
- Asthenes hudsoni** (Sel.). Buenos Aires, Sr. J. B. Daguerre (IX). Insectos: coleópteros; hemípteros, (*Pentatomidae*) y varios himenópteros ya muy digeridos.
- Asthenes maluroides** (Orb. et Lafr.). Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (V). Insectos: coleópteros, neurópteros e himenópteros.
- Anumbius anumbi** (Vieill.). « Leñatero ». Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (V). Insectos: coleópteros, (*Curculionidae*); hemípteros y algunas semillas.
- Thryolegus curvirostris** (Gould). « Pajera ». Buenos Aires, Dr. J. Yepes (II). Insectos: himenópteros, (*Formicidae*); ortópteros, (*Acrididae*); coleópteros muy digeridos.

- Phacellodomus s. striaticollis** (Orb. et Lafr.). «Leñatero». Buenos Aires. Prof. H. Gavio (V). Insectos: coleópteros, (*Curculionidae*, *Elateridae* y *Chrysomelidae*); hemípteros, (*Pentatomidae*).
- Buenos Aires, Prof. M. Doello-Jurado (XI). Insectos: coleópteros, (*Chrysomelidae*) y algunas piedritas.
- Buenos Aires, S. O. P. (XI). Insectos: hemípteros, (*Pentatomidae Coreidae*); coleópteros, (*Curculionidae*, *Chrysomelidae* y *Tenebrionidae*).
- Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (VII). Insectos: coleópteros, (*Chrysomelidae*); hemípteros, (*Pentatomidae*); ortópteros, (*Acrididae*), y restos de dípteros.

Familia Dendrocolaptidae

- Xiphocolaptes m. major** (Vieill.). «Carpintero» en Tucumán. Chaco, Sr. Teodoro Meyer (VII). Insectos muy digeridos: ortópteros, coleópteros (*Curculionidae*).

Familia Cotingidae

- Pachyrhamphus polychopterus spixii** (Sw.). Buenos Aires, Dr. J. Yepes (II). Insectos, ortópteros y semillas con otros restos vegetales.
- Buenos Aires, Sr. J. B. Daguerre (I). Insectos muy digeridos, no identificables y restos vegetales.

Familia Tyrannidae (*Benteveos*, *churrinches*, *tijeretas*, *viudas*)

- Satrapa icterophrys** (Vieill.). «Amarillo». Buenos Aires, S. O. P. (XI). Restos de insectos muy digeridos, con élitros de hemípteros y restos vegetales.
- Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (VI). Insectos: coleópteros, (*Chrysomelidae*, *Diarbotica speciosa*, *Lema dorsalis*, etc.) y una oruga de mariposa.
- Knipolegus cyanirostris** (Vieill.). Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (XII). Insectos: coleópteros (*Chrysomelidae*); himenópteros, (*Formicidae*, gén., *Camponotus*, *Crematogaster* y *Cryptocerus*) con restos vegetales y semillas.
- Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (II). Insectos coleópteros (*Scarabaeidae*) y hemípteros.
- Hymenops p. perspicillata** Gm. «Pico de plata» o «Viudita». Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (XII). Insectos: ortópteros (*Acrididae*, mosquitas de *Schistocerca paranensis*); coleópteros (*Curculionidae* y *Chrysomelidae*).
- Buenos Aires, S. O. P. (XI). Insectos: ortópteros (*Acrididae*, mosquitas de *Schistocerca paranensis* en gran cantidad); coleópteros, (*Curculionidae* y *Chrysomelidae*).
- Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (IV). Insectos: coleópteros, (*Elateridae* y *Chrysomelidae*); hemípteros, (*Pentatomidae*); dípteros y restos vegetales.
- Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (V). Insectos: coleópteros, (*Carabidae*, *Curculionidae*) y hemípteros.

- Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (II). Insectos: coleópteros, (*Chrysomelidae*) y restos de ortópteros.
- Machetornis r. rixosa** (Vieill.). « Matadura ». Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (IV). Insectos: coleópteros, (*Curculionidae* y *Chrysomelidae*); ortópteros y restos de cangrejos.
- Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (VII). Insectos: coleópteros, hemípteros, himenópteros, (*Formicidae*).
- Buenos Aires, Sr. J. B. Daguerre (IV). Insectos: coleópteros y ortópteros.
- Lessonia n. nigra** (Gm.). « Sobrepuesto ». Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (IV). Insectos: coleópteros, (*Elateridae*, *Curculionidae*, *Chrysomelidae*, etc.); hemípteros, (*Pentatomidae*) y arácnidos.
- Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (VII). Insectos: dípteros; coleópteros, (*Curculionidae*), junto con semillas y otros restos vegetales.
- Tolmomyias s. sulphurescens** (Spix). Jujuy, Dr. Aristides Fiora (VI). Restos de insectos, en su mayoría coleópteros.
- Pseudocolopteryx flaviventris** (Orb. et Lafr.). Buenos Aires, Prof. M. Doello-Jurado (X). Insectos: coleópteros, (*Curculionidae*, *Chrysomelidae*); hemípteros e himenópteros.
- Serpophaga subcristata** (Vieill.). « Piojito ». Buenos Aires, Sr. H. Gavio (X). Insectos: himenópteros, coleópteros, neurópteros, etc.
- Serpophaga nigricans** (Vieill.). « Piojito ». Buenos Aires, Sr. H. Gavio (X). Insectos: himenópteros, (*Formicidae*, *Camponotus* sp.); coleópteros (*Chrysomelidae*, *Curculionidae*); pseudoneurópteros, « Aguaciles ».
- Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (V). Insectos: dípteros en general.
- Tachuris r. rubrigastra** (Vieill.). « Siete colores de laguna ». Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (VII). Insectos muy digeridos: dípteros, hemípteros, coleópteros, etc.
- Elaenia albiceps chilensis** (Hell.) « Silbador ». Buenos Aires, Sr. J. B. Daguerre (I). Insectos: coleópteros e himenópteros, con abundantes frutos de una *Myrsinacea* (*Rapanea* sp.).
- Suiriri suiriri** (Vieill.). Chaco, Sr. Teodoro Meyer (VII). Insectos: coleópteros, himenópteros y restos vegetales con semillas.
- Pitangus sulphuratus bolivianus** (Lafr.). « Benteveo ». Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (IV). Hemípteros, (*Pentatomidae*); dípteros, (*Muscidae*).
- Buenos Aires, Sr. J. B. Daguerre (IV). Insectos: ortópteros y restos deavecillas.
- Myiodynastes solitarius** (Vieill.). « Benteveo chico ». Buenos Aires, Prof. M. Doello-Jurado (XII). Insectos: coleópteros, (*Curculionidae* y *Elateridae*); lepidópteros, (tres orugas de *Saturnidae*, *Automeris* sp., *Automeris coresus* y otra de la misma familia); hemípteros, (*Pentatomidae*).
- Buenos Aires, Sr. J. B. Daguerre (II). Insectos: coleópteros, (*Curculionidae*); y otros restos de ortópteros.

Myiophobus fasciatus flammiceps (Temm.). Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (XII). Insectos: coleópteros, (*Chrysomelidae*, *Scarabaeidae*, etc.); himenópteros, (*Formicidae*, *Camponotus* sp.).

— Buenos Aires, Sr. H. Gavio (X). Insectos muy digeridos: coleópteros e himenópteros.

— Buenos Aires, S. O. P. (XI). Insectos: coleópteros, (*Chrysomelidae*, *Cassidae*); himenópteros, (*Vespidae*) y dípteros.

Tyrannus m. melancholicus Vieill. « Benteveo real » o « Siriri ». Buenos Aires S. O. P. (XI). Insectos: coleópteros, (*Cassidae*) y otros restos del mismo orden; hemípteros, (*Pentatomidae*).

— Buenos Aires, Prof. M. Doello-Jurado (XI). Insectos muy digeridos: coleópteros, (*Cassidae*, *Chrysomelidae*, *Lamelicornia*, etc.); pseudoneurópteros (« Aguacil »), y restos de ortópteros, (*Schistocerca paranensis*).

— Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (II). Insectos: coleópteros (*Scarabaeidae*) y restos vegetales.

Muscivora tyrannus (Linn.). « Tijereta ». Buenos Aires, S. O. P. (XI). Insectos: ortópteros (mosquitas de *Schistocerca paranensis*) y hemípteros (*Pentatomidae*).

Familia *Phytotomidae* (Cortadores de plantas)

Phytotoma r. rutila Vieill. « Corta rama dentada » o « Quejón ». Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (VII). Insectos: coleópteros; himenópteros con semillas y piedritas.

Familia *Hirundinidae* (Golondrinas)

Iridoprocne leucorrhoea (Vieill.). « Golondrina ». Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (II). Insectos: himenópteros, (*Formicidae*); ortópteros, (*Acridae*); coleópteros, (*Elateridae* y *Lamelicornia*).

— Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (IV). Insectos: coleópteros, (*Curculionidae* y *Chrysomelidae*); ortópteros.

— Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (III). Insectos: coleópteros, (*Elateridae*, *Chrysomelidae* y *Lamelicornia*).

Iridoprocne leucopyga (Meyen). « Golondrina ». Buenos Aires, Sr. J. B. Daguerre (V). Insectos: coleópteros, dípteros y hemípteros).

Progne chalybea domestica (Vieill.). « Golondrina doméstica ». Buenos Aires, A. Zotta (IX). Insectos: coleópteros, (*Cassidae*, *Lamelicornia*); hemípteros (*Pentatomidae*) y dípteros (*Culicidae*).

— Buenos Aires, Dr. J. Yepes (II). Insectos: neurópteros, himenópteros, lepidópteros nocturnos, hemípteros (*Pentatomidae*) y ortópteros.

Petrochelidon p. pyrrhonota (Vieill.). « Golondrina ». Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (II). Insectos: trozos de élitros de *Chrysomelidae*.

Familia **Troglodytidae** (*Ratonas*)

- Troglodytes musculus chilensis** Less. « Ratona ». Buenos Aires, Prof. M. Doello-Jurado (XII). Insectos: restos de ortópteros (*Schistocerca paranaensis* y gran cantidad de otros restos de insectos no identificados).
- Buenos Aires, Sr. J. B. Daguerre (VII). Insectos: hemípteros; coleópteros (*Carabidae* y *Chrysomelidae*).
- Buenos Aires, Sr. H. Gavio (I). Insectos pequeños: ortópteros y hemípteros.

Familia **Turdidae** (*Zorzales*)

- Turdus r. rufiventris** Vieill. « Zorzal colorado ». Buenos Aires, Prof. M. Doello-Jurado (XII). Insectos: orugas de lepidópteros (*Saturnidae*, *Automeris coroesus* e *Hylesia nigricans*); himenópteros (*Formicidae*) y coleópteros, con semillas y otros vegetales.
- Buenos Aires, S. O. P. (XI). Insectos: coleópteros (*Tenebrionidae*, *Chrysomelidae* y *Curculionidae*); larvas del mismo orden y semillas de Solanáceas.
- Buenos Aires, Sr. J. B. Daguerre (I). Insectos: coleópteros (*Scarabaeidae*, *Chrysomelidae*), conjuntamente con frutos y semillas de Solanáceas.
- Turdus amaurochalinus** Cab. « Zorzal blanco ». Buenos Aires, Prof. M. Doello-Jurado (X). Insectos: ortópteros; coleópteros (*Curculionidae*) y algunos caracolitos, (*Littoridina piscium*).
- Buenos Aires, S. O. P. (XI). Insectos: ortópteros; hemípteros (*Pentatomidae*); dípteros; coleópteros; orugas de lepidópteros y frutos de una Myrsinácea (*Rapanea*).
- Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (VI). Insectos muy digeridos: dípteros y coleópteros.

Familia **Mimidae** (*Calandrias*)

- Mimus saturninus modulator** (Gould). « Calandria ». Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (VII). Exclusivamente insectos: coleópteros (*Phaneus*, *Ciclocephala* y *Curculionidae*).

Familia **Sylviidae** (*Piojito azulado*)

- Polioptila d. dumicola** (Vieill.). « Piojito azulado ». Buenos Aires, Prof. M. Doello-Jurado (XI). Muy poco contenido estomacal, debido a la hora muy temprana; restos de dípteros y hemípteros.
- Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (VI). Insectos muy digeridos: dípteros y coleópteros.
- Buenos Aires, Sr. J. A. Daguerre (I). Insectos: himenópteros (*Formicidae*); coleópteros (*Clavicornia*).

Familia Vireonidae

Vireosylva chivichivi (Vieill.). « Cardenal verde ». Buenos Aires, Prof. M. Doello-Jurado (XII). Orugas de lepidópteros, probablemente de *Automeris coroesus* y otros difíciles de identificar.

— Buenos Aires, Sr. J. B. Daguerre (I). Insectos: himenópteros (*Formicidae*, *Cryptocerus*); ortópteros y arácnidos.

Cyclarhis gujanensis ochrocephala Tsch. « Buen cantor » o « Juan chiviro ». Buenos Aires, S. O. P. (XI). Insectos: dípteros y coleópteros (*Chrysomelidae* y *Scarabaeidae*) y larvas de estos últimos.

— Buenos Aires, Sr. J. B. Daguerre (I). Insectos: ortópteros, hemípteros y coleópteros.

— Buenos Aires, Sr. H. Gavio (I). Insectos: himenópteros, hemípteros, coleópteros y larvas, probablemente de éstos.

Familia Motacillidae (*Cachirlas*)

Anthus c. correndera Vieill. « Cachirla ». Buenos Aires, Sres. A. Bordas y A. Fistolera (XII). Insectos muy digeridos, no identificables.

— Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (VII). Insectos: coleópteros (*Scarabaeidae*, *Curculionidae*, *Chrysomelidae*) y una larva.

— Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (V). Insectos: coleópteros (*Curculionidae*, *Carabidae*); ortópteros y fibras vegetales.

— Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (V). Insectos: coleópteros (*Cassidae*, *Curculionidae* y *Chrysomelidae*); orugas de éstos y lepidópteros.

— Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (VI). Insectos: coleópteros, hemípteros y arácnidos.

— Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (VII). Insectos: coleópteros (*Curculionidae*, *Chrysomelidae*); hemípteros; himenópteros, etc.

Anthus f. furcatus Orb. et Lafr. « Cachirla ». Buenos Aires, Sr. J. B. Daguerre (IX). Insectos: coleópteros (*Curculionidae*, *Cassidae* y *Chrysomelidae*); hemípteros y arácnidos.

— Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (X). Insectos: coleópteros (*Curculionidae*); lepidópteros completos y larvas (*Noctuidae*); ortópteros (*Gryllidae*) y arácnidos.

Familia Mniotiltidae

Geothlypis aequinoctialis velata (Vieill.). Buenos Aires, Prof. M. Doello-Jurado (XI). Insectos: coleópteros (*Curculionidae* y *Chrysomelidae*); lepidópteros (*Noctuidae*); hemípteros (*Membracidae*).

— Buenos Aires, S. O. P. (XI) Insectos: coleópteros (*Chrysomelidae* y *Scarabaeidae*) mezclados con piedritas y plumas.

Familia **Tangaridae** (*Siete colores, naranjeros*)

Thraupis b. bonariensis (Gm.). « Siete colores » o « Naranjero ». Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (VI). Restos vegetales con semillas algo digeridas.

Familia **Fringillidae** (*Mixtos, chingolos, cardenales, etc.*)

Sicalis flaveola pelzelni Scl. « Mixto ». Buenos Aires, Sres. A. Bordas y A. Fistolera (XII). Restos vegetales con semillas y arena muy fina.

— Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (V). Semillas y otros restos vegetales.

— Buenos Aires, S. O. P. (XI). Muchas semillas y arena fina.

— Buenos Aires, Sr. J. A. Daguerre (IV). Semillas y arena fina.

Passer d. domesticus (Linn.). « Gorrión ». Buenos Aires, Sr. J. B. Daguerre (V). Gran cantidad de semillas y arena.

Zonotrichia c. argentina (Todd). « Chingolo ». Buenos Aires, S. O. P. (XI). Insectos: coleópteros (*Curculionidae*); hemípteros y ortópteros.

— Buenos Aires, Sr. J. B. Daguerre (IX). Insectos: coleópteros e himenópteros, con algunas semillas.

— Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (VII). Solamente semillas.

— Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (IV). Semillas en su totalidad.

Poospiza nigrorufa (Lafr. et Orb.). « Siete vestidos » o « Quien te vistió ».

— Buenos Aires, Prof. M. Doello - Jurado (XII). Insectos: coleópteros (*Chrysomelidae*) y gran cantidad de semillas y otros restos vegetales.

— Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (V). Gran cantidad de semillas.

— Buenos Aires, Prof. M. Doello-Jurado (XI). Muy poco contenido estomacal, salvo algunos restos de coleópteros y arenilla.

— Buenos Aires, S. O. P. (XI). Insectos: hemípteros, coleópteros y ortópteros, de estos últimos muchas mosquitas de *Schistocerca paranensis* y semillas.

Poospiza melanoeuca (Orb. et Lafr.). Buenos Aires, Sr. J. B. Daguerre (V). Abundante cantidad de semillas y restos de insectos ya muy digeridos.

Poospiza ornata (Landb.). Buenos Aires, Sr. J. B. Daguerre (II). Insectos: coleópteros (*Curculionidae*); ortópteros (*Gryllidae*); hemípteros y semillas con otros restos vegetales.

Poospiza cabanisi Bp. Buenos Aires, Sr. J. B. Daguerre (I). Insectos: coleópteros (*Chrysomelidae*); himenópteros (*Formicidae*) y orugas de lepidópteros.

Myospiza humeralis xanthornus (Gould). « Zonzito » o « Manimbé ». Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (III). Insectos: himenópteros y ortópteros con restos vegetales, semillas.

Saltatricula multicolor Burm. « Pepitero chico ». Pampa Central, Sr. Juan Williamson (IV). Insectos: coleópteros (*Scarabaeidae*) con gran cantidad de restos vegetales, especialmente gramíneas.

Embernagra platensis (Gm.). « Verdón » o « Cotorra de bañado ». Buenos Aires, S. O. P. (XI). Restos de insectos ya muy digeridos y orugas de lepidópteros.

Donacospiza albifrons (Vieill.). Buenos Aires, Sr. H. Gavio (X). Semillas y otros restos vegetales con arenilla.

Paroaria cristata (Bodd.). « Cardenal ». Buenos Aires, Rdo. P. Tullairé (VII). Semillas y otros restos vegetales con coleópteros muy digeridos y arenilla.

Familia **Icteridae** (*Boyeros, tordos, pecho colorados*)

Xanthornus pyrrhopterus (Vieill.). « Boyerito de alas marrón ». Buenos Aires, S. O. P. (XI). Insectos: ortópteros; hemípteros (*Pentatomidae*); coleópteros (*Chrysomelidae*, *Scarabaeidae*) y larvas de estos últimos.

— Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (IV). Insectos: hemípteros (*Pentatomidae*); coleópteros (*Curculionidae*); *Euplexoptera* (*Forficulidae*).

Archiplanus solitarius (Vieill.). « Boyero grande ». Buenos Aires, Sr. H. Gavio (X). Insectos: coleópteros (*Curculionidae*) y ortópteros.

Molothrus b. bonariensis (Gm.). « Tordo ». Buenos Aires, Sr. J. B. Daguerre (XII). Insectos: restos de ortópteros y semillas.

— Buenos Aires, Sres. A. Bordas y A. Fistolera (XII). Insectos muy digeridos con abundantes semillas de gramíneas.

— Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (VII). Abundante cantidad de materia vegetal ya muy digerida.

— Buenos Aires, Sr. H. Gavio (VII). Insectos: coleópteros (*Scarabaeidae*); larvas de lepidópteros; arácnidos y semillas.

— Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (IV). Insectos: coleópteros (*Curculionidae*) y abundantes semillas con otros restos vegetales.

— Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (V). Muchos restos vegetales, semillas y arenilla.

— Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (VII). Insectos: coleópteros, himenópteros con semillas y piedritas.

Molothrus brevisrostris (Orb. et Lafr.). « Tordo de pico corto ». Buenos Aires, Sr. J. B. Daguerre (XII). Insectos: coleópteros (*Scarabaeidae* y *Chrysomelidae*); hemípteros (*Formicidae*, *Pheidole*), con semillas y otros restos vegetales y piedritas.

Agelaius thilius petersii Laub. « Tordo de alas amarillas » o « T. de lagunas ». Buenos Aires, Sr. J. B. Daguerre (XII). Insectos: coleópteros (*Chrysomelidae*, *Curculionidae*); lepidópteros muy digeridos y muchas semillas.

— Buenos Aires, Sr. J. B. Daguerre (V). Exclusivamente coleópteros.

— Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (IV). Insectos: coleópteros (*Chrysomelidae*) y semillas.

— Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (V). Insectos: coleópteros; arácnidos con vegetales.

- Buenos Aires, S. O. P. (XI). Insectos: coleópteros y ortópteros (*Acrididae*, *Schistocerca paranensis*).
- Buenos Aires, Sr. H. Gavio (I). Insectos: ortópteros (*Schistocerca paranensis*).
- Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (IV). Insectos: pseudoneurópteros y algunos restos vegetales (frutos).
- Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (VII). Insectos: hemípteros, dípteros con algunas semillas.
- Leistes militaris superciliaris** (Bonap.). « Pecho colorado chico ». Buenos Aires, Sr. J. B. Daguerre (XII). Insectos: coleópteros (*Chrysomelidae*), semillas y otros restos vegetales.
- Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (XI). Insectos: hemípteros (*Pentatomidae*); orugas de lepidópteros; coleópteros (*Curculionidae* y *Cerambycidae*) con abundantes semillas y otros restos vegetales.
- Buenos Aires, S. O. P. (XI). Insectos: ortópteros: coleópteros (*Curculionidae* y *Scarabaeidae*); hemípteros; arácnidos y restos vegetales con semillas.
- Buenos Aires, Dr. J. Yepes (II). Insectos: coleópteros (*Chrysomelidae*); ortópteros (*Locustidae* y *Acrididae*) y restos vegetales con semillas sueltas.
- Amblyrhamphus holosericeus** (Scop.). « Federal ». Buenos Aires, Sr. J. A. Pereyra (I). Insectos: coleópteros (*Curculionidae* y *Scarabaeidae*) y ortópteros.

(Continuará)

NOCIONES DE TAXIDERMIA EL MONTAJE DE AVES

Por PEDRO SERIÉ

En las notas publicadas en esta misma revista ⁽¹⁾ se dieron indicaciones sencillas sobre el modo de preparar las aves en piel, sea para conservarlas transitoriamente en viajes o excursiones, o sea para las llamadas colecciones de estudio.

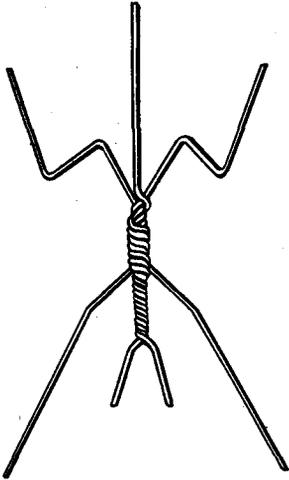


FIG. 1. — Armazón de alambre para el montaje de aves. (Según Maindron).

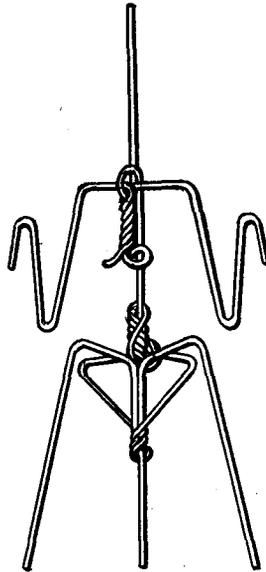


FIG. 2. — Otro tipo de armazón. (Según Llofríu).

En las presentes, que completarán aquellas, se tratará sucintamente del modo de armar o montar las aves para darles la apariencia de vida. Operación que, en realidad, es la que más interesa a los aficionados a la taxidermia.

Esta manipulación, un tanto complicada y engorrosa, de resultados a menudo desastrosos para aquellos que la intentan de golpe, será más acce-

(1) Véase «Nociones sobre preparación y conservación de aves», en EL HORNERO, t. I, págs. 168-177, con 7 figs. Dic. 1918. Este trabajo fué reproducido en varias publicaciones didácticas, culturales y populares y en folleto por el Museo Central de Paraná y la Sociedad «Luz» de esta Capital.

sible si se ha conseguido dominar perfectamente la previa, ya descrita, del cuereado y relleno provisorio, y sobre todo después de haber visto trabajar un taxidermista experto; aunque el éxito dependerá siempre de la afición y aptitudes personales, de la práctica continuada, perseverando ante los tropiezos inevitables del comienzo, con lo que se logrará simplificar y facilitar las diversas operaciones. Además, el plumaje casi siempre denso y tupido de las aves disimula los defectos del relleno y permite trabajar con mayor soltura que con otros animales de pelaje corto o de piel lisa.

Materiales y útiles.— El instrumental para el montaje incluirá: un tornito, para sujetar y afilar los alambres; varias pinzas, o alicates, cor-

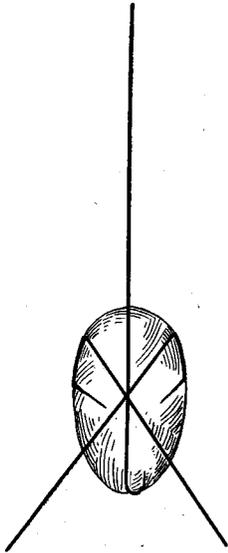


FIG. 3. — Cuerpo interno modelado, y modo de fijar los alambres. (Haslueck y Grunz).

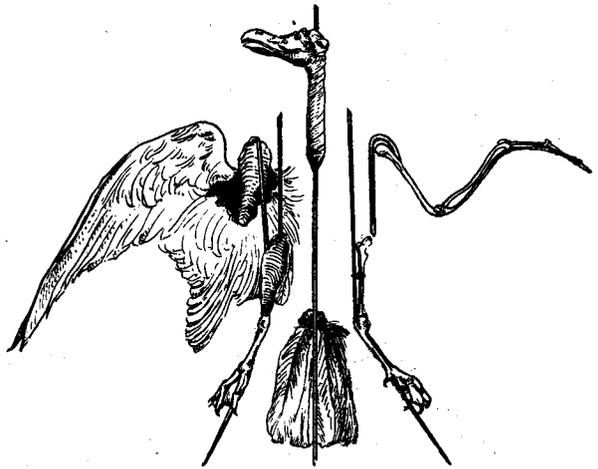


FIG. 4. — Esquema del montaje, mostrando la posición de los alambres en las distintas partes del ave. (Didier et Boudarel).

tantes, chatas y de puntas redondas; otras finas para el arreglo de las plumas; limas finas y gruesas, y raspas (escofinas); un juego de leznas o punzones de acero, largos y puntiagudos y otro de barrenas; alambre galvanizado de varias medidas; alfileres, agujas, hilo surtido; algodón en rama, estopa y viruta fina; pinceles o cepillitos blandos, para alisar y limpiar las plumas; soportes planos y en forma de ramas; surtido de ojos de vidrio, de distintos tamaños y colores; goma, cera, mástic, lacre y colores varios para las patas, picos y crestas.

Montaje de aves preparadas en piel.— Las aves destinadas al montaje pueden ser frescas, es decir recién cuereadas, o ya preparadas en piel, a veces desde mucho tiempo, teniendo entonces que ablandarlas previamente para darles la elasticidad adecuada. En este caso habrá que descoserlas y

extraer el relleno interno mediante las pinzas finas y sustituir éste con algodón, estopa o trapos húmedos, evitando en lo posible el mojar las plumas. Las patas se envolverán con vendas mojadas y el ave, envuelta en un papel de estraza, o en un lienzo fino, se dejará en un recipiente de metal, cajón de cinc, olla u otro, que contenga arena o aserrín húmedo (agregando algunas gotas de ácido fénico para evitar el moho), con el que se podrá cubrir la pieza, hasta su reblandecimiento, revisándola de vez en cuando y renovando las vendas. El tiempo necesario para obtener la elasticidad de la piel y la flexibilidad de las patas y alas, dependerá

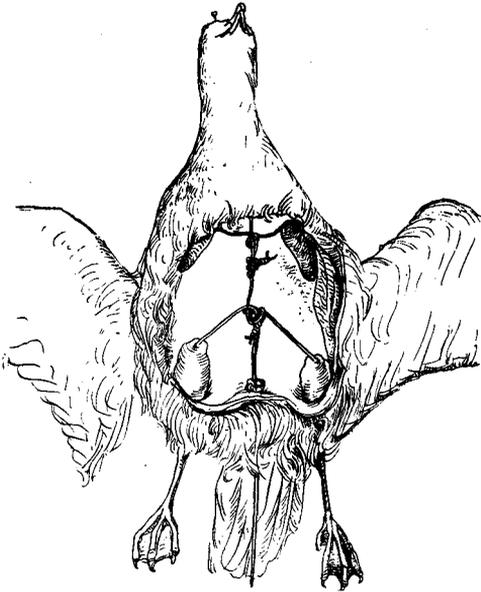


FIG. 5.—Cuarto tiempo del montaje. Torsión de los alambres de las patas y paso de la varilla central en las vértebras caudales. (Didier et Boudarel).

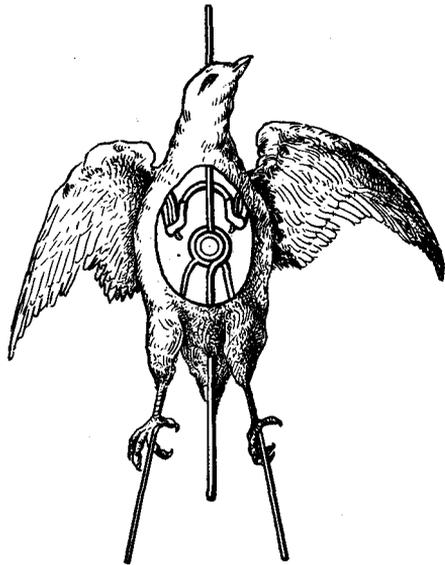


FIG. 6.—Posición del armazón en el interior para armar el ave con alas abiertas. (Llofríu).

del volumen y estado del espécimen y podrá variar de 1 a 8 días. No obstante, no se logrará mediante el remojo un reblandecimiento completo del ejemplar, el que conservará siempre alguna rigidez, especialmente en las alas, que no podrán extenderse, por lo que la actitud no se prestará a muchas variantes, como podría hacerse con la piel fresca. En cambio, para el novicio, el montaje de una ave que ha sido bien preparada en piel, ofrece la ventaja de mantener la forma inicial y le evita los defectos y distensiones tan fáciles en el cuero recién desollado. Pero el taxidermista avezado preferirá armar un ejemplar fresco, blando y dócil, al que podrá dar cualquier actitud que le dicte su arte.

Antes de proceder al montaje de la piel reblandecida, convendrá como precaución, darle interiormente una pincelada de pasta arsenical para su

mejor conservación, dado que el preservativo primitivo suele adherirse al relleno extraído, o diluirse con el remojo.

Montaje con armazón. — Los dos sistemas de montaje, con maniquí rígido, o con esqueleto de alambre y relleno blando, tienen sus partidarios y opositores, cuya elección se debe probablemente al hecho de haberse iniciado y habituado a una técnica determinada, pues es posible efectuar excelentes preparaciones mediante cualquiera de los dos modos, los que se indicarán brevemente.

Hay también varias maneras de formar y unir las partes del armazón, las que no tienen importancia intrínseca. Lo esencial es que el alambre sea de un grosor adecuado al cuerpo y patas del ave, y que los trozos ligados fuertemente entre sí no tengan el menor juego.

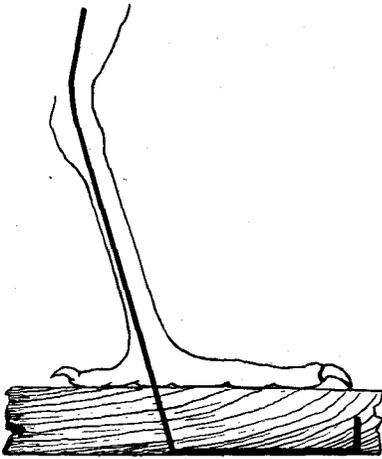


FIG. 7. — Posición del alambre en la pata, con su extremidad fijada debajo del zócalo. (Hasluck y Grunz).

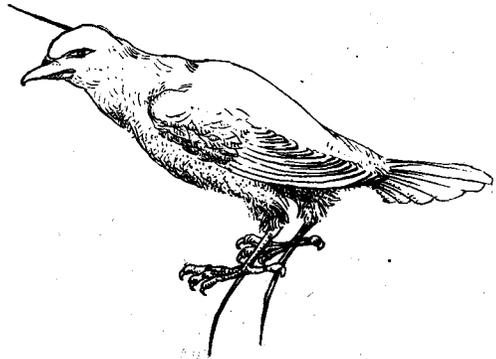


FIG. 8. — Ave armada y lista para la postura definitiva. (Maidron).

El modelo más sencillo se forma con dos alambres muy afilados con lima en sus extremos, destinando uno para las patas y el otro para la cabeza y cola. Si se deseara una preparación con alas abiertas (postura poco recomendable para principiantes), se precisaría un tercer trozo. El dispuesto para las patas se doblará por la mitad y se torcerá con la tenaza o el torno en ese extremo, formando trenza y dejando un espacio para el paso del segundo pedazo, que se enroscará sólidamente alrededor de la trenza, la que deberá ocupar el centro del cuerpo. Esta trenza, de largo y forma variables, se sustituye en las aves mayores por un trozo de madera en el que se fijan con clavos los diversos alambres del armazón.

Antes de introducir los alambres respectivos, se atarán interiormente los huesos de las alas en los codos, a la distancia que se apreciará, a fin de evitar una separación excesiva de las alas y un defecto en el dorso.

Debajo del hilo, en el centro, se colocará un poco de algodón o estopa, el que dará la convexidad normal a la parte dorsal. Luego se pasarán los alambres en las patas y cola, por dentro y siguiendo la tibia y detrás del tarso y metatarso, sin desgarrar la piel, hasta salir por la planta. Para mayor facilidad, se podrá previamente facilitar el paso del alambre, introduciendo desde afuera, una lezna u otro alambre puntiagudo. El de la cabeza debe seguir el centro del cuello y atravesar el cráneo en la parte superior. Una vez colocado el armazón, se procederá a rellenar el cuerpo con algodón, estopa cortada, viruta fina, o paja, según el tamaño, teniendo en cuenta la postura que se dará a la pieza; así, para el caso de las zancudas que se quisiera armar con el cuello recogido, éste tendría que contener poco relleno. De esta operación delicada depende el éxito final. Debe calcularse también el tamaño y la forma normal del ave, además de la reducción de la piel al secarse, a fin de evitar su deformación y distensión por exceso

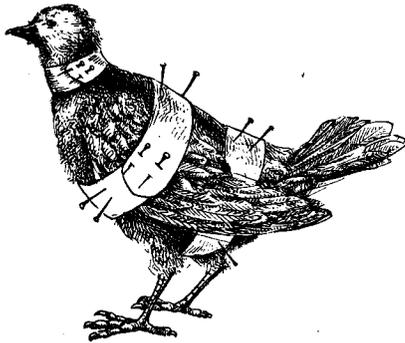


FIG. 9. — Ejemplar terminado, envuelto en tiras de tela o de papel para mantener la posición de las plumas. (Maindron).

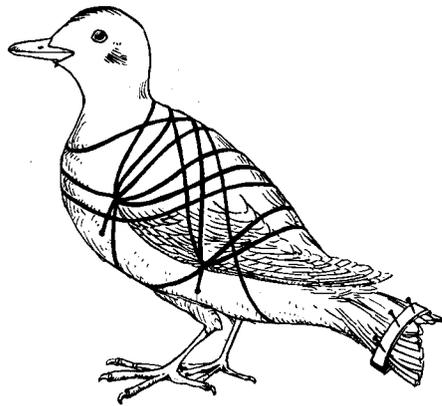


FIG. 10. — Otro procedimiento para conservar la forma y sujetar las plumas, con hilo y alfileres. (Hasluck-Gruny).

o por carencia de relleno. De ahí la utilidad de las medidas tomadas antes de cuerear y su anotación en la etiqueta respectiva. Cuando se trate de un cuereado reciente, se dispondrá del cuerpo natural para las medidas comparativas.

Para introducir el relleno, que debe dar al ave la forma natural, ovoida en general, se usarán unas varillas de metal o de madera con escotadura en la extremidad. Las tibias habrán sido envueltas previamente con tiras de algodón o estopa, formando la pierna. Luego se coserá con cuidado la apertura ventral, agregando algodón a medida con las pinzas y disimulando la costura con las plumas. Los defectos y huecos del relleno se corregirán después introduciendo la lezna y levantando el algodón.

Montaje con maniquí. — Alrededor de un alambre, afilado en ambos extremos, se formará con estopa o viruta, muy apretada con hilo, un ma-

niquí del tamaño, o algo menos, del cuerpo y cuello del ave, según las medidas conocidas. Se doblará el alambre en la parte inferior o caudal, introduciéndolo fuertemente en el maniquí. Estando la piel dispuesta,

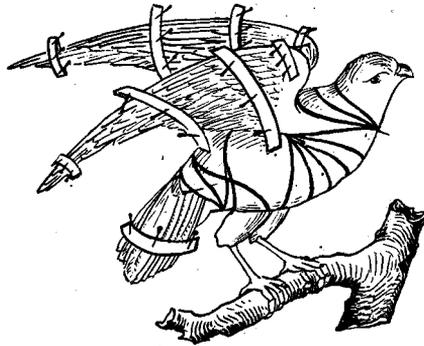


FIG. 11. — Ejemplar armado con alas abiertas y envuelto con hilos y fajas de tela o de papel. (Hasluck-Grundy).

como en el caso precedente, las alas atadas y una capa de relleno en el dorso, se introducirá el maniquí, perforando con el alambre del cuello el



FIG. 12. — Rapaz, *Buteo erythronotus*, armada con alas abiertas, en actitud de comerse una perdiz. (Preparac. y foto de Antonio Pozzi).

centro del cráneo. Para las patas y la cola, se procederá desde el exterior, pasando el alambre por la planta, siguiendo el tarso y la tibia y atravesando el maniquí por el centro hasta el lado opuesto, en el que se doblará la punta en sentido inverso y se fijará sólidamente en el maniquí.

Del acierto de esta operación dependerá la solidez de las patas y el equilibrio del ave. La cola estará sujeta por un alambre que se fijará en el extremo del maniquí.

Antes de coser la apertura, se agregará un poco de relleno suelto entre el maniquí y la piel, en las partes más salientes, pecho y dorso, procediendo como en el caso anterior. Luego se colocará la pieza sobre un soporte o zócalo provisorio, sujeta por medio de los alambres, en donde se le dará la postura adecuada.

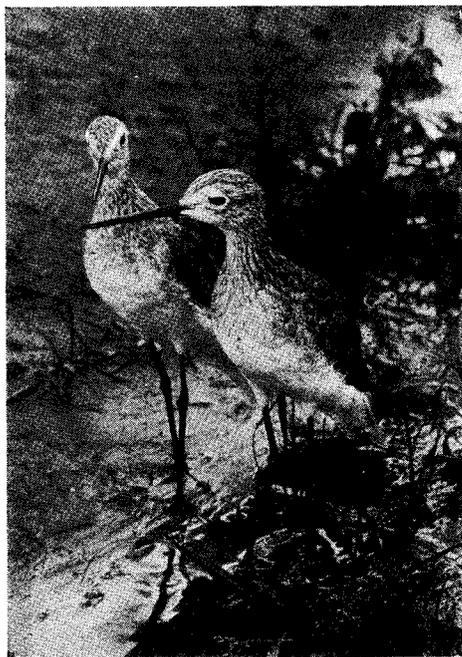


FIG. 13. — Chorlos de patas largas, *Totanus melanoleucus*, representados en su ambiente. (Preparac. y foto de A. Pozzi).

Actitud de las aves. — La manipulación más importante de la taxidermia consiste, como se sabe, en tratar de dar la apariencia de vida al ejemplar preparado, lo que se conseguirá solo gradualmente, después de muchos tanteos, aplicando la observación y el gusto personales, pues sería de muy escaso valor y eficacia cualquier indicación teórica que se formulara al respecto.

Al principio resultarán formas defectuosas o extravagantes, con las plumas revueltas o fuera de lugar, marcados surcos dorsales; los contornos desparejos y el cuerpo desproporcionado, las alas desiguales y las patas rígidas, implantadas cerca de la cola y fuera de equilibrio; el pescuezo alargado en exceso, o en torsión violenta. Estos y otros defectos se subsa-

narán observando las formas vivas, sea en su ambiente natural o en cautividad, así como buenas fotografías del natural, o ilustraciones de las obras clásicas de ornitología.

Será conveniente empezar con aves medianas o de plumaje abundante y postura sencilla, como las gallináceas, perdices, palomas, loros y urracas; y entre las menores, los tordos y benteveos, abordando después de tener alguna práctica, las rapaces y zancudas, así como las diminutas, picaflores, piojitos, y otras. Se preferirá, para los primeros trabajos, la postura

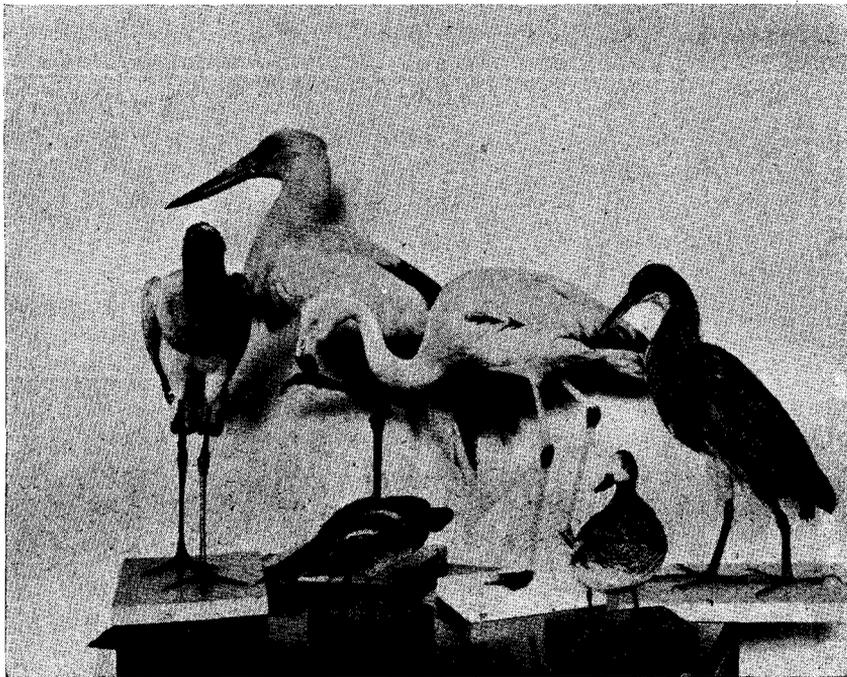


FIG. 14. — Grupo de zancudas y palmípedas de las colecciones del Museo Arg. de C. Nat. (Preparac. y foto de A. Pozzi).

habitual de reposo, con alas cerradas, fijadas con alfileres o alambres, antes de intentar las de técnica más complicada, como las de alas desplegadas, comiendo una presa, buscando en el suelo, con una pata levantada, o espulgándose, etc.

Las aves pequeñas se diferencian menos en su forma y actitudes y el cuerpo es en general ovoide; algunas suelen tener las alas bajas, la cola levantada y el copete erguido; unas exclusivamente arborícolas y otras que no dejan el suelo.

Una vez adoptada la postura definitiva, las plumas serán arregladas y alisadas con una brocha suave y se envolverá el cuerpo del ave con fajas de papel blando mojado, o sujeto con alfileres, o arrollado solamente con hilo fino, y renovando las vendas hasta que se obtenga la rigidez de las

alas y el plumaje conserve la posición dada. Los dedos se fijarán a la rama provisoria o al zócalo, con clavitos o alfileres, y se extenderán las membranas propias de las palmípedas y de otras aves.

Ojos artificiales. — La colocación correcta de los ojos es delicada y esencial para lograr un mayor parecido con el aspecto de la vida. El matiz exacto del iris se anotará antes de cuerear, o constará en el rótulo si es un ejemplar en piel. Cada especie tiene su color especial: rojo en el tero y la gallareta, amarillo limón o anaranjado en algunas garzas y lechuzas, negro en el lechuzón de campanario y castaño en la mayoría de los pájaros. Los ojos están provistos de un alambre o pedúnculo, que se cortará según el tamaño, dejando adherido un trozo que se fijará en la órbita con alguna sustancia de retención. Algunos profesionales suelen colocarlos en el acto de cuerear el ejemplar, antes de dar vuelta al cráneo, a fin de evitar la distensión o rotura del párpado, pero es más frecuente el hábito de ponerlos al final; una vez armada y vendada la pieza. La órbita se rellenará previamente con algodón o estopa, agregando después alguna sustancia adhesiva, como goma, lacre derretido, mastie, masilla común, etc. Teniendo en cuenta la desecación y contracción que sufrirá el párpado, éste deberá cubrir el ojo algo más de lo normal, manteniendo la pupila en el punto central y ambos ojos al mismo nivel.

Patas y pico. — Algunas aves presentan colores variados y vistosos en las patas, pico, escudete, cresta o carúncula, los que desaparecen casi en seguida de morir la pieza, siendo aun un verdadero problema el poder reproducirlos exactamente mediante la aplicación de colores comunes. Tales son las patas de algunas zancudas y palmípedas, flamencos, garzas, teros reales, chorlos, patos; y los picos y escudetes multicolores de gallaretas y gallinetas, vistosamente adornados.

La cresta o carúncula carnosa, que poseen algunas rapaces, palmípedas y gallináceas, se contrae y deforma con la desecación, por lo que suelen ser substituídas por un modelo en cera, que se colorea después, habiéndose tomado nota exacta del color, antes de cuerear el animal.

Zócalos rústicos y ramas artificiales. — Los soportes uniformes y vulgares de carpintería, sean éstos pies sencillos o torneados, o zócalos planos, suelen substituirse con ventaja, sobre todo para las colecciones particulares, por otros rústicos, hechos por el mismo taxidermista, con diversas pastas, los que permiten representar con bastante fidelidad los distintos ambientes naturales frecuentados por las aves. Así, pueden formarse troncos con corteza rugosa, o ramas con hojas, terrenos lisos con pasto, o rocas áridas, secciones de playa arenosa, o de laguna con juncos, etc. El material empleado más a menudo para estos soportes rústicos es el llamado « cartón piedra » o « papier mâché », hecho a base de cola diluída con agua, tiza en polvo y papel desmenuzado, que se mezcla y modela según las formas deseadas, y se pinta una vez seco y endurecido.

SOBRE NIDIFICACIÓN DE AVES DE LA PROV. DE BUENOS AIRES (1)

Por JUAN B. DAGÜERRE

La ornitología no solo comprende el estudio sistemático de las especies de aves y sus variaciones, sino también todo lo que a ellas se refiere. Los especialistas se han dedicado casi exclusivamente a la primera parte de dicha ciencia.

Si bien es cierto que por ahí se debe empezar, es necesario para completar el conocimiento, una vez determinada una especie, conocer su biología. En ornitología, como en entomología, el estudio de los nidos nos lleva a caracterizar las especies con más certeza que la comparación a simple vista de los ejemplares. Especies muy afines tienen a veces nidos completamente distintos.

Entre nosotros aún no se ha despertado el interés verdadero por el estudio de esta parte de la ornitología.

Las colecciones de nidos existentes en el país, tanto en museos como particulares, están aún en sus comienzos.

Los nidos son en sí la demostración más acabada de la evolución de la especie.

Es complejísima la variedad de formas, de materiales y de técnicas empleadas en la construcción. Algunos lo hacen desbastando el material como los pícidos, alciónidos y ciertos furnáridos. Otros, el hornero por ejemplo, acumula materiales y realiza esa maravilla de arquitectura que es su nido, esa perenne lección al hombre que con su infatuada vanidad no es capaz de construir, pese a su ciencia y a su razón (ya que a los demás seres los conceptúa irracionales), una casa que en menos espacio, con menos materiales presente mayor solidez y más comodidad.

Pero no es solo el hornero el que puede admirarnos, cualquier nido por insignificante que parezca, estudiado con amor es todo una revelación. Allí está acumulada la ciencia y la experiencia de la especie, a través de las edades, y a través de quien sabe cuántas circunstancias y variaciones ambientales que han ido diversificando las formas y dando carácter propio a cada especie.

Conocemos los nidos de las especies más comunes, pero aún no se ha despertado el verdadero interés por el estudio de estos nidos, y pongo por

(1) Comunicación presentada en la Reunión de la S. O. P. el 17 de Mayo de 1935.

caso el del hornero, por ser el que más ha llamado la atención en los últimos tiempos, y que nos ha llevado a comprobaciones curiosas, como lo demuestran los trabajos ultimamente publicados en nuestra revista por algunos señores consocios. Y aun no se ha dicho la última palabra.

Eso mismo va a ocurrir con el nido de cualquiera de las especies que le dediquemos nuestra atención.

En cuantas oportunidades me ha sido posible, he tratado de observar y reunir material sobre tan interesante asunto y prueba de ello son algunas notas publicadas en nuestra revista y otras que aparecerán próximamente.

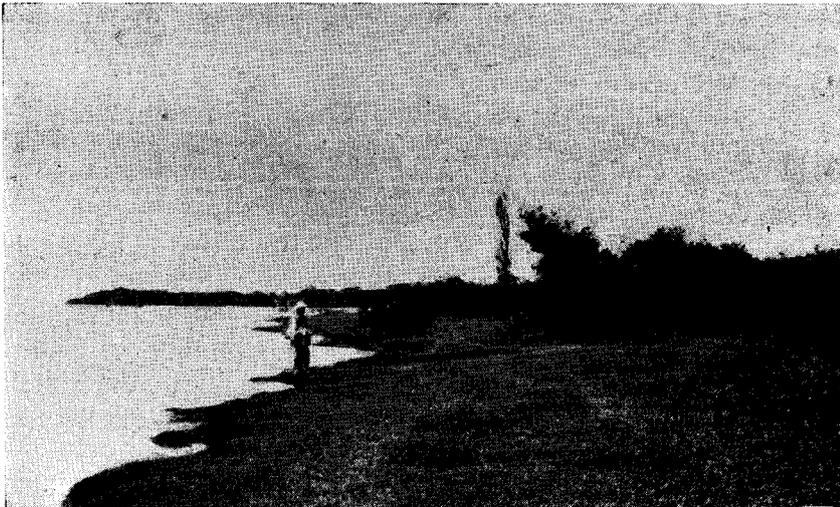


FIG. 1. — Colonia de nidos de cotorras sobre un eucalipto, en la isla de Martín García, cerca del muelle viejo.

En el último número dediqué una nota a las aves que nidifican en colonias. Me referí a las de lagunas: acuáticas y paludícolas, pero no solo éstas tienen ese hábito. Bien conocida es la costumbre de las cotorras, *Myiopsitta monacha*, de nidificar en nidos múltiples, es decir que cada nido está constituido por varios, que corresponden cada uno a una pareja.

Ahora bien, lo interesante no es solo que varias parejas tengan sus nidos en colectividad, sino que varios de estos nidos múltiples están muy próximos unos a tros, tanto que a veces en un solo árbol se ven hasta cinco o seis, lo que constituye una colonia de cotorras, formada a veces por 30 o 40 parejas.

Respecto a estas colonias de cotorras he tenido oportunidad recientemente de hacer la comprobación de una nueva modalidad de esta ave.

Siempre las cotorras han nidificado en los montes naturales y de preferencia en los árboles de tala.

Este año he realizado dos viajes a la Isla Martín García y he constatado la existencia de tres colonias de cotorras. Dos están en inmediaciones del muelle viejo y uno en el campo de aviación. Me llamó mucho la atención el hecho de que todos estos nidos están ubicados en plantas de eucaliptos y situados a gran altura, lo que los hace inaccesibles al hombre.

La explicación de esta modalidad la obtuve viendo la colonia que hay en el eucalipto del campo de aviación. Allí habían nidificado hace dos años en las ramas bajas, las que fueron cortadas para voltearles los nidos y sacarles los pichones. En vista de ello las cotorras nidificaron nuevamente en las ramas más altas del árbol y en forma tal que únicamente volteándolo se los podrá destruir.

Conversando con Dn. Antonio Pozzi sobre este asunto, me dijo que igual cosa ocurre en los talares del este de la Prov. de Buenos Aires, en Dolores por ejemplo, donde las cotorras perseguidas en los montes de tala quemándose los nidos, van a nidificar en los eucaliptos de las estancias.

Estos cambios de modalidad son bastantes comunes en las aves y es la única forma en que algunas especies pueden sobrevivir al brusco cambio físico que se está operando en nuestro país, transformando completamente el «habitat» y haciendo imposible la vida por la presencia de un enemigo implacable que no le permite la reproducción.

Así ha ocurrido con el loro barranquero, *Cyanolyseus patagonus* que fué en otros tiempos abundantísimo en la región litoral de la Prov. de Buenos Aires.

Este loro construye su nido haciendo un cuniculo en las barrancas de lo que deriva su nombre popular. Habitaba la costa atlántica, entre Bahía Blanca y Cabo San Antonio y a lo largo de los arroyos que desembocan en ese sector. También se le encontraba en el interior de la Provincia, como ser en las lagunas de Chascomús y a lo largo del río Salado.

Como sus pichones tienen fama de ser muy sabrosos, en esa época existió el oficio de «lorero» quien provisto de un palo con un vellón de lana en una punta, recorría las barrancas y metiendo dicho palo en las cuevas, sacaba los pichones de loro enredados de las patas en la lana.

Como las barrancas de toda esta región son bajas y fácilmente accesibles, los loros que las poblaban, fueron totalmente exterminados. Según datos que me han proporcionado, también los hubo a lo largo del río Carcarañá, en la Prov. de Santa Fé, pero allí también hace mucho que han desaparecido.

Ahora que me estoy refiriendo a psitácidos, voy a comentar el reciente decreto del Poder Ejecutivo, por el cual se han declarado plaga cuatro especies de esta gárrula familia; y que son el loro hablador, *Amazona aestiva xanthopteryx*, la cotorra *Myiopsitta monacha*, el barranquero *Cyanolyseus patagonus*, y el calancate, choclero o loro de los palos *Thectocercus acuticaudatus*.

Considero a esta resolución tomada un poco apresuradamente y sin tener el verdadero conocimiento biológico de las especies a las cuales se les aplica esta sanción (1).

Por lo que ya he dicho, se ve que el barranquero en lo sucesivo lo que necesitará es protección; a menos que haga como la cotorra tomando en sus hábitos alguna nueva modalidad que le ponga a cubierto de su fatal exterminio.

El loro hablador vive en parejas, las que se reúnen en determinados lugares pero sin formar bandadas, ni aun en vuelo, por que lo hacen muy espaciadas unas de otras.

El calancate recorre los cultivos en pequeñas bandadas, como la cotorra, pero estas aves no solo comen maíz o frutas, sino que se nutren casi siempre



FIG. 2. — Nido del pato colorado, *Querquedula cyanoptera*, en Loma Perico (Las Flores).

de semillas de malezas y no se cual será mayor, si el perjuicio o el beneficio. Además, hay que tener en cuenta que al paso que se está poblando el país, lo que queda de estas aves dentro de pocos años no van a alcanzar para surtir a las pajarerías.

El Dr. Dabbene se ocupó hace algunos años, en EL HORNERO, sobre la costumbre del pato barcino chico, *Nettion flavirostre*, de nidificar en nidos de cotorras. Cita referencias de personas que dicen que el pato ocupa el nido de la cotorra y lo amplía. Creo que en este asunto hay algo de imaginación.

(1) Se ha comprobado en la zona de Dolores, Chascomús, etc., que la cotorra común limpia los montes que frecuenta de bichos de cesto (*Oeceticus*), porque los come con avidez. El autor ha comprobado el hecho en la costa del Samborombón, donde vió a las cotorras comiendo los bichos de cesto que había en un monte de acacias. (J. B. D.).

Quien conozca los nidos de cotorra sabe que estos tienen la boca hacia abajo y prolongada en forma de tubo y que únicamente puede entrar en ellos un ave trepadora, pues debe colgarse de su borde y luego subir por el tubo.

Ampliar el nido es cosa imposible para un pato, por la trabazón de espigas con que está construido y hasta para el hombre resulta muy difícil desarmarlo si no está provisto de alguna herramienta adecuada.

A estos patitos los he visto frecuentar estos nidos y posarse en ellos y también en los de leñatero, *Anumbius anumbi*, y lo probable es que construyan el suyo sobre algún nido abandonado, es decir en la parte superior. La suposición de que baje los pichones con el pico también la creo infundada;

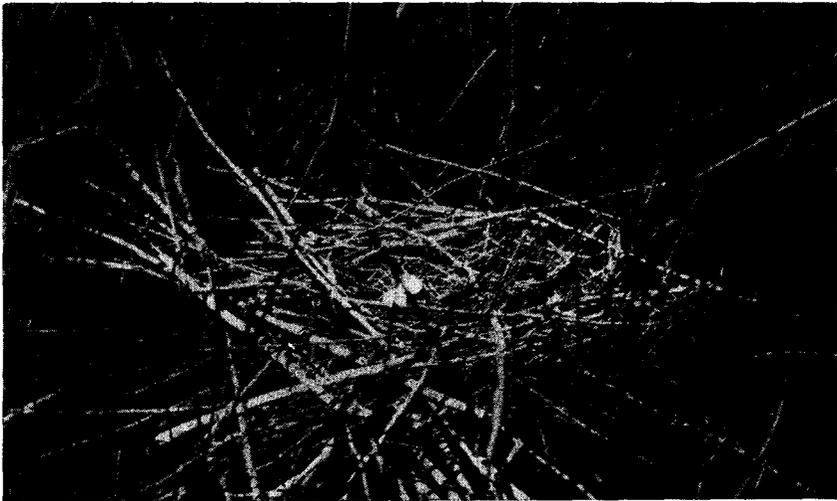


FIG. 3. — Nido del halcón caracolero, *Rosthramus sociabilis*, en Loma Perico (Las Flores).

posiblemente estos caen sobre el pasto lo que no les causa ningún daño y desde allí siguen a la madre hasta la laguna más próxima. Normalmente nidifica entre los pastos en igual forma que el pato colorado, *Querquedula cyanoptera*, cuyo nido se ve en la fotografía. Nuestro consocio Sr. Ronald M. Runnacles, ha dedicado una nota publicada en nuestra revista, refiriéndose a costumbres de esta especie de pato y sus observaciones corresponden exactamente a lo que yo tenía anotado.

Muchos juicios erróneos son debidos a la observación superficial de los hechos sin verificar los detalles, o las circunstancias en las cuales ocurren y no es posible dar una explicación o tener una idea clara de como ocurre un fenómeno sino se tienen en cuenta todos los factores que en él intervienen.

Los gavilanes caracoleros, *Rostrhamus sociabilis*, nidifican en colonias, en lagunas y cañadones, haciendo sus nidos sobre matorrales de juncos, de

duraznillos, de chilcas o de otras plantas que se crían en el agua. Para hacer el nido emplean palos bastante gruesos y a veces largos que acumulan trayéndolos desde larga distancia.

La fotografía que presento fué tomada en una laguna del campo «Loma Perico», en Las Flores, y en ella se ve que dichas aves han empleado palos de cardos que se criaron en las inmediaciones de la laguna.

Dos de estos nidos figuran en la colección del Museo Argentino de Ciencias Naturales.

La progresiva arborización de la Prov. de Buenos Aires hace que muchas especies de aves que solo vivían en el noreste ahora se las encuentra hasta en el sud.

Un caso curioso de difusión de una especie por una causa fortuita, es la del carpintero, *Soroplex campestris*, causa que le facilita la nidificación y por lo cual se ha multiplicado y difundido en una vasta zona de la provincia.

Esta especie era un ave ribereña y aprovechando la circunstancia que la Unión Telefónica construyó sus líneas empleando postes de palma carandaí, que se prestan admirablemente para construir sus nidos, los que aprovecha por varios años, se fué difundiendo a lo largo de dichas líneas y llega hoy a lugares donde nunca había sido visto.

Ahora es comunísimo en todas partes, cuando se sitúa en lugares en que no hay árboles, nidifica en paredes de ranchos abandonados y hasta en paredes de ladrillos que sean blandos.

En el Chaco los he visto nidificando en tacurú pueúes, que son grandes termiteros de hasta tres metros de altura.

A una pareja de esta especie en la Estancia «El Toro», en el Partido de Las Flores, la he visto trabajar dos años perforando un poste de eucalipto, para terminar su nido. La madera seca de eucalipto es muy tenaz, pero la perseverancia de las aves es admirable cuando se dedican a construir su nido.

Hicieron cría dos años y el poste fué cambiado de lugar varios centenares de metros, pero ellos no lo abandonaron y en la nueva ubicación nidificaron otros dos años, al cabo de cuyo tiempo el poste se pudrió y quedó destruido el nido.

Es de notar la facilidad con que las aves se adaptan al ambiente y la cantidad de ensayos que realizan de ubicación de nidos en lugares y en condiciones de los más variadas que puede uno imaginar.

Cada especie tiene una norma de hacer su nido pero luego las circunstancias determinan la ubicación y los materiales con los cuales será construido.

El caso anterior del carpintero mencionado nos demuestra esa facilidad, pues vemos que en forma normal nidifica en árboles, en troncos o en simples palos, como en el caso de las palmas; pero el hecho de nidificar en paredes o en termiteros demuestra que no desdeñará los barrancos como los martín

pescadores, cuando la circunstancia se presenta, aunque aún no lo he observado.

Las aves nidifican en árboles o en lugares altos sencillamente por que allí encuentran mayor seguridad.

Hemos visto y comprobado que los horneros, venteveos, etc., hacen nidos en el suelo.

Las palomas torcaces, *Zenaida auriculata*, son perfectamente arborícolas en lugares frecuentados por el hombre, o por gatos o diversas alimañas, pero nidifican en el suelo y crían muy bien en lugares tranquilos como el que se ve en la fotografía, situado en un pajonal.

En Diciembre de 1933 observé la nidificación del pecho amarillo, *Pseudoleistes virescens*, en un pajonal de *Paspalum quadrifarium*, en el campo «Loma Perico», en Las Flores.

Vi varios nidos en una superficie de una hectárea aproximadamente, que correspondían a una bandada y de los cuales levanté uno que coleccioné.

El año pasado también, en Diciembre, en la Estancia «Loma Alta» en Chascomús, observé una bandada nidificando en la copa de árboles de *Ligustrum*. Los ambientes de ambos lugares son completamente distintos, y el pájaro busca lugares abrigados con espesa vegetación y que en el primer caso en lugar sin árboles se lo proporciona el matorral de pajas y en el segundo, sin pajonal, lo encuentra en la espesura de la copa de los *Ligustrum*. El nido de este pájaro tiene en su construcción, un detalle muy particular y que no lo he visto en nidos de este tipo, de forma semiesférica.

El pájaro inicia su construcción entrelazando a las ramas largas fibras vegetales, o rellenando un hueco cuando lo hace entre el matorral, hasta que le ha dado la forma semiesférica y suficiente consistencia. Entonces procede a revocarlo interiormente con barro puro que transporta de las inmediaciones. A falta de esto le he visto utilizar bosta de vaca.

Este revoque es prolijamente ejecutado, dándole una capa homogénea de espesor uniforme, delgado y muy bien alisado. Hecho esto el pájaro pone el forro interno del nido que está constituido por fibras finas, cerdas, pajitas, etc.

¿Qué finalidad tiene este forro de barro del nido del *Pseudoleistes*? Pienso que el pájaro hace este trabajo para evitar la penetración del aire frío desde la parte inferior del nido y a través de él, manteniendo más uniforme la temperatura en el interior y por lo tanto facilitando la incubación.

Muchos de mis oyentes pensarán maliciosamente: ¿Desde cuando los pájaros han aprendido física? Pero debemos comprender que la naturaleza ha enseñado a sus criaturas, tanto al hombre como a los demás seres, por medio de la selección que es ley suya, a ir adoptando todo aquello que es útil a la especie. Esto, tanto el hombre como los demás seres lo aprenden a fuerza de experiencia, siguiendo la ley del menor esfuerzo, algunos evolu-

cionando progresivamente y adquiriendo mayores aptitudes; otros regresivamente, es decir perdiendo las aptitudes adquiridas sin modificarlas y yendo casi siempre en camino al parasitismo.

El nido de cada especie, aún entre congéneres, siempre presenta características propias.

Pondremos por caso el de tres especies del género *Fulica*: *leucoptera*, *armillata*, y *rufifrons*, todas muy comunes en la Prov. de Buenos Aires. Como caracteres diferenciales debemos tener en cuenta:

1º. Las épocas de nidificación que en todas no es la misma, la *leucoptera* inicia la postura a fin de invierno y las otras a fin de primavera.



FIG. 4.—Nido de la gallareta, *Fulica rufifrons*, en Loma Perico (Las Flores).

2º. La ubicación de los nidos: la *leucoptera* lo hace en las orillas de las lagunas, en lugares poco profundos, sobre gramíneas o camalotes y a cielo descubierto, la *armillata* en el centro de grandes lagunas y en lugares profundos y la *rufifrons* entre matorrales de juncos.

3º. Caracteres individuales del nido: El de la *armillata* tiene una rampa en declive por donde sube o baja de él la gallareta.

El de *rufifrons* presenta los juncos doblados en la parte superior, formando un enrejado sobre él, y el de la *leucoptera* es perfectamente circular y completamente despejado.

4º. Caracteres zoológicos: El número, tamaño y color de los huevos difiere en cada una de las especies indicadas.

Los cuatro puntos señalados en el caso anterior deben ser tenidos en cuenta por el coleccionista de nidos para tener una perfecta documentación de las condiciones ecológicas de las aves cuyos nidos se recogen.

Los oologistas norteamericanos acostumbran coleccionar los huevos por nidadas, marcando cada huevo con un quebrado que significa el numerador, el número del nido y el denominador el de huevos que contiene. Conjuntamente llenan una ficha por cada nido, en la cual están consignados el nombre del coleccionista, localidad, fecha y los datos zoológicos del 4º punto con las observaciones que el coleccionista cree oportuno hacer en cada caso.

Para coleccionar nidos es necesario proceder con mucha cautela. No es posible ir a determinado lugar, encontrar un nido y levantarlo así no más si no se quiere llevar un gran desengaño y perder en ocasiones el trabajo que se ha tomado, e incurrir o hacer incurrir en errores lamentables atribuyendo nidos a especies que no pertenecen. Al encontrar un nido por primera vez es preciso observar cuidadosamente hasta reconocer la pareja dueña de él y lo mejor es cazarlos para poder determinar la especie con seguridad.

Algunas aves al notar la presencia del hombre se alejan completamente del nido y no regresan mientras sospechan la presencia de éste.

Es muy fácil incurrir en error por que en el interin puede ser visitado por alguna pareja de alguna especie distinta.

También se debe tener en cuenta que muchas especies ocupan nidos de otras y lo aprovechan en beneficio propio, previa una pequeña modificación o a lo sumo algún arreglo interior, como hacen las mulatas, *Molothrus badius*.

Casi siempre la clasificación sistemática corresponde a la agrupación que se podría hacer con los nidos de acuerdo con sus caracteres generales, pero en estos habría que hacer otras divisiones, como ser en los furnáridos, los que construyen sus nidos acumulan material, como los horneros y los que lo hacen cavando, como las *Geositas*, los *Cinclodes*, etc.

Entre los ictéridos, tendríamos los que llamaré canasteros, como los *Pseudoleistes* citados, los pechos colorados, etc., y los tejedores como los boyeros en general, que todos hacen tejiendo fibras de distintas clases, esos nidos tan flexibles y que ubican en forma y lugares tan apropiados a la estructura especial de ellos.

El estudio de los nidos de nuestra avifauna es hoy una parte interesantísima de la ornitología, tanto para el especialista de la ornitología, tanto para el especialista como para el aficionado, por que se presta a ser considerado desde el punto de vista científico de la especialidad; desde el punto de vista artístico de su construcción; y desde el punto de vista poético, por lo que en sí representa un nido; símbolo del hogar para el hombre donde el amor cumple el supremo designio de la renovación de la vida.

NOTAS ORNITOLÓGICAS

POR ANGEL R. ZOTTA

De la Sección Ornitología del Museo Argentino Ciencias Naturales, Buenos Aires

Un ostrero más para la fauna argentina. — Con la determinación de *Haematopus Frazari*, se encuentra en las colecciones del Museo Argentino de Ciencias Naturales un espécimen enviado por el Sr. Carlos S. Reed procedente de Mendoza y catalogado desde febrero de 1918 con el N° 9289.

Es bien conocido que los ostreros forman una familia prácticamente sedentaria con respecto al orden Charadriiformes que los comprende, lo cual no coincidiría con aquella determinación, pues el *H. frazari* se halla confinado al oeste de la costa mejicana, desde Colima hasta Sonora y la Baja California, con su archipiélago adyacente. Habiéndose hallado en cambio otras formas a lo largo de la costa americana del Pacífico, he tratado de relacionarla con alguna más meridional y así he podido identificarla como *Haematopus ostralegus pitanay* Murphy (1).

En efecto, el ejemplar del Museo concuerda con los caracteres asignados a esa subespecie del Perú, que se extiende por la costa, desde Ecuador (Guayaquil) hasta Chile (I. Chiloé). Difiere de *H. o. frazari* Brewster, por tener la sexta y séptima remige primaria con el raquis blanco, y a ese respecto se asemeja a *H. o. palliatus* Temminck, al cual es muy similar en la coloración general, aunque de dimensiones algo menores y distinto de este por la falta de máculas blancas en la porción externa de las primarias.

Supongo que la localidad donde fué cazado el ejemplar es accidental, pues sólo de la costa del Pacífico pudo haber alcanzado esa posición geográfica, dado que los ostreros son aves eminentemente marinas y sólo penetran tierra adentro a pocos kilómetros de la costa, bordeando los ríos.

La becasina, *Capella paraguaiae andina* Tacz., nueva para la Argentina. — En el Museo Argentino de Ciencias Naturales figura un ejemplar hembra que data del 11 de diciembre de 1918, con el N° 9647, cazado por el Sr. J. Mogensen, en Catamarca (Lago Colorado, 3400 m), que difiere de la especie típica *C. p. paraguaiae* (Vieillot) por sus dimensiones mucho menores y por la coloración general.

El ejemplar se ajusta por sus caracteres a *Capella paraguaiae andina* (Taczanowski) (2), originaria del Perú (Lago Junín), y está bien definido por

(1) Amer. Mus. Nov., 194, 1925, p. 1.

(2) P. Z. S. London, 1874, p. 561.

la coloración amarilla del tarso-metatarso y de los dedos, por el pico relativamente corto y delgado, siendo sus dimensiones en mm: culmen 56, tarso-metatarso 31, ala 120, cola 52.

El Dr. C. Hellmayr⁽³⁾ señala una nueva subespecie en Chile (Antofagasta, río Loa) *C. p. innotata*, la cual difiere de la que consideramos por presentar el margen de las barbas externas de las primarias en su totalidad y las cobijas internas del ala de color blanco, siendo en nuestro caso estos caracteres semejantes a los de la típica.

Los puntos más australes en que fué cazada la *C. p. andina*, estaban limitados hasta ahora en Bolivia (Tarija) y en Chile (Tarapacá), como se puede colegir ha de extenderse en toda la zona de la Puna.

El *Thinocorus rumicivorus bolivianus* Lowe⁽⁴⁾, en la Puna de Jujuy. — Este carádrido, perteneciente a la familia *Thinocoridae* la cual es una particularidad faunística de la subregión patagónica, y cuyas especies son conocidas con el nombre general de perdicitas de las sierras, ingresó al Museo en 1919, conjuntamente con una pequeña colección que el Sr. Emilio Budín hiciera en la localidad de Abra Pampa, 3483 m de altitud.

Esta subespecie de *T. rumicivorus* Eschscholtz, era conocida hasta ahora de la localidad típica Bolivia (Potosí, Uyumi, 3660 m), y su hallazgo en Abra Pampa suma una forma más para el elenco ornitológico argentino.

El carácter subespecífico de esta forma geográfica, consiste en la coloración acanelado («reddish-buff») de la región dorsal, así como las coberturas alares. En cuanto al tamaño es igual a la especie típica.

Percy R. Lowe también describió para esa región el *Thinocorus peruvianus*⁽⁵⁾, que por su tamaño mucho menor no permite confusión, pero el Dr. A. Wetmore⁽⁶⁾ lo considera sinónimo de *Glareola cuneicauda* Peale, del Perú (Isla San Lorenzo cerca de Callao).

Este carádrido era conocido hasta ahora sólo del lugar típico. El ejemplar citado es el primero señalado en otra región, y se halla inventariado con el número 4243 a del Museo Argentino.

Dos *Muscisaxicola* recién comprobadas para la Argentina. — De este inconfundible género de Tiránidos, típico de la región andina de la América del Sur, se han hallado en Tucumán dos especies que hasta ahora no habían sido comprobadas en la avifauna argentina.

Una de ellas, *Muscisaxicola albilora* Lafresnaye, cazada por el Sr. Pablo Girard, en marzo 26 de 1915, en Taff Viejo (Tucumán), se halla en las colecciones del Museo Argentino de Ciencias Naturales con el N° 8884,

(3) Field Mus. Nat. Hist. Publ. 308, Zool. Series, Vol. XIX, p. 389-390.

(4) Bull. B. O. Club, Vol. 41, 1921, p. 109.

(5) Bull. B. O. Club, Vol. 41, 1921, p. 109. Perú (S. O. Arequipa, Islay).

(6) Bull. U. S. Nat. Mus., 133, 1926, p. 172.

sexo ♂. Este ejemplar fué clasificado por el reputado ornitólogo Dr. Carlos H. Hellmayr, conjuntamente con otros especímenes que le fueron enviados para su determinación.

El ejemplar en cuestión difiere de los de Chile, que parece ser la localidad típica, por su tamaño mayor. Los caracteres específicos son: bordes de las barbas internas de las rémiges grisáceas y los ápices blanquizcos; pico uniformemente negro y una amplia mácula nugal rojizo brillante.

En la Ornitología Argentina de Dabbene, figura con el N° 599, *Muscisaxicola rubricapilla* Phil. et Landb., que es sinónimo de *M. albilora* Lafr., pero el autor la admite con cierta duda, llamando la atención en una nota al pie de página y en la que supone que debe tratarse de *M. rufivertex* Orb. et Lafr.

Por mi parte creo acertada la suposición del Dr. Dabbene, pues como ha tenido en cuenta a Leybold, y este coleccionista da para la misma localidad (Pampa, Collec. Salvin-Godman) a *M. rufivertex* y *M. rubricapilla*, es posible alguna confusión entre estas especies cuando no han alcanzado el completo desarrollo; además la primera suele frecuentar regiones bajas y llanas, costumbre no comprobada en la especie que consideramos; por ende recién ahora debemos extender su dispersión a la Argentina.

El habitat de esta especie era conocido en Chile (Aconcagua, Santiago, Colchagua), emigrando en invierno hacia Bolivia (Cochabamba), Perú (Cajamarca), Ecuador (Taraguacocha).

La otra es *M. alpina grisea* Taczanowski, cazada por el conocido coleccionista Sr. Juan Mogensen, en Aconquija (Tucumán) en junio 22 de 1918 cuyo ejemplar se halla también en el Museo Argentino, catalogado con el N° 1697 a, sexo ♀; esta determinación se debe al Amer. Mus. Hist. Nat., N. York.

La *M. grisea* Tacz. que figura en Dabbene (ex Lillo) se refiere a *M. cinerea* Phil et Landb., según Hellmayr (?).

Los caracteres específicos son: bordes de las barbas internas de las rémiges grisáceas y con los ápices blanquizcos; pico uniformemente negro, sin mácula nugal; región superciliar y óculo-nasal blanco y por último, parte anterior de la corona de la cabeza de color ceniciento oscuro brillante bien diferenciado. Este último carácter la distingue claramente de *M. cinerea*.

M. a. grisea se distingue de la especie típica que habita el Ecuador, por la coloración general de la cabeza y dorso.

El habitat de esta subespecie estaba confinado en la región andina del Perú (Cajamarca) hasta el O. Bolivia (La Paz), debiéndose ahora extenderse hasta Argentina (Tucumán).

(7) Field Mus. Nat. Hist., Zool. Ser., Publ. 242, Vol. XIII, part. V, 1927, p. 27.

A propósito del «Chimango del sur» *Milvago chimango temucoensis* W. P. Scl. — Esta sub-especie de nuestro chimango común que ha fundado W. P. Selater (8) en ejemplares de Pelal, cerca de Temuco, Cautín (Chile), hemos comprobado recientemente que está representada en las colecciones del Museo Argentino por tres pieles del material antiguo. Uno (Nº 8389) de Neuquén (Nahuel Huapí, ♀ ?), cazado en enero de 1913 por el Sr. E. Bowman que se encontraba sin determinación; dos (Nº 5781) de Tierra del Fuego (Ushuaia, ♂-♀), cazados en febrero de 1902 por el Dr. R. Dabbene y publicados por el mismo como *Milvago chimango Vieill.* (9).

Hemos comparado estos tres ejemplares con la forma típica y difieren por los siguientes caracteres: mayor longitud y corpulencia, coloración más intensa, pecho castaño oscuro variando insensiblemente hasta el abdomen y claramente barrado en toda la extensión hasta las tibias, nuca pardo oscuro, dorso profundamente teñido de castaño, caracterizado por bandas claras semi-lunares en el borde distal de las plumas y que resaltan por el color oscuro del fondo, particularmente en las escapulares. Estos caracteres concuerdan con los datos señalados por el Dr. C. Hellmayr en «The Birds of Chile» (10).

También hemos examinado una serie de cinco huevós de esta sub-especie procedentes de Tierra del Fuego (Cabo Viamonte) donados por los Sres. T. L. y G. P. Bridges y P. W. Reynolds y mencionados en esta revista (11). Estos huevos son de dimensiones mayores y de coloración más intensa que los de *M. ch. chimango* (Vieill.); sus medidas en mm. son: 48 × 39, 48 × 38, 48 × 37, 47 × 36, 46 × 37 mientras que en la típica sobre diez ejemplares oscilan entre 46 × 35 y 41 × 34.

El Sr. P. W. Reynolds ha mencionado esta sub-especie para el SE. de Tierra del Fuego (12) y para el Achipiélago del Cabo de Hornos (13).

Los ejemplares del Museo y las citas anteriores obligan a extender el área de distribución del *M. ch. temucoensis* W. P. Selater, debiéndose entonces representar en Chile desde los puntos más australes hasta los 36° de Lat. S. y en la Argentina desde la Isla de los Estados y Tierra del Fuego hasta los 40° de Lat. S. a lo largo de los Andes Patagónicos.

Por consiguiente, la forma que figura con el número * 215 de la «Lista Sistemática de las Aves Argentinas» publicada en el número anterior de EL HORNERO, debe entenderse por lo que se refiere a la Región Fueguina y Andes Patagónicos como *Milvago chimango temucoensis* W. P. Selater.

(8) Bull. Brit. Orn. Cl., Vol. 38, 1918, p. 43.

(9) An. Mus. Nac. Hist. Nat., Bs. Aires, Vol. 8, 1902, p. 354, part.

(10) Field Mus. Nat. Hist., Publ. 308, Vol. 19, 1932, p. 288.

(11) EL HORNERO, Vol. 5, Nº 2, 1933, p. 230.

(12) EL HORNERO, Vol. 5, Nº 3, 1934, p. 348.

(13) Ibis, Vol. 5, Nº 1, 1935, p. 78-79.

ETAPAS ORNITOLÓGICAS DE UN VIAJE ALREDEDOR DE AMÉRICA (1)

Por CARLOS A. MARELLI

Aves entre Nueva York, Canal de Panamá y puerto Talara. — El 4 de noviembre salimos de Nueva York; el 7 enfrentamos el grupo de las Bahamas; durante dos días se movió mucho el buque por la influencia lejana de un temporal y hasta el Puerto de San Cristóbal (Mar Caribe), al cual llegamos el día 9, no pude tener datos sobre la presencia de aves. En este puerto, que es la entrada del Canal de Panamá, llamaba la atención la abundancia de un ave de pico y cola larga, con garganta roja y de color pardo oscuro por encima y debajo del cuerpo; otros ejemplares tenían el antepecho blanco y las alas negras, había especímenes negros, volaban aislados y se reunían en grupos; los observé un largo rato con el anteojo y pude clasificarlos como Frigate-bird o Pájaro fragata.

La garganta de color rojo vivo es un carácter de los machos y forma una bolsa ornamental que pueden distender durante el período de los amores; las hembras tienen el antepecho blanco y los jóvenes son de este color por debajo; con la obra de Alexander: «Birds of the Ocean» sería la especie «Magnificent Frigate Bird» o *Fregata magnificens* el Grande ave fragata, por ser la especie que merodea en el golfo de México, Mar Caribe y la costa pacífica de América, desde el Sud de California hasta el Norte del Perú; la subespecie *Fregata magnificens magnificens* nidifica en las islas Galápagos, costa oeste de México, costa de Honduras y Venezuela, la subespecie *Fregata magnificens rothschildi* en las Indias Occidentales e Islas del Cabo Verde pertenece al orden de los *Esteganopodos*, familia *Fregatidae* que es subtropical.

El día 10 debíamos atravesar el canal de Panamá; allí están reunidas dos cosas: la naturaleza y el cerebro del hombre que abrió un colosal tajo, una entrada por el lado del Oeste del Atlántico y una salida por el Este hacia el Pacífico. Presté buena atención y entre la admiración que me producían las colosales esclusas, el levantamiento como el hundimiento de los grandes buques en el seno de la masa de agua, a gusto de la ingeniería, atisbaba lo

(1) Damos los capítulos finales del informe, elevado por el Dr. Marelli al Ministerio de Obras Públicas de la provincia de Buenos Aires, en marzo de 1934, el que constituye la 5ª noticia sobre aves si vestres publicada por el autor (N. de la D).

que podía ver de aves en la ribera del canal. Tiene éste su fauna y flora; entre bananas pequeñas con flores bermejas, palmeras, dicotiledóneas y enredaderas, era todo lo que se veía una verdadera y continuada «selva del valle verde», expresión empleada esa mañana para así calificar a una de las hermanas Sta. Valverde, que viajaba en el Santa Bárbara; sabían todo lo que pudieron aprender en los «College» de Norte América, pero ignoraban de que Sylvia Valverde — que era el nombre de una de ellas y que es tres veces latino — significara la «selva del valle verde». Las aves, como las mariposas, necesitan de la luz y de los colores para mostrarse, no nacieron para la obscuridad y la sombra. A los primeros canales y esclusas siguen los lagos interiores sobre los cuales se ven islas de tierra roja cubiertas de verde vegetación, había allí muchas palmeras y de aves observó algunas rapaces

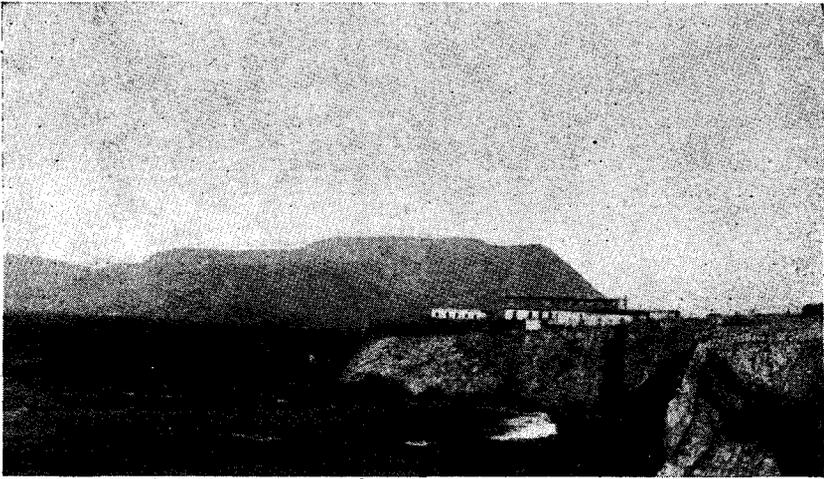


FIG. 1. — Embarcadero de guano en la Isla Santa Rosa. Casa, cabrias y muelle.

que así me parecieron por su vuelo; pero entrando nuevamente en el canal, se oye el canto de los pájaros, uno de ellos todo negro, de cola larga; sobre una rama noto un biguá chico; hay caídas de agua, gramíneas, que extienden sus raíces sobre la dura roca y en la base pueden verse aún las señales circulares de los barrenos, donde se cargó la pólvora que la hicieron estallar para dar paso al agua. En algunos puntos se conserva la primitiva vida, en otros desapareció para que la suplantara la ribera desprovista de vegetación y al penetrar más la vista se aprecian muy bellos panoramas; a esta altura véanse muchas golondrinas, son las seis y atravesamos la última esclusa de Pedro Miguel Locks.

Era para mí desconocida la ayifauna del canal, pero se infiere que estaban allí reunidos los granívoros, piscívoros, insectívoros, y aves de rapaña.

Ya en el Océano Pacífico llegamos el 12 de noviembre, con lluvia, al Puerto Buenaventura, Rep. de Colombia; puédesse decir que si había aves no eran visibles de a bordo; el 14 a las 8,10 hs. enfrentamos el Cabo San de Francisco en el Ecuador, con día nublado; buen mar y logro identificar las mismas aves que viera en San Cristóbal; la Frigate bird; las aves son raras frente a la costa del Ecuador. En Cabo San Lorenzo, tenemos los mismos, no hay visibles ni otro animal marino. Para entrar en el Puerto de Guayaquil, es menester esperar que haya marea suficiente, lo mismo que para salir de él. Tenemos en frente el pueblo Puna y al lado la isla Clara. Ya a la entrada del puerto de Guayaquil cambia la fisonomía desde el punto de vista de la avifauna; se ven allí los primeros pelícanos del Océano Pací-

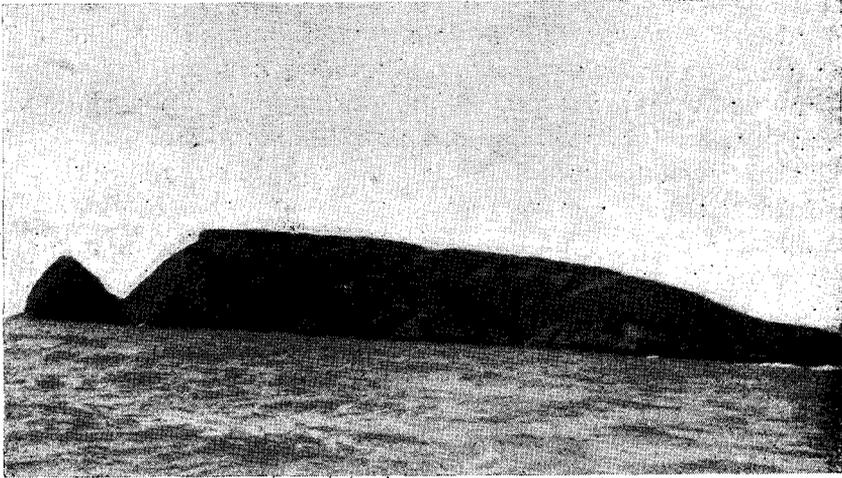


FIG. 2.—Isla Pachacamac, cubierta enteramente de guanays, faltando en las partes más claras de la fotografía.

fico, llamado también Alcatraz o Pájaro viejo; en el Ecuador al consejal se le llama Alcatraz porque traga como los alcatraces, y a los agentes de investigaciones Tiburón ...! Vimos también los primeros patos-cuervos y conversando con un oficial del resguardo me informó que en el año anterior se produjo un gran exodo de éstos, que vinieron del Sur al puerto de Guayaquil en número enorme, por millones, el Biguá de pecho blanco llegaba allí en cantidades, flacos, piojosos, extenuados; eran los guanay y en su mayoría de la especie *Phalacrocorax bougainvillei*, los paisanos los mataban a palos y les sacaban los cueros vendiéndolos a diez centavos ecuatorianos. Sumamente interesante es la manera de pescar de los pelícanos, es animal de vista muy penetrante, volando en círculo o planeando desde diez, veinte y treinta metros de altura, ve un pez y es de admirar la forma cómo desde tal altura se lanza al agua verticalmente como una flecha; desaparece en

ella para reaparecer con la presa deglutida; se vuelve a levantar y algo más allá esta ave, que es el más grande volátil, como una saeta repite la misma maniobra.

Había en el puerto de Guayaquil gaviotas y allá en lontananza divisé una bandada de garzas blancas muy numerosas, que debió ser la más grande por su general aspecto. El 15 de noviembre salimos de este puerto a las 13 hs.; como el Océano estaba tranquilo no se veían aves y el buque debía hacer escala en el puerto de Talara, en el Perú. Mirando hacia la costa puedo contar hasta siete líneas de alturas sucesivas; no hay nota alguna de volátiles, pero llegando al puerto volvemos a encontrar aves fragatas y gaviotas.

Antes de Talara el color del agua cambia y posiblemente es allí el punto donde la corriente fría antártica de Humboldt, que baña las costas del Perú, se desvía hacia el Oeste; en frente tenemos yacimientos de petróleo y Talara es un puerto sostenido por la explotación de este mineral.

Conversando con el Dr. Casto Rojas, Plenipotenciario boliviano que conjuntamente con otros diplomáticos de Guatemala, Colombia, Ecuador, Perú y Chile viajaban en el Santa Bárbara para asistir al Congreso Panamericano del Uruguay, me dijo — y no sé que hay de cierto en este problema de la oceanografía — que cada 25 años la corriente de Humboldt sufre un movimiento de desvío mayor y las aguas calientes del Ecuador que bajan a reemplazar la corriente, hace emigrar a los peces y entonces sucede que la inmensidad de patos-cuervos no tienen comida y mueren a miles, hambrientos; esto explicaría la mortandad del año precedente en el puerto de Guayaquil.

Entramos al puerto de Talara y como en los anteriores de Buenaventura y Guayaquil había paralización en los movimientos de carga y descarga. Estaban anclados allá lejos algunas grandes chatas, barcones, y sobre la cubierta hallábanse varias especies que dormían o hacían su higiene; veíanse pelicanos, cuervos, patos-cuervos, el buitre cara roja, en perfecta comunidad y conservando su distancia: el *Phalacrocorax bouganvillei* o Guanay que también se posaba en los palos de los mástiles que podían darle estabilidad y otras aves en la costa.

Aves de la costa del Perú. La corriente antártica de Humboldt. — A las seis del 15 de noviembre con día de sol, algo de nubes, del tipo estrato, viento sudeste menos fuerte que el día anterior, el buque Santa Bárbara presenta en sus movimientos más acentuado rolido; el mar en casi calma chicha, con el más fino oleaje que he visto; pero distínguese una ola de fondo de Oeste-Este muy larga, que se mueve, se desplaza con extensión amplia, sucesiva, hace oscilar al buque por la banda de estribor, el cual pasa paralelamente a la onda de Norte a Sur. Con ella hay olas secundarias y terciarias y estrías formadas por el soplar del viento en dirección contraria. Son estos

los indicios de la presencia de una poderosa corriente marina que es la corriente fría de Humboldt. Allá a lo lejos veo dos aves y más cerca resultan ser Guanay; sigue a la vista un mar de plata y a las 6,20 a sotavento, aparece la primera banda de aves que se despreocupan del buque que pasa, están haciendo su desayuno. La ola de fondo al elevarse se muestra como un gran espejo y en su medio el sol, y en el Océano por efectos de la reflexión o de la densidad se notan fajas sucesivas más claras que se van siguiendo desde el horizonte hasta la línea de babor; la latitud es de $4^{\circ}18''$ Sur y la longitud $81^{\circ}19''$. El 16 vemos algunas islas de la costa peruana, una de ellas es la isla Macabí, se notan aves y bandaditas aisladas. Del lado de tierra entre la bruma aparece la costa del Perú y detrás cordilleras de diferente altura que son las más elevadas que he visto así, a la distancia; a las 10,50 hs.

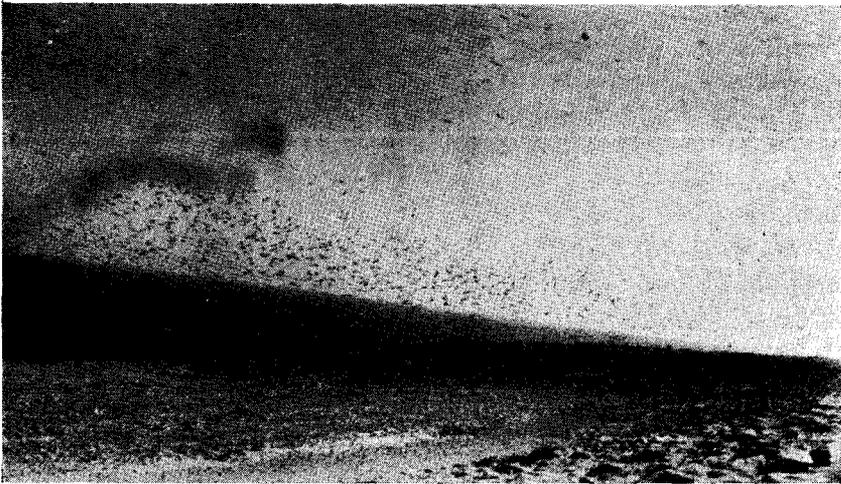


FIG. 3. — Vuelo de guanays, *Phalacrocorax Bougainvillei*, sobre la Isla Pachacamac.

noto un conjunto de 11 pelicanos, una banda de 6 biguas de pecho blanco, otra de 5 y algunas aisladas. Llegamos ese día al puerto de Salaberry a las 12,20 hs.

Con esto se ha visto ya a las islas guaneras, las aves, y continúa la costa; pero lo que no puede valorar sino el que hace la travesía de la costa del Perú, es el enorme número de volátiles que aparecen y desaparecen en el Océano, se arriman y alejan de la costa y quien tenga ocasión de pasar algunos días allí, llevará un recuerdo vivo de la gran cantidad de alimento que hallan en las aguas del mar y que depositan en las islas en grandes cantidades de guano.

Como hacíamos una travesía solo era posible apreciar lo que caía en la visual del rumbo más o menos recto de la nave, lo que basta para formarnos una idea del importante papel que desempeñan las aves en la obtención

del nitrógeno contenido en las aguas del mar. El día 17 nublado, de mar tranquilo, con ola de fondo, se divisa en la mañana una bandada de piqueros y aves aisladas más grandes, que tienen el aspecto de éstos; hay en el Océano otros volátiles más pequeños que vuelan a ras del agua como las golondrinas. Veo una inmensa bandada que por tener el pico y la parte de la garganta negro, los reconozco como piqueros o *Sula variegata* y entre ellos los pelicanos *Pelecanus thagus*. La bandada colosal se posa o se levanta al paso del buque que al fin la parte en dos, pasando por largo rato por miles de estos pájaros por la proa sin perder su formación, deslizándose la masa viviente por delante de la nave como una sanguijuela volante. La costa tiene la misma fisonomía del día anterior, las cordilleras son menos



FIG. 4. — Islote junto a la Isla Santa Rosa; isla que da mayor producción de guano en el país. Allí fórmase la Bahía Independencia y se ven apilados los sacos de guano.

altas. Las islas que encontramos después de Salaberry son las Chimbote, también guaneras, luego viene la de San Lorenzo antes de llegar al puerto de Callao, y al atardecer se veía el lomo de la isla de color negro, eran los millones de Guanay que hacían su reposo nocturno.

En el Callao divisábanse gaviotas por todas partes y una vez en tierra me dirigí a la Compañía Administradora del Guano, porque estaba interesado en visitar alguna isla guanera, lo que me fué imposible debido a la salida del buque esa misma tarde.

La Compañía Guanera que tiene su sede central en Lima, honra con una vitrina a una serie de aves guaneras, mostrando los elementos que las componen; leí al pie de cada una de ellas los siguientes nombres: Gaviota o *Larus modestus*; Sarcillo o *Sterna inca*, Buitre o *Cathartes aura*, la especie *Carbo albcula*; lo que corresponde a nuestros biguaes llevaban por nombres:

Phalacrocorax alba y *Phalacrocorax gaimardi*; luego teníamos el penguin del Océano Pacífico, *Spheniscus Humboldti*, el pelicano *Pelecanus thagus*; un albatros *Diomedea exulans*; el piquero con el nombre de *Sula variegata*; a los Guanay, considerados como las mejores aves guaneras, llamábanlos *Cormorans Bougainvillei* y el Potoyunco o sea *Pelecanoides garnotti*; así estaban expuestas y nombradas en el edificio de la Compañía, en Lima.

El Sr. Eduardo Dibos, para quien traía una carta del Prof. Murphy, de Nueva York, me presentó al Sr. E. Delgado que me introdujo, logrando ser atendido por el Sr. Ing. José Rafael de la Fuente ⁽¹⁾, jefe de la Sección Técnica de la Compañía. Está formada ésta por peruanos; el guano es producido en un 90 % por el Guanay, dan un poco los piqueros y pelicanos; las gaviotas — de las cuales hay muchas — no lo producen. El Guanay

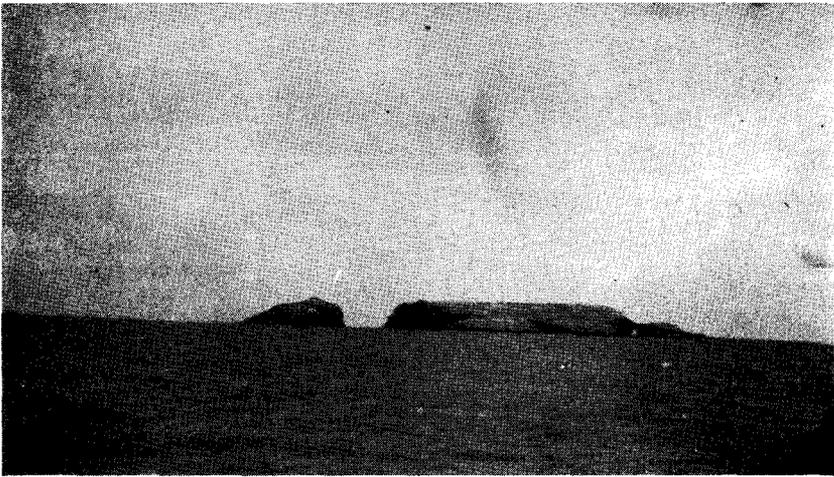


FIG. 5. — Isla Ovillos (Blanca Sur), otra isla guanera de la Bahía de Pasco, no de las más importantes.

blanco *Phalacrocorax alba* son casos de albinismo. Pude confirmar en Lima aunque con una diferencia de años, de que en 1925 murieron en grandes cantidades aves guaneras lo que atribuyeron en la Compañía a la falta de comida debido a las corrientes. Las islas vecinas al Callao son Cabinzas y San Lorenzo y al norte las más productoras son Pescadores y al sur la isla Pachacamac.

El *Phalacrocorax vigua* llega muy raramente, estando casi siempre presentes las especies *Phalacrocorax carbo*, *Gaimardi* y *Bougainvillei*. El Sr.

(1) Recuerdo el afecto con que me atendió el Sr. Ing. Rafael de la Fuente, quien preparaba una excursión a alguna isla guanera, pues había comprendido el interés especial que me llevaba allí. Todas estas fotografías que le pertenecen fuéronme obsequiadas por él. Autor de importantes estudios sobre la materia es de lamentar que este joven ingeniero, de quien debían esperarse muchos trabajos útiles, haya perdido la vida en un accidente automovilístico. (Nota del autor).

de la Fuente estaba interesado en la destrucción de los cóndores y como los daños son hechos por unidades siempre es más eficaz el tiro con bala; la gaviota también destruye los pichones de guanay.

Obtuve allí una serie de publicaciones y fotografías que recuerdo de paso pero espero que hemos de considerar en un artículo aparte, prosiguiendo nuestras observaciones sobre aves.

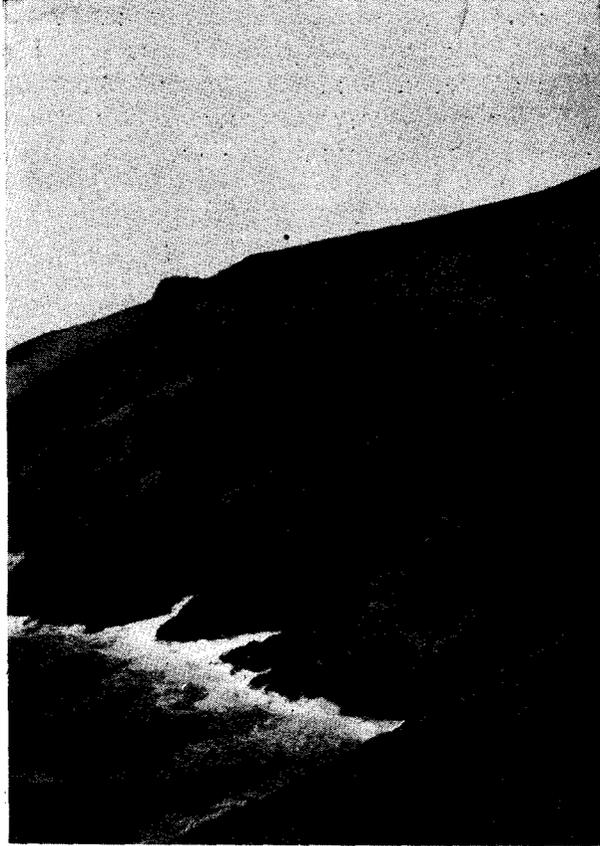


FIG. 6. — Isla de Asia. Guano amontonado por las cuadrillas. En el nido, que está formado por plumas y guano, es donde se acumula éste.

El 18 de noviembre partimos del Callao; el cielo está nublado a las 5 hs. el viento es sudeste, hay ola de fondo, oleaje pequeño, por el lado del Océano no se ven aves, pero hacia tierra las encontramos en las mismas condiciones que el día anterior, pescando aisladas o en grupos de tres, cuatro o más; y como en otras partes nuestro paso les es indiferente; alguna bandadita de seis o siete véñse con rumbo al mar, así seguimos hasta las 10,30 hs. en que se nos presenta a la vista una enorme bandada de Guanay *Phalacrocorax bougainvillei* en número más o menos de 20.000; luego otra y en-

tre ellas un pelícano; separadas de éstas otro grupo de pelicanos como de 150; pasa más tarde otra de piqueros y Guanay; luego otra de Guanay y así otra bandada más de Guanay y otra antes de llegar al puerto de Pisco. A esta altura vemos algunas islas guaneras y llegando a Pisco pasa una banda de 50 pelicanos. A las 14,30 hs. de ese día noto en lontananza tres grandes bandadas de Guanay muy cerca del agua; más tarde tomo una fotografía de una bandada de *Ph. bougainvillei* y a las 15,30 una nueva enorme bandada adelante del buque. El aspecto de la costa peruana es como la del desierto pintado y enfrentamos lo que los navegantes de la Compañía llaman el «Doña María plateau», a las 15° de latitud sur y 75°40' oeste. El lector se da cuenta en un día, entre Callao, Pisco y Mollendo, de la cantidad de volátiles que pululan en el mar. La corriente antártica



Fig. 7. — Isla de Asia. Cuadrillas barriendo el guano depositado en la isla para ensacarlo.

modifica el clima, hay un gran desarrollo de algas microscópicas o fitoplancton; los cardúmenes de pequeños peces se alimentan de estas diatomeas, y las aves pescan esos millones de peces; el nitrógeno del agua es captado por las algas, en el excremento o guano queda acumulado el nitrógeno del mar el cual después se vende a buen precio, para abonar las tierras o mejorar los campos obteniendo mejores cosechas; tal es una faz de la circulación de la materia.

Al llegar al puerto Mollendo no hay aves en el mar; me llama enormemente la atención el color blanco que se nota en la parte inferior de las montañas, alguien nos dice que así son las arenas del desierto, es que éste color también lo distingo en la vecindad de la costa donde el agua lava y arrastra, en las partes bajas, y en la ribera aparecen capas enteramente blancas, así las hay en Punta Coles donde se eleva un faro y nuevas masas

del mismo color obsérvanse en la costa a las 18 hs. antes de llegar a Puerto Arica. El 20 hay un buen mar, la ola de fondo es menor que la del día anterior, por el este no se ve la costa y el viento del sudeste como los días precedentes. Hacia el oeste no veo ningún ave y por el este aparece la cordillera de la costa perdida en la bruma; a las 10,45 se percibe otra línea blanca y vamos de Arica al puerto de Tocopilla. El aspecto de la cordillera es una mezcla de rojo en la base y blanco, seguido en su parte superior por pardo; la línea de la playa donde se ven pueblos, árboles y una faja verde, es la parte realmente poblada y cinco minutos más tarde noto dos bandadas de gaviotas; a las 14 hs. distingo blanco el pie de la barranca, enfrentamos al Cabo Paquica, la línea de mar es seguida por masas de rocas de este color. Aparece Tocopilla, su playa está cubierta de innumerables gaviotas.



FIG. 8. — Bandadas de guanays en el período del celo en la Isla Pachacamac. (Según el Ing. José R. de la Fuente, cuando están en situación de acoplarse muestran algunos las plumas de la cabeza erguidas, tanto en el macho como en la hembra).

El color blanco sería producido por las deyecciones de las aves que allí construyen sus nidos y las distintas veces que desde el mar hemos notado el claro de la costa, dará una idea de la abundancia para dejar un rastro en el lejano suelo también visible desde el mar.

Arribamos a Antofagasta, sobre la ciudad vuela el jote o gallinazo que ví en Santos, isla Trinidad, Nueva York; es el de cabeza colorada y me dicen que más al norte se halla el de cabeza negra. Encuentro allí al gorrión, seguido de sur a norte y de este a oeste en EE. UU.; al salir de este puerto de mar juzgando por el color blanco de algunos retazos de la orilla existirían allí, ya en la costa de Chile, dormitorios de aves marinas donde ellas se juntan para pasar la noche, que por su aspecto es visible que no están muy reparados de los temporales.

El 22 llegamos al puerto de Chanaral, noto una banda de más de cien gaviotas, toda blanca, pico amarillo, con la parte superior de las alas, negro; al salir de aquí, con tiempo nublado nos siguen numerosas gaviotas cocineras, muchas de las cuales se posan sobre los mástiles del buque dejándose llevar; hay menos comida en las aguas del mar. Pasamos frente a Punta Moro; es un día de mucha niebla y la costa se divisa lejos. El 23 arribamos a Valparaíso con cielo nublado, viento sudoeste que mueve mucho el buque, pero a las 9 hs. brilla el sol.

Aves de Valparaíso a Buenos Aires. — De Valparaíso decidí trasladarme el mismo día a la ciudad de Santiago, en razón de haber adquirido en Guayaquil algunos especímenes que deseaba dejar en el Jardín Zoológico Nacional. Había buen camino entre las dos ciudades, interesándome tener alguna idea de su naturaleza que veía por vez primera; aunque los medios de movilidad eran deficientes y me ocasionaron tres paradas en el camino, pude llegar a Santiago al anochecer.

Pasamos Cuesta Hedionda, poblada de eucaliptos; luego Cuesta de la Zorra; la tierra es colorada, llegamos a Alto del Puesto, Plazilla, Piñuelas, y veo algunos chimangos o Tiuque *Milvago chimango chimango*; luego Portezuelo del Palmillo, Loaquí; hay hermosos valles, se ven los Cerros de Casa Blanca, la cuesta de Zapata, los cajones de Zapata, un pueblecito Rincón de Zapata y me detengo en Curacaví, punto de Chile donde se elabora la mejor chicha. Seguimos viaje; se ven luego tierras cubiertas de espinos, las aguas de los deshielos, subimos la Cuesta de lo Prado, que tiene según se me informó diez y ocho vueltas ⁽¹⁾; se divisa de allí el grandioso espectáculo de la línea nevada continua de la Cordillera de los Andes, la cual no tiene similar ninguno en los extensos territorios que había atravesado, en los cuales hay también cordilleras. Luego aparece la ciudad de Santiago. Descendiendo para alcanzar el valle central de Chile, que se extiende desde Chacabuco hasta puerto Montt, por los caminos, reconozco un ave que abunda en el sur de la prov. de Buenos Aires, el pecho colorado, conocido allá con el nombre de Loica, *Pezitis militaris militaris* (Linné). Me interesaba un problema que quedó así antes de salir de Buenos Aires; en Bahía Blanca y en la Pampa se dice que entre las aves dañinas a la agricultura debe incluirse el pecho colorado. Así lo afirma Don José Pérez Bus-

(1) A los conductores que me recogieron con mi equipaje en Curacaví, debo algunos nombres de las localidades pasadas. En un principio como hombre novel del medio, me costaba hacer mi oído a la lengua que hablaban, pero pronto me percaté de que era el castellano y recuerdo haberles oído «Cuesta de los Bravos» que no tiene treinta y seis vueltas, sino que es «Cuesta de Lo Prado». Tiene de brava solo la pericia de los automovilistas que suben y bajan por sus diez y ocho vueltas dobles, que pueden dar treinta y seis si así se las toma. Según la Prof. de geografía Sta. Dora Muñoz M., a quien agradezco esta observación del error incurrido en la primera edición de este artículo, «Etapas ornitológicas», hoy ya no hay necesidad de transitar por ella pues más al sur han habilitado con caminos las suaves redondeces de la cuesta «La Barriga».

tos, Director del Jardín Zoológico de aquella ciudad, y otras personas dedicadas a las tareas agrícolas a quienes pedí puntualizaran bien cuáles y qué clases de daños ocasionaba, siendo infructuosas mis diligencias. El Prof. C. S. Reed, Director del Jardín Zoológico Nacional de Chile, explicó el asunto así: el Loica recoge de los campos los granos que están mal sembrados y nada más, así que sembrando bien no pasa nada, no puede destruir los sembrados y no hay motivo para condenar un ave que aprovecha el mal trabajo del hombre.

En Santiago de Chile pude apreciar las aves vivas del Jardín Zoológico, entre las cuales hay verdaderamente interesantes y raras, como es *Phalco-boenus megalopterus* o Tiuque cordillerano; Chile es rico en aves pero hay que buscarlas; tiene el Museo Nacional a cargo del Prof. Ricardo Latchan, hermosos grupos con algunas de las que fueron tipos para los maestros de la ornitología chilena.

La más reciente obra sobre aves es: «The birds of Chile» es del Sr. Carlos E. Hellmayr, publicada por el Field Museum of Natural History de Chicago, en ella se enumeran 335 especies y subespecies como encontradas en el territorio chileno. La publicación oficial n° 9 del Jardín Zool. Nac. de Chile, obra del Prof. Reed, lleva por título: «Nomenclatura actual y distribución geográfica de las aves continentales de Chile, según el Field Museum». Realmente hermosa es la colección particular del Prof. Reed, de cuya labor ornitológica me he ocupado ya varias veces; me obsequió con algunas aves preparadas que estimo realmente. Debo citar dos ejemplares de la codorniz de California *Lophortyx californica brunnescens* (Ridgway) aclimatada, que fué introducida a Chile en 1870, cuya distribución actual es desde Coquimbo hasta Colchagua (1930) encontrándose también en Juan Fernández.

Cedió muy atentamente un ejemplar de lo que allí llaman Perdiz *Nothoprocta perdicaria perdicaria* (Kittlitz), macho, procedente de la hacienda de Cauquenes, encontrándose desde Atacama hasta Colchagua, y otro ejemplar de igual sexo de *Nothoprocta perdicaria sanborni* (Conover), que se distribuye desde Curicó hasta Llanquihué, la cual es una subespecie recientemente descubierta por la misión ornitológica norteamericana. Tienen los ejemplares cazados al sur de Colchagua una coloración ligeramente distinta en el dorso y en las alas, lo que constituye una ligera variación geográfica que la distingue de la anterior; también obsequió un espécimen de pecho colorado de Chile, que encuentro de mayor tamaño que los cazados en 1932 en los partidos de Tornquist y Coronel Dorrego en la prov. de Buenos Aires (1).

Me faltaba cubrir la última etapa ornitológica y alcanzado el tren eléctrico para Los Andes, conocí un retazo del territorio central de Chile, aves

(1) Un reciente atento envío del Sr. Reed de loicas de ambos sexos procedentes de todo Chile me permitieron llegar a la conclusión de que los de Chile y Argentina no tienen diferencias (Nota del autor).

las había, pero interesado en otras cosas observé en los valles algunos cernícalos *Cerchneis sparveria cinnamomina* (Swainson), n° 181 de la lista de Reed; se va elevando el tren, pasamos varios túneles y poblaciones, algunas de importancia como San Felipe, vienen otros túneles; a las 14,25 hs. estamos a 2.800 m de altura; Portillos, luego Caracoles (3.194 m); llegamos a la frontera, Las Cuevas. El espectáculo es grandioso; allí está el Tupungato, no se advertía ningún ave al pasar. Después del kilómetro 168 viene Puente del Inca, Penitentes, encuentro el Paso de Uspallata tan imponente o más que el Cañón del Colorado. Costeamos el río Mendoza, llegamos a Uspallata, leo allí una placa que dice: «aquí descendieron los aeronautas argentinos que realizaron la primera travesía aérea de los Andes haciendo flamear la bandera argentina a 8.100 m de altura, el 24 de junio de 1916» ... Pasamos Guido a las 19,45 y Cacheuta a las 20,40 hs.

Cuando al día siguiente abrimos la ventanilla corría el tren por el este de la prov. de San Luis y la Cordillera de los Andes estaba lejos; antes de llegar a Daract el terreno es ondulado, hay médanos, montecillos y campos cultivados, buenos pastizales, se ven aves pero no identifiqué ninguna; pasamos La Cautiva a las 9 hs., luego Laboulaye en el sur de Córdoba; estamos en las pampas argentinas. La llanura sigue, la llanura viene ininterrumpida, la línea del horizonte corre y se mantiene amplia con el espacio que se devora; ya abundan las aves, me recuerda por su riqueza y fertilidad las zonas agrícolas de Nebraska, Iowa o Illinois, que me permitieron hacer un recuento del número de aves desde la ventanilla al correr del tren. Llegamos a Rufino a las 11,20 en la prov. de Santa Fé y entramos en la prov. de Buenos Aires; comienzan a verse las lagunas del este, del grupo de la Laguna Gómez y a sucederse con el correr de la locomotora desfilando masas de agua con riqueza sin igual de aves silvestres; es que abunda la comida no es la nota aislada, es la banda viviente que se mueve con el movimiento del tren, y cuya plétora honra a la provincia que con su previsora reglamentación las salva del exterminio. Por todas partes he visto sentados principios de protección; después de muchos siglos de continuo agoste. Sucedió allí gran parte de la fauna de la prov. de Buenos Aires, reunida en una lista de más de 330 especies, a la cual habrá que agregar varias decenas más que fueron señaladas después de 1924 fecha de su publicación.

Luego viene Chacabuco, Hurlingham, Casares, todo el norte de la rica provincia y se suceden nuevos ejemplares de la fauna ornitológica que por ser bien conocidos resulta obvio mencionar.

OBSERVACIONES SOBRE RAPACES NOCTURNAS EN CAUTIVIDAD (1)

Por E. MUÑOZ DEL CAMPO

Ante todo debo manifestar que mis conocimientos científicos en ornitología son muy relativos. Soy ornitólogo de alma, pero ornitólogo práctico. Desde muy joven he prestado especial atención a todo lo referente a las aves, habiéndome especializado con las de presa, las rapaces. He estado siempre en contacto directo con ellas, pues nunca ha faltado algún ejemplar en mi casa, y en dos oportunidades he donado al Jardín Zoológico de Montevideo, en vida de su ex-propietario, el Dr. Alejo Rossell y Rius, dos colecciones bastante importantes; una de ellas compuesta de 80 ejemplares de muy variadas especies, y poseo actualmente en mi casa 33 ejemplares de 17 especies distintas, 10 diurnas y 7 nocturnas, con la particularidad de que a excepción de un halcón, *Circus maculosus*, todas han sido criadas de pichones.

Es pues a ellas que me referiré sucintamente y casi podría asegurar que la mayor parte de mi disertación tendrá que concretarse a corroborar en un todo lo que ya han dicho en otras oportunidades en este mismo lugar, otras personas más autorizadas que yo, y suenan aún en mis oídos la magnífica defensa que de estas aves hiciera tan acertadamente en la última reunión nuestro Presidente, A. mirante Casal.

Considero oportuno empezar con algunas indicaciones, fruto de una larga experiencia, sobre la mejor manera de criar y conservar estas aves cuando son capturadas de muy jóvenes, es decir en el nido. La principal dificultad, como es natural, la constituye el encontrar una alimentación adecuada para el buen desarrollo de los pichones. Lógicamente se creará que dándoles puramente carne será suficiente; gran error, este sistema de alimentación los enfermará fatalmente de osteomalacia, enfermedad que se manifiesta principalmente por la atrofia de las patas, como consecuencia de la falta de materias calcáreas en los alimentos. Aconsejo, por lo tanto, que sin prescindir en absoluto de la carne, se prepare siempre que sea posible, un picadillo en el que pueden entrar indistintamente, roedores, pájaros, serpientes, lagartijas, ranas, y algunos coleópteros. Todo esto, como

(1) Comunicación presentada por el autor en la reunión de la S. O. P. el 28 de Noviembre de 1935.

ya lo he dicho, bien picado con huesos, plumas, piel y vísceras, pero eliminando las plumas grandes. Con este sistema se puede tener la seguridad de conseguir criar ejemplares sanos y bien desarrollados.

Cuando el ave está en condiciones de desgarrar su presa, se le debe suprimir el picadillo, pero aún de adultos, si se desea tener un ejemplar perfecto, se tratará de alternar en lo posible la carne con roedores, pájaros, etc.

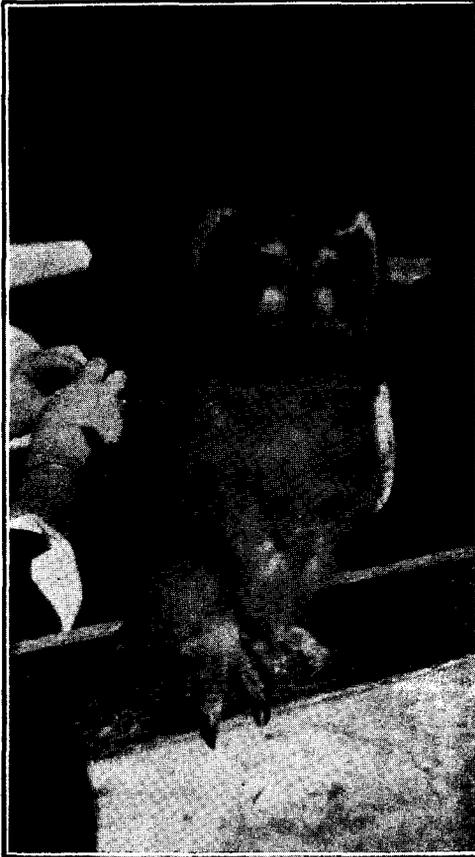


FIG. 1. — Lechuzón del Delta, *Rhinoptynx clamator maculatus* (Viell.), de 6 meses.

Como ya se ha disertado bastante sobre la alimentación de estas aves en reuniones anteriores, solo me concretaré a reafirmar lo que en ellas se ha dicho. De las especies que he podido estudiar más de cerca, todas, salvo el halcón caracolero, *Rostrhamus sociabilis*, prefieren los roedores a cualquier otro manjar que se les brinde y las ratitas de campo, o los ratones caseros, son su alimento preferido. He podido experimentar poniendo a un mismo tiempo un pedazo de carne, un pájaro y un ratón, que sin titubear un instante se deciden por este último y cuando hay más de un ejemplar en la

misma jaula, posiblemente ante el temor que su compañero le dispute la presa, no pierden el tiempo en desgarrarlo y lo tragan entero. Naturalmente que hago excepción de los más pequeños, pero los de mayor tamaño, como ser los lechuzones de campo, los de campanario y los del Delta, los ñacurutús, aguiluchos, los engullen de un solo bocado y he visto en diversas oportunidades comerse hasta cuatro seguidos un solo ejemplar.

En ocasiones he traído de Zelaya, que es mi gran mercado proveedor de roedores, cerca de un centenar de ellos, que he distribuido convenientemente entre todos los pensionistas de mi zoológico, y puedo asegurar que media hora después no quedaba en ninguna jaula el menor rastro. Tratándose de roedores son las aves de presa de una voracidad ilimitada.

Referente a los caracoleros, *Rostrhamus sociabilis*, si bien es cierto que en cautividad se amoldan a comer carne, pájaros o roedores, prefieren sin duda alguna a cualquier otro alimento los caracoles de arroyo. Tengo dos ejemplares que mostrándoles un caracol desde cualquier distancia se ponen a gritar desafortunadamente hasta que se juntan con él.

En cuanto al plumaje de estas aves habría mucho que hablar y mucho que estudiar. Cuando nacen, el plumón es generalmente de color blanco o beige y el proceso, antes de llegar a su color definitivo, es en algunas especies muy lento, tardando algunas 4 años o más.

Me referiré ahora a las rapaces nocturnas, mis preferidas, empezando por el más pequeño de todos, el *Glacidium nanum*, llamado vulgarmente caburé, o rey de la selva. Tengo dos ejemplares oriundos del Delta, en la confluencia de los arroyos Merlo y G azú, que he criado de muy pichoncitos y que viven perfectamente. Uno lleva dos años y el otro solo uno; un tercero que tenía, murió al quedar enganchado con el pico del alambre tejido de la jaula. Debido ello al haberse desarrollado la parte superior del pico de tal forma que llegó a formarse un gancho, con el cual quedó prendido de modo que no pudo zafarse, pese a los esfuerzos que habrá hecho el pobre animalito.

Sobre la particularidad de estas aves de atraer con su canto particular a los pajaritos, para de entre ellos elegir su presa, nada puedo decir, primero porque no los he oído cantar nunca salvo un grito sin importancia que dan de cuando en cuando. Posiblemente en cautividad y con comida a discreción, no tendrán porque valerse de ese medio para procurarse alimento. Algunos isleños me han asegurado que ello es rigurosamente exacto; en cambio yo solo puedo asegurar que el carnicero, panadero, verdulero y demás proveedores, como también algunas muchachas del barrio, me piden por favor les dé alguna plumita, que parece ser un talismán infalible para las cuestiones amorosas...

Siguen a los caburés en orden de tamaño los *Otus choliba*, llamados vulgarmente ñacurutús, o buhos chicos. Poseo tres ejemplares, que llevan en mi poder 4 años, procedentes del Departamento de Minas, en el Uruguay,

los que he criado de muy chiquitos y viven en el mejor de los mundos. Los encontré en el tronco de un sauce, en un agujero construido por un carpintero. Son muy mansitos y bien nocturnos, pues de día no despliegan ninguna clase de actividades. Tienen en la cabeza dos *aigrettes* que parecen orejitas.

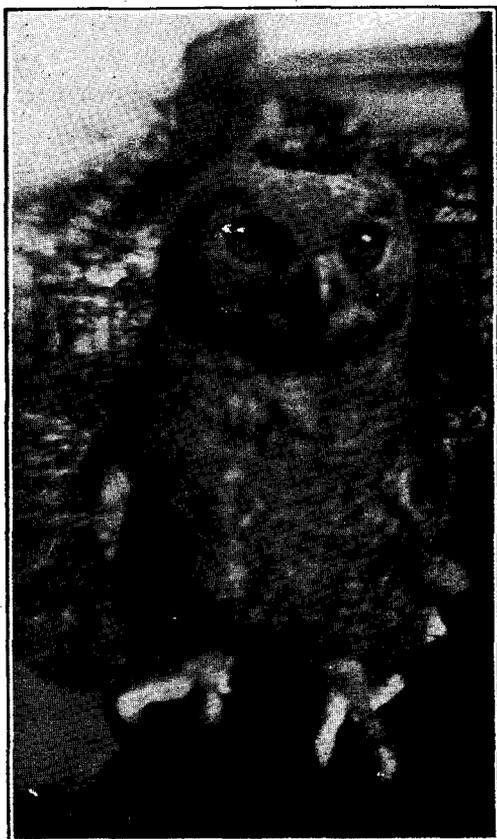


FIG. 2. — Nacurutú, *Bubo virginianus nacurutu* (Vieill.), de 6 meses.

Vienen ahora las simpáticas lechucitas de vizcachera, *Speotyto cunicularia*, de las que tengo en mi colección 4 ejemplares, también como los anteriores criadas de pichones.

Es esta especie tan diurna como nocturna y se alimenta con preferencia de pequeños roedores, siendo también muy afecta a los coleópteros. He tenido oportunidad de ver el proceso de la fabricación de la cueva, desde el comienzo hasta llegar a una profundidad de dos metros. Es muy curioso ver como cavan, de la misma manera que un perro: sacan la tierra con sus patitas y la arrojan a bastante distancia, colaborando todas en la construcción del nido. Anidaron una vez pero no llegaron a sacar pichones, por-

que un malvado ignorante las envenenó diciendo que traían desgracia, siendo esta la segunda vez que me sucede.

Los *Asio flammeus brevicaudis*, vulgo lechuzones de campo, son aves en parte diurnas, aunque generalmente empiezan a desplegar sus actividades a la hora del crepúsculo. En libertad, siempre que he tenido oportunidad de verlas alimentarse, ha sido con roedores. Son de vuelo lento, no haciéndolo nunca en línea recta y se crían en cautividad muy mansos. Tengo tres ejemplares traídos del Sur de la Provincia de Buenos Aires.

Los preferidos de mi colección, los niños mimados, por así decir, son dos *Rhinoptynx clamator maculatus*, llamados lechuzones del Delta (fig. 1), pichones de la última saca que no visten todavía plumaje definitivo. Lucen estos ejemplares unos bonitos *aigrettes* de gran tamaño y su aspecto es muy vistoso. Me fueron traídos pichones de San Pedro sobre el Paraná; son de una mansedumbre ejemplar, aunque con un ratón entre sus garras no permiten que se les moleste. Son animales muy higiénicos, aunque esta condición es propia de toda la clase, pues todos teniendo comodidad y agua limpia se bañan a diario en pleno invierno.

El *Bubo virginianus nacurutu* llamado comúnmente nacurutú (fig. 2), es el más grande de nuestras aves de presa nocturnas. Poseo dos ejemplares, uno de dos años y otro pichón con plumón todavía, los que se crían muy mansos. Tuve durante mucho tiempo uno suelto, de mañana se subía a una higuera y en lo más alto de ella se pasaba todo el día al rayo del sol, al anochecer se bajaba y se metía solo en su jaula. No supe a qué atribuir su muerte, pero el año pasado en un día de calor excepcional, ocupaba como de costumbre su lugar al rayo del sol, cuando de pronto cayó como fulminado, y hoy ocupa un lugar de preferencia en la colección del Dr. Pereyra.

Por último citaré los *Tyto alba tuidara*, vulgarmente llamados lechuzas de campanario, que capturé en el nido en una casa en ruinas, en una isla frente a San Fernando. Se han criado muy mansos, siendo estas aves exclusivamente nocturnas, durante el día permanecen inmóviles. Son las más vistosas de las nocturnas en lo que a plumaje se refiere.

EL TANGARA O "BAILARIN", *CHIROXIPHIA* CAUDATA

Por RODOLFO VON IHERING

El color predominante del macho es azul, con la cabeza escarlata y de color negro la frente, el cuello, las alas y la cola; ésta tiene las dos plumas medianas un tanto más largas y de color azul. La hembra es verde, lo mismo que el macho joven. Todos los cazadores que observaron estos pajaritos en el bosque, durante sus danzas, describen, encantados, la delicadeza y la gracia de tal espectáculo.

Reunidos en gran número, siempre en un claro de bosque, cantan y bailan los «tangaras» machos, alternándose los participantes en esta singular exhibición de elegancia y agilidad. Un silbido agudo señala el principio y después el final de la figura o del baile todo. Además de la especie descrita, hay otras de la misma familia que también bailan. Así se explican, en parte, las diferencias entre las descripciones, escasas por otra parte, que relatan minuciosamente esta encantadora diversión de los pajaritos de bosque — al contrario de lo que sabemos respecto del «Gallo de Pará», cuya danza fué observada en todos sus detalles por Humboldt y Schomburgk. También el Dr. H. von Ihering describió la danza del Tangara, que observó en Río Grande do Sul (Estudio de las Aves de Taquara del Nuevo Mundo, en *Zeitschrift f. gesamte Ornithologie*, 1885, periódico éste que por ahora no podemos consultar).

Goeldi refiere haber presenciado varias veces la danza del tangara azul, *Chiroxiphia caudata*, casi siempre después de las primeras horas de la mañana:

«Un macho, o varios de ellos, hacen oír, desde diferentes puntos, como un *tiú tiú bre e*, que parece ser una señal de llamada, luego varios participantes surgen de la maleza, aproximándose hasta posarse en una o varias ramas bajas muy cercanas.

«Uno de los tangaras, posado de preferencia sobre una rama inclinada, inicia la danza con un *tra-tra* muy distinto, volando al mismo tiempo y describiendo una pequeña curva hasta posarse en otra rama. Todavía no está posado cuando surge otro figurante que vuela en la misma forma, emitiendo su *tra-tra*, y ubicándose en un lugar próximo. La misma maniobra es ejecutada sucesivamente por todos los pájaros reunidos allí y el concierto se prolonga durante un cuarto o media hora, sin interrupción. Al final uno de

los tangaras emite un silbido agudo, muy estridente, el que significa el final de la danza. Esta se repite varias veces en lugares distintos del bosque. por lo que pude comprobar, parece que solo los machos bailan».

La danza de otra especie de Tanágrido nos fué referida por nuestro estimado amigo, Dr. J. Barbosa de Barros. No obstante tratarse de un episodio de caza que presencié el distinguido cirujano hace muchos años en los bosques de Jaguary, cerca de Campinas, Est. de S. Pablo, el gracioso espectáculo le impresionó de tal modo, que todos los cuadros de la escena encantadora le quedaron para siempre grabados en la memoria.

No hemos podido identificar la especie de Tanágrido a que se refiere la descripción del Dr. Barboza, y que por la coloración general parecería tener una vaga semejanza con el «Tico-tico» (*Brachyspiza*); los dos sexos no se diferenciaban por el color, teniendo los machos un pequeño copete, que levantaban en los momentos de mayor excitación.

Al revisar el bosque tupido, el compañero del Dr. Barros lo detuvo, para que oyera a los tangaras. Acercándose con cautela vieron una docena de estos pajaritos posados en fila sobre un «cipó» que se extendía de un árbol a otro; a un lado estaba un figurante aislado y un poco más lejos una hembra. Pero al ruido de una ramita pisada, el individuo aislado lanzó un grito más estridente y todos los demás se quedaron quietos en seguida. No percibiendo peligro, después de un rato el mismo «traspunte» hizo una nueva señal y se reanudó la danza. Los pajaritos colocados en fila y juntos, movíanse lentamente de derecha a izquierda, acompañando los movimientos con un suave piar. Llegado el bailarín de la izquierda a una bifurcación o nudo del «cipó», este figurante voló hacia la hembra, juntándose los picos como imitando un beso, ofrecido y recibido con toda gracia y volviendo después al «cipó», posándose a la derecha, como último de la fila. Los demás participantes habían continuado con sus movimientos y luego el pájaro de la extrema izquierda se trasladaba al mismo sitio del «cipó» y de ahí volaba hacia la hembra para depositarle en el pico su caricia, después de lo cual, volvía, a su turno, a posarse último de la fila.

Así sucesivamente, cada pajarito, actuando nuevamente a su vez, rendía homenaje a la novia, por todos festejada. Cerca de media hora se prolongó el delicado entretenimiento de los pajaritos y éstos no se cansaban, ni alteraban sus maniobras. A cada ruido producido intencionalmente por los dos observadores escondidos, correspondía en seguida una señal enérgica del «traspunte» y todo se suspendía, hasta que una nueva señal hacía reanudar la danza, la que solo terminó con la fuga de todos después de un ruido más fuerte.

La siguiente descripción de la danza del tangara, *Chiroxipha caudata*, se basa en repetidas observaciones de nuestro cuñado, Sr. Jorge C. Azevedo, cazador apasionado, quien anotó detenidamente todas sus fases, con el propósito de transmitirnos sus observaciones: «Solamente en los meses

de Agosto y Septiembre he contemplado el curioso espectáculo en los bosques de Serra do Mar, entre Santos y S. Pablo, y los 6 u 8 figurantes eran siempre machos. El «traspunte» o director, no baila, limitándose a dar las dos señales, una para el comienzo y otra para la interrupción de la danza. Los demás participantes se hallan posados en hilera, a lo largo de una rama, y al primer *te-te-te-te* del director, se alzan en el aire, como aleteando a un palmo y medio de altura, para bajarse y apenas posados un momento vuelven a levantarse. Este movimiento de ascenso y descenso, los varios pajaritos lo ejecutan simultánea, pero desordenadamente, al mismo tiempo que emiten un gorgojo apagado y continuo. Durante medio minuto se exhiben así, hasta que una señal, idéntica a la primera, les obliga a parar. Después de un corto descanso, se repite la misma maniobra, y así por dos o tres veces. Finalmente el grupo se disgrega, volando hacia la espesura y, picoteando frutitas o insectos se entretienen los lindos pajaritos, para después de algún tiempo repetir la danza en el mismo sitio y, eventualmente, todavía una vez más, después de un nuevo intervalo».

Como se ve, esta observación difiere sensiblemente de la referida más arriba. Es muy probable que otros cazadores hayan presenciado danzas a su vez distintas en un todo, o en los detalles, por lo que creemos que los «tangaras» no se ciñen realmente a un «bailado clásico», sino que de acuerdo con la fantasía de las diversas tribus, unas adoptarán el minué, otras el vals y aún el tango...

(Del «Diccionario da Fauna do Brasil», que publica el «Boletim de Agricultura», S. Paulo).

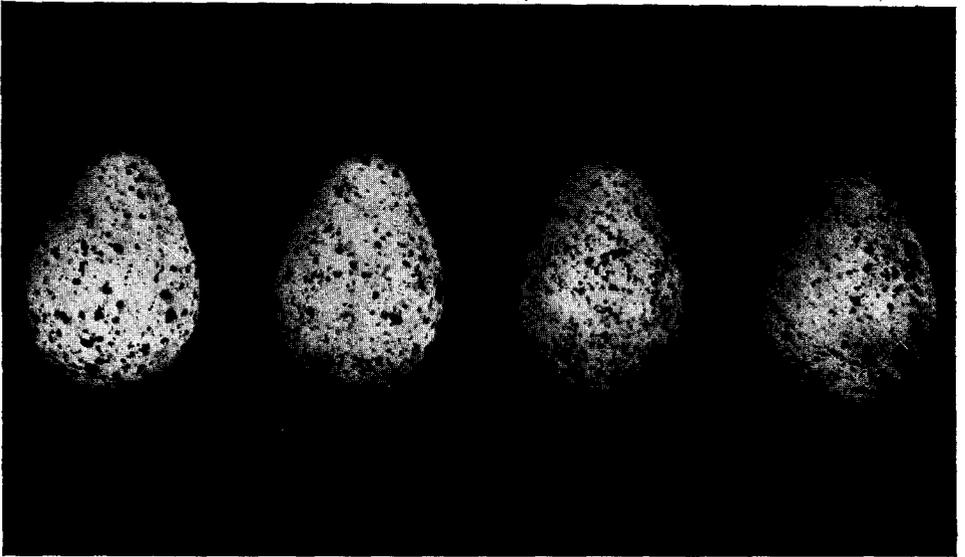
NOTA SOBRE LA AGACHONA, *THINOCORYS* *RUMICIVORUS*

Por CHARLES F. BELCHER

El 5 de diciembre de 1935, encontrándome en Pilcaniyen, gobernación del Río Negro, tuve la suerte de dar con un nido de agachona (*Thinocorys rumicivorus rumicivorus* Esch). Acompañó una fotografía de este hallazgo en que se ven los huevos de tamaño natural.

El lugar era un pedazo de terreno plano en el fondo de un valle en un campo abierto y ondulado, cuyas tierras circunvecinas tienen señales evidentes de haber sido cultivadas. Había visto al pájaro volver del mismo lugar próximamente, dos o tres veces, pero había tratado en vano de hallar el nido. Por último, en un día de viento fuerte, decidí, marchando cara

a él, llegar al lugar en el que yo estaba convencido que estaría el nido, aunque los yuyos y la extrema precaución del pájaro me habían impedido verlo cuando volvía hacia él. Al hallarme más o menos a 50 yardas empecé a caminar muy despacio y silenciosamente en la presunta dirección, y ya iba a dar por fracasada la pesquisa, cuando, súbitamente voló a menos de una yarda de mis pies. Al principio no pude ver nada, pero después, registrando con cuidado cada pulgada de terreno en un par de varas cuadradas, observé una mancha sensiblemente circular y más o menos como la palma de la mano que aparecía como desarreglada y cubierta después con algunas pajas. Examinando esto y pensando que sería el lugar en que



Huevos de la agachona, *Thinocorys rumicivorus*.

el pájaro iba a hacer el nido pero que todavía no había empezado, separé la tierra suavemente y ví los cuatro ápices más anchos de los huevos que estaban completamente enterrados con la punta hacia abajo. El pájaro debe haberme sentido desde bastante distancia y ha tenido tiempo no solo de enterrar los huevos, sino también de cubrirlos de pajas. Esta costumbre de enterrar los huevos cuando el pájaro los deja es practicada también por el chorlo, *Charadrius varius* (Sand Plover de Kittlitz) del S. E. de Africa y posiblemente por otros miembros del mismo grupo.

Ese día y en la misma localidad, pero en un lugar más alto, encontré un pichón del chorlo cabezón, *Oreopholus*, todavía con su plumón, correteando y vigilado por sus padres.

MOVIMIENTO SOCIAL

Nuevos miembros activos. — Fueron aceptados como socios activos, residentes en la capital:

Roberto H. Capurro, Juan P. Larraburu, Dr. Niceto S. de Loizaga, Prof. Pedro E. Marque, Andrés Millé, Eliseo Moreno.

Interior. — Carlos F. Belcher, Mauricio Mayer (F.C.O.); Dr. Edmundo Correas, Mendoza; Coronel Jorge B. Crespo, Bella Vista (F.C.P.); Lionel E. Drabble, Eldía (F.C.P.); Dr. Jorge L. Hermelo, Gualaguaychú (E. Ríos); Ricardo W.O. Le Bas, Rosario; Dr. E. J. Mac Donagh (La Plata); Conor Mac Manus, Pto. Bermejo (Chaco); Neil S. Milne, Rincón del Atuel (Mendoza); Ing. Agr. Juan Protogino, Quilmes (F. C. S.); Ricardo Ríos, Rosario; Owen Tudor, Hurlingham (F.C.P.); R. F. Worlock, S. Rafael (Mendoza).

Exterior. — Seth Arthur Rose Phelps, Londres.

Institución protectora. — Mercado General de Productos Nacionales, Rosario.

Institución adherente. — Ministerio de Hacienda de la Provincia de Mendoza.

Distinciones y cargos otorgados a consocios. — Prof. M. Doello-Jurado, fué designado miembro de la Representación Argentina ante el XXVI Congreso Internacional de Americanistas de Sevilla.

Contraalmirante P. S. Casal, vocal honorario de la Sociedad «Gaea» ante la Reunión Nacional de Geografía; Presidente de la Junta Ejecutiva de la Primera Conferencia Argentina de coordinación cartográfica.

Dr. Alberto Castellanos, Consejero de la Facultad de C. Ex. Fís. y Nat., por la Escuela de Ciencias Naturales.

Dr. José J. Carbonell, Consejero suplente de la Facultad de C. Ex. Fís. y Nat., por la Escuela de Ciencias Naturales.

Dr. José Yepes, presidente de la Sociedad Entomológica Argentina.

Dr. José Liebermann, profesor de Ciencias Naturales, en el Colegio Nacional «Sarmiento».

Dr. Rodolfo von Ihering, fué nombrado director de la Comisión Técnica de Piscicultura del nordeste del Brasil.

Prof. A. de W. Berton, Jefe de los laboratorios de Entomología y Fitopatología del Ministerio de Agricultura de Asunción; miembro correspondiente de la Ornithologische Gesellschaft de Baviera.

Nuestro colaborador, Dr. Rodolfo A. Philippi B., ha sido designado Curador honorario de las aves chilenas del Museo Nacional de Chile.

Disertaciones ornitológicas en la S. O. P. — Desde la aparición de la última entrega se efectuaron varias reuniones de comunicaciones ornitológicas, las que, como las anteriores, fueron muy concurridas por consocios y visitantes. Damos aquí un breve resumen de las mismas y la nómina de los asistentes:

Julio 25 de 1935. — Socios presentes: C. E. Balech, Irene Bernasconi, P. S. Casal, L. A. Chillida, J. B. Daguerre, E. C. French, H. S. Gavio, A. Greco, S. Magno, G. Muniz

Barreto, E. Muñoz del Campo, R. N. Orfila, J. A. Pereyra, P. Serié, J. M. Suárez García, C. C. Wiedner, A. Zotta. — Visitantes: Sta. J. R. Ahumada, Sra. A. V. de Chillida, V. J. Fontana, A. M. Gowa, H. Signorina, J. M. Palma, A. di Verniero.

El presidente, Contraalmirante Casal, dió algunas informaciones de interés relativas a la S. O. P., entre las cuales el aumento progresivo de los socios activos; la adopción para la próxima entrega de EL HORNERO, que iniciará el tomo VI^o, de una nueva y original carátula, ideada y dibujada por el Sr. S. Magno; la intervención de la C. D. en la elaboración de una ley de caza, que presentará en la provincia de Buenos Aires, el senador, Dr. Saturnino Zemborain, quien participó con este fin a una reunión de la C. D.; el pedido de cooperación a la S. O. P. hecho por los diputados A. Castro Bibiloni (de E. Ríos), y Dr. Edmundo Correas (de Mendoza), para formular una ley de caza que presentarán en la Legislatura de dichas provincias; las gestiones de la S. O. P. ante los Poderes Públicos de Buenos Aires y el Touring Club, a fin de evitar la destrucción de las aves en ciertas zonas de turismo; la probabilidad de que no se otorguen los permisos solicitados para la matanza intensiva de pingüinos, y que quede sin efecto el decreto que declara plaga a algunas especies de loros; la campaña iniciada por algunos diarios grandes, especialmente «La Prensa», mediante informaciones de la S. O. P., para la protección de la fauna indígena.

Por no haber podido concurrir el Dr. Marelli, remitió su comunicación sobre la biología de las perdices argentinas y la ampliación del habitat de la montaraz, *Nothoprocta cinerascens*, que alcanza a Río Negro. Esta nota fué leída y comentada por D. Pedro Serié, quien presentó los especímenes enviados por el Dr. Marelli y varias de las colecciones del Museo. Al terminar, el Dr. Pereyra agregó algunos datos referentes a la copetona, *Eudromia elegans Morenoi*, en cautividad.

Agosto 29. — Socios presentes: C. E. Balech, Srta. I. Bernasconi, R. H. Capurro, P. S. Casal, J. Casares, L. A. Chillida, J. B. Crespo, M. Doello-Jurado, E. C. French, H. S. Gavio, A. Greco, J. Liebermann, N. L. de Lotzaga, J. A. Pereyra, A. Renard, P. Serié, J. M. Suárez García, C. C. Wiedner. — Visitantes: A. Aiello, E. Ausfeld, J. Bartolomé, J. Fernández, J. García, E. Holmberg, J. M. Mera, A. Millé e hijo, E. Moreno, Ortíz Basualdo y Sra., Sra. J. M. de Renard e hijo.

El Dr. Pereyra leyó algunos capítulos de un trabajo en preparación sobre las aves de La Pampa, con las observaciones más interesantes que anotó durante sus varias excursiones en la región de Conhella. Describió el ambiente en general, proyectando algunas vistas, y enumeró las especies que pudo coleccionar u observar, las que corresponden a 13 órdenes, 35 familias, 113 géneros y 139 especies. Exhibió también una serie de ejemplares de las colecciones del Museo. Al terminar anunció haber capturado en Zelaya, dos especies raras en esa zona: el águila langostera, *Heterospizias meridionalis* y el hocó, *Tigrisoma marmoratum*.

Octubre 25. — Socios presentes: C. E. Balech, F. Basterreix, Srta. I. Bernasconi, H. Brain, Sra. D. G. de Calabrese, P. S. Casal, J. Casares, L. A. Chillida, E. C. French, H. S. Gavio, J. Landi Dessy, S. Magno, C. A. Marelli, E. Muñoz del Campo, J. A. Pereyra, Sra. C. B. de Pereyra, A. Renard, P. Serié, J. M. Suárez García, A. M. Wilson, J. Yepes. — Visitantes: Srta. J. R. Ahumada, A. Aiello, A. Armanini, J. Borla, V. Calabrese, Sra. de Casal, Sra. A. D. de Chillida, Srtas. de Crespo, Sra. A. Curto, Srta. Dessy, Cap. Garibaldi, B. Gutiérrez, Srtas. de Lastra, A. Nieto, J. Pazos, Sra. J. M. de Renard, M. Rodríguez, F. Santamarina, H. Signorini.

El presidente de la S. O. P., Contraalmirante Casal, habló sobre la importancia de las aves en la lucha contra la peste bubónica. Se ocupó primero de la peste bubónica, sus focos en el país y los métodos de lucha seguidos por el Departamento Nacional de Higiene. El problema de la peste bubónica, dijo, es entre nosotros endémico y autóctono y su lucha está orientada en el sentido de la destrucción de las ratas domésticas y las de campo, que son los reservorios de la enfermedad. En nuestro país hay alrededor de 230

especies de ratas y para su destrucción se emplean cuadrillas de desratización. Los países de Europa que señalan un menor número de ratas son aquellos que emplean en su destrucción el enemigo milenario, el gato. Nosotros debemos evitar gastos superfluos y utilizar en esa lucha, sus enemigos naturales, las rapaces. Se refirió también a la conveniencia de proteger esas aves como una medida de precaución para la salud pública. Se trataría de buscar que los poderes públicos usen de sus atribuciones para proteger la salud pública a la vez que la Sociedad Ornitológica cumpliría uno de sus objetivos: la conservación de las aves.

Mencionó y mostró ejemplares de nuestra avifauna más señalados en la destrucción de ratones. Agregó que es un deber destruir el prejuicio que existe en el vulgo sobre estas aves, tildándolas de agoreras y destacó el contraste con la consideración que por ellas tuvieron los helenos y otros pueblos de la antigüedad.

La disertación fué ilustrada con ejemplares naturalizados y proyecciones luminosas.

Noviembre 28. — Socios presentes: C. E. Balech, H. Brain, Sra. D. G. de Calabrese, M. Doello-Jurado, H. S. Gavio, A. Greco, J. Landi Dessy, E. Muñoz del Campo, J. A. Pereyra, Sra. C. B. de Pereyra, P. Serié, J. M. Suárez García, C. C. Wiedner. — Visitantes: Srta. M. Z. Bernal, C. Bottini, V. Calabrese, Srta. J. Costa, Sra. A. V. Chillida, L. Du-four, A. Freiche, C. Gini, Carlos y Lola Jackson, Isolina Raices, A. R. Requena, A. Ruiz Díaz, Dr. Vila Ortíz.

El Sr. Muñoz del Campo habló sobre rapaces nocturnas en cautividad, citando sus observaciones personales, sobre costumbres alimenticias, etc. Proyectó una serie de vistas de ejemplares en cautividad y mostró también las mismas especies preparadas de las colecciones del Museo de Buenos Aires.

Al terminar, el Dr. Pereyra leyó algunos capítulos de un trabajo (que se publica en esta misma entrega) sobre el papel que desempeñan las aves en la Naturaleza, refiriéndose especialmente a las especies de la Argentina.

Mayo 15 de 1936. — La primera disertación del año estuvo a cargo del Dr. Alberto Castellanos, quien expuso sus observaciones ornitológicas al través de los museos y zoológicos europeos. Daremos una reseña de la misma en el próximo número.

Donaciones de aves a la S. O. P. — La Sociedad ha recibido, del Sr. J. A. Williamson, de Gral. Pico, 1 caprimúlgido, *Setopagis parvulus*; tiránido, *Habrura pectoralis*; tanágrido, *Thraupis bonariensis*; icterido, *Agelaius thilius petersii*.

Sr. E. C. Harper, de Pradere, 1 picaflor, *Eustephanus galeritus*.

Sr. C. Mac Manus, de Firmat, halconcito, *Accipiter erythronemius*.

Sr. T. A. S. Milne, S. Rafael, pato crestón, *Anas cristata*.

Encuesta de la S. O. P. sobre aves útiles y perjudiciales. — El formulario enviado a fines del año pasado a una serie de escuelas primarias de los territorios, ha motivado algunas respuestas interesantes de los directores y alumnos de algunas escuelas, acerca de las costumbres de las aves más comunes de las localidades respectivas.

Merecen señalarse las recibidas de las siguientes escuelas: n° 39, Colonia Bonpland (Misiones) director: Martiniano Benítez; n° 21, Biblioteca Popular Infantil «Bernardino Rivadavia», Apóstoles (Misiones); Escuela de Colonia Benítez (Chaco), director: J. M. González Figueroa; n° 1 «Sarmiento», San Antonio de los Cobres (Andes), directora: J. G. R. de Palomino Aróz.

La S. O. P. y la legislación sobre caza. — Durante el año pasado algunos legisladores del interior han solicitado la cooperación de la sociedad a fin de preparar un proyecto de Ley de caza, el que presentaron oportunamente en sus respectivas legislaturas.

El Senador de la Provincia de Buenos Aires, Dr. Saturnino Zemborain (h.), asistió a una reunión especial de la C. D. de la S. O. P., durante la cual fué elaborado un proyecto de Ley de caza, el que después fué presentado al Senado de la Provincia, siendo aprobado y pasado a la Cámara de diputados para su sanción definitiva.

Los miembros de la S. O. P., diputados Antonio Castro Bibiloni, de Entre Ríos, y Dr. Edmundo Correas, de Mendoza, presentaron también un proyecto de Ley de caza análogo al de la provincia de Buenos Aires, con antecedentes y datos facilitados por la S. O. P., siendo aprobado el del diputado Bibiloni por la Cámara de diputados de Entre Ríos.

La protección de las aves y la lucha antipestosa. — Con motivo de la difusión y recrudescimiento de la peste bubónica en algunas regiones del interior, el presidente de la S. O. P. ha dirigido la comunicación que sigue al Ministro del Interior, en fecha 16 de Agosto del año pasado:

«A S. E. el Señor Ministro del Interior: El Departamento Nacional de Higiene ha informado a V. E. por oficio cuyo texto se ha hecho público sobre el problema de la peste bubónica entre nosotros y según el cual los agentes que propagan la enfermedad son los cuises, lauchas y ratas, especialmente las del campo. El grave problema se ha convertido, según el informe, en un mal autóctono, que se combate por medio de cuadrillas de *desratización*, cuya eficacia es muy pobre en todas partes y más entre nosotros, en que los transmisores habitan extensas zonas de campo.

«Hay sin embargo, un elemento natural de primer orden, que no se aprovecha a pesar de ser de una indiscutible eficacia. Me refiero a las aves que se alimentan especialmente de esos pequeños mamíferos; aves que desgraciadamente gozan de un concepto tan malo como injusto en las creencias populares. Estas aves son las lechuzas, chimangos, caranchos y halcones.

«Entre las primeras debemos citar especialmente la llamada de las vizcacheras y los lechuzones de los campanarios, de los pajonales y de los bosques patagónicos. Sus pichones son tan glotonos, que una sola pareja que habitaba en un campanario norteamericano, consumió para sus crías de una primavera, (datos comprobados por el Profesor Buckland) cuatrocientos cincuenta y cuatro ratones, y en cuanto a nuestra lechucita de las vizcacheras todos conocemos la persecución incansable que hace de los ratones del campo que constituyen su más codicioso y casi exclusivo alimento.

«Los chimangos pueden ponerse a la par de la lechuza en este sentido.

«Los roedores representan el 70 % de la alimentación de los halcones y en cuanto a los caranchos, tienen también una marcada predilección por los ratones que consumen en grandes cantidades, ya sea como alimento único o a manera de postre una vez que se han rellenado en la carroña de los animales muertos, haciendo así un servicio higiénico que el hombre le paga con la pena de muerte...

«A las aves hay que agregar el zorro, gran consumidor de cuises y ratones.

«Y es tan eficaz la acción de aquellas aves, que en algunos países, así como en ciertas regiones de N. América en que se han destruido hasta casi exterminarlas, los campos y sembrados sufren un verdadero azote con la extraordinaria multiplicación de los ratones. Entre nosotros tenemos un ejemplo similar en algunas regiones de la Pampa y de la Provincia de Buenos Aires; del resto del país no tiene datos esta Sociedad Ornitológica.

«Siendo el objeto de esta Sociedad la protección de las aves, hemos visto en la nota del Departamento Nacional de Higiene la demostración más evidente de la utilidad de ciertas especies como las enumeradas. Si bien alguna de ellas se puede dar rara vez el peligroso placer de comerse un pollo, bien ganado se lo tiene a cambio de los grandes beneficios que presta; y no es esta una reflexión de simple favoritismo, sino el resultado de minuciosos estudios hechos en todos los países que cuidan su agricultura, pues fuera de los ratones y cuises, grandes destructores de sembrados, aquellas aves consumen cantidades muy grandes también de escarabajos de toda clase y sus larvas.

«Se gastan muchas energías buscando un enemigo natural (bacilo) que nos libre de la langosta, diaspis, etc.; y bien, infinitamente más terrible que esas plagas es la peste bubónica cuyos agentes transmisores tienen eficacísimos enemigos naturales que no aprovechamos.

«Nos permitimos hacer llegar estos antecedentes al Señor Ministro, porque llenamos con ello el doble objeto de proteger a las aves y de prestar un positivo beneficio de bien público, señalando la medida más eficaz, más barata y también más bella, para combatir la peste: prohibir como simple medida de higiene pública la caza de las aves anotadas y estimular su multiplicación en las regiones infestadas.

«En el mes de Mayo de este año el Dr. A. Loir, que se ocupa del problema de las ratas desde hace más de 30 años, hace una comunicación a la Academia de Medicina de Francia (Boletín N° 20. Tomo 113) en que estudia la causa del exceso de ratones que hay en Francia con relación a Inglaterra, Alemania y Bélgica. Según el Señor Loir, Francia utiliza el veneno y los gases de sus cuadrillas de desratización: los otros países en cambio los usan muy poco o nada y se han limitado a fomentar el cariño y protección al gato, que es el más eficaz enemigo de la rata doméstica.

«En Tokio, sigue diciendo, hay un gato por cada casa y Mussolini que convirtió en campo de cultivo a las lagunas Pontinas, al verse frente al problema de las ratas que devastaban los nuevos sembrados, lo resolvió en la misma forma, fletando un tren con 3.000 gatos e instrucciones precisas y severas para su cuidado.

«Se trata de ratas domésticas que se combaten muy razonablemente por medio de su enemigo milenario. Entre nosotros, según el informe del Departamento Nacional de Higiene, el mayor peligro reside por ahora más que en la rata doméstica en la del campo y en los cuises; de modo que, siguiendo el mismo camino, debemos proteger y multiplicar a sus enemigos naturales, las aves anotadas y todos aquellos, que como las chufas, por ejemplo, contribuyen al exterminio de esos roedores.

«Y otro dato muy ilustrativo en favor de lo expuesto, es que, según casi todos los autores, una lechuza destruye diez veces más ratas que un gato; de modo que la Naturaleza nos ha favorecido más que al Sr. Mussolini y más que a aquellos faraones que hace más de cinco mil años, cuando quisieron monopolizar el trigo del mundo antiguo multiplicaron y protegieron los gatos hasta el extremo de convertirlo en una divinidad doméstica.

«Si me he permitido distraer la atención del Señor Ministro con esta nota un poco larga, es porque está ligada a un problema que se torna más grave cada día.

«Saludo a V. E. con mi mayor consideración y respeto. — *Pedro S. Casal. Presidente. Héctor S. Gavio, Secretario.*»

La nota que antecede fué pasada a informe del presidente del Departamento Nacional de Higiene, Dr. Miguel Sussini, quien acogió favorablemente la sugestión de la S. O. P. y formuló un proyecto de decreto que sometió al P. E. para su aprobación; enviando una copia al presidente de la S. O. P. en los siguientes términos:

«*Miguel Sussini* saluda afectuosamente a su distinguido amigo, el señor Contraalmirante Pedro S. Casal, y se complace en enviarle una copia del informe elevado al Ministerio del Interior sobre la nota presentada por la Sociedad Ornitológica del Plata, en la que se expresaba la necesidad de la protección oficial de las aves y especies útiles a la agricultura y ganadería; le adjunta también un borrador de proyecto de decreto por si el P. E. resuelve acceder a la loable presentación de la Sociedad que Vd. preside con dignidad y cariño de patriota. Se reitera su atto. y s.s. Buenos Aires, 24 de enero de 1936.

«Señor Ministro: El que suscribe ha leído con sumo interés la nota de la Sociedad Ornitológica del Plata en la cual solicita la protección oficial de las aves y otros animales que se alimentan principalmente de roedores dañinos a la agricultura y vectores algunos de enfermedades infecciosas.

«Este Departamento acoge favorablemente la sugestión bien inspirada y fundamenta-

da de dicha entidad. Uno de los problemas que más lo preocupa en este momento es la peste que, radicada primeramente en los puertos, ha ido internándose en el país a lo largo de sus vías de comunicación. Hoy los casos de peste que se registran son, acentuadamente, más frecuentes, en plena campaña, en las pequeñas aldeas, caseríos dispersos y, aún, en casas aisladas, lejos de toda vinculación con las estaciones ferroviarias y de arterias de comunicación.

«En la Argentina se ha observado también lo que ha sido notado en otras partes, es decir, que la peste abandona los puertos y ciudades, y gana los campos, desiertos y selvas. El fenómeno de ruralización de la peste ocurrido en el continente africano, se repite en nuestro país. En Africa la peste abandona su tradición secular de *marítima* para convertirse en *selvática*. Esta evolución de la epidemiología del flagelo, plantea problemas nuevos de profilaxis. Los métodos y procedimientos para combatirlo, eficaces en los puertos y poblados, son casi inoperantes en los campos. No es posible con el empleo clásico de cuadrillas de desratización abordar con éxito el problema de profilaxis pestosa en la extensión inmensa de las campañas y bosques. Por más envergadura que se diera a la campaña y por más ingentes que fueran las sumas puestas a disposición de las autoridades sanitarias, sería siempre materialmente imposible, llegar a controlar la cantidad de ratas y roedores para hacerla descender al porcentaje que se exige para romper, prácticamente, la cadena que vehiculiza la contaminación humana de la peste. Por eso, se han modificado los métodos y procedimientos consagrados por su eficacia en los puertos y ciudades, por otros más simples pero igualmente eficaces, y que tienen en cuenta, los múltiples factores que condicionan, en el medio rural, la infección humana de la peste. Para ello, el higienista llama en su auxilio a las modestas posibilidades materiales de los campesinos, a su capacidad de comprensión, a su instinto de conservación, y se vale hasta de sus prejuicios que, a veces, se logran articular para su bien. Además, en un medio primitivo, falta grave sería no llamar a concurso de la higiene la cooperación que ofrece la sabia Naturaleza, cuya ayuda útil ha sido reconocida desde que la humanidad tiene memoria y que el higienista no debe olvidarla, porque su empleo es valiosísimo y no cuesta sino la inteligencia para no perturbarla en su acción bienhechora. La cooperación a que nos referimos es la que proporciona las aves y animalitos que se nutren de roedores. Felizmente abundan en nuestros campos y bosques las especies amigas, pero, desgraciadamente también, son despiadadamente perseguidas por el placer de la caza, por el lucro comercial o por motivos racionalmente inexplicables.

«El Ministerio de Agricultura, por intermedio de las Direcciones de Ganadería y Defensa Agrícola, ha ordenado, a sus funcionarios, la divulgación de las indicaciones formuladas por la Sociedad Ornitológica del Plata, por considerar de utilidad práctica para los agricultores el conocimiento de los hechos y reflexiones expuestos en su presentación.

«El que suscribe considera esta oportunidad favorable para proponer al P. E. la adopción de una medida aparentemente sin trascendencia, pero destinada, no le cabe la menor duda, a propulsar la profilaxis de la peste rural movilizándolo, entre otros recursos, a los auxiliares que generosamente nos brinda la naturaleza y que, al lado de la contribución sanitaria propiamente dicha — nada teórica por cierto — tendría resultados educativos sobre las gentes rurales que, al llamar la atención y despertar su interés por hechos descuidados que pasan a su lado, avivaría en ellos los sentimientos de piedad y conmiseración por animalitos cooperadores de su economía y protectores de su salud.

«Convendría proteger contra la persecución y exterminio sistemático, a las lechuzas, chimangos, caranchos y halcones. Debe agregarse a esta lista las lampalaguas, que hasta hace poco abundaban en los campos y bosques de Santiago del Estero, pero que debido a la moda que dió valor y actualidad a su piel para el calzado y pequeños enseres femeninos, fué objeto de una caza sin cuartel. Uno de nuestros guardas sanitarios que recorrió esa región en 1934, nos refiere en su informe, que en un solo negocio de una pequeña población pudo ver grandes pilas de cueros de lampalaguas cuya cantidad se apreciaba en

30.000. Si se piensa que cada lampalagua, necesita, comprobadamente, para su alimentación diaria, de 10 á 15 cuises y ratones, es fácil calcular el número extraordinario de roedores que consumirían al año, las 30.000 lampalaguas sacrificadas por la moda y el lucro.

«De acuerdo a estos hechos y antecedentes recogidos en la historia de la epidemiología de la peste y su profilaxis, el que suscribe se permite aconsejar a V. E. la promulgación de un decreto que aún sin contener artículos compulsivos, podría tener, por la alta autoridad que lo refrenda, una influencia favorable en la lucha contra la peste y contribuiría, además, a evitar la extinción y el desmedro cada día mayor, de especies útiles a la agricultura y a la higiene rural. — Buenos Aires, 24 de enero de 1936».

DEPARTAMENTO NACIONAL DE HIGIENE. — MEMORANDUM. — «PROYECTO DE DECRETO. Vista: la presentación de la Sociedad Ornitológica del Plata, pidiendo la protección por el Estado de las aves y animalitos útiles a la agricultura y ganadería que son objeto de persecución y exterminio sistemático que amenazan su extinción; y el informe del Departamento Nacional de Higiene, favorable a la petición, fundado en que la peste bubónica al penetrar en los campos, hace necesario no descuidar la utilización de los auxilios naturales de la acción sanitaria — las aves y otras especies que se alimentan principalmente de roedores — que pueden coadyuvar, en alguna medida, a la mejor profilaxis del flagelo como la historia de su epidemiología y la experiencia ha comprobado en otras partes. EL PRESIDENTE DE LA NACIÓN DECRETA: 1° Considerar como útiles a la agricultura y a la higiene rural, y prohibir su destrucción, a los cuervos, caranchos, chimangos, halcones, águilas del campo y lampalaguas. 2° Comuníquese, etc.»

Del Dr. James L. Peters. — Este distinguido ornitólogo, miembro correspondiente de la S. O. P., ha dirigido la siguiente carta a la dirección de EL HORNERO, trasmitiéndole su impresión acerca de la entrega anterior:

«Cambridge, Mass., Octubre 28 de 1935. Estimado Sr.: Acabo de recibir el n° 1, vol. VI, de EL HORNERO y con este motivo me apresuro a felicitar a Vd. y a la S. O. P. por ser esta entrega la más importante de las publicadas hasta ahora. Todo el material es notable y algunos artículos se destacan por su valor. Zotta y Fonseca en su «Sinopsis de los Ciconiiformes argentinos», primer trabajo sobre las garzas argentinas después de la publicación del Catálogo del Brit. Mus., t. 26. Los dibujos que representan los caracteres genéricos son muy nítidos. La «Lista sistemática de las aves argentinas» es obra de primera importancia. Espero que la S. O. P. ha dispuesto reservar separados, los que podrán adquirirse cuando hayan salido todos y encuadernarse en tomo. Otras importantes contribuciones son las del Dr. Casares, sobre los «Anátidos argentinos» y del Dr. Castellanos sobre «Aves de la Tierra del Fuego e Isla de los Estados». Saludo a Vd. muy atentamente, *James L. Peters*».

R. B. Cunninghame Graham. — Como se sabe, este prestigioso escritor inglés, tan vinculado a la Argentina en donde residió siendo joven (en 1868) durante largo tiempo, y se inspiró para escribir varios de sus libros, hizo un viaje a la Argentina a fines de febrero y marzo último.

Gran amigo de Hudson, a quien puede decirse que descubrió en Londres, se recordará con cuanta simpatía y entusiasmo acogió el proyecto de la S. O. P. de erigirle un monumento en esta capital, suscribiéndose entonces con la suma de 50 libras esterlinas.

Durante su estada en esta ciudad fué visitado, el 21 de febrero, por una delegación de la S. O. P., integrada por los Sres. Casal, Casares, Doello-Jurado, Gavio, Pereyra, Serié, Wilson, la que le presentó los saludos de la sociedad, informándole, a la vez, de las diversas circunstancias que han retardado el cumplimiento de la iniciativa y de las gestiones emprendidas desde hace algún tiempo, ante los Poderes Públicos, de las que se confía obtener el éxito deseado.

El 20 de marzo se produjo en esta Capital el fallecimiento de Cunnninghame Graham, después de una corta enfermedad. Acompañaron sus restos al buque «Almeda Star», que los llevó a Inglaterra el 25 del mismo mes, varias delegaciones de entidades científicas, artísticas y literarias, entre las cuales el presidente y varios miembros de la S. O. P., la que remitió además, una nota de pésame a la Embajada británica.

NECROLOGIA

Juan Carlos Amadeo † en la capital el 18 de Noviembre de 1935. Era miembro de la S. O. P. desde 1923, y seguía con interés los progresos de nuestra Sociedad. Se dedicó especialmente a investigaciones históricas y etnográficas, y era miembro de la Junta de Historia y Numismática Americana.

Carlos Ameghino † en la Capital el 12 de Abril de 1936. Pertenecía desde 1917 a la S. O. P., cuyas actividades seguía con especial simpatía. Naturalista de vocación, dedicado desde su juventud a los estudios geológicos y paleontológicos, fué un modesto, silencioso, pero insuperable colaborador de su ilustre hermano Florentino, cuya obra considerable solo pudo efectuarse mediante las investigaciones y búsquedas realizadas sobre el terreno por el extinto, el que era también una verdadera autoridad en osteología comparada. Interesado desde su niñez, en su pueblo natal de Luján, en el estudio de los fósiles, cultivó intensamente estas actividades, ampliando su campo de acción, que abarcó varias regiones del país y más especialmente una vasta zona de la Patagonia, en la que residió durante 25 años, efectuando numerosos e importantes descubrimientos paleontológicos. Formó parte del personal de los museos de La Plata y de Buenos Aires, especialmente de este último, en el que fué naturalista, jefe de Sección, y director interino durante algunos años.

Concurrieron al acto del sepelio representantes de ambos museos y delegaciones de entidades científicas y culturales, entre las cuales un núcleo de miembros de la S. O. P. En nombre del Museo Argentino de Ciencias Naturales, habló el Prof. M. Doello - Jurado, quien al referirse al «penoso deber de dar la despedida final a los restos mortales de uno de los más beneméritos cultores de la ciencia argentina», dijo que «no sólo era éste un compromiso moral por lo que la figura de este gran naturalista significa para las disciplinas científicas que el Museo Argentino cultiva, sino por su estrecha vinculación con este instituto, al cual sirvió durante 25 años, llegando a ser jefe de la sección Paleontología y, desde 1920 á 1925, director interino del Museo.

«La gran obra de Carlos Ameghino, dijo, aquella por la cual su nombre se ha hecho conocido y apreciado en todos los centros de cultura dentro y fuera del país, ha sido la larga, penosa y fecunda exploración geológica y paleontológica de la Patagonia, cuyos memorables resultados han contribuido poderosamente a dar cuerpo a las publicaciones de su ilustre hermano Florentino Ameghino.

«Las extraordinarias condiciones de capacidad, de observación, de laboriosidad y de abnegación que aquella meritísima labor implica son tan conocidas que sería superfluo insistir sobre ellas en este momento. Pero lo que no todos han conocido es el gran talento natural revelado en el trato íntimo, que su gran modestia casi no le permitía demostrar públicamente y que su ingénita bonhomía contribuía a realzar.

«Esta era, expresada con la sobriedad que estas tristes circunstancias imponen, la vigorosa personalidad intelectual y moral del hombre cuyos últimos despojos venimos a

despedir conmovidamente en nombre del Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia, y que ha de perdurar como uno de los grandes servidores de la ciencia y de la República».

Adolfo Breyer † en la Capital el 22 de Abril de 1936. Era miembro de la S. O. P. desde el año 1929. Inclinado a las ciencias naturales y especialmente a la entomología, que fomentaba, había reunido una importante colección de coleópteros, y fué durante un período, presidente de la Sociedad Entomológica Argentina. Se dedicó también a investigaciones arqueológicas y poseía numerosas y valiosas piezas de estudio.

Emilio Budin † en la capital el 17 de Octubre de 1935. Era miembro activo de la S. O. P. desde 1917, casi desde su fundación, y cooperador entusiasta de la misma. Fué uno de los mejores coleccionistas del país, el que había recorrido hasta en sus regiones menos accesibles, desde la Patagonia hasta la Puna. Taxidermista hábil y meticulado, a la vez que observador sagaz, dedicado especialmente a mamíferos y aves, logró encontrar entre los primeros, (roedores y quirópteros) numerosas especies nuevas para la ciencia, que fueron descritas por el especialista Thomas, del Museo de Londres, para el que coleccionaba regularmente desde hacía muchos años.

Entre las aves coleccionadas, muchas de las cuales figuran en las colecciones del Museo, se halla una nueva forma de martineta, *Eudromia formosa formosa*, descrita por Lillo.

Publicó en EL HORNERO, varias notas con observaciones y fotos, tituladas: «El Keu, *Tinamotis pentlandi*», t. I, p. 101-109.

— «El nido del picaflor, *Chaetocercus burmeisteri*», t. IV, p. 198-191.

— «Lista y notas sobre aves del N. O. Argentino (Jujuy)», t. IV, p. 401-411.

— «Observaciones sobre las guayatas» (en Casares: Palmípedos argentinos), t. V, p. 293-295.

Enrique F. Delfino † en la Capital el 4 de Febrero de 1936. Era miembro de la S. O. P. desde 1923, por cuyas actividades se interesaba, asistiendo regularmente a las reuniones y conferencias.

Julio González † en la Capital, en 1935. Era socio de la S. O. P. desde 1922.

Dr. Enrique Uriburu † en la capital, el 17 de junio de 1936. Pertenecía a la S. O. P. desde el año 1930, y seguía con interés y simpatía los trabajos y progresos de la Asociación. Tuvo una actuación descollante dentro de la vida del país, siendo profesor universitario durante muchos años, y por su especial dominio de los asuntos financieros fué designado Presidente del Banco de la Nación y más tarde Ministro de Hacienda.

INFORMACIONES

Defensa de la Fauna indígena. — El diputado por Mendoza, Dr. Edmundo Correas, miembro de la S. O. P., ha publicado un folleto con los fundamentos de su Proyecto de Ley de Caza, presentado a la Legislatura de esa Provincia, precedido de una carta prólogo del Prof. Héctor S. Gavio, Secretario de la S. O. P., que transcribimos a continuación:

Al señor Diputado DR. EDMUNDO CORREAS. — Mendoza. Distinguido consocio: Hace unos 20 años, un grupo calificado de caballeros, hombres de ciencia algunos, aficionados los más, fundaron la Sociedad Ornitológica del Plata, para el estudio y protección de las aves en particular y la naturaleza en general.

Ya entonces se hacía notar la influencia funesta del hombre para con la naturaleza. El avance de lo que llamamos civilización, trae aparejada una enorme transformación del ambiente con la introducción de especies nuevas, destrucción o disminución de las indígenas, animales y vegetales.

«Esta destrucción que tantas riquezas trae, determina, sin embargo, un empobrecimiento intelectual y moral, y cuyas consecuencias aún en el terreno de lo práctico, no puede preverse».

A esa destrucción debemos oponernos con todas nuestras fuerzas, a esa destrucción se oponen los gobiernos ilustrados dictando leyes que reglamentan la caza; los hombres bien intencionados asociándose y tratando de asociar a las personas de sentimientos humanitarios y patrióticos; a esa noble tarea lo veo entregado, procurando inculcar en los niños mendocinos amor a los seres que la naturaleza ha prodigado a esa hermosa tierra.

Muy patriótica y oportuna es la cruzada que emprende porque es alarmante la destrucción de aves que se hace en esa provincia, habiendo ya desaparecido totalmente muchas especies y otras están tan diezmadas que prácticamente no existen.

Antes era fácil ver grupos de avestruces apenas se salía de la ciudad, así como en las sierras era frecuente el canto de la perdiz montaraz y la gritona de las quebradas. En los montes anidaban las tortolitas, la torcaza y la palomita de la sierra y en las lagunas y cañadas hallaban alimento millares de gallaretas de rabito blanco, macáes, chorlos, teros reales, becasinas, garzas moras, cisnes de cuello negro, cisnes blancos, gansillos y los flamencos de flancos rosados y largas patas.

Las rapaces diurnas de todos los tamaños como caranchos, chimangos, aguiluchos y los nocturnos como el lechuzón de campo, el buho de las bodegas y las lechuzas limpiaban los campos de ratones, la urraca o pirincho era común verla hacer acrobacia en los árboles altos de las ciudades.

Los papamoscas o insectívoros de pico ancho como el pitojuan, churrinche, viuda de la sierra, silbador, llamaban la atención por su mansedumbre. ¡Qué será de los frutales de vuestro hermoso San Rafael el día que falten estas aves! El zorzal y la calandria, príncipes de la música, y algunos carpinteros de vistoso plumaje que construyen su nido horadando los troncos y con cuyo pico revisan la corteza de los árboles extrayendo los insectos dañinos, han sido las principales víctimas del exterminio.

El Juan chiviro, el misto, la diuca de colores apagados pero de canto agradable, los tordos de pajonal, el de alas amarillas, el chingolo y otras avecillas menores han cedido terreno al gorrión, intruso y nocivo, que se ha propagado con rapidez alarmante no sólo en esa provincia sino en todo el país.

Los pájaros han ejercido un papel preponderante en la formación de los sentimientos en hombres destacados, que los exteriorizaron en páginas conmovedoras.

Muchos argentinos ignoran a un compatriota eminente: Guillermo Enrique Hudson, que nació y vivió entre nosotros hasta los 33 años, emigrando luego a Inglaterra donde alcanzó su consagración, y en cuya tumba se lee este elocuente epitafio: «amó las aves y los sitios verdes y los vientos de los matorrales y vió el resplandor de la presencia divina» ...

Hudson, en uno de sus cuentos, refiere todo el tumulto que se produjo en su corazón al oír el reclamo de un cardenal, este pájaro nuestro, proscripto como él en tierra extraña. ¡A cuántos recuerdos se asocia ese llamado oído al pasar por una calle de Londres!

Sarmiento también dedica páginas muy sentidas a las aves, que amó como a los niños, criándolas, observándolas en su retiro de Carapachay. El hornero y el cacique, a los que llama «mis pajaritos», arrancan a su pluma palabras de admiración y entusiasmo.

Todo este rico patrimonio, que la naturaleza ha derrochado en nuestro suelo, corre peligro de extinguirse en poco tiempo, si los hombres, y particularmente los niños, continúan su obra devastadora.

Hauman, botánico belga, a quien podríamos acordarle carta de ciudadanía en mérito a los estudios que realizó en nuestro país, al que vino desde muy joven, dice: ... «se puede afirmar que hoy en día nadie sabe cual era, hace cien años, el aspecto del paisaje, la flora y la fauna de los alrededores de Buenos Aires!

«No existe desgraciadamente, estudio alguno o descripción ni tampoco colecciones anteriores al año 1880, y la flora primitiva de toda la comarca, desde más arriba del Tigre hasta más abajo de La Plata, ha sido enteramente destruída. Nadie, tampoco, puede hacerse hoy una idea de cual ha sido el aspecto y la composición vegetal de la pradera pampeana — mar inmenso de altaneras gramíneas, hoy sin duda muy degeneradas —, antes que los cultivos, las malezas europeas y sobre todo el talado constante de los campos por rebaños siempre más numerosos, no han dejado, sin ser radicalmente modificada, una sola cuadra de sus 500.000 Km². Después de medio siglo apenas de explotación, sin embargo, de las más extensivas, la geografía botánica de esta interesantísima formación ya resulta un problema casi insoluble».

Y no se crea que esta destrucción, o si se quiere, esta sustitución, debe afligir solamente a los naturalistas a quienes priva de los elementos de estudio, sino también nos afecta a todos desde el punto de vista sentimental, artístico y material, pues nada hay despreciable en la naturaleza; todo está admirablemente encadenado.

Animales aparentemente inútiles, repulsivos y hasta peligrosos tienen asignado un papel tan importante que sólo lo advertimos cuando se los destruye; cuando rompemos el equilibrio que en vida establecen.

Este concepto de equilibrio biológico es una conquista relativamente nueva de los conocimientos del hombre.

La mayoría de las personas ignoran que la abundancia o escasez de algunos animales en ciertas regiones obedece a leyes naturales y ese equilibrio entre sus presas y sus enemigos es el resultado a que han llegado después de una lucha de millares de años.

Cuando Inglaterra descubrió y colonizó Australia, introdujo más bien con fines deportivos, algunas parejas de conejos. Estos animales, en un ambiente propicio, llegaron a multiplicarse en forma tan extraordinaria, que hicieron imposible la agricultura, llegando el gobierno a ofrecer premios al cazador que lograra mayor número de piezas. En el año 1887 llegaron a matarse en Nva. Gales del Sud, 19.182.539 individuos.

Faltan en Australia los zorros, tigres, leones y otros carnívoros que moderen la multiplicación de los conejos. La intervención del hombre llegó a romper el equilibrio con la imprudente introducción de un animal exótico.

Algo análogo ocurrió entre nosotros con el gorrión, a quien Hungría y los países centrales de Europa deben el éxito de sus cosechas. Fué introducido por Bieckert, en época de Sarmiento, quien soltó unas parejas en la Plaza de Mayo.

Hoy ha invadido el país viviendo habitualmente cerca del hombre, y no prestando ciertamente, los servicios que en Europa desempeña. Por el contrario, aquí es un elemento perturbador, agresivo, voraz, inquieto y bullanguero, que rápidamente va desplazando los pájaros nativos, especialmente el chingolo, armándoles grescas y arrebatándoles el nido. En presencia de estas cosas, Holmberg se dice: «Si su canto fuera agradable, si tuviese una sola nota que permitiera, por amor al arte perdonarles los daños que hacen, estaría bien; pero no vale un centavo; y lo único que hacen es alborotar en muchedumbre y son entonces incómodos como las campanas cuando uno tiene jaqueca y necesita reposo y silencio para el trabajo ¡Cuánto más vale un chingolo, con su flautita de la tierra, cuando despide al sol poniente!»

Ultimamente los sapos, culebras y lagartos han sido objeto de una persecución implacable entre nosotros para obtener las pieles destinadas a la fabricación de calzado, carteras, cinturones, etc., que la moda impuso entre las damas. Bien. La destrucción desmedida de estos animales ha traído como consecuencia una superabundancia de roedores, con los perjuicios inherentes para la agricultura y el agregado pavoroso de la peste bubónica. Está probado que las ratas, ratones, cuises, tucos tucos, son los reservorios de la enfermedad, y sus pulgas, después de muertos estos roedores, pasan al hombre inoculándoles la mortal enfermedad.

Es pues un atentado a la salud pública la destrucción de culebras, lagartos, lechuzas, gavilanes, halcones y otras aves cuyo alimento principal lo constituyen los ratones.

Es necesario decirles a los niños y a los grandes estas cosas, para que respeten estos animales, y les perdonen el robo de algún pollo o huevos de sus gallineros.

A veces el hombre perturba el equilibrio involuntariamente, como consecuencia de su actividad. Así se sabe que en Brasil uno de los problemas más importantes, es la lucha contra las serpientes venenosas. Contra lo que podría suponerse, el problema se reagrava cada vez más a pesar de la lucha constante y eficaz de las instituciones encargadas de ello, y la explicación de este fenómeno es sencilla: a medida que aumentan las tierras entregadas a los cultivos, aumentan también los roedores y consecuentemente aumentan las víboras que se alimentan de ellos.

La capacidad de reproducción de los seres es enorme y si no encontraran otros animales que al alimentarse de ellos moderaran su número, puede decirse que no habría seres útiles sobre la tierra, todos serían más o menos dañinos.

Felizmente la naturaleza misma limita su número, en forma de pestes, sequías, lucha por el alimento, manteniendo el equilibrio biológico; originando seres mejor dispuestos para la lucha por la vida, destruyendo otros mal dotados; dejemos pues que eso se haga naturalmente, para que nos quede por lo menos el consuelo de no haber contribuido o precipitado su exterminio.

De todas estas observaciones debemos sacar una conclusión provechosa para nosotros y nuestros sucesores.

Con el mismo celo que se deben guardar las fronteras para conservar intacta la integridad del país, con no menor empeño procuremos conservar todo lo que hay en ella; los animales, las plantas, las cosas. Más aún, sin detener el progreso, dejemos algún pedazo de suelo tal como es, para que todo viva y se encuentre en estado natural. De ello no podemos prever cuantos goces espirituales procuraremos a nuestros hijos, cuando vayan a esas reservas «a jugar y soñar, escuchar los pájaros, observar insectos y recoger flores debajo de los árboles de un bosque verdadero». Su amigo affmo. *Héctor S. Gavio*.

Aberraciones de los instintos. — Hemos recibido de nuestro consocio, Sr. J. B. Vasco la siguiente noticia, que debió ir en la entrega anterior: El Sr. Luis M. Dinelli en una «Miscelánea ornitológica» publicada en la revista EL HORNERO (Vol. V. pág. 374) ha referido un caso de obstinación observado en naranjero, *Thraupis bonariensis*, al empeñarse en seguir la incubación en un nido carente de huevos, previamente retirados.

«Dice el Sr. Dinelli que esta obstinación es corriente en las gallinas, aunque no pensaba observarla en una avecilla silvestre.

«Yo creo que hechos de esta naturaleza no deberían mayormente sorprender al observador, no solo al descubrirlos en una avecilla silvestre, sino en cualquier otro ser irracional cuyos actos son fruto del instinto.

«En efecto, el gran entomólogo, J. H. Fabre, en sus «Recuerdos entomológicos» detalla con la minuciosidad que les es peculiar, frecuentes casos observados de aberraciones de los instintos, como él justamente los denomina.

«Refiere en efecto el caso del himenóptero *Pelopus* (avispa arañera) que para el alimento oportuno de su larva seguía aprovisionando de arácnidos la celda de arcilla, aunque en ella el huevo había sido previamente retirado por el entomólogo.

«Para el insecto, el acto inmediatamente anterior al aprovisionamiento, o sea la puesta del huevo, había sido cumplido, y luego entonces no le quedaba otra cosa por hacer que efectuar el acto inmediatamente posterior, o sea la provisión de alimentos, no apercibiéndose en absoluto de la inutilidad de sus esfuerzos, puesto que el huevo ya no existía en el nido.

«No creo sea el caso de seguir refiriendo la serie de otros experimentos concluyentes efectuados por dicho entomólogo el que, como es sabido, niega facultades de raciocinio a los seres inferiores al hombre en la escala animal; sostiene que dichos seres obran impulsados por el poderoso resorte del instinto y siguen faltalmente la encadenación de los hechos, sin retrocesión.

«El Pelopeo sigue almacenando inútilmente víveres en su nido, como el Naranjero sigue incubando huevos que ya no existen».

Observaciones sobre algunas aves de Buenos Aires. — El Dr. Marelli nos ha transmitido las siguientes observaciones hechas por el Sr. H. L. Godoy, de Lomas de Zamora, sobre costumbres de aves de esa localidad:

Aves que destruyen el bicho de cesto. — He podido observar la maravillosa maestría que para vaciar los cestos del dañino insecto tienen los charrúas, pecho colorados, renegridos, músicos y boyeros, mantenidos en cautividad en amplias pajareras.

Los insectos eran a veces introducidos por mí y otras ellos solos con su casa al hombro penetraban al interior de las jaulas. Entonces encantaba admirar la habilidad con que procedían.

Con rapidez lo aseguraban con las patas, contra el suelo o sobre el palo en que se posaban. Con el pico buscaban la parte superior, es decir, la puerta del cesto, introducían el pico y lo abrían y cerraban repetidas veces, tirando hacia arriba, hasta que el gusano era sacado intacto del cartucho, y luego comido despacio, con toda calma, saboreándolo con fruición. Un hecho curioso: jamás he visto que hayan efectuado la operación por la parte inferior del cesto.

Ahora yo pregunto: Si estos pájaros en cautividad y no obstante tener al alcance de su pico comida abundante devoran con verdadera fruición estos insectos, ¿no proseguirán dándose ese banquete viviendo en plena libertad? ... Yo creo que sí, aunque no los he observado libremente ...

Hábitos de la ratona o tacuarita. — Incluyo algunos datos referentes a una simpática, utilísima y pequeña ave, que quizás por ser tan diminuta no se le ha dado la debida importancia y ha pasado, por ese motivo, desapercibida a los estudiosos y observadores de ésta rama de la zoología aplicada. Me refiero a la Ratona o Tacuarita (Troglofítido, la que no figura en la lista de las aves útiles que es necesario proteger y a mismo tiempo si fuera posible, fomentar su reproducción por ser su número sumamente escaso. Este pajarito es el único exclusivamente insectívoro que vive en las grandes ciudades; donde haya un jardín o una plaza se le ve siempre movedizo, alegre y saltarín, siendo su canto en primavera fuerte, variado y agradable. Vive también en pueblos, quintas y chacras. Es un incansable destructor de larvas e insectos dañinos.

Lástima que esté destinado a desaparecer en tiempo breve, porque, dado su falta de astucia cae con facilidad en las trampas y por ser de índole manso y confiado está siempre a tiro de «gomera» y de cascote de los muchachos holgazanes y traviosos. Desgraciadamente no tiene la sagacidad e inteligencia del gorrión, el «pistolero» de los frutales, huertas y jardines. La proporción (grosso modo) puede calcularse cien de aquéllos por una Tacuarita. Si fuera a la inversa aunque en escala menor, es de imaginarse los beneficios que reportarían.

Observé una pareja que había nidificado en un tarro de pintura colocado en la pared interior de un galpón de herramientas, ubicado en una quinta en Esteban Echeverría (F. C. S.). Tenía 4 pichones. Una mañana conté en una hora, de 8 á 9, después de 5 días de nacidos, 25 viajes realizados por los padres para traerles el alimento. Estos datos, como es lógico pensar, no son suficientes para poder hacer un cálculo del consumo de insectos durante la cría, porque necesariamente, tiene que variar según la hora y edad de los pichones, pero dará sin duda alguna, la medida de utilidad de éste pequeño insectívoro. Como observaba al través de un tabique, estando el nido a un metro escaso de aquel, pude anotar los siguientes insectos: moscas, langostas verdes, arañas, moscones, grillos, bichos de bolita, isocas verdes y otros que no fué posible clasificarlos por la velocidad con que algunas veces la pareja se introducía en el nido, haciendo difícil ver los que traían aprisionados en sus picos. Es además un dinámico destructor del pulgón de los rosales. Estas escuetas referencias, es necesario advertir, no han de ser una novedad para los que se dedican con más ilustración que yo a estas clases de estudios, solo tienen una finalidad: evitar que permanezca en el olvido el nombre de tan simpático y útil pajarito.

El cabecita negra destructor de «Diaspis». — En el pueblo de Castelli (F. C. S.) al que fuera a pasar una breve temporada, me fué dado observar el siguiente hecho:

En una pajarera en la que había 2 cardenales de copete rojo, varios mixtos, 4 jilgueros comunes y 6 jilgueros de cabecita negra (todos Fringílidos), se había roto uno de los palos en que se posaban. Sustituido éste por una rama de duraznero plagada de *Diaspis pentagona*, fué enseguida invadida por los 6 cabecitas negras y picoteada las costras del parásito con todo entusiasmo. Es de hacer notar que la presencia de dicha rama pasó en absoluto inadvertida para los demás pájaros. No me fué posible continuar estas interesantes estudios por haber expirado el plazo de mis vacaciones. Esto es digno de un estudio meditado para quien disponga de más tiempo y recursos.

Conferencias. — Sobre el tema «Protección de la fauna silvestre», disertó el Dr. José Liebermann en la Escuela de Estudios Argentinos, el 13 de noviembre del año último. «La Prensa» del 14 de noviembre publicó una parte de la conferencia, con 4 fotografías que representan animales extinguidos y otros actuales de la fauna argentina en vía de extinción.

Sobre la Avifauna argentina y sus hábitos de nidificación, dió 2 conferencias, D. Pedro Serié: En la Escuela Normal de Profesores n° 2, el 6 de agosto; y en salón de «La Razón», bajo los auspicios del Centro de Profesores Diplomados de Enseñanza Secundaria, el 24 de octubre. Ambas disertaciones fueron ilustradas con proyecciones luminosas y ejemplares naturales de nidos y huevos de las aves argentinas más típicas.

Aves ingresadas al Museo. — Del Dr. Salvador Mazza, de Jujuy: tórtola europea, *Streptopelia risoria*; macacito, *Colymbus rolland chilensis*; halconcito, *Cerchmeis sparverius cinnamominus*; 2 lechuzones, *Tyto alba tuidara*; loro, *Amazona aestiva xanthopteryx*; cotorra, *Pyrrhura molinae australis*; picaflor verde, *Chlorostilbon aureoventris*; urraca, *Piaya cayana mogenseni*; carpintero, *Scapanus leucopogon*; tiránido, *Xolmis murina*; zorzal, *Planesticus rufiventris*; cardenal, *Paroaria cristata*; charrúa, *Gnorimopsar chopi sulcirostris*; urraca azul, *Cyanocorax chrysops*; paloma, *Leptotila verreauxi decipiens*; per-

diz de California, *Lophortyx californica brunnescens*; gavilán, *Rupornis magnirostris saturata*; gallineta rojiza, *Aramides ypacaha*; chufia de patas rojas, *Cariama cristata*; carpintero, *Chrysoptilus melanolaemus*; cacholote, *Pseudoseisura lophotes*; plócido, *Amadina fasciata*.

Del Sr. Charles F. Belcher, de Luan Toro (Pampa): furnárido, *Synallaxis albescens*; dendrocoláptido, *Lepidocolaptes angustirostris praedatus*; tiránidos, *Leptasthenura plattensis*, *Asthenes pyrrholeuca flavogularis*, *Empidonomus aurantio-atro-cristatus*, *Suiriri suiriri*, *Myiarchus pelzelni ferocior*, *Serpophaga subcristata*, *Elaenia albiceps chilensis*; fringlidos, *Zonotrichia capensis*, *Poospiza torquata*, *Myospiza humeralis (dorsalis?)*, *Phrygilus carbonarius*, *Gubernatrix cristata*.

Del Dr. J. A. Pereyra, de Zelaya (Bs. As.): macacito, *Colymbus rolland chilensis*; gallareta, *Fulica leucoptera*; 2 calandrias, *Mimus modulator*; hornero, *Furnarius rufus*. De Santa Fé: buen cantor, *Cyclarhis gujanensis viridis*.

Del Dr. A. Fiora, de Jujuy: chorlo, *Steganopus tricolor*.

Del Dr. S. R. Castillo: perdiz copetona, *Eudromia elegans morenoi* semi albina de Tandil.

Del Sr. A. Philip, 2 ejemplares de pato real u overo, *Mareca sibilatrix*, de Sta. Elena (E. Ríos).

Del Sr. Angel Zotta, por excursión a Benavidez (Buenos Aires): 2 urracas, *Guirra-guira*; 2 gorriones, *Passer domesticus*; chingolo, *Brachypiza capensis*; mixto, *Sicalis pelzelni*; 4 tordos de laguna, *Agelaius ruficapillus* y 2 *A. thilius chrysocarpus*.

Del Cap. C. Storni Brown, 1 pingüín armado, *Aptenodytes patagonica*.

Del Sr. Vicente Prunier, 1 albatros vivo, *Thalassarche melanophris*.

Srta. Milady Bernal, 1 furnárido, *Phacelodomus striaticollis*.

Sr. Carlos Gelles, 9 cabecitas negras, *Spinus atratus*, y un canario cruzado.

En defensa de la fauna y la flora de Catamarca. — La Sociedad Pájaros y Árboles, fundada por la Srta. Juana R. Ahumada, con el fin de evitar la destrucción de los árboles y de la fauna indígena de la provincia de Catamarca, ha presentado a la Comisión Protectora de la Fauna Sudamericana un informe relacionado con la extinción de algunas especies de animales y de árboles, y el peligro de extinción del corzo, ciervo, zorro, zorrino, iguana, cóndor, loro y otros animales, como asimismo de algunas lianas, arbustos, cactus, orquídeas, jazmines y azucenas, que no ha mucho tiempo constituían el adorno de los bosques de esa región.

Hace constar también en dicho informe la desaparición de muchas vertientes de agua y el agotamiento de algunas corrientes, por efecto de la gran tala de árboles, y la falta absoluta de leyes que estimulen la replantación.

«**Inland Bird Banding Association**». — La Dirección del Museo nos ha facilitado una circular recibida de la asociación norteamericana de este nombre dedicada al anillado de las aves migratorias. La circular, en castellano, está precedida por la siguiente carta: «Sr. Director del Museo: Nos complace acompañar una copia de un artículo sobre aves migratorias publicado en el número de Enero de la «Revista Rotaria», la publicación en español de Rotary International. Rogamos a Vd. atentamente, como cultivador de los conocimientos científicos, que se sirva leer el referido artículo y que tenga la bondad de poner cuanto esté de su parte para que el asunto a que se contrae llegue a noticia del público en general. Estamos seguros de que los ornitólogos de su país estarán interesados en esta forma de estudiar las costumbres de las aves, ya que tenemos la impresión de que, como sucede en los Estados Unidos, la generalidad de las personas no hacen caso de estas cosas. Anticipamos a Vd. las gracias más cumplidas por la atención que le merezca la presente carta y al que suscribe le complace suscribirse atentamente a sus respetables órdenes. Por «Inland Bird Banding Association», Edward R. Ford, Secretario».

El artículo mencionado, que lleva la firma del presidente, William I. Lyon, está titulado «¿Adonde van las aves migratorias?» Expone los motivos por los que se deben proteger a las aves y estudiar sus costumbres, sobre todo de las migratorias, lo que exige la cooperación internacional. El modo empleado en N. América para el anillado de las aves y el control llevado por la Biological Survey, de Washington. Los tipos de aves, terrestres y acuáticas, generalmente anilladas y que suelen emigrar hasta S. América. Destaca el caso de los vencejos, aves de hábitos misteriosos y cuyas vías migratorias se desconocen. Solicita de los ornitólogos y aficionados sudamericanos que anillen aves de sus países y comuniquen el hallazgo de ejemplares anillados en N. América. Reproduce 4 fotos, que representan: Un aparato para capturar vencejos; un grupo de garzas jóvenes de los Grandes Lagos; el autor anillando una gaviota; un chorlo migratorio con su anillo.

Nuevos parques nacionales en la Patagonia. — Reproducimos de «La Nación», de noviembre 28 de 1935, los siguientes párrafos, que se refieren a los proyectos de nuevos parques o reservas nacionales en la Patagonia:

«En los primeros días del mes de enero próximo iniciarán sus actividades en la región patagónica de los grandes lagos tres comisiones especialmente designadas por la Dirección de Parques Nacionales, a fin de estudiar y explorar las zonas que más interesan desde los puntos de vista escénico, geológico y forestal. El Dr. Ezequiel Bustillo, presidente de la comisión mencionada, y los altos funcionarios de dicha dependencia se proponen ampliar en esa forma el alcance inicial de la ley organizadora de los parques nacionales, llevando su acción protectora a los parajes boscosos de la Patagonia, que por su belleza incomparable y por la bondad de su clima están llamados a ser, en corto plazo, lugares importantes de turismo y de veraneo.

«Como se recordará, la ley 12.103 creó únicamente los parques de Nahuel Huapi e Iguazú, en atención a los antecedentes administrativos que habían reservado ya esas tierras con tal destino. Otro fué su espíritu, sin embargo, y al establecer entre las facultades del directorio la de «determinar por dos tercios de sus miembros los sitios que merezcan ser propuestos al Congreso para ser declarados parques o reservas nacionales», dejó abierta la puerta para que la política de conservación de las bellezas naturales tuviera un sentido más amplio y pudiese extender sus beneficios a todas las porciones de nuestro territorio que merecieran ser protegidas.

«En cumplimiento de tal propósito, la dirección se ha dirigido a los gobiernos provinciales consultándolos acerca de los lugares que, a su juicio, pudiesen revestir interés para ser incorporados al sistema de la ley citada. Se ha dirigido asimismo, al Poder Ejecutivo pidiendo la reserva de 15.000 hectáreas de tierras vírgenes ubicadas en la colonia pastoril del territorio del Chaco, con objeto de destinarlas únicamente a fines científicos de protección de la fauna y de la flora indígenas que amenazan desaparecer como consecuencia de la colonización y del progreso.

«De las tres comisiones patagónicas más arriba mencionadas, la primera estará a cargo del ingeniero Gustavo A. Eppens, jefe de la división técnica. Hará éste el reconocimiento de la zona comprendida entre los paralelos 38° 50', y 40° 10', y al oeste del meridiano 70° 10', aproximadamente, en el Neuquén. Esta zona encierra los lagos Aluminé, Moquehuá, Ñorquincó, Quillen, Tromen, Huechulafquen, Lolog y Lacar. Su rasgo principal lo constituyen los frondosos bosques de araucarias que, según declaraciones del profesor Güinier — que visitó el país recientemente —, pueden considerarse una maravilla mundial. A cargo del ingeniero forestal V. Koutche estará la segunda comisión, que estudiará la región situada entre los paralelos 42° 5' y 43° 10'. Incluye los lagos Puelo, Eupyen, Cholila, Rivadavia, Menéndez, Futalaufquen, Kruger, Situación, etc. Se caracteriza por los bosques de alerces, que rodean especialmente el lago Menéndez. La tercera comisión será presidida por el geólogo de la Dirección de Minas y Geología, Dr. P. Groeber. Desenvolverá su acción en el territorio que se desarrolla entre los paralelos 47° 10' y 48°

que abarca los lagos Pueyrredón, Nansen, Belgrano, etc. Encuéntrase allí el macizo dominante del cerro San Lorenzo, de 3700 metros de altura.

«Aprovechando al mismo tiempo la circunstancia de que el presbítero Alberto M. de Agostini reanudará en breve sus exploraciones en la Patagonia, se le ha solicitado que informe, con el objeto propuesto, sobre las condiciones de la zona comprendida entre los paralelos 49° y 51°, donde se hallan los lagos Viedma, Argentino y San Martín, con sus glaciares y témpanos maravillosos. Este parque sería el equivalente del célebre Glacier Park del Estado de Montana.

«Una vez terminados los reconocimientos y estudios y reunidos los antecedentes necesarios, la dirección someterá al Poder Ejecutivo el proyecto de ley correspondiente, para que en su oportunidad el Congreso declare parques nacionales esas regiones.

«Propónese la dependencia limitarse en los primeros tiempos al cuidado de esas bellezas. Establecerá para ello un buen servicio de policía forestal, y sólo cuando haya dado término a la organización de los parques actuales de Nahuel Huapí e Iguazú iniciará por turno la correspondiente a los parques que serían incorporados. El total de los que se encuentran en la región de la cordillera patagónica estaría vinculado por un camino longitudinal que la Dirección Nacional de vialidad construye, desde Mendoza hasta el Lago Argentino. A lo largo de dicha carretera proyectaríase levantar una cadena de pequeños y cómodos hoteles, los cuales harían posible el establecimiento de una fuerte corriente turística. Bariloche, con su hotel-eje de Llao-Llao y la línea ferroviaria que la une a la Capital Federal, sería la base o centro de esas excursiones.

«Adviértese, pues, que la Dirección Nacional de Parques se propone mover sus múltiples resortes para hacer llegar a uno de los puntos más bellos, más desconocidos y más inaccesibles hasta hoy de la República, un impulso de verdadero progreso. Será una labor civilizadora que, dado el abandono en que ha vivido esa región, bien merece el calificativo de patriótica».

«**Pájaros y hombre**». — Con este título publicó el Dr. Marelli en la revista «El Campo», de la capital (Julio 1935), un artículo sobre la protección de las aves y de las relaciones de estas con el hombre. Se refirió a la misión de las sociedades ornitológicas y describió las actividades de la S. O. P. y de la Sociedad «Audubon», de Norte América.

Dicho artículo fué reproducido por las revistas y diarios: «Pharus» (Capital); «La Capital» (Santa Rosa); «El Imparcial» (Arrecifes); «Nueva Epoca» (Mendoza); «El Orden» (Victoria); «El Tiempo» (Villa María); «La Reforma» (Dolores); «El Fíguro» (Río Cuarto); «El Trabajo» (M. del Plata); «La Capital» (Rosario).

Será difundida la obra de Hudson. — El Consejo Deliberante de la ciudad de Quilmes acaba de acordar una partida de fondos para costear los derechos de traducción e impresión de la obra «Allá lejos y hace mucho» de Guillermo Enrique Hudson.

La resolución que contó con la unanimidad de los sufragios, fué adoptada a raíz de gestiones realizadas ante la corporación por la asociación Amigos de Hudson, la cual se encargará de la traducción a nuestro idioma de dicha obra, que, como se sabe, fué escrita en Londres y en lengua inglesa. Vigilará la impresión el presidente de la entidad, doctor Fernando Pozzo.

«Allá lejos y hace mucho» ofrece el particular atractivo de ser el relato o glosa de la vida de Hudson en los partidos de Quilmes y de Chascomús, donde pasó aquél su infancia y su primera mocedad, razones por las cuales ha sido elegida por la agrupación hudsoniana como iniciación de la tarea que se ha impuesto de verter al castellano la vasta y varia obra del escritor y naturalista, íntegramente escrita en inglés y casi desconocida en la Argentina, precisamente por esa circunstancia.

Con la acertada resolución de que se informa, el Concejo Deliberante de Quilmes ha querido, a la par que rendir homenaje a la memoria del preclaro hijo de ese distrito, dar

comienzo a los actos que con motivo del centenario del nacimiento de Hudson, que se cumplirá dentro de cuatro años, se realizarán en el país. («La Nación», agosto 21, 1935).

Filial de la Sociedad Pájaros y Árboles. — En la asamblea realizada por los miembros de la filial local de la Sociedad Pájaros y Árboles, se constituyó la subcomisión directiva, integrada de la siguiente manera:

Presidente honorario, Angel J. Pariente; *asesor*, Ingeniero Calixto Fonseca Reyna; *presidenta*, Juana Rosa Ahumada; *secretario*, Profesor Pedro I. Pauletti; *prosecretaria*, Julia Mola; *tesorero*, Rosendo Rodríguez; *vocales*, Emma Mola, Doctor Luis G. Guzmán y Atilio Carnevale.

Esta asociación, constituida con el objeto de emprender la defensa de la fauna y la flora argentina amenazadas de extinguirse, ha ofrecido su amplia adhesión a la campaña seriícola organizada por el Consejo Nacional de Educación, en favor de la difusión de esa industria en las provincias del norte.

Un nido de hornero construido en una vasija. — El Museo Argentino de Ciencias Naturales recibió recientemente, como donación del Sr. Lorenzo O. Albornoz, de La Paz



FIG 1. — Nido de hornero, *Furnarius rufus*, construido en una vasija, en la que está fuertemente adherido. (La Paz, E. Ríos).

(E. Ríos), un nido de hornero construido en el interior de una vasija. Aunque los lugares adoptados por esta ave para instalar su nido son, como se sabe, muy variados y con frecuencia caprichosos y extravagantes, la elección de una vasija se consideró un caso tan inusitado que motivó su envío al Museo. La Dirección hizo pedir al remitente algunos datos respecto de la ubicación de la vasija y del modo como fué construido el nido, recibiendo la siguiente información:

«Abril 30 de 1936. Sr. Director del Museo Argentino de C. Nat.—Muy señor mío: En contestación a su carta de fecha 21 del corr., en la que solicita datos respecto del nido

de hornero remitido por mí a ese Museo, debo decirle que el nido fué construído por los pajaritos estando la vasija completamente en el suelo y con la abertura para arriba. Fué hallado por José Faez en el campo de «La Armonía», a 2 leguas al Sur de la ciudad de La Paz, y a pocos metros de un camino que conducía a un destronque en potrero, el 27, campo situado sobre la ribera del río Paraná, hoy de los Sres. Barbagelata y Gabai. Estaba en un lugar muy transitado por trabajadores y muchos curiosos venían a verlo. El pajarito ya había puesto 3 huevos y Faez, que siempre vigilaba el nido por estar cerca de su casa, impidió varias veces que fuera destruído. Una vez, para evitar eso, lo llevó



FIG. 2. — Nido visto desde arriba. Se distingue el tabique hecho en la forma habitual y la entrada a la derecha. La única modificación es la pequeña escotadura en el borde superior que daba paso al ave.

un poco más lejos del camino, tapándolo en parte para que no se viera desde el camino. Después de esto los pajaritos lo abandonaron y Faez lo recogió llevándolo a su casa. Entonces me pareció oportuno hacerlo llegar en poder de ese Museo. En campos de «La Armonía» se han observado varios casos de nidos de horneros hechos completamente en el suelo, lo que es curioso porque este pajarito nunca lo hace así. La gente supersticiosa decía que tales casos anunciaban grandes tormentas, y fué bastante acertado el anuncio. Quedo a sus órdenes para cualquier otro dato que pueda serle útil y le saludo muy att. —
Lorenzo O. Albornoz.

La aclimatación de la perdiz europea. — Nuestro consocio, Sr. J. B. Daguerra, ha publicado en la revista de caza «Diana», de marzo 1936, unas notas en que trata de la posibilidad y ventajas que reportaría la introducción en el país de la perdiz europea del género *Perdix*. Expone algunos datos sobre las costumbres de estas aves, así como los diversos modos con que se cazan en Europa, y reproduce la foto de un casal vivo, importado de España por el Sr. Arcadio Pérez.

Sobre la biología de las perdices. — La revista «El Campo», de septiembre 1935, publicó un resumen (con tres fotos) del estudio del Dr. Carlos A. Marelli, que fué presentado en una reunión de la S. O. P., con el título de «Comentario de la biología de las perdices y área de dispersión de la perdiz montaraz, *Nothoprocta cinerascens*».

«La Prensa» y la protección de nuestra fauna. — Durante el año anterior «La Prensa» dedicó varios artículos destacados a la defensa de la fauna indígena, en algunos de los cuales mencionó a la S. O. P. y las informaciones y datos que nuestra sociedad le facilitó.

En su edición del 16 de julio, se ocupó de la matanza intensiva de perdices y a la exportación en tiempo de veda, y de las gestiones iniciadas por la S. O. P. ante las autoridades, a fin de evitar las actividades destructoras de los turistas provistos de armas y redes en el camino a Magdalena.

El 20 de julio, trató sobre la destrucción de aves marinas (pinguinos especialmente), citando la opinión de la S. O. P., según la cual debería limitarse la caza de aves a las perdices, patos y palomas. Aprobaba también el proyecto sugerido de parques y refugios naturales para las especies marinas.

El 31 de julio, comentaba y aplaudía el proyecto de Ley de caza, presentado en la provincia de Buenos Aires, por el senador Zemorain.

En otros artículos, publicáolos los días agosto 31 y septiembre 7 y 16, se ocupó nuevamente de la necesidad de proteger a la fauna indígena y sobre los medios más adecuados, refiriéndose especialmente al caso de los pinguinos.

Sobre insectos y pájaros de Catamarca. — El Dr. José Liebermann publicó en «La Razón», de Agosto 28, de 1935, una nota sobre las aves insectívoras de esa provincia y la persecución intensa que sufren también allí, en vez de ser debidamente protegidas. Comentó una carta de la maestra normal, Srta. Juana R. Ahumada, y las actividades de la asociación «Pájaros y Árboles», de la que es adherente.

Las aves y la extirpación de roedores. — «La Prensa», de Agosto 22 de 1935, dedicó el siguiente comentario a este problema planteado por la S. O. P.:

«Es cosa sabida que los más eficaces agentes propagadores de ciertas pestes, como la bubónica, son los cuises, lauchas y ratas de campo, especialmente. En nuestro país, los poderes públicos han tratado de organizar una lucha de exterminio contra estos roedores, pero, conforme lo ha expresado este diario, los elementos de que se dispone para esa campaña resultan por demás exiguos.

«A raíz de nuestros últimos comentarios acerca de la profilaxis antipestosa, la *Sociedad Ornitológica del Plata* se ha dirigido oficialmente al Ministro del Interior para dejar constancia con anotaciones de orden científico, de que existen en nuestro medio geográfico numerosas especies de aves que actualmente son perseguidas sin objeto práctico por el hombre, y que, sin embargo, son sus más eficaces colaboradoras en la higiénica tarea de extirpar roedores, porque se alimentan de ellos. Tal es el caso de las lechuzas, chimangos, caranchos y halcones.

«Se dice que en la naturaleza no hay desperdicios; que todo lo existente se halla vinculado a una razón de ser dentro de la ley fundamental de armonía o de equilibrio que rige al universo, desde el movimiento de los astros en el espacio, hasta las actividades de los

microorganismos en una gota de agua. De aquí resulta que algunas aves, conceptuadas por el general desconocimiento como inútiles, y hasta dañinas o peligrosas, tienen utilidad, a veces muy grande. Así ocurre, por ejemplo, con las lechuzas llamadas de las vizcacheras; y con las lechuzas de los campanarios, de los pajonales y de los bosques patagónicos, que se alimentan de ratas y cuyas pichonadas son extraordinariamente glotonas.

«La mencionada *Sociedad Ornitológica* refiere respecto de las aves ratoneras el caso registrado por un hombre de ciencia: en Norte América, una sola pareja de lechuzas de campanario consumió para sus crías en una primavera 454 ratones.

«En cuanto a nuestras lechucitas de las vizcacheras, ya se sabe que son implacables perseguidoras de los ratones del campo, los cuales constituyen su alimento casi exclusivo. Cosa parecida ocurre con los chimangos. Asimismo, se calcula que en la alimentación de los halcones la carne de roedores entra en un setenta por ciento. Los caranchos aliméntanse en forma parecida.

«Otro colaborador apreciable del hombre, contra los cuises y ratas de campo, es el zorro.

«Si además del constante peligro de la bubónica se tienen en cuenta las sumas ingentes de dinero que pierden los agricultores a causa de los perjuicios ocasionados por las ratas, ha de convenirse en la necesidad imperiosa de que se defienda la existencia de todos aquellos implacables enemigos de esa plaga, a que nos hemos referido. Esta defensa es sumamente fácil: todo se reduciría a prohibir, por razones de higiene pública, la matanza de dichas aves y, por el contrario, fomentar su multiplicación en las regiones infectadas.

«Hemos de agregar que la extirpación de roedores que resulta de la voracidad natural de las especies de aves enunciadas es tan eficaz, que en algunas regiones de América del Norte, en donde se las ha perseguido hasta casi exterminarlas, los campos y sembrados soportan un verdadero azote con la extraordinaria multiplicación de los ratones. En nuestro territorio ha ocurrido algo similar en ciertas regiones de la provincia de Buenos Aires y de La Pampa».

Primera Reunión Brasileira de Protección de la Naturaleza. — Tuvo lugar en Río de Janeiro el 8 al 15 de abril 1934, organizada por la «Sociedad Amigos de los Árboles».

En el Boletín del Museo Nacional de Río de Janeiro, t. XI, n° 1, marzo 1935, A. J. de Sampaio publicó una reseña de dicha Reunión y breves resúmenes de las comunicaciones presentadas.

Figuraban entre los miembros adherentes de la Argentina nuestros consocios, los Dres. Hugo Salomón y José Liebermann.

El informe del Dr. Liebermann se ocupó del problema de la protección a la Naturaleza en la República Argentina. Citó, entre otros, los trabajos e iniciativas de nuestros consocios, Prof. Doello-Jurado, J. L. Suárez, R. Dabbene, H. Salomón, A. Castellanos, C. A. Marelli y otros, así como la acción de la Comisión Argentina protectora de la fauna sudamericana. Recordó también a la S. O. P., por su labor meritoria en el estudio de la biología de las aves, su cooperación y asesoramiento a las entidades oficiales y las publicaciones de EL HORNERO para el conocimiento de la avifauna sudamericana.

El Dr. Salomón formuló proposiciones para la protección de la fauna y la flora brasileña, sugiriendo un convenio sudamericano. Entre los votos aprobados por la Reunión figura el siguiente: «Que se solicite la atención de los Poderes Públicos del Brasil para una Convención Internacional de Protección a la Naturaleza; por lo menos sudamericana».

Comisión Nacional Protectora de la Fauna Sudamericana. — En la última sesión celebrada por la Comisión Protectora de la Fauna Sudamericana fué recibido el director del Jardín Botánico de Asunción, Dr. Fiebrig, quien suministró algunas informa-

ciones sobre la posibilidad de establecer un parque natural paraguayo lindando con un futuro parque argentino en Formosa.

El Dr. Hugo Salomón informó haber elevado una protesta al ministro de Agricultura del Brasil, Dr. Odilón Braga, sobre las actividades de una expedición proyectada que pretende invadir las orillas del Amazonas con ametralladoras, fusiles, granadas de mano y abundancia de otras armas, lo que es una triste perspectiva para la fauna de aquellas regiones.

En la provincia de San Luis la destrucción de las boas de las vizcacheras, impulsada por el comercio de sus pieles, ha adquirido grandes proporciones, por lo cual se advierte una mayor abundancia de vizcachas. La comisión resolvió pedir al ministro de Agricultura que arbitre las medidas necesarias para que se conserve esa clase de boa, tímida e inofensiva.

La exportación de cueros de gato montés ha alcanzado cifras tan altas (54.167 en el año 1931), que ésta especie está seriamente amenazada de extinguirse. Acordóse, asimismo, solicitar del ministro de Agricultura la protección de esos animales.

El Dr. Liebermann informó acerca de la posibilidad de establecer parques naturales en algunas provincias argentinas, lo cual podría realizarse de acuerdo con la obra que ha emprendido la Comisión de Parques en los territorios nacionales.

La comisión tomó nota, con viva complacencia, de la publicación de las memorias del primer Congreso Brasileño de Protección a la Naturaleza, celebrado el año pasado en Río de Janeiro. Las ideas y trabajos argentinos han alcanzado mucha repercusión en dicho congreso, el que a su vez provocará nuevos impulsos en nuestro país.

Correspondiendo a una iniciativa del presidente de la República acerca de una acción conjunta de la Comisión de Parques y de la Comisión Protectora de la Fauna, se designó al Dr. Liebermann para que se ponga de acuerdo con el miembro que nombre aquella institución. («La Nación», diciembre 28, 1935).

Comisión protectora de la fauna del Uruguay. — El Poder Ejecutivo del Uruguay designó a los Sres. Teodoro Alvarez, Emilio Armand Ugon, Carlos Mandillo, Ciro Sapriza Vera, Carlos del Castillo, Jaime Maino Sarras'n, Isabelino Roldanbover y Gerardo Zorrilla de San Martín, para integrar la Comisión nacional protectora de la fauna indígena. («La Prensa», Febrero 28, 1936).

C. D. de la Sociedad Entomológica Argentina. — De acuerdo con el resultado de las últimas elecciones realizadas en esta Sociedad, ha quedado constituida la Comisión Directiva para el año corriente en la forma siguiente:

Presidente: Dr. José Yepes; *Secretario de actas:* Luis M. Lagos; *tesorero:* Arturo E. Dover; *vocales:* Alberto Breyer y Fernando Bourquin; *secretario de comunicaciones:* José Liebermann; *director de la revista:* Ricardo Orfila; *bibliotecario:* Harns Foerster.

C. D. de la Sociedad Científica Argentina. — La Junta Directiva de esta asociación quedó constituida en la forma siguiente para el año corriente:

Presidente, Nicolás Besio Moreno; *vicepresidente 1º,* Jorge W. Dobranich; *vicepresidente 2º,* Gonzalo Bosch; *secretario de actas,* Antonio Casacuberta; *secretario de correspondencia,* Elías A. De Cesare; *tesorero,* Carlos E. Géneau; *protesorero,* José F. Molino; *bibliotecario,* José S. Gandolfo, y *vocales,* Angel H. Roffo, Ricardo J. Gutiérrez, Héctor R. Ratto, Jorge Magnin, Juan Ubaldo Carrea, Arturo R. Rossi, Arturo M. Lugones y Carlos Posadas.

La cirugía entre los pájaros. — Mr. Patio ha referido ante la Sociedad Médica de Génova la observación que hizo de una chocha que, con la ayuda de su pico y de sus plumas, hacía una verdadera cura. Aplicaba sobre una herida sangrienta un emplastro y aún sostenía un miembro roto por medio de sólida ligadura.

En otra ocasión Mr. Patio capturó una chocha (*Cape'la*), que ostentaba en la pechuga una ancha cura hecha con la pelusa de otra parte del cuerpo y fuertemente mantenida sobre la herida por la sangre coagulada. Dos veces llevó a su casa chochas que tenían en el nivel de una fractura entrelazadas y sólidamente sujetas.

El ejemplo más interesante es el de una chocha cuyas dos patas habían sido fracturadas por un golpe violento. El ave fué recogida al día siguiente, y ya ella misma había conseguido hacerse una cura y una especie de entablillado en los dos miembros. Pero durante el trabajo se habían pegado varias plumas a su pico y, en la imposibilidad de arrancárselas, el pobre animal había muerto de hambre.

En un caso referido por Mr. Magnier, vióse una chocha volando con una pata rota y fué encontrada después con los fragmentos colocados en la debida posición y mantenidos en ella por medio de una fuerte ligadura hecha de plumas interpuestas de musgo.

Aves en película. — Bajo los auspicios de la Universidad de Cornell, una expedición ornitológica, lleva ya recorridos varios estados de la Unión «filmando» toda clase de aves y reproduciendo en las mismas películas sus cantos. Figuran en ellas desde el águila, que abunda en Florida, y el pavo silvestre que se ha refugiado en esa península y en Georgia y Tejas, hasta los gallos, gallinas y pollos que andan libres por el campo; pero el conjunto es vasto y variadísimo, pues se ha querido conservar la imagen de toda clase de aves, y las notas de su garganta, ora se trate de cardenales, ruiseñores y alondras, ora de halcones y gavilanes, para que al menos así quede un registro fiel de las que se vayan extinguiendo o emigren a tierras más propicias, a medida que los hombres, en mayor número cada vez, vayan invadiendo los territorios en que viven.

Los miembros de la expedición, cuyo jefe es el Dr. Arturo A. Allen, catedrático de ornitología de la Universidad de Cornell, tienen especial cuidado en no causar el menor daño a los «actores» de sus películas, las que una vez terminadas vendrán a constituir una interesantísima enciclopedia gráfica de esa rama de la historia natural. («La Nación», julio 13, 1935).

Los charadriiformes de la Argentina. — De acuerdo con su propósito de divulgar nociones científicas sobre las aves de caza, entre los cazadores, la revista «La Diosa Cazadora» ha seguido publicando, después de lo citado en nuestra última entrega, una serie de notas del Dr. Roberto Dabbene, dedicadas a los Charadriiformes, que comprenden los chorlos, chorlitos, becassinas, ostreros, teros, batitúes, etc.

Figuran dichas notas en las entregas de «La Diosa Cazadora», n° 95, p. 106-107 (junio 1935); 97 p. 146-147, con un mapa, (agosto); 98, p. 177-178, (septiembre); 99, p. 189-190, (octubre); 101, p. 235-236, (diciembre); 102, p. 16 (enero 1936); 103, p. 135-136, (febrero); 104, p. 54-57 (marzo); 105, p. 76-77 (abril); 106, p. 96, (mayo).

Catálogo sistemático de las aves de la Argentina. — El Museo de La Plata ha iniciado la publicación, en la Obra de su Cincuentenario, del Catálogo de las aves argentinas, por los Sres. A. B. Steullet y E. A. Deautier. Este trabajo, que ocupa la primera entrega del tomo I de dicha obra, consta de 256 páginas (el prólogo 128), y está dedicado a los Dres. Dabbene y Casares. Trata el prólogo del estado de nuestros conocimientos sobre la avifauna argentina, exponiendo las orientaciones que los grandes naturalistas imprimieron a los estudios de ornitología desde el siglo XVI hasta nuestros días; describiendo después la historia de los trabajos realizados en el país y fuera de él, que dieron por resultado el establecimiento de las bases de la ornitología argentina, así como una exposición de los problemas de sistemática y de biología que esperan solución. A continuación se inicia el Catálogo sistemático, con las aves dispuestas por órdenes, subórdenes, familias, géneros y especies o subespecies, con su etimología respectiva, los nombres vulgares, la sinonimia completa y la distribución geográfica detallada. Esta enumeración

incluye las familias Rheidae, Tinamidae, Spheniscidae, Colymbidae, Diomedidae, Procellariidae, Thalassidromidae, Pelecanoideidae, Pelecanidae, Phalacrocoracidae, Anhingidae, las que abarcan un total de 96 especies.

«**Revista del Museo Provincial de Ciencias Naturales**» (Córdoba). — Hemos recibido el primer número (julio 1935) de esta publicación dedicada a difundir trabajos de interés general, o que versen exclusivamente sobre la naturaleza del territorio de Córdoba; publicar guías de las diversas secciones del Museo; dar nóminas o resúmenes de trabajos ya publicados sobre la naturaleza del territorio de Córdoba, en forma sistemática y regular, tendientes a constituir la «Bibliografía de las Ciencias Naturales de Córdoba».

Dirige esta publicación nuestro consocio, Dr. Juan Olsacher, bajo cuya firma aparecen tres artículos: 1) Sobre el Museo Provincial de Ciencias Naturales; 2) El terremoto de Sampacho; 3) Protección a las pictografías de Cerro Colorado.

El Dr. Hans Seckt da una reseña histórica sobre el desarrollo de las Ciencias Naturales en Córdoba.

Esta entrega, incluye 82 páginas de texto, una lámina, 10 figuras y en la carátula una xilografía con Germán Burmeister.

Elementos de Ciencias Naturales. — Con este título ha publicado nuestro consocio, Prof. Alberto E. J. Fesquet, una nueva obra destinada, como las dos anteriores, a las escuelas primarias y de aplicación de las normales, a cuyos programas oficiales responde. El texto abarca 292 páginas, con 24 láminas intercaladas y 195 figuras. El capítulo de las aves incluye un cuadro de clasificación elemental y las fotos de los nidos de hornero seccionado y de tijereta; y en lámina a parte el hornero con su nido entero y del picaflores, *Chaetocercus burmeisteri*. (Editor, A. Kapeluz).

La nueva carátula de «El Hornero». — Hemos omitido mencionar que la nueva carátula adoptada por esta revista desde la entrega anterior es obra de nuestro consocio, Sr. Salvador Magno, quien la obsequió gentilmente a la S. O. P. Nuestros lectores habrán podido valorar el carácter original y artístico a la vez de la nueva forma, que conserva su viñeta epónima.

REVISTAS ORNITOLÓGICAS RECIBIDAS EN CANJE

- Acta Ornithologica Musei Zool. Polonici* (Varsovia), 2, 3, 4, 5, 6, (1933); 7, 8, 9, (1934).
Alauda (Dijon-Francia), 2, (1935).
Anzeiger d. Ornith. Ges. in Bayern (Munich), 6, 7, (1933); 8, 9, (1934).
Aquila (Budapest), 38-41, (1931-34).
Archives Suisses d'Ornithologie (Vaud-Suiza), 3, (1933); 4, 5, (1934); 7, (1936).
Ardea (Utrecht), 1-2, 3-4, (1935).
The Auk (Lancaster-Pens.), 3, 4, (1935); 1, 2 (1936).
Beiträge z. Fortpflanzungsbiologie d. Vögel Berücksicht. d. Oologie (Berlín), 2, 3, 4, 5, 6, (1935); 1, 2, 3 (1936).
Berichte d. Vereins Schlesischer Ornithologen (Breslau), 3-4 (1935); 1-2, (1936).
Bird-Lore (N. York), 3, 4, (1935).
Bulletin Ornithologique Romand (Genève), 3, (1934); 4, (1935).
The Condor (Buena Park-California), 3, 4, 5, 6, (1935); 1, 2, 3, (1936).
Dansk-Fugle (Viborg-Dinamarca), 28, 29-30, (1934); 31, 33 (1935).
The Emu (Melbourne), 1, 2, (1935); 3, (1936).
Le Gerfaut (Bruselas), 4, (1934); 1, (1935).

- The Ibis* (Londres), 3, 4, (1935); 1, 2 (1936).
L'Oiseau et la Revue Française d'Ornithologie, 2, (1936).
Moravsky' Ornitholog (Prerov-Checoslovaquia), 1, 2, 3, 4, (1934); 1, 2, 4, (1935); 1, 2 (1936).
Norsk Ornitologisk Tidsskrift (Stavanger), XIII, (1931-32); XIV-XV, 4^a ser. (1931-35); 13-15, (1931-34).
The Oologist's Record (Weybridge-Inglaterra), 2, 3, (1932); 1, (1933); 3, 4, (1934); 1, 4, (1935); 2, (1936).
Ornis Fennica (Helsingfors), 1, 3, 4, (1935); 1, (1936).
Tori (Tokio), 40, 41, (1935).
Verhandlungen d. Ornithologischen Ges. in Bayern (Munich), 1, 2-3, 4, (1933).
Vogelring (Rotenburg-Alemania), 1-2, (1935); 1, (1936).
Der Vogelzug (Helgoland), 1, 2, 3, 4, (1935); 1, 2, (1936).
The Wilson Bulletin (Sioux-Iowa), 2, 3, 4, (1935).

OTRAS REVISTAS DE CIENCIAS NATURALES

- Annales Zoologici Musei Polonici* (Varsovia), 17, 18, 19, (1934).
Annual Report, Field Museum Nat. Hist. (Chicago), X, (2), 336, (1935).
Archivos do Museu Nacional (Río de Janeiro), XXXIV, (1932); XXXV, (1933); XXXVI, (1934).
Boletim do Mus. Nac. (Río de Janeiro), IX, 3, 4, (1933); X, (1934); XI, 1, 2, (1935).
Boletín de la Soc. de Biología de Concepción (Chile), VII, (1933); VIII-IX (1934-35).
Bulletin N. York Zoological Soc. 5, (1935); 2, 3, (1936).
Bulletin Southern California Ac. Sc. (Los Angeles-Cal.), 2, 3, (1935); 1, (1936).
Chacaras e Quintaes (S. Pablo), 6, (1935); 2, 4, 5, (1936).
Diosa Cazadora (Capital), 98 á 101, (1935); 102 a 107, (1936).
Fauna och Flora (Upsala), 4, 5, 6, (1935); 2, (1936).
Fragmenta Faunistica, Mus. Zool. Polonici (Varsovia), 19, 20, (1934).
Journal of the Tennessee Ac. of Sc. (Nashville-Ten.), 3, 4, (1935); 1, 2, (1936).
Mitteil. a. d. Zoolog. Mus. i. Berlin, XX, 2, 3, (1935).
Natur (Milán), 4, (1935); 1, (1936).
Natural History (N. York), 1, 2, 3, 4, 5, (1935); 1, 2, 3, 4, 5, 6, (1936).
Physis (Capital), 41, 42, (1936).
Proceed. Ac. Nat. Sc. Philadelphia, 86, (1934).
Revista do Museu Paulista, 19, (1935).
Revista Argent. de Entomología (Capital), I, 1, (1935).
Revista de la Soc. Científica del Paraguay (Asunción) 4, 5, (1934); 6, (1936).
Revista de la Soc. Entomol. Argentina (Capital), VII, (1935).
Revista del Museo Prov. de C. Nat. (Córdoba), I, 1, (1935); 2, (1936).

LIBROS Y PUBLICACIONES ORNITOLÓGICAS

- DUNAJEWSKI, ANDRZEJ, *Die einheimischen Formen der Familie Turdidae*. (Acta Ornith. Musei Zool. Polonici, Vol. I, N° 9, p. 275-301, Varsovia, 1934).
 GRISCOM, LUDLOW, *Critical Notes on Central American Birds in the British Museum*. (Ibis, Jul. 1935, p. 541-554).
 — — *The Ornithology of the Republic of Panama*. (Bull. Comp. Zool. Harv. Coll. Vol. LXXVIII, N° 3, Cambridge, 1935, p. 261-382).
 — — *The Birds of the Sierra de las Minas, Eastern Guatemala*. (Ibis, Oct. 1935, p. 807-817).

- DOMANIEWSKI, JANUSZ, *Compte Rendu de l'activité de la Station pour l'Etude des Migrations des Oiseaux pour l'année 1933*. (Acta Ornith. Mus. Zool. Polonici, I, 11, pp 321-364. Varsovia, 1934).
- FRYDRYCHEWICZ, JULJUSZ, *Die in polmischen südost-Karpathen gesammelten Vogel*. (Acta Ornith. Mus. Zool. Polonici, I, 10, pp. 303-320. Varsovia, 1934).
- GODYN, ZYGMUNT, *Liste des Oiseaux observés aux environs de Biala et Oswiecim (voïevodie de Cracovie)*. (Acta Ornith. Mus. Zool. Polonici, I, 13, pp. 371-401. Varsovia, 1935).
- HELLMAYR, CHARLES E., *Catalogue of Birds of the Americas*. Part. VIII. (Field Mus. Nat. Hist., Zool. Ser., Vol. XIII, Public. 347, 1935. Chicago). Volumen de 542 páginas que comprende la enumeración, sinonimia completa, distribución geográfica detallada, y datos relativos a las especies de aves americanas incluidas en las familias Alaudidae, Hirundinidae, Motacillidae, Bombycillidae, Ptilonotidae, Dulidae, Vireonidae, Vireonidae, Cyclarhidae, Laniidae, Sturnidae, Coerebidae, Compothlypidae.
- HOUSSE, RAFAEL, *Complemento de observaciones experimentales sobre el gallinazo*. (Rev. Chilena Hist. Nat., XXXVI, 1932, p. 102-105).
- — *Monografía del Tiuque*. (Rev. Chil. Hist. Nat., XXXVIII, 1934, p. 49-53).
- — *Monografía del Peuco común*, (Rev. Univers. Sgo. de Chile, XIX, 8-9, Nov-Dic., 1934, p. 1005-1014).
- — *Monografía del Pequén*, (Rev. Univers., XX, Ag-Sept., 1935, 4-5, p. 575-584).
- — *Monografía del bailarín*. (Rev. Chil. Hist. Nat., XXXIX, 1935, p. 21-24).
- — *Monografía del Cernicalo*. (Rev. Chil. Hist. Nat., XXXIX, 1935, p. 59-63).
- KALMAN, WARGA, *A Kiszalotoni Kocsagtelep Multjaés Jövoje* (Budapest). 8 figs., p. 1-8. (Estudio sobre la nidificación y cría de la garza blanca, *Egretta alba*).
- LINDSALE, JEAN M. *The Birds of Nevada*. (Cooper Ornithological Club. Pacific Coast avifauna, n° 2, Berkeley, 1936). Con 145 páginas.
- MARELLI, CARLOS A., *El amparo de las aves silvestres*. (El Campo, Nov. 1935, p. 1-20, con 13 fotos).
- — *Datos concretos de Ciencias Naturales*. (Memoria del Jardín Zoológico correspondiente a 1933-1935. Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires. De las Memorias del Jardín Zoológico de La Plata, del t. V, con 175 págs.). El trabajo incluye 106 págs. y 18 figuras.
- MCLELLAND DAVIDSON, M. E., *Notes on the Birds. The Templeton Crocker Expedition to western Polynesian and Melanesian Islands*, 1933. (Proc. Calif. Ac. Sc., XXI, N° 16, p. 189-198, Oct. 16, 1934).
- MIRANDA RIBEIRO, ALIPIO DE, *On some foetal and post-foetal characters of mammals and birds: concerning scales, hairs, and feathers*. (Proc. Zool. Soc. London, Part. 4, 1935, pp. 741-772). Con 5 planchas que incluyen 46 figuras.
- MURPHY, ROBERT CUSHMAN, *Oceanic Birds of South America. — A study of species of the related coasts and seas, including the American quadrant of Antarctica based upon the Brewster — Sanford collection in the American Museum of Natural History*. (Obra editada recientemente por el American Museum of Natural History, en 2 volúmenes, que comprenden un total de 1.245 páginas de texto, con 80 figuras intercaladas, 72 láminas a parte y 16 planchas en colores).
- PETERS, JAMES L., *The Martinique Form of the Ground Dove*. (Auk, V. LI, Oct. 1934).
- — *The classification of some American Pigeons*. (Cóndor, V. 36, p. 213-215, 1934).
- — *Further Comment on Phalaropus fulicarius jourdaini*. (Cóndor, V. 36, p. 220-221, 1934).
- — *Remarks on the Avian Genus Eos*. (Proc. Biol. Soc. Was., V. 48, p. 67-70, 1935).
- — *A New Hawk of the Genus Geranospiza*. (Proc. Biol. Soc. Was., V. 48, p. 71-72, 1935).
- — and LOVERIDGE, ARTHUR, *New Birds from Kenya Colony*. (Proc. Biol. Soc. Was., V. 48, p. 77-78, 1935).

PINTO, OLIVERIO M. de O., *Ós Mutuns do Brasil. Estudio particular de Crax fasciolata Spix.* (Bol. Biológico, Nov. Ser., II, 3, p. 69-76, 1935). Con clave de determinación de las 11 especies incluídas en los géneros *Mitu*, *Nothocrax* y *Crax*.

— — *Aves da Bahia. Notas críticas e observações sobre uma collecção feita no Reconcavo e na parte meridional do Estado.* (Rev. Mus. Paulista, V. XIX, p. 1-326, 1935). Observaciones relativas a 239 especies y subespecies de aves, con 1 mapa, 23 fotos a parte, con vistas del itinerario recorrido, y 1 foto con las 3 formas del carpintero, *Celeus flavescens*.

— — *Contribuição a ornithologia de Goyaz. Notas críticas sobre uma collecção de aves feita no sul do Estado.* (Rev. Mus. Paulista, V. XX, p. 1-172, 1936). Se incluyen observaciones referentes a 268 especies, además algunas claves de determinación, así como las listas de aves colectadas en cada región y los índices de nombres científicos y vulgares.

— — *Notas de Ornithologia Amazonica.* (Rev. Mus. Paulista, V. XX, p. 229-244, 1936). Presenta las observaciones hechas sobre 21 especies de aves poco comunes en la región de Manaos, coleccionadas por el naturalista A. OLALLA.

REED, CARLOS S., *Las aves exóticas que viven aclimatadas en estado silvestre en algunas regiones de Chile.* (Public. Of. del Jardín Zool. Nac., N° 10, p. 1-40, 7 láms., Santiago de Chile, 1934).

RYDZEWSKI, WLADYSLAW, *Etudes sur le notarium chez les Oiseaux.* (Acta Ornith. Mus. Zool. Polonici I, 14, pp. 403-427, 4 pl. Varsovia, 1935).

TAKA, TSUKASA N., HACHISUKA, M., KURODA, N., YAMASHINA, Y., UCHIDA, S., *Birds of Jehol. Report on the first scientific Expedition to Manchukuo, under the Leadership of Shigeyasu Tokunaga.* (Sec. V, Divis. II, Part. III, Jun.-Oct. 1933. Tokio, Abril, 1935).

Un volumen lujosamente impreso, en japonés y en inglés, de 92 páginas de texto, con 28 planchas en colores de aves de Manchuria, de las que se enumeran 70 especies con los datos respectivos.

TITUS, CSÖRGEY, *Madarvedelem a Kertben.* (29 páginas y 46 figs. Budapest, 1935). Se ocupa de trampas y nidos artificiales.

Una obra completa sobre la avifauna marina de la América del Sur. — MURPHY, ROBERT CUSHMAN: *Oceanic Birds of South America.* 1936, 2 Tomos, con 1243 páginas, 80 figuras de texto, 72 fotografías, 16 planchas en colores (1).

Esta monumental obra, cuya publicación fué auspiciada por el American Museum Natural History de Nueva York, es la representación del encomiable esfuerzo especializado, que solo naturalistas de tan dilatados conocimientos como Murphy, hubieran podido emprender. El autor al hacerse cargo de tan delicada tarea, forma una enciclopedia de todo lo que acontece en estas regiones de Sudamérica con respecto a su avifauna, resolviendo los problemas que al respecto existían, confirmando muchas observaciones y revelando los errores de otras con la autoridad que el mundo ornitológico le reconoce.

Las 16 láminas en colores que acompañan al texto son obra del eximio pintor Francis L. Jaques, que ha sabido encontrar aquella calidad tan pocas veces revelada en estos trabajos de arte, sin descuidar el valor científico que encierran. Las fotografías fueron tomadas en su mayor parte por el autor y otros destacados investigadores que recorrieron estas zonas con el mismo objeto: Chapin, Beck, Correia y otros, que además de la revelación artística han sabido sorprender a las aves en aquellos movimientos que solo la fidelidad de la cámara puede dar.

Divide el autor su obra en dos partes: en una se dedica a considerar las condiciones fisiográficas, las costas e islas sudamericanas y las causas que provocan ese medio ambiental; la otra que es la más extensa y que abarca todo el segundo tomo y parte del primero la dedica a la descripción de las 185 especies y subespecies que el autor reconoce.

(1) Por estar ya cerrada esta entrega, el Dr. Roberto Dabbene no ha podido hacer a tiempo el análisis detallado de esta obra como era su propósito y piensa publicarlo en el próximo número. (N. de la D.).

Comienza el autor su obra describiendo en forma escueta, pero bien compendiada las expediciones que se han destacado en estos estudios y que son el fundamento principal y base de la obra; cita en primer término la más famosa en su género (Brewster-Sunford, 1912-1917), que duró cerca de cinco años y en donde Rallo H. Beck, aportó la más valiosa contribución al tema con gran cantidad de especies nuevas para la ciencia, de los 7.853 ejemplares que coleccionó.

No menos notables fueron las tres expediciones que el mismo autor ha emprendido, la primera en la Georgia del Sur (1912-1913) donde coleccionó 500 ejemplares con 55 especies y además pudo en ella confirmar y aportar datos hasta ahora no bien explicados sobre los hábitos de los albatros, petreles y pingüinos; la segunda en el Litoral Peruano (1919-1920) donde estudió las formaciones del guano y costumbres de los pelicanos y la última acompañado de Heilmer a la Costa Ecuatoriana y parte del Perú.

En la parte fisiográfica destina varios tópicos a las acciones eólicas, oceanográficas, formaciones de islas y costas, contralor de las corrientes marinas en los regímenes climáticos y todo lo que atañe a las condiciones meteorológicas de estos lugares.

También tiene en cuenta los distintos aspectos topográficos y las causas de las diferentes zonas desérticas y de grandes lluvias que se hallan en torno al continente; entre ellos dos capítulos están dedicados a la formación del guano y a los fenómenos de migración.

Para la parte taxonómica, el autor visitó los principales museos que tienen los tipos de las especies de Spheniciiformes, Procellariiformes, Charadriiformes, Pelecaniformes y Anseriformes propios de la región y aquellos que accidentalmente pueden encontrarse.

Inicia el estudio de cada uno de estos cinco órdenes con una reseña genética en base a las teorías que se han vertido de acuerdo con los aspectos pterilógicos, miológicos, osteológicos, paleontológicos y geográficos y en las que el autor ha contribuido en muchos e importantes estudios parciales. También considera las interrelaciones morfo-fisiológicas.

Para cada especie señala todos los nombres vernaculares conocidos; y al describirlas tiene en cuenta los límites más amplios de la variabilidad fluctuante con los diversos estados de plumaje, destacando con figuras los caracteres externos que contribuyen a individualizarlos de sus congéneres. Describe además los nidos, huevos, época de apareamiento, distribución geográfica etc.

En la taxonomía, difiere de las comunes en la supresión de la subfamilia Fulmarinae, y entre las formas nuevas que considera se encuentran una subespecie del viguá común *Phalacrocorax olivaceus hornensis*. Con respecto a la controversia sobre la existencia de una o dos especies del pato vapor, Murphy al examinar 106 pieles, encontró tres formas distintas: una que no vuela de las Islas Malvinas; otra que tampoco vuela, del continente y del Cabo de Hornos, que llama *Tachyeres pleneres* y la otra que vuela y recorre las regiones comunes a los otros dos.

Termina el autor esta magna tarea, con una extensa bibliografía, en donde se revela la minuciosidad que ha demostrado al confeccionar esta hermosa obra que por largo tiempo será la fuente de información de la materia. — A. R. Zotta.

Abril 1936.

Aclaración sobre un furnárido del sur argentino. — Nuestro consocio y activo colaborador, D. Angel R. Zotta, autor de la nota que con este título apareció en la entrega anterior, pág. 104, nos pide hagamos constar que la revelación de la superchería que hizo crear la especie *Sylviorthorhynchus fasciolatus* Ph., se debe a los Sres. E. Gigoux y G. Looser, en el Bol. Mus. Nac. de Chile, t. 13, 1930, pp 5-136.

LISTA SISTEMÁTICA DE LAS AVES ARGENTINAS

ELABORADA POR LA SECCIÓN ORNITOLÓGICA DEL MUSEO ARGENTINO
DE CIENCIAS NATURALES - BUENOS AIRES

(Continuación de la pág. 196)

ORDEN GRUIFORMES

SUBORDEN GRUES

SUPERFAMILIA GRUIDES

Familia *Aramidae* (Caraos)

137. ARAMUS Vieillot, 1816

- * 238. *Aramus scolopaceus carau* Vieillot Carao, Viuda loca.

Aramus carau Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 8, 1817, p. 300. Paraguay.

Aramus scolopaceus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. B. Aires, Vol. 18, 1910, p. 222.

Distribución. — S. Brasil (Matto Grosso, Río Grande do Sul), Paraguay, Bolivia (Tarija), Uruguay, Argentina (Formosa, Corrientes, Entre Ríos, Buenos Aires, Tucumán, La Rioja).

SUPERFAMILIA RALLIDES

Familia *Rallidae* (Gallinetas, Pollas de agua, Gallaretas)

Subfamilia *Rallinae*

138. RALLUS Linné, 1758

239. *Rallus limicola antarcticus* King Gallineta antártica.

Rallus antarcticus King, Zool. Journ., Vol. 4, 1828, p. 95. Estrecho de Magallanes.

Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. B. Aires, Vol. 18, 1910, p. 195.

Distribución. — Chile (Santiago, Talca, Linares, Concepción, hasta el Estrecho de Magallanes y Archipiélago del Cabo de Hornos, Isla Hermite), Argentina (Buenos Aires, por la Patagonia hasta el Estrecho de Magallanes).

- * 240. *Rallus sanguinolentus sanguinolentus* Swainson Gallineta de pico rojo y azul.

Rallus sanguinolentus Swainson, Anim. in Ménag., 1837, p. 335, Brasil, Chile.

Limnopardalus rytirhynchus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. B. Aires, Vol. 18, 1910, p. 195.

Distribución. — S. Brasil (Río Grande do Sul), Paraguay, Uruguay, Argentina (Misiones, Formosa, Salta, La Rioja, Tucumán, Mendoza, Buenos Aires, Entre Ríos hasta Río Negro).

- * 241. **Rallus sanguinolentus luridus** Peale Gallineta antártica grande.
Rallus luridus Peale, U. S. Expl. Exp., Vol. 8, 1848, p. 223. Chile (Magallanes, Orange).
Limnopardalus rytirhynchus vigilantis Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. B. Aires, Vol. 18, 1910, p. 195.
 Distribución. — Chile (Magallanes, Cabo de Hornos, Islas Madre de Dios, Año Nuevo, Hermite, Canal Trinidad), Argentina (Tierra del Fuego, Isla de los Estados).
- * 242. **Rallus sanguinolentus landbecki** Hellmayr Gallineta andina. Patagónica.
Rallus sanguinolentus landbecki Hellmayr, Field Mus. Nat. Hist., Zool. Ser., Publ. 308, Vol. 19, 1932, p. 351. Chile (Concepción).
 Distribución. — Chile (Concepción, Tarapacá, Antofagasta, Atacama, Coquimbo, hasta Llanquihué) O. Argentina (Chubut, Santa Cruz y Río Negro).
- * 243. **Rallus nigricans nigricans** Vieillot Gallineta de pico verde.
Rallus nigricans Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 28, 1819, p. 560. Paraguay.
Limnopardalus nigricans Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat., B. Aires, Vol. 18, 1910, p. 195.
 Distribución. — Sud América; Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Brasil (Río Grande do Sul, Paraná), Paraguay, Argentina (Tucumán, Salta, Catamarca, Chaco Misiones).
- * 244. **Rallus maculatus maculatus** Boddaert Gallineta overa.
Rallus maculatus Boddaert, Table Pl. enlum., 1783, p. 48. Guayana Francesa (Cayena).
Limnopardalus maculatus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. B. Aires, Vol. 18, 1910, p. 195.
 Distribución. — E. Sud América, Guayana Francesa, Brasil (Pará, Goyaz, Minas Geraes, Bahía hasta São Paulo y Paraná), Paraguay, Uruguay, Argentina (Misiones, Tucumán, Entre Ríos, Buenos Aires).

139. ARAMIDES Pucheran, 1845

- * 245. **Aramides cajanea cajanea** (Müller) Gallineta rojiza, Chiricote.
Fulica Cajanea P. L. S. Müller, Natursyst., Suppl., 1776, p. 119. Guayana Francesa (Cayena).
Aramides cajanea chiricote Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. B. Aires, Vol. 18, 1910, p. 196.
 Distribución. — Costa Rica; Panamá; Sudamérica; desde Colombia, Ecuador hasta las Guayanas y desde el N. E. Brasil hasta Bolivia, Uruguay, Argentina (Salta, Jujuy, Tucumán, Misiones, Sgo. del Estero, Buenos Aires).
- * 246. **Aramides ypecaha** (Vieillot) Gallineta rojiza, Huáscara, Ypecahá.
Rallus ypecaha Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 28, 1819, p. 568. Paraguay.
Aramides ypacaha Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. B. Aires, Vol. 18, 1910, p. 196.
 Distribución. — Brasil (Bahía, Pernambuco, Minas Geraes, Río de Janeiro, Paraná, Río Grande do Sul), Paraguay, Uruguay, Argentina (Misiones, Chaco, Formosa, Santa Fé, Entre Ríos, Buenos Aires).

- * 247. **Aramides saracura** (Spix) Gallineta mediana plumiza.
Gallinula saracura Spix, Avium Bras., Vol. 2, 1825, p. 75, pl. 98. Brasil.
Aramides saracura Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. B. Aires, Vol. 18, 1910, p. 196.
 Distribución. — Brasil (Minas Geraes, Paraná, São Paulo, Paraná, Río Grande do Sul), Paraguay, Argentina (Misiones).

140. PORZANA Vieillot, 1816.

- * 248. **Porzana spiloptera** Durnford Gallinetita de los espartillares.
Porzana spiloptera Durnford, Ibis, 1877, p. 194, pl. 3. Argentina (Buenos Aires, Belgrano).
Porzana salinasi Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. B. Aires, Vol. 18, 1910, p. 196.
 Distribución. — Argentina (Buenos Aires, Santa Fé, San Luis, San Juan, La Rioja).
- * 249. **Porzana albicollis albicollis** (Vieillot) Gallinetita de garganta blanca.
Rallus albicollis Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 28, 1819, p. 561. Paraguay (Villa Curuguatí).
Porzana albicollis Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. B. Aires, Vol. 18, 1910, p. 166.
 Distribución. — S. E. Brasil, Paraguay, Argentina (Misiones, Tucumán, Bs. Aires).
- * 250. **Porzana flaviventer flaviventer** (Boddaert) Gallinetita de cejas blancas.
Rallus flaviventer Boddaert, Table Pl. enlum., 1783, p. 52. Guayana Francesa (Cayena).
Porzana flaviventer Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. B. Aires, Vol. 18, 1910, p. 166.
 Distribución. — N. de Sudamérica; Guayanas, S. E. de Colombia, hasta S. Brasil, Paraguay, Argentina (Misiones, Tucumán, Buenos Aires).

141. LATERALLUS G. R. Gray, 1855

- * 251. **Laterallus melanophaius melanophaius** (Vieillot) Gallinetita, Burrito de patas verdes.
Rallus melanophaius Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 28, 1819, p. 549. Paraguay.
Creciscus melanophaius Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. B. Aires, Vol. 18, 1910, p. 167.
 Distribución. — Brasil (Río de Janeiro, Santa Catharina, Río Grande do Sul, Paraná), Paraguay, Argentina (Misiones, Formosa, La Rioja, Tucumán, Corrientes, Entre Ríos, Buenos Aires).

- * 252. **Laterallus leucopyrrhus** (Vieillot) Gallinetita, Burrito de patas rojas.
Rallus leucopyrrhus Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 28, 1819, p. 550. Paraguay.
Creciscus leucopyrrhus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. B. Aires, Vol. 18, 1910, p. 167.
 Distribución. — Brasil (Paraná, Río Grande do Sul), Paraguay, Uruguay, Argentina (Tucumán, Santa Fé, Entre Ríos, Buenos Aires).

142. COTURNICOPS G. R. Gray, 1854

- * 253. **Coturnicops notata notata** (Gould) Gallineta enana.
Zapornia notata Gould, in Darwin's Zool., Voy. «Beagle» 1841, p. 132, pl. 48. Argentina (Río de la Plata).

Ortygops notata Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. B. Aires, Vol. 18, 1910, p. 167.

Distribución. — Uruguay, Argentina (Córdoba, Buenos Aires, hasta Patagonia).

143. NEOCREX Selater et Salvin, 1868

* 254. **Neocrex erythrops erythrops** (Selater) Gallineta pico rojo, Cocha polla.

Porzana erythrops Selater, Proc. Zool. Soc. London, 1867, p. 343, pl. 21. Perú (Lima).

Neocrex erythrops Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. B. Aires, Vol. 18, 1910, p. 197.

Distribución. — Perú, S. O. Brasil, Bolivia, Argentina (Tucumán).

144. PORPHYRIOPS Pucheran, 1845

* 255. **Porphyriops melanops melanops** (Vieillot)

Gallineta de escudete verde, Polla de agua.

Rallus melanops Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 28, 1819, p. 553. Paraguay.

Porphyriops melanops Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. B. Aires, Vol. 18, 1910, p. 197.

Distribución. — E. Brasil (Bahía, Río de Janeiro, Paraná), Paraguay, Uruguay, Argentina (Misiones, Tucumán, La Rioja, Córdoba, Santa Fé, Buenos Aires).

Subfamilia Gallinulinae

145. GALLINULA Brisson, 1760

* 256. **Gallinula chloropus galeata** (Lichtenstein)

Gallineta, Polla de agua grande.

Crex galeata Lichtenstein, Verz. Säugeth. und Vög. Berliner Mus., 1818, p. 36. Paraguay.

Gallinula galeata Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. B. Aires, Vol. 18, 1910, p. 197.

Distribución. — Isla Trinidad, Guayanas, Brasil (Bahía, Minas Geraes, Pará, Matto Grosso, São Paulo), Paraguay, Uruguay, Argentina (Chaco, Entre Ríos, Tucumán, Buenos Aires, Mendoza).

* 257. **Gallinula chloropus garmani** Allen Gallineta, Polla de agua de las Sierras.

Gallinula garmani Allen, Bull. Mus. Comp. Zool., Vol. 3, 1876, p. 357. Perú (Lago Titicaca).

Gallinula chloropus garmani Hellmayr, Field. Mus. Nat. Hist., Publ. 308, Zool. Series, Vol. 19, 1932, p. 361.

Distribución. — Perú, Bolivia, Chile (Tarapacá), Argentina (Jujuy).

146. IONORNIS Reichenbach, 1852

* 258. **Ionornis martinica** (Linné) Gallineta azulada, Polla sultana.

Fulica martinica Linné, Syst. Nat., ed. 12, Vol. 1, 1766, p. 259. Antillas (Isla Martinica).

Ionornis martinica Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. B. Aires, Vol. 18, 1910, p. 198.

Distribución. — S. EE. UU., Méjico, Centro y Sudamérica; desde las Guayanas, Venezuela y Brasil, hasta Bolivia, Uruguay, Argentina (Misiones, Chaco, Tucumán, Buenos Aires).

- * 259. **Ionornis parva** (Boddaert) Gallineta azulada menor.
Fulica parva Boddaert, Table Pl. enlum., 1783, p. 54. Guayana Francesa (Cayena).
Ionornis parva Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. B. Aires, Vol. 18, 1910, p. 198.
 Distribución. — Brasil (Amazonas, Goyaz, Minas Geraes, Matto Grosso, Paraná),
 Paraguay, Argentina (Misiones, Formosa).

Subfamilia **Fulicinae**147. **FULICA** Linné, 1754

- * 260. **Fulica armillata** Vieillot Gallareta de escudete rojizo.
Fulica armillata Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 12, 1817, p. 47. Paraguay.
 Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. B. Aires, Vol. 18, 1910, p. 198.
 Distribución. — Brasil (São Paulo, Río Grande do Sul), Paraguay, Chile (Tarapacá hasta el Estrecho de Magallanes), Uruguay, Argentina (muy difundida, excepto los cordones montañosos; en las provincias nortefías, por todo el territorio hasta Tierra del Fuego, Islas Malvinas).
- * 261. **Fulica leucoptera** Vieillot Gallareta de escudete verde y amarillo.
Fulica leucoptera Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 12, 1817, p. 48. Paraguay.
 Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. B. Aires, Vol. 18, 1910, p. 198.
 Distribución. — Brasil (Río Grande do Sul), E. Bolivia, Paraguay, Chile (Tacna, hasta el Estrecho de Magallanes), Uruguay, Argentina (igual a la anterior, La Rioja, excepto las Islas Malvinas).
- * 262. **Fulica rufifrons** Philippi et Landbeck Gallareta de escudete grande rojizo.
Fulica (sic) *rufifrons* Philippi et Landbeck, An. Univ. Chile, Vol. 19, 1861, p. 507. Chile.
Fulica rufifrons Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. B. Aires, Vol. 18, 1910, p. 198.
 Distribución. — Brasil (São Paulo), Paraguay, Chile (Coquimbo hasta Arauco), Uruguay, Argentina (igual a la anterior, Islas Malvinas).
- * 263. **Fulica gigantea** Eyndoux et Souleyet Gallareta gigante.
Fulica (sic) *gigantea* Eyndoux et Souleyet, Voy. «La Bonite» Zool., Vol. 1, 1841, p. 102, Atlas, Ois., pl. 8. Perú.
 Distribución. — Perú (Junín), Bolivia, Chile (Tarapacá, Tacna), Argentina? (Los Andes).
 En el Museo Argentino existe un casal de esta especie que no ha sido mencionado. Fué cazado por el Sr. Emilio Budín en «Lago Taxara», Bolivia, 4000 ms. alt.
 Es probable que se halle también en la región de la Puna del Noroeste Argentino.
- * 264. **Fulica cornuta** Bonaparte Gallareta cornuda, Choika.
Fulica cornuta Bonaparte, Compt. Rend. Acad. Sci. París, Vol. 37, 1853, p. 925. Bolivia (Potosí).
 Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. B. Aires, Vol. 18, 1910, p. 198.
 Distribución. — En los cordones montañosos (3000 a 5000 ms.); Bolivia (Oruro, Lago Titicaca), Chile (Antofagast Ara), Argentina (Tucumán, Salta).

- * 265. *Fulica ardesiaca* Tschudi Gallareta cenicienta.
Fulica ardesiaca Tschudi, Arch. f. Naturg., Vol. 9, Bds. 1, 1843, p. 389. Perú (Lago Junín).
 Dabbene, El Hornero, Vol. 2, N° 4, 1922, p. 290.
 Distribución. — En los cordones montañosos (3000 a 5000 ms.), Ecuador, Perú, Bolivia, Chile (Tarapacá, Antofagasta), Argentina (Los Andes).

SUBORDEN HELIORNITHES

Familia *Heliornithidae* (*Aves del sol*)

148. HELIORNIS Bonnaterre, 1791

- * 266. *Heliornis fulica* (Boddaert) Ave del sol, Picapara.
Colymbus fulica Boddaert, Table Pl. enlum., 1783, p. 54. Guayana Francesa (Cayena).
Heliornis fulica Dabbene, Physis, Vol. 1, 1913, p. 256.
 Distribución. — Centro América; N. Honduras a Panamá; Sud América; Guayanas, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Brasil (Matto Grosso, São Paulo), Paraguay, E. Bolivia, Argentina (Misiones).

SUBORDEN CARIAMAE

Familia *Cariamidae* (*Chuñas*)

149. CARIAMA Brisson, 1760

- * 267. *Cariama cristata* (Linné) Chuña de patas rojas.
Palamedea cristata Linné, Syst. Nat., ed. 12, Vol. 1, 1766, p. 232. Brasil.
Cariama cristata Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. B. Aires, Vol. 18, 1910, p. 223.
 Distribución. — Brasil (Piauí, Bahía, Minas Geraes, Paraná), Paraguay, Bolivia, Uruguay, Argentina (Tucumán, Salta, Sgo. del Estero, Chaco, La Pampa).

150. CHUNGA Hartlaub, 1860

- * 268. *Chunga burmeisteri* (Hartlaub) Chuña de patas negras.
Dicholophus burmeisteri Hartlaub, Proc. Zool. Soc. London, 1860, p. 335. Argentina (entre Tucumán y Catamarca).
Chunga burmeisteri Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. B. Aires, Vol. 18, 1910, p. 223.
 Distribución. — Argentina (Sgo. del Estero, Tucumán, Córdoba, La Rioja, Catamarca, La Pampa).

ORDEN CHARADRIIFORMES

SUBORDEN CHARADRII

Superfamilia *Jacanides*Familia *Jacanidae* (*Gallitos de agua*)

151. JACANA Brisson, 1760

- * 269. *Jacana spinosa jacana* (Linné) Gallito de agua, Jacana, Aguapeazó.
Parra jacana Linné, Syst. Nat., ed., 12, Vol. 1, 1766. Guayana Holandesa.
Jacana jacana Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. B. Aires, Vol. 18, 1910, p. 222.

Distribución. — Isla Trinidad; Sudamérica; Guayanas, Brasil (Maranhao, Pará, Minas Geraes, Matto Grosso, Río Grande do Sul), Bolivia (Santa Cruz, Potosí), Chile (Quillota, Valparaíso), Paraguay, Uruguay, Argentina (Mendoza, San Luis, Buenos Aires hasta las provincias nortefías, Formosa, Misiones, Chaco).

Superfamilia **Charadrides**

Familia **Rostratulidae** (*Agachonas*)

152. **NYCTICRYPHES** Wetmore et Peters, 1923.

- * 270. **Nycticryphes semicollaris** (Vieillot) Agachona.

Totanus semi-collaris Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 6, 1816, p. 402. Paraguay.
Rostratula semicollaris Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. B. Aires, Vol. 18, 1910, p. 221.

Distribución. — Chile (Coquimbo, Arauco), Paraguay, Brasil (Río Grande do Sul), Uruguay, Argentina (Río Negro, La Pampa, Mendoza, Buenos Aires, hasta Tucumán, Formosa, Misiones).

Familia **Haematopodidae** (*Ostreros*)

153. **HAEMATOPUS** Linné, 1758.

- * 271. **Haematopus ostralegus pitanay** Murphy Ostrero, Pitanay.

Haematopus ostralegus pitanay Murphy, Am. Mus. Nov., N° 194, 1925, p. 1. Perú (Bahía Pisco).
A. R. Zotta, EL HORNERO, Vol. 6, N° 2, 1936, p. 289.

Distribución. — Sud América; costa del Pacífico, Ecuador (Guayaquil) hasta Chile (Isla Chiloé), Argentina (Mendoza).

- * 272. **Haematopus ostralegus durnfordi** Sharpe Ostrero blanco.

Haematopus durnfordi Sharpe, Cat. Birds, Brit. Mus., Vol. 24, 1896, p. 107 (en clave), p. 117, pl. 6. Argentina (Chubut, Boca del río Chubut).
Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. B. Aires, Vol. 18, 1910, p. 215.

Distribución. — Costa Oeste del Océano Atlántico Austral; Brasil (Río Grande do Sul), Uruguay, Argentina (Buenos Aires, Río Negro, Chubut, Santa Cruz).

- * 273. **Haematopus leucopodus** Garnot Ostrero overo, Tero de mar.

Haematopus leucopodus Garnot, An. n. Sci. Nat., Vol. 7, 1826, p. 47. Argentina (Islas Malvinas).
Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. B. Aires, Vol. 18, 1910, p. 215.

Distribución. — Chile (Isla Chiloé, Arauco hasta el Archipiélago del Cabo de Hornos, Argentina (Islas Malvinas, de los Estados, Tierra del Fuego, Santa Cruz).

- * 274. **Haematopus ater** Vieillot et Oudart Ostrero negro.

Haematopus ater Vieillot et Oudart, Gal. Ois., Vol. 2, 1825, p. 88; Vol. 1, pl. 230. (Estrecho de Magallanes?).
Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. B. Aires, Vol. 18, 1910, p. 215.

Distribución. — Costas Sudamericanas (desde la Lat. 10° S. al O. hasta 43° S. al E.) Perú, Chile (en toda su extensión), Argentina (Islas Malvinas, de los Estados, Tierra del Fuego, Santa Cruz, Chubut).

Familia **Charadriidae** (*Teros, Chorlos*)

Subfamilia **Vanellinae**

154. **BELONOPTERUS** Reichenbach, 1852

- * 275. **Belonopterus cayennensis lampronotus** (Wagler) Tero, Teru-Teru.

Charadrius Lampronotus Wagler, Syst. Av., sp. 48, Genus *Charadrius*, 1827. Brasil (S. E.).

Belonopterus cayennensis griseescens Dabbene, EL HORNERO, Vol. 1, N° 2, 1918, p. 89.

Distribución. — Brasil (S. Amazonas, Bahía, Piauí, Maranhão, Matto Grosso, São Paulo, Río Grande do Sul), Paraguay, Uruguay, Argentina (Misiones, Formosa, Chaco, Corrientes, Entre Ríos, Santa Fé, Buenos Aires, Córdoba, La Pampa).

- * 276. **Belonopterus cayennensis occidentalis** (Harting) Tero del oeste.

Vanellus occidentalis Harting, Proc. Zool. Soc. London, 1874, p. 450. Chile (Patagonia y Argentina (Islas Malvinas)).

Belonopterus chilensis Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. B. Aires, Vol. 18, 1910, p. 216.

Distribución. — Chile (Atacama, hacia el S. hasta el Estrecho de Magallanes), Argentina (Catamarca, La Rioja, Tucumán, Mendoza, San Juan, Chubut (Valle del Lago Blanco), Santa Cruz, Tierra del Fuego, Islas Malvinas).

155. **PTILOSCELYS** Bonaparte, 1856

- * 277. **Ptiloscelys resplendens** (Tschudi) Tero serrano, Lico-lico.

Charadrius resplendens Tschudi, Arch. f. Naturg., Vol. 9, Bd. 1, 1843, p. 388. Perú (Región Andina).

Ptiloscelys resplendens Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. B. Aires, Vol. 18, 1910, p. 216.

Distribución. — Ecuador, Perú, Bolivia, N. Chile (Tarapacá, Antofagasta), Argentina, (Salta, Jujuy, Catamarca, Tucumán).

156. **HAPLOXYPTERUS** Bonaparte, 1856

- * 278. **Haploxypterus cayanus** (Latham) Chorlo de espolón.

Charadrius cayanus Latham, Ind. Orn., Vol. 2, 1790, p. 749. Guayana Francesa (Cayena).

Haploxypterus cayanus Dabbene, Physis, Vol. 1, 1914, p. 258.

Distribución. — S. Venezuela, Guayanas, Ecuador, E. Perú, Bolivia, Paraguay, Brasil (Bahía, Minas Geraes, Amazonas, Goyaz, Matto Grosso, Paraná), (Uruguay), Argentina (Misiones, Chaco).

Subfamilia **Charadriinae**157. **CHARADRIUS** Linné, 1758

- * 279. **Charadrius semipalmatus** Bonaparte Chorlo semipalmado, Batuira.

Charadrius semipalmatus Bonaparte, Journ. Acad. Nat. Sci. Philad., Vol. 5, 1825, p. 98, E. E. U. U. (Nueva Jersey).

Dabbene, EL HORNERO, Vol. 2, N° 2, 1920, p. 124.

Distribución. — Costa Artica de Norte América; Canadá, E. E. U. U. Méjico, Grandes y Pequeñas Antillas (Santo Domingo, Haiti; Trinidad), Archipiélago de las Galápagos, Centro y Sud América; por ambas Costas hasta Brasil (São Paulo, Santa Catharina), Chile (Coquimbo a Llanquihué), Argentina (Jujuy, Buenos Aires, Santa Cruz).

- * 280. **Charadrius falklandicus** Latham Chorlo de doble collar.

Charadrius falklandicus Latham, Ind. Orn., Vol. 2, 1790, p. 747. Argentina (Islas Malvinas).

Aegialitis falklandicus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. B. Aires, Vol. 18, 1910, p. 217.

Distribución. — Chile (Archipiélago del Cabo de Hornos; Isla Hermite, Isla Chiloé, hasta Coquimbo, Antofagasta), Uruguay, Argentina (Islas Malvinas, Tierra del Fuego, Santa Cruz, Buenos Aires, Entre Ríos, Neuquén, Mendoza, Catamarca).

- * 281. **Charadrius alticola** (Berlepsch et Stolzmann) Chorlo de las sierras.

Aegialitis alticola Berlepsch et Stolzmann, Proc. Zool. Soc. London, Vol. 2, 1902, p. 51. Perú (Junín, Ingapirca).

Dabbene, EL HORNERO, Vol. 1, N° 4, 1919, p. 260.

Distribución. — Perú, Bolivia (Oruro), Chile (Tarapacá, Antofagasta), Argentina (Catamarca, Salta, Jujuy).

- * 282. **Charadrius collaris collaris** Vieillot Chorlo de collar.

Charadrius collaris Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 27, 1818, p. 136. Paraguay.

Aegialitis collaris Dabbene, An Mus. Nac. Hist. Nat. B. Aires, Vol. 18, 1910, p. 217.

Distribución. — Méjico, Nicaragua, Islas Trinidad, Tobago, Guayanas, Venezuela Ecuador, Perú, Bolivia, Brasil (Bahía, Minas Geraes, Goyaz, Matto Grosso, Río de Janeiro, São Paulo, Río Grande do Sul), Paraguay, Bolivia (Caiza, Santa Cruz, Reyes), Uruguay, Argentina (Salta, Jujuy, Tucumán, Chaco, Misiones, Córdoba, Mendoza, Buenos Aires, Entre Ríos).

158. **PLUVIALIS** Brisson, 1760

- * 283. **Pluvialis dominicus dominicus** (Müller) Chorlo pampa, Chorlo dorado.

Charadrius Dominicus Müller, Natursyst. Suppl., 1776, p. 116. Grandes Antillas (Santo Domingo).

Pluvialis dominicus dominicus Dabbene, EL HORNERO, Vol. 2, N° 2, 1920, p. 115.

Distribución. — Costa Artica de Norte América; E. E. U. U., Méjico, Grandes y Pequeñas Antillas; Centro y Sud América, por ambas costas hasta Chile (Pro-

vincias centrales, Arauco, Isla La Mocha), N. Brasil y alcanzando tierra adentro en Bolivia (Santa Cruz, Potosí), S. Brasil (Río Grande do Sul, Paraná), Paraguay, Uruguay, Argentina (Salta, Jujuy, Córdoba, Tucumán, Formosa, Misiones, Entre Ríos, Santa Fé, Buenos Aires).

159. OREOPHOLUS Jardine et Selby, 1835

- * 284. *Oreopholus ruficollis* (Wagler) Chorlo cabezón.

Charadrius ruficollis Wagler, Isis von Oken, Vol. 22, 1829, col. 653. Uruguay (Canelones).

Oreopholus ruficollis Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. B. Aires, Vol. 18, 1910, p. 215.

Distribución. — Ecuador, Perú, Bolivia (Potosí), Chile (Tarapacá al Estrecho de Magallanes), Uruguay, Argentina (Salta, Jujuy, Tucumán, Córdoba, Santa Fé, Entre Ríos, Buenos Aires, La Pampa, Chubut, hasta el Estrecho de Magallanes, Islas de los Estados, Malvinas).

160. ZONIBYX Reichenbach, 1852

- * 285. *Zonibyx modestus* (Lichtenstein) Chorlo de pecho rojo y negro.

Charadrius modestus Lichtenstein, Verz. Doubl. Berl. Mus., 1823, p. 71. Uruguay (Montevideo).

Zonibyx modestus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. B. Aires, Vol. 18, 1910, p. 217.

Distribución. — Chile (Archipiélago del Cabo de Hornos, Estrecho de Magallanes hasta Arauco, Valparaíso, Atacama), Uruguay, Argentina (Islas Malvinas, de los Estados, Tierra del Fuego, Chubut, Buenos Aires, Entre Ríos, Córdoba).

161. PLUVIANELLUS G. R. Gray, 1846

- * 286. *Pluvianellus sociabilis* G. R. Gray Chorlo de Magallanes.

Pluvianellus sociabilis ? « Hombron et Jacquinot » G. R. Gray, Gen. Bds, Vol. 3, 1846, p. [549]. Estrecho de Magallanes ?

Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. B. Aires, Vol. 18, 1910, p. 217.

Distribución. — Chile (Archipiélago del cabo de Hornos), Argentina (Tierra del Fuego, S. Santa Cruz, Islas Malvinas).

162. PHEGORNIS G. R. Gray, 1846

- * 287. *Phegornis mitchellii* (Fraser) Chorlo, Becasina de las ciénagas.

Leptopus (Leptodactylus) mitchellii Fraser, Proc. Zool. Soc. London, Vol. 12, 1844, p. 157, pl. 63. Chile (Región Andina).

Phegornis Mitchellii Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. B. Aires, Vol. 18, 1910, p. 221.

Distribución. — Zona de la Puna; Chile (Colchagua a Tarapacá), Bolivia, Perú (Junín), Argentina (Salta, Jujuy, Catamarca, Tucumán, Mendoza, Chubut).

Subfamilia **Arenariinae**163. **APHRIZA** Audubon, 1839

- 288.
- Aphriza virgata**
- (Gmelin) Chorlito del Pacífico.

Tringa virgata Gmelin, Syst. Nat., Vol. 1, pt. 2, 1789, p. 654. Alaska (Príncipe William Sound).*Aphriza virgata* Dabbene, EL HORNERO, Vol. 2, N° 2, 1920, p. 125.

Distribución. — Región Artica de Norte América hasta Chile (Archipiélago del Cabo de Hornos) por la costa del Pacífico, Argentina (N. Tierra del Fuego).

164. **ARENARIA** Brisson, 1760

- 289.
- Arenaria interpres morinella**
- (Linné) Chorlito, Playero turco.

Tringa Morinella Linné, Syst. Nat., Vol. 1, 1766. p. 249. Europa y Norte América.*Arenaria interpres morinella* Dabbene, EL HORNERO, Vol. 2, N° 2, p. 128.

Distribución. — Región Artica de Norte América, Centro y Sud América, Grandes y Pequeñas Antillas (Cuba, Haití), por ambas costas hasta Chile y Argentina (Misiones, Buenos Aires, Santa Cruz, Islas Malvinas).

Familia **Scolopacidae** (Becasinas, Batútes, Chorlos)Subfamilia **Scolopacinae**165. **CAPELLA** Frenzel, 1801

- * 290.
- Capella paraguaiae paraguaiae**
- (Vieillot) Becasina común, Canastita.

Scolopax Paraguaiae Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 3, 1816, p. 356. Paraguay.*Gallinago braziliensis braziliensis* Dabbene, EL HORNERO, Vol. 1, N° 2, 1918, p. 91.

Distribución. — Sudamérica; Guayanas, Colombia, Brasil, hasta Uruguay, Argentina (Misiones, Chaco, Entre Ríos, Santa Fé, Buenos Aires, Córdoba, Tucumán, Mendoza).

- * 291.
- Capella paraguaiae magellanica**
- (King) Becasina del Sur.

Scolopax Magellanicus King, Zool. Journ., Vol. 4, 1828, p. 93. Estrecho de Magallanes.*Gallinago paraguaiae* Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. B. Aires, Vol. 18, 1910, p. 221.

Distribución. — Chile (Copiapó al Estrecho de Magallanes, Archipiélago del Cabo de Hornos), Uruguay, Argentina (Buenos Aires, Neuquén, La Pampa hasta Tierra del Fuego, Islas Malvinas).

- * 292.
- Capella paraguaiae andina**
- (Taczanowski) Becasina serrana.

Gallinago andina Taczanowski, Proc. Zool. London, 1874, (1875), p. 561, Perú (Lago Junín).*Capella paraguaiae andina* A. R. Zotta, EL HORNERO, Vol. 6, N° 2, 1936, p. 289.

Distribución. — Región Andina; Perú, Bolivia, Chile, Argentina (Catamarca, Lago Colorado, 3.400 ms.).

293. *Capella undulata gigantea* (Temminck) Becasina real.

Scolopax gigantea «Natterer» Temminck, Pl. Col., livr. 68, pl. 403. Brasil.

Gallinago gigantea Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. B. Aires, Vol. 18, 1910, p. 221.

Distribución. — Brasil, Paraguay, Argentina (Misiones, Chaco, Entre Ríos, Buenos Aires, accidentalmente más al Sur, Islas Malvinas).

294. *Capella stricklandii* (G. R. Gray) Becasina grande.

Scolopax stricklandii G. R. Gray, Zool. Voy. «Erebus» et «Terror» Bds., 1845, pl. 23.

Chile (Archipiélago del Cabo de Hornos).

Gallinago stricklandii Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Vol. 18, 1910, p. 221.

Gallinago nobilis Dabbene, Ibid, p. 221.

Distribución. — Chile (Valdivia al Archipiélago del Cabo de Hornos), Argentina (Tierra del Fuego, Islas Malvinas).

Subfamilia Numeniinae

166. *Bartramia* Lesson, 1831* 295. *Bartramia longicauda* (Bechstein) Batitú, Batuituí, Gordillo.

Tringa longicauda Bechstein, in Latham, Allgem. Ueb. Vög., Vol. 4, pt. 2, 1812, p. 453. Norte América.

Bartramia longicauda Dabbene, EL HORNERO, Vol. 2, N° 2, 1920, p. 119.

Distribución. — Alaska, EE. UU. por el Océano Atlántico hasta Brasil, Paraguay, Uruguay, Argentina (Misiones, Chaco, Formosa, Tucumán, hasta Mendoza, Río Negro, La Pampa, Buenos Aires).

167. *Phaeopus* Cuvier, 1817* 296. *Phaeopus borealis* (J. R. Forster) Chorlo polar.

Scolopax borealis J. R. Forster, Philos. Trans., Vol. 62, 1772, p. 411, 431. Canadá (Bahía de Hudson).

Mesoscolopax borealis Dabbene, EL HORNERO, Vol. 2, N° 2, 1920, p. 125.

Distribución. — Alaska, por ambas costas hasta Chile (Tacna, Isla Chiloé), Brasil, Paraguay, Uruguay, Argentina (Bs. Aires, Entre Ríos, hasta Tierra del Fuego, Islas Malvinas).

297. *Phaeopus hudsonicus* (Latham) Chorlo, Perdiz de mar.

Numenius hudsonicus Latham, Ind. Orn., Vol. 2, 1790, p. 712. Canadá (Bahía de Hudson).

Phaeopus hudsonicus Dabbene, EL HORNERO, Vol. 2, N° 2, 1920, p. 124.

Distribución. — Región Artica de Norte América, por ambas costas hasta Chile (Atacama a Llanquihué), Brasil, Uruguay, Argentina (Tierra del Fuego).

168. *Actitis* Illiger, 1811* 298. *Actitis macularia* (Linné) Chorlito, Playero manchado.

Tringa macularia Linné, Syst. Nat., ed. 10, Vol. 1, 1766, p. 249. EE. UU. (Pennsylvania).

Actitis macularia Dabbene, EL HORNERO, Vol. 1, N° 4, 1919, p. 260.

Distribución. — Alaska, Canadá, por ambas costas hasta Chile, Bolivia, Brasil, Uruguay (?), Argentina (Tucumán, Buenos Aires).

169. TRINGA Linné, 1758

- * 299. *Tringa solitaria solitaria* Wilson Chorlito solitario.

Tringa solitaria Wilson, Am. Orn., 1813, Vol. 7, p. 53, pl. 58, fig. 3. EE. UU. (Pennsylvania, Pocomo).

Helodromas solitaria Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 219.

Distribución. — Región Artica de Norte América, por ambas costas hasta Ecuador, Bolivia, Brasil, Uruguay, Argentina (Chaco, Formosa, Oeste del Territorio hasta Río Negro).

- * 300. *Tringa solitaria cinnamomea* (Brewster) Chorlito, Zarapico solitario.

Totanus solitarius cinnamomea Brewster, Auk, 7, 1890, p. 377. Méjico (Baja California, San José del Cabo).

Tringa solitaria cinnamomea Laubmann, Vögel, Deutschen Gran Chaco. Expedition, 1930, p. 55.

Distribución. — Región Artica de Norte América, por ambas costas hasta Ecuador, Bolivia, Brasil, Argentina (Formosa, Chaco, Tucumán, Entre Ríos, Buenos Aires).

170. TOTANUS Bechstein, 1803

- * 301. *Totanus flavipes* (Gmelin) Chorlo menor de patas amarillas.

Scolopax flavipes Gmelin, Syst. Nat., Vol. 1, pt. 2, 1789, p. 659. EE. UU. (Nueva York).

Neoglottis flavipes Dabbene, EL HORNERO, Vol. 2, N° 2, 1920, p. 109.

Distribución. — Alaska, Canadá, por ambas costas hasta Chile (Tarapacá al Estrecho de Magallanes), Bolivia, Paraguay, Uruguay, Argentina (Misiones, Chaco, Formosa, Salta, hasta Tierra del Fuego).

- * 302. *Totanus melanoleucus* (Gmelin) Chorlo mayor de patas amarillas,
Chorlo real, Caballero chillón.

Scolopax melanoleucus Gmelin, Syst. Nat., Vol. 1, pt. 2, 1789, p. 659. Canadá (Labrador, Bahía Chateau).

Neoglottis melanoleucus Dabbene, EL HORNERO, Vol. 2, N° 2, 1920, p. 109.

Distribución. — Alaska, Canadá, por ambas costas hasta Chile (Tarapacá al Estrecho de Magallanes), Paraguay, Uruguay, Argentina (Chaco, Formosa, Salta, Jujuy, Misiones hasta el Estrecho de Magallanes).

171. GLOTTIS Koch, 1816

303. *Glottis nebularius* (Gunnerus) Chorlo boreal.

Scolopax nebularia Gunnerus, in Leem, Beskr. Finm. Lapper, 1767, p. 251. Europa. Noruega (Trondhjem).

Glottis nebularia Dabbene, EL HORNERO, Vol. 2, N° 2, p. 125.

Distribución. — Europa (Noruega, Rusia, Mar Mediterráneo), Asia (Siberia, India, China, Japón), Africa; Australia; Isla Filipinas; Argentina (Buenos Aires).

Subfamilia **Calidrinae**172. **CALIDRIS** Merrem, 1804

- * 304. **Calidris canutus rufus** (Wilson) Chorlo rojizo.
Tringa rufa Wilson, Am. Orn., Vol. 7, 1813, p. 43, pl. 57, fig. 5. EE. UU. (Nueva Jersey).
Calidris canutus Dabbene, EL HORNERO, Vol. 2, N° 2, 1920, p. 120.
 Distribución. — Groenlandia, Canadá, por ambas costas hasta Perú, Brasil, Argentina (Buenos Aires hasta Tierra del Fuego).

173. **PISOBIA** Billberg, 1828

- * 305. **Pisobia fuscicollis** (Vieillot) Chorlito, Carachilla, Chululú-i de rabadilla blanca.
Tringa fuscicollis Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 34, 1819, p. 461: Paraguay.
Pisobia fuscicollis Dabbene, EL HORNERO, Vol. 2, N° 2, 1920, p. 113.
 Distribución. — Costa Artica de Norte América, por ambas costas hasta Brasil, Paraguay, Bolivia, Uruguay, Chile (Antofagasta hasta el Estrecho de Magallanes), Argentina (Formosa, Chaco, Corrientes, Santa Fé, Córdoba, Entre Ríos, Buenos Aires, hasta Tierra del Fuego, Islas Malvinas).
- * 306. **Pisobia bairdii** (Coues) Chorlito unicolor, Pollito de mar, Sacha-pollito.
Actodromas (Actodromas) bairdii Coues, Proc. Acad. Nat. Sci. Phila., 1861, p. 194. Canadá (Lago Slave).
Pisobia bairdii Dabbene, EL HORNERO, Vol. 2, N° 2, 1920, p. 114.
 Distribución. — Costa Artica; Siberia; Alaska, Groenlandia, por ambas costas hasta Chile (Tarapacá a Valdivia), Bolivia, Uruguay, Argentina (Tucumán, Catamarca, La Rioja, Mendoza, Córdoba, Buenos Aires, La Pampa, Misiones, hasta Tierra del Fuego, Islas Malvinas).

- * 307. **Pisobia melanotos** (Vieillot) Chorlito manchado.
Tringa melanotos Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 34, 1819, p. 462. Paraguay.
Pisobia maculata Dabbene, EL HORNERO, Vol. 2, N° 2, 1920, p. 112.
 Distribución. — Costa Artica; Siberia; Canadá, por ambas costas hasta Paraguay (Médanos), Uruguay (Colonia), Brasil (Matto Grosso, São Paulo), Argentina (Jujuy, Formosa, Misiones, hasta Santa Cruz).

174. **EROLIA** Vieillot, 1816

308. **Erolia testacea** (Pallas) Chorlito errante.
Scolopax testacea Pallas, in Vroeg's Cat., 1764, Adumbr., p. 5. Europa (Holanda).
Erolia ferruginea Dabbene, EL HORNERO, Vol. 2, N° 2, 1920, p. 125.
 Distribución. — Costa Artica de Europa, Asia, América, hasta Sudáfrica, Madagascar, India, Australia; Argentina (E. Patagonia ?).

175. MICROPALAMA Baird, 1858

* 309. *Micropalama himantopus* (Bonaparte)

Chorlito semipalmado de pico largo.

Tringa himantopus Bonaparte, Ann. Lyc. Nat. Hist. N. Y., Vol. 2, 1826, p. 157. EE. UU. (Nueva Jersey).*Micropalama himantopus* Dabbene, EL HORNERO, Vol. 2, N° 2, 1920, p. 119.

Distribución. — Costa Artica de Norte América, Canadá, E. E. U. U., Méjico, Centro y Sudamérica; hasta Bolivia, Paraguay, Uruguay, Argentina (Chaco, Buenos Aires).

176. EREUNETES Illiger, 1811

* 310. *Ereunetes pusillus* (Linné)

Chorlito enano.

Tringa pusilla Linné, Syst. Nat., ed. 12, Vol. 1, 1766, p. 252. Grandes Antillas (Santo Domingo).*Ereunetes pusillus* Dabbene, EL HORNERO, Vol. 2, N° 2, 1920, p. 125.

Distribución. — Costa Artica de Norte América; por ambas costas hasta Chile (Isla La Mocha a Arauco), Argentina (Valle del Chubut).

177. TRYNGITES Cabanis, 1856

* 311. *Tryngites subruficollis* (Vieillot)

Chorlito rojizo.

Tringa subruficollis Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 34, 1819, p. 465. Paraguay.*Tryngites subruficollis* Dabbene, EL HORNERO, Vol. 2, N° 2, 1920, p. 121.

Distribución. — Costa Artica de Norte América, por el interior y costa oriental hasta el Brasil, Uruguay (Montevideo), Argentina (Formosa, Córdoba, Buenos Aires, Misiones).

178. LIMOSA Brisson, 1760

* 312. *Limosa haemastica* (Linné)

Becasa de mar.

Scolopax haemastica Linné, Syst. Nat., ed. 10, Vol. 1, 1758, p. 147. Canadá (Bahía de Hudson).*Limosa haemastica* Dabbene, EL HORNERO, Vol. 2, N° 2, 1920, p. 122.

Distribución. — Región Artica de Norte América, por ambas costas hasta Chile (Tacna al Estrecho de Magallanes), Brasil, Paraguay, Uruguay, Argentina (Buenos Aires, Chubut, Santa Cruz, Tierra del Fuego, Islas Malvinas).

179. CROCETHIA Billberg, 1828

* 313. *Crocethia alba* (Pallas)

Chorlo blanco, Arenero.

Tringa (alba) Pallas, in Vroeg, Cat. Rais. d'Ois., Adumbr., 1764, p. 7. Europa (Holanda).*Crocethia alba* Dabbene, EL HORNERO, Vol. 2, N° 2, 1920, p. 121.

Distribución. — Costa Artica; Siberia, Inglaterra, Groenlandia, Alaska, Japón, China, Archipiélago Malayo, hasta Australia, Sudáfrica y Sudamérica, Chile

(Tarapacá hasta Isla Chiloé), Brasil, Uruguay, Argentina (Misiones, Buenos Aires, Chubut).

Familia **Recurvirostridae** (*Teros reales*)

180. HIMANTOPUS Brisson, 1760

- * 314. **Himantopus himantopus melanurus** Vieillot Tero real, Zancudo.
Himantopus melanurus Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 10, 1814, p. 42. Paraguay.
 Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 218.
 Distribución. — Perú, Bolivia, S. Brasil, Paraguay, Uruguay, Chile, Argentina (Misiones, Chaco, Jujuy, hasta San Juan, Córdoba, Buenos Aires).

181. RECURVIROSTRA Linné, 1758

- * 315. **Recurvirostra andina** Philippi et Landbeck Tero real andino de pico corvo.
Recurvirostra andina Philippi et Landbeck, An. Univ. Chile, Vol. 19, 1861, p. 618.
 Chile (Tacna, Laguna Parinacota).
 Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 218.
 Distribución. — Perú, Bolivia (Oruro), Chile, Argentina (Catamarca, Salta, Jujuy).

Familia **Phalaropodidae** (*Chorlos palmados*)

182. PHALAROPUS Brisson, 1760

- * 316. **Phalaropus fulicarius** (Linné) Chorlo de mar.
Tringa fulicaria Linné, Syst. Nat., ed. 10, Vol. 1, 1758, p. 148. Canadá (Bahía de Hudson).
Phalaropus fulicarius Dabbene, EL HORNERO, Vol. 2, N° 2, 1920, p. 124.
 Distribución. — Costa Artica, Canadá, Groenlandia, hasta la costa del continente Africano y Sudamericano, Chile, Argentina (Patagonia, Buenos Aires, Chaco).

183. STEGANOPUS Vieillot, 1818

- * 317. **Steganopus tricolor** Vieillot Chorlo blanco nadador.
Steganopus tricolor Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 32, 1819, p. 136. Paraguay.
 Dabbene, EL HORNERO, Vol. 2, N° 2, 1920, p. 123.
 Distribución. — Canadá, por ambas costas hasta Chile (Coquimbo a la Isla Chiloé), Bolivia, Paraguay, Brasil, Argentina (Jujuy, Salta, Tucumán, Misiones, Buenos Aires, Mendoza, Chubut, Islas Malvinas).

184. LOBIPES Cuvier, 1817

- * 318. **Lobipes lobatus** (Linné) Chorlo de mar de pies palmados.
Tringa tobata (sic) Linné, Syst. Nat., ed. 10, Vol. 1758, p. 148. Canadá (Bahía de Hudson).
Lobipes lobatus Dabbene, EL HORNERO, Vol. 2, N° 2, 1920, p. 125.
 Distribución. — Costa Artica de Siberia, Península Escandinava, Groenlandia, hasta Nueva Guinea, Sud Africa y Sud América, Perú, Bolivia, Argentina (Buenos Aires).

Superfamilia **Thinocorides**Familia **Thinocoridae** (*Chorlos aperdizados, Agachonas, etc.*)185. **ATTAGIS** LESSON, 1830

- * 319. **Attagis gayi gayi** Lesson Chorlo, Perdiz de la Cordillera, Agachona, Colano.

Attagis Gayi Lesson, Cent. Zool., 1830, p. 135, pl. 47. Chile (Santiago).

Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 213.

Distribución. — Chile (Tarapacá a Colchagua), Bolivia, Argentina (Jujuy, Salta, Catamarca, Tucumán, San Juan, hasta Santa Cruz).

- * 320. **Attagis malouinus** (Boddaert) Chorlo, Perdiz de la Patagonia, Toshti.

Tetrao Malouinus Boddaert, Table Pl. enlum. 1783, p. 13. Argentina (Islas Malvinas).

Attagis malouinus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 213.

Distribución. — Chile (Archipiélago del Cabo de Hornos), Argentina (S. Santa Cruz, Tierra del Fuego, Isla de los Estados, Malvinas).

186. **THINOCORUS** Eschscholtz, 1829

- * 321. **Thinocorus orbignyianus orbignyianus** Lesson

Chorlo, Pucupucu, Guancho, Pocoli.

Thinocorus (sic) *Orbignyianus* Lesson, Cent. Zool., 1831, pp. 137-139, pl. 48, 49. Chile (Santiago).

Thinocorys Orbignyianus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 214.

Distribución. — Relieve Andino; Chile (Tacna a Colchagua), Argentina (Tucumán, hasta Tierra del Fuego).

- * 322. **Thinocorus rumicivorus bolivianus** Lowe Chorlo, Agachona del Norte.

Thinocorus rumicivorus bolivianus Lowe, Bull. Brit. Orn. Cl., Vol. 41, 1921, p. 109.

Bolivia (Potosí, Uyuni 3.660 mts.).

A. R. Zotta, EL HORNERO, Vol. 6, N° 2, 1936, p. 290.

Distribución. — Bolivia (Potosí), Argentina (Jujuy).

- * 323. **Thinocorus rumicivorus rumicivorus** Eschscholtz

Chorlo, Agachona.

Thinocorus rumicivorus Eschscholtz, Zool. Atlas, Heft 1, 1829, p. 2, pl. 2. Chile (Bahía Concepción).

Thinocorys rumicivorus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 214.

Distribución. — Chile (Atacama a Llanquihué), Uruguay, Argentina (Santa Fé, Buenos Aires, La Pampa, Neuquén hasta S. Chubut).

- * 324. **Thinocorus rumicivorus patagonicus** Reichenow

Chorlo, Agachona del Sur.

Thinocorus rumicivorus patagonicus Reichenow, Journ. f. Orn., Vol. 68, 1920, p. 88.

Argentina (S. Patagonia).

Thinocorys rumicivorus Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 214.

Distribución. — Argentina (Santa Cruz, Tierra del Fuego, Islas Malvinas).

SUPERFAMILIA CHIONIDES

Familia *Chionididae* (*Palomas de mar*)

187. CHIONIS J. R. Forster, 1788

* 325 *Chionis alba* (Gmelin) Chorlo gigante, Paloma de mar.

Vaginalis alba Gmelin, Syst. Nat., Vol. 1, 1789, p. 705, pt. 2. Argentina (Islas Malvinas).

Chionis alba Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, Vol. 18, 1910, p. 213.

Distribución. — Océano Atlántico Austral, al Sur del Continente Americano; Argentina (Islas Malvinas, Tierra del Fuego, S. Santa Cruz).

SUBORDEN LARI

Familia *Stercorariidae* (*Skuas o gaviotas negras*)

188. CATHARACTA Brünnich, 1764

* 326. *Catharacta skua chilensis* (Bonaparte) Gaviota acanelada.

Stercorarius antarcticus b. chilensis Bonaparte, Consp. Gen. Avium, Vol. 2, 1857, p. 207. Chile.

Catharacta chilensis Dabbene, EL HORNERO, Vol. 1, N° 4, 1919, p. 218.

Distribución. — Chile (Costas de Arica al Estrecho de Magallanes), Perú, Brasil (Río de Janeiro), Uruguay, Argentina (Buenos Aires, Patagonia).

327. *Catharacta skua antarctica* (Lesson) Gaviota parda de las Malvinas.

Lestris antarctica Lesson, Traité d'Orn., livr. 8, p. 619. Argentina (Islas Malvinas).

Catharacta skua antarctica Dabbene, EL HORNERO, Vol. 1, N° 4, 1919, p. 218.

Distribución. — Regiones subantárticas; Islas de Gough, Tristán da Cunha, Argentina (Islas Malvinas, costas de la Patagonia).

* 328. *Catharacta skua clarkei* Mathews Gaviota parda antártica.

Catharacta lönnbergi clarkei Mathews, Bds. Austr., Vol. 2, 1913, p. 494. South Orkney.

Catharacta skua clarkei Dabbene, EL HORNERO, Vol. 1, N° 4, 1919, p. 218.

Distribución. — Regiones antárticas, Islas Orcadas y Georgia del Sur, Chile (Archipiélago del Cabo de Hornos), Argentina (Tierra del Fuego ?).

329. *Catharacta skua maccormicki* (Saunders) Gaviota parda de las Orcadas.

Stercorarius maccormicki Saunders, Bull. Brit. Orn. Cl., Vol. 3, 1893, p. 12. Isla Victoria Land (lat. 71° 14' S., long. 171° 15' W.), al S. del Cont. Americano; Mar de Weddell.

Catharacta Maccormicki Wilsoni Dabbene, EL HORNERO, Vol. 1, N° 4, 1919, p. 218.

Distribución. — Mar de Weddell, Islas Orcadas (Laurie).

189. STERCORARIUS Brisson, 1760

- * 330. *Stercorarius parasiticus* (Linné) Gaviota de rapiña

Larus parasiticus Linné, Syst. Nat., 10 th. ed., Vol. 1, 1758, p. 136. Costas de Suecia.

Stercorarius parasiticus parasiticus Dabbene, EL HORNERO, Vol. 1, N° 4, 1919, p. 219.

Distribución. — Costas del Continente Europeo (Suecia), Asiático (Siberia), hasta Australia y Africa (Cabo de Buena Esperanza), emigra en invierno hacia las costas Sudamericanas; Brasil (Río de Janeiro, Río Grande do Sul), Uruguay, Chile (Valparaíso al Estrecho de Magallanes), Argentina (Costas de la Patagonía, Buenos Aires).

Familia Laridae (*Gaviotas comunes, gaviotines*)

Subfamilia Larinae

190. LEUCOPHAEUS Bruch, 1853

- * 331. *Leucophaeus scoresbii* (Traill) Gaviota del Sur.

Larus scoresbii Traill, Mem. Wern. Soc., Vol. 4, 1823, p. 514. Islas Shetland del Sur.

Leucophaeus Scoresbii Dabbene, EL HORNERO, Vol. 1, N° 2, 1918, p. 56.

Distribución. — Regiones Antárticas al S. del Cabo de Hornos, Chile (Isla Chiloé, Costas de Llanquihué al Estrecho de Magallanes), Argentina (Islas Malvinas, Costas de la Patagonia).

191. LARUS Linné, 1758

- * 332. *Larus belcheri* Vigors Gaviota de Simeón.

Larus Belcheri Vigors, Zool. Journ., Vol. 4, N° 15, 1829, p. 358.

Daguerre, EL HORNERO, Vol. 5, N° 2, 1933, p. 214.

Distribución. — Costas del Perú (Islas de Hormigas, Lorenzo, P. Callao), Chile (en toda su extensión; desde la Costa de Tacna al Estrecho de Magallanes), Argentina (Costa de la Patagonia hasta la Prov. de Buenos Aires).

- * 333. *Larus dominicanus dominicanus* Lichtenstein Gaviota cocinera.

Larus dominicanus Lichtenstein, Verz. Doubl., 1823, p. 82. Brasil (Costa Atlántica).

Dabbene, EL HORNERO, Vol. 1, N° 2, 1918, p. 56.

Distribución. — Costas Sudamericanas; Brasil (Alagoas, Bahía, Espirito Santo, hasta Río Grande do Sul), Perú, Chile (Tacna al Estrecho de Magallanes), Uruguay, Argentina (Costas de la Patagonia, Buenos Aires, Islas Malvinas, y en el interior del territorio hasta los lagos andinos, La Pampa, Neuquén).

- * 334. *Larus cirrhocephalus cirrhocephalus* Vieillot Gaviota de capucho gris.

Larus cirrhocephalus (sic) Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 21, 1818, p. 502.

Brasil.

Dabbene, EL HORNERO, Vol. 1, N° 2, 1918, p. 56.

Distribución. — Costas del Brasil (Santa Catharina, Río Grande do Sul), Uruguay, Argentina (Buenos Aires, ríos Paraná, Uruguay, Paraguay hasta Matto Grosso, Chaco, Salta, Jujuy), llegando a las costas del Perú por Bolivia.

- * 335. *Larus serranus* Tschudi Gaviota serrana.
Larus serranus Tschudi, Arch. Naturg., Vol. 10, (1), 1844. Perú (Región de la Puna).
 Dabbene, EL HORNERO, Vol. 1, N° 2, 1918, p. 56.
 Distribución. — Costas de Ecuador, Lagos Andinos del Perú, Bolivia, Chile (Región cordillerana de Antofagasta hasta Tarapacá), Argentina (Cumbres Calchaqués; Tucumán, Salta, Jujuy).
- * 336. *Larus ridibundus maculipennis* Lichtenstein Gaviota de capucho negro.
Larus maculipennis Lichtenstein, Verz. Doubl., Berliner Mus., 1823, p. 83. Uruguay (Montevideo).
 Dabbene, EL HORNERO, Vol. 1, N° 2, 1918, p. 56. *Larus glaucodes*, Ibid. p. 56.
 Distribución. — Costa Atlántica; Brasil (Alagoas hasta Río Grande do Sul), Uruguay, Argentina (Costas de Buenos Aires, Patagonia, Santa Fé, Córdoba, Tucumán, Mendoza, Neuquén, atravesando los Andes hasta Chile (Tarapacá hasta el Estrecho de Magallanes).

Subfamilia **Sterninae**

192. PHAETUSA Wagler, 1832

- * 337. *Phaetusa simplex chloropoda* (Vieillot) Gaviotín, Atí.
Sterna chloropoda Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat., Vol. 32, 1819, p. 171. Paraguay.
Phaetusa chloropoda Dabbene, EL HORNERO, Vol. 1, N° 3, 1918, p. 136.
 Distribución. — Brasil (Matto Grosso, Paraná, Río Grande do Sul), Paraguay, Uruguay, Bolivia y Argentina (Chaco, Salta, Jujuy, Tucumán, Córdoba, Santa Fé, Entre Ríos, Buenos Aires).

193. GELOCHELIDON Brehm, 1830

- * 338. *Gelochelidon nilotica grönvoldi* Mathews Gaviotín de pico y patas negras.
Gelochelidon nilotica grönvoldi Mathews, Bds. Austr., Vol. 2, 1912, p. 331. América del Sur (Loc. reproducción).
 Dabbene, EL HORNERO, Vol. 1, N° 3, 1918, p. 136.
 Distribución. — Casi cosmopolita; Océanos y mares de Europa, Asia, Africa, Australia, América: en este continente se extiende en la costa oriental salvo en Centro América, Argentina (Buenos Aires, Entre Ríos, Santa Fé).

194. STERNA Linné, 1758

- * 339. *Sterna hirundinacea* Lesson Gaviotín, Golondrina de mar.
Sterna hirundinacea Lesson, Traité d'Orn., 1831, p. 621. Brasil (Costas de Santa Catharina).
 Dabbene, EL HORNERO, Vol. 1, N° 3, 1918, p. 138.
 Distribución. — Costas Sudamericanas; Brasil (Bahía, Río de Janeiro, Santa Catharina, Río Grande do Sul), Uruguay, Chile (Archipiélago del cabo de Hornos, Magallanes, hasta Tacna), Perú, Argentina (Buenos Aires, Patagonia Islas Malvinas).

- * 340. **Sterna paradisaea** Brünnich Gaviotín, Golondrina ártica.
Sterna paradisaea Brünnich, Prn. Bor., 1764, p. 46.
 Dabbene, EL HORNERO, Vol. 1, N° 3, 1918, p. 138.
 Distribución. — Casi cosmopolita; océanos y mares de Europa, Asia, N. Norte América, emigrando en invierno a ambas costas de Sudamérica hasta el Continente Antártico, Argentina.
- * 341. **Sterna vittata georgiae** Reichenow Gaviotín antártico.
Sterna vittata georgiae Reichenow, Orn. Monatsb., Vol. 12, N° 3, 1904, p. 47. Georgia del Sur.
 Dabbene, EL HORNERO, Vol. 1, N° 3, 1918, p. 138.
 Distribución. — Océano Indico (Islas Kerguelén, St. Paul), Islas Subantárticas de Nueva Zelandia, Océano Atlántico Austral (Islas de Tristán da Cunha, Cabo de Buena Esperanza, Santa Elena, Costa S. Brasil (Río de Janeiro Paraná, Río Grande do Sul), Uruguay, Argentina (Patagonia, Islas Malvinas).
- * 342. **Sterna trudeaui** Audubon Gaviotín común.
Sterna Trudeaui Audubon, Bds. Amer., fol. ed. 4, 1838, pl. 409, f. 2. EE. UU. (Nueva Jersey).
 Dabbene, EL HORNERO, Vol. 1, N° 3, 1918, p. 138.
 Distribución. — América del Sur, Costa de América del Sur; Brasil (Río de Janeiro, Santa Catharina, Río Grande do Sul), Uruguay, Chile (Arica a Valdivia), accidentalmente en Norte América (Loc. típica), Argentina (Buenos Aires, N. Patagonia).
343. **Sterna fuscata fuscata** Linné Gaviotín de dorso negro.
Sterna fuscata Linné, Syst. Nat., ed. 12, Vol. 1, 1766, p. 228. Centro América (Isla de Santo Domingo).
Onychoprion fuscatus fuscatus Dabbene, EL HORNERO, Vol. 1, N° 3, 1918, p. 138.
 Distribución. — Costas Americanas desde Norte América; Florida, Luisiana, Texas, Antillas, a América del Sur; en invierno; Brasil, Uruguay, Argentina (Patagonia, Islas Malvinas), O. Costa Africana.
- * 344. **Sterna superciliaris** Vieillot Gaviotín de cejas blancas.
Sterna superciliaris Vieillot, Nouv. Dict. Hist. Nat. Vol. 32, 1819, p. 176. Paraguay.
Sternula superciliaris Dabbene, EL HORNERO, Vol. 1, N° 3, 1918, p. 139.
 Distribución. — Estuarios y ríos de Sudamérica, desde el Orinoco al Plata, Amazonas, Paraguay, Paraná, Uruguay, Argentina (Misiones, Chaco, Formosa, Corrientes, Santa Fé, Entre Ríos, Buenos Aires).
195. THALASSEUS Boie, 1822
- * 345. **Thalasseus maximus maximus** (Boddaert) Gaviotín real.
Sterna maxima Boddaert, Table Pl. enlum., 1783, p. 58, Guayana Francesa (Cayena).
Thalasseus maximus Dabbene, EL HORNERO, Vol. 1, N° 3, 1918, p. 137.
 Distribución. — Costas australes de E. E. U. U. Méjico, Antillas, Sudamérica; Brasil, Venezuela, Perú, hasta Uruguay y Argentina (Costas de la Patagonia, hasta Chubut, Buenos Aires).

346. *Thalasseus eurygnatha* (Saunders) Gaviotín del Brasil.
Sterna eurygnatha Saunders, Proc. Zool. Soc. London, 1876, p. 654, f. 1. Brasil (Santa Catharina).

Thalasseus eurygnathus Dabbene, EL HORNERO, Vol. 1, N° 3, 1918, p. 137.

Distribución. — Océano Atlántico; costas de Sudamérica; desde Venezuela hasta la Argentina (Buenos Aires, Río Negro, Chubut, N. Santa Cruz).

347. *Thalasseus sandvicensis acufavidus* (Cabot) Gaviotín de Méjico.

Sterna acufavida Cabot, Proc. Zool. Soc. Nat. Hist., Vol. 2, 1847 (1848). Méjico (Yucatán).

Thalasseus sandvicensis acufavidus Dabbene, EL HORNERO, Vol. 1, N° 3, 1918, p. 137.

Distribución. — Océano Atlántico; Costas de Norte, Centro y Sudamérica, Antillas, Azores, hasta las costas de Europa; mares Negro, Caspio, Golfo de Persia, O. de las costas de Africa, Argentina (Buenos Aires).

Familia **Rynchopidae** (*Rayadores o pico tijeras*)

196. RYNCHOPS Linné, 1758

- * 348. *Rynchops nigra cinerascens* Spix Rayador de pico y alas cortas.

Rynchops cinerascens Spix, Av. Bras., Vol. 2, 1825, p. 80, pl. 102. Brasil (Río Amazonas).

Rynchops nigra cinerascens Dabbene, EL HORNERO, Vol. 1, N° 3, 1918, p. 214.

Distribución. — Antillas, Sudamérica; Costas y ríos de las Guayanas, Brasil, Colombia, hasta Uruguay, Chile, N. E. Argentina.

- * 349. *Rynchops nigra intercedens* Saunders Rayador de pico y alas largas.

Rynchops intercedens Saunders, Bull. Brit. Orn. Cl., Vol. 4, 1895, p. 26. Brasil (São Paulo).

Dabbene, EL HORNERO, Vol. 1, N° 3, 1918, p. 214.

Distribución. — Costas del Brasil (Pará a Río Grande do Sul, Matto Grosso), Paraguay, Uruguay, Argentina (Córdoba, Tucumán, La Rioja, Sgo. del Estero, ríos Paraná, Uruguay, La Plata).

(Continuad)